



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y COMUNIDAD. MIGRACIONES Y PROCESOS SOCIOCULTURALES EN DOS COMUNIDADES CAMPESINAS DE LA REGIÓN SIERRA, CHIAPAS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**DOCTOR
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

JORGE IGNACIO ANGULO BARREDO

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTOR-DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

DR. MIGUEL MOCTEZUMA LONGORIA

DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

DR. JORGE ALBERTO LÓPEZ ARÉVALO



San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Diciembre de 2010.

2014 Jorge Ignacio Angulo Barredo

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-8240-84-5**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Estrategias familiares y comunidad. Migraciones y procesos socioculturales en dos comunidades campesinas de la región Sierra, Chiapas. Por Jorge Ignacio Angulo Barredo se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.

A la memoria de mi padre, a mi madre
A Mariana y a Ruth

“Quiero creer que la gente tiene un instinto por la libertad, que quieren controlar sus vidas de verdad. No quieren que les presionen, que les manden, que les opriman, etc., y quieren una oportunidad para hacer cosas que tengan sentido. No sé cómo probar esto. En realidad es más una esperanza de que las personas son así, de que si las estructuras sociales cambian lo suficiente, esos aspectos de la condición humana saldrán a la luz.”

Noam Chomsky

Reconocimientos y agradecimientos

A las familias y a la población de Toninchihuán y Santa Rosa; por fortuna son comunidades pequeñas, y el trabajo de campo tan prolongado, que se puede decir que conocí a la mayoría de ellas. En todo momento no sólo gozamos de su hospitalidad y gentileza sino también de su confianza y paciencia para el trabajo de campo. Especialmente para Don Florencio Monzón Zunún y doña Alba, así como a las familias de Don Rafaél y doña Eufemia, y Don Crispín. Espero sinceramente que lleguen mejores tiempos y condiciones que recompensen sus esfuerzos y su bondad.

A los migrantes; en particular a los trabajadores migrantes de la Frontera Sur y de Chiapas. Ya tiene veinte años en los que me han dado la oportunidad de trabajar en el análisis de su problemática y de ser testigo en la evolución y complejidad de la misma; es decir, me han dado tema de estudio, de reflexión y de preocupación (en el sentido estricto la palabra debería ser literalmente compasión, compartir sus preocupaciones y problemas. Lamentablemente no creo que yo haya podido llegar a tanto, en realidad, como debiera). Me han llevado de un tema a otro y a otro en ese pertinaz andar que es el migrar para sobrevivir y vivir.

A los colegas y compañeros con los que he compartido estas preocupaciones y temas que me han incentivado para proseguir. Especialmente a Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar, amigos, colegas por muchos años y motivadores para que por fin hiciera mi doctorado. Ellos asumieron también la carga de la dirección y asesoría, respectivamente, de esta tesis. Gracias por su paciencia, por el entusiasmo con el que impulsaron mi esfuerzo y por sus siempre acertadas observaciones y comentarios en el desarrollo del trabajo. De manera especial mi reconocimiento a Miguel Moctezuma Longoria por su generosidad en sus aportaciones a esta tesis como asesor. Del mismo modo a Jorge López Arévalo y Jesús Solís Cruz por sus acertadas observaciones al texto.

Al Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH, mi institución laboral y generoso espacio en la investigación de la cultura y sociedad de Chiapas. Al CESMECA-UNICACH por permitirme cumplir esta etapa de mi formación en su programa de posgrado.

Mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme apoyado con una beca durante la segunda parte de los estudios del doctorado (abril 2008-junio 2009). Asimismo al National Centre of Competence in Research North-South (NCCR-NS), institución suiza, y a su programa para Centroamérica, el Caribe y México (JACS-CCA) por haberme apoyado financieramente (en convenio con el CESMECA-UNICACH), entre abril de 2007 y marzo de 2008, lo que facilitó el trabajo de campo, además de permitirme participar en sus reuniones internacionales de discusión y entrenamiento en la materia; especialmente agradezco a Marian Pérez (FLACSO-Costa Rica), su coordinadora para esta área.

Particular afecto y reconocimiento merecen Guadalupe Rodríguez Galván, asimismo directora del IEI-UNACH, Lourdes Zaragoza Martínez y María Elena Fernández Rodríguez –Galán, las dos primeras por su compañerismo al facilitarme generosamente los contactos y familiarización con la comunidad de Toninchihuán y la última por su apoyo siempre conocedor y gentil en los servicios de información y biblioteca del IEI.

De igual modo a Don César Trejo Gómez y a Enrique Teomitzi Díaz por su apoyo administrativo y logístico desde la administración del IEI, además Enrique colaboró como entrevistador y encargado del vehículo en el trabajo de campo. Angelina Pérez Díaz, Guadalupe Sánchez Hernández, Kokob De Jesús Chavarría y Osvaldo González Molina participaron en el equipo de campo en diferentes etapas, a todos ellos mi agradecimiento por su desempeño y entusiasmo en el trabajo. También a Gonzalo Cóporo Quintana, quien colaboró con los mapas.

A Mariana Fernández Guerrero por su colaboración en los detalles del trabajo de cómputo cuando hacía falta aplicar paciencia y por su apoyo de toda la vida, y a Ruth Elena Angulo Fernández. El amor de las dos ayuda mucho.

INDICE GENERAL

	Pág.
Introducción -----	v
CAPÍTULO I.	
MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS Y PROCESOS DE CAMBIO EN LAS FAMILIAS RURALES. REFERENTES TEÓRICOS PARA COMPRENDER EL PRESENTE -----	
	1
1.1 Migraciones y familia: contexto y tendencias analíticas. -----	2
1.2 Algunos enfoques teóricos sobre las migraciones internacionales. -----	8
1.3 Conceptos y enfoques teóricos sobre la familia contemporánea y la familia rural	21
1.4 Medios de vida y prácticas de sobrevivencia. -----	29
CAPITULO II.	
LA SIERRA, UNA HISTORIA DE MARGINACIÓN Y MIGRACIÓN - - - - -	
	36
2.1 La región de la Sierra: geopolítica y cultura. -----	36
2.2 Legitimación de la frontera mexicana, despojo cultural y reparto agrario: la formación de una región campesina. -----	39
2.3 Dinámica de la población y condiciones de vida. -----	44
2.4 De la dependencia del café a la dependencia de las remesas. -----	62
CAPÍTULO III	
FAMILIA, MEDIOS DE VIDA Y MIGRACIONES INTERNACIONALES EN TONINCHIHÚAN Y SANTA ROSA -----	
	73
3.1 La estructura de la familia. -----	73
3.2 Medios y condiciones de vida. -----	78
3.2.1. Educación, capacidades laborales en la familia y servicios de salud. - - -	78
3.2.2. Vivienda, condiciones de servicios y equipamiento del hogar. -----	84
3.3 Producción y actividades laborales en los grupos familiares. -----	89
3.3.1. Trabajo familiar, técnicas de labranza, conocimiento y manejo del suelo en las prácticas agrícolas. -----	96
3.3.2. Distribución del trabajo y economía de la unidad familiar.-----	98
3.3.3. Fuentes de ingresos y trabajo fuera de la unidad familiar -----	102
CAPITULO IV	
ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y PRÁCTICAS MIGRATORIAS INTERNACIONALES -----	
	105
4.1. Economía familiar y prácticas migratorias antes de los flujos a los Estados Unidos. -----	105
4.2. Las migraciones hacia los Estados Unidos. -----	113
4.3. Las remesas: su significado y sus usos. - -----	121
4.4. Conformación y práctica de las redes sociales. -----	131

CAPÍTULO V	
ORGANIZACIÓN Y TRANSICIÓN EN LA FAMILIA BAJO LA DINÁMICA	
DE LAS MIGRACIONES -----	137
5.1. Relaciones y papel de los miembros de la familia: género, edad y generación -	137
5.2. Relaciones y organización en las familias de migrantes: permanencias y	
cambios. -----	145
5.2.1. Jefatura de la familia y formas de decisión. -----	145
5.2.2. Vínculos y dinámica de las relaciones familiares. -----	148
5.3. Migraciones y cambios en la comunidad: diferenciación social entre las	
familias, factores de cohesión y tensiones. - -----	154
5.3.1. Diferenciación social entre las familias de la comunidad. -----	155
5.3.2. Migraciones, factores de cohesión y tensiones en la comunidad.- -----	160
 REFLEXIONES FINALES. -----	 165
 BIBLIOGRAFIA. -----	 173
 INDICE DE CUADROS	
Cuadro 1. Población total, superficie, localidades y densidad de población 2005. - -	45
Cuadro 2. Población absoluta en la región Sierra, según municipios, 1950-2005. - - -	46
Cuadro 3. Tasas de crecimiento promedio anual de la población de la Sierra por	
municipio 1950-2005. -----	46
Cuadro 4. Evolución de la población del estado de Chiapas y de la región Sierra	
1930-2005. -----	47
Cuadro 5. Población por tamaño de la localidad. -----	49
Cuadro 6. Población total, edad mediana y relación hombres-mujeres por municipio	
según sexo, 2005. -----	51
Cuadro 7. Tasa de fecundidad región Sierra por municipio, años 2000 y 2005. - -	52
Cuadro 8. Índices y grados de marginación, rezago social y desarrollo humano por	
municipio, región Sierra. -----	53
Cuadro 9. Tasa de mortalidad infantil y tasa bruta de natalidad por municipio. - - - -	56
Cuadro 10. Población derechohabiente en alguna institución de seguridad social,	
total de población no derechohabiente y población usuaria de servicios	
asistenciales, región Sierra. -----	56
Cuadro 11. Infraestructura y recursos humanos para la atención médica en la región	

Sierra. -----	58
Cuadro 12. Región Sierra. infraestructura escolar, población estudiantil y planta docente. -----	59
Cuadro 13. Jefatura de hogar por edades y sexo. -----	74
 INDICE DE GRÁFICAS	
Gráfica 1. Ingresos mensuales promedio por concepto de remesas (en pesos). ----	125
Gráfica 2. Principales destinos de los ingresos por remesas. -----	127
Gráfica 3. Grado de dependencia de las remesas por familia. -----	129
 INDICE DE MAPAS	
Mapa 1. Condición de intensidad migratoria según CONAPO 2000, en las regiones del sur–este de Chiapas (Fronteriza, Soconusco y Sierra) -----	x
Mapa 2. Localización de la región de la Sierra y sus municipios con respecto al estado de Chiapas y a México. -----	71
Mapa 3. Localización de las localidades de Toninchihuán y Santa Rosa. -----	72
-	
 ANEXOS	
Anexo fotográfico. -----	183
Cuestionario de la encuesta. -----	200

INTRODUCCIÓN

Son múltiples los factores que desde mediados del siglo XX han incidido en una gradual, y a veces acelerada, transformación demográfica y social de la familia. En las sociedades industriales la familia urbana se ha visto modificada a la luz del propio desarrollo económico de estos países y de las condiciones sociales y culturales generadas en este tipo de dinámica. En los países latinoamericanos, y en general en los países no desarrollados, la intensiva y densa urbanización, así como las políticas demográficas de los años setenta y ochenta entre otras muchas condicionantes, se han combinado para generar una diversidad de situaciones en la configuración familiar y en su estructura. Por su lado, la familia rural también ha entrado en un proceso de importantes cambios, con un ritmo menos rápido e intenso en comparación con la urbana, pero sostenido y en ocasiones acelerado por factores como las migraciones masivas hacia los Estados Unidos.

En México, en los últimos años las comunidades y familias en el medio rural han visto disminuir el ritmo del crecimiento de su población, ya no sólo por las migraciones hacia el ámbito urbano nacional, los desplazamientos hacia regiones agroindustriales del país y las migraciones hacia los Estados Unidos, sino también por la disminución de sus tasas de natalidad y fecundidad (producto de las políticas demográficas de los últimos treinta años). Esto, en conjunto con las críticas condiciones económicas y productivas, ha producido gradualmente cambios en la estructura así como nuevas formas de constitución de la familia rural, y ha representado la exigencia de ajustes y replanteamientos en su organización y en sus estrategias y prácticas de sobrevivencia. Se puede afirmar, en consecuencia, que los cambios en la familia en las sociedades modernas han alcanzado a la familia rural, de modo tal que esta entidad vive una etapa de transición demográfica inexorable así como un proceso de transformaciones profundas en su organización.

El principal supuesto de este trabajo se basa en considerar a la familia rural contemporánea en un proceso de transición en su estructura y composición sociodemográfica, y en plena transformación social y económica, especialmente en su condición crítica como unidad de producción-consumo. El trayecto de esta dinámica, sin embargo, no es justamente de efectos y cambios repentinos y lineales, sino que se puede dar combinando formas y prácticas típicas

anteriores con formas y prácticas de nuevas características, respondiendo a las condiciones que configuran las relaciones sociales y económicas regionales y globales.

Con esta perspectiva se planteó la tarea de estudiar la problemática de las familias campesinas de la región de la Sierra, Chiapas, con un importante historial de cambios socioculturales, sostenidos períodos críticos en su producción y reproducción e importantes experiencias en sus prácticas de vida y formas de sobrevivencia, entre ellas de manera destacada las migraciones, pero sobre todo las de carácter internacional.

Diseño y estrategia de la investigación

El siguiente es un resumen del diseño estructurado para desarrollar la investigación, donde después de concebir inicialmente el tema y la problemática a estudiar, procedí a identificar la región y el lugar de trabajo para, después de unos primeros recorridos exploratorios, darme a la tarea de definir el problema, enfocar los elementos teórico-analíticos y diseñar la estrategia más adecuada para la realización del estudio.

Justificación

Esta investigación propone *estudiar y examinar las transformaciones en la constitución de la familia rural y su capacidad de reorganización, así como sus conflictos que emergen a la luz de los impactos y condicionantes del fenómeno migratorio*. De igual modo, se propone *examinar las características propias de la dinámica migratoria en el contexto de expulsión de población de regiones rurales pobres y sus relaciones con la dinámica socioeconómica y cultural global*. Un sustento importante en esta investigación es la centralidad de *la familia* como concepto principal y como la unidad del estudio; ésto nos permite un acercamiento integral, abarcando tanto sus características sociodemográficas como económicas.

Asumimos que este tratamiento sobre la familia rural nos puede proporcionar un conocimiento y una capacidad de análisis mayor que conceptualizando a esta entidad como una unidad económica de producción y consumo. Sobre todo si tomamos en cuenta que en Chiapas han sido escasos los estudios de la familia en general, y más aún de la familia rural en particular, y no existen datos y antecedentes suficientes que permitan conocer y explicar los

problemas y cambios que se generan en su interior, así como entender la importancia de estos procesos en la dinámica actual y futura de este estado.

El problema de la investigación

La población rural del estado mexicano de Chiapas ha sufrido los impactos del desarrollo de la economía global sobre la pequeña producción local, principalmente la producción de café, y de las políticas económicas de ajuste estructural aplicadas en México, combinado con los efectos de los desastres causados por fenómenos meteorológicos (en particular de los huracanes *Mitch* y *Stan*, en 1998 y 2005).

Dentro de este entramado, las familias han visto en la migración hacia los Estados Unidos una estrategia para obtener trabajo e ingresos que no encuentra en su medio, a partir de lo cual formula nuevas prácticas y recursos de organización. Pero, a su vez este proceso, en conjunto con otros condicionantes sociales y económicos, conlleva una transformación en la propia estructura y la conformación en las relaciones internas de la familia.

Objetivo general

Conocer, analizar y explicar las formas sociodemográficas y condiciones económicas de la familia rural en comunidades de la región Sierra de Chiapas y sus cambios efectuados en la relación con la intensa dinámica migratoria y sus diferentes prácticas que ejercen sus miembros.

Objetivos específicos

1. Caracterizar y analizar una comunidad con población de migrantes y sus familias para conocer las condiciones de origen del proceso migratorio en una parte de la región Sierra.
2. Conocer y analizar las formas de la estructura familiar de estas comunidades de la Sierra, su organización socioeconómica y las formas de adaptación de sus miembros a los cambios generados por la migración.

3. Conocer y analizar las causas principales y el contexto de las recientes migraciones masivas de la Sierra hacia Estados Unidos, y compararlo respecto a las tendencias históricas y contemporáneas de las migraciones de la población rural mexicana hacia ese país.
4. Conocer y analizar el papel que cumple cada miembro de la familia, por género, generación y edad, dentro de la estructura familiar y su relación con el proceso migratorio.
5. Conocer y explicar el papel de las remesas en la economía de las familias de migrantes e identificar su peso en relación a sus condiciones de reproducción y sobrevivencia.
6. Analizar y explicar las transformaciones en la organización social de la comunidad, los patrones de consumo y las prácticas socioculturales en el nuevo contexto, a partir de los conceptos de capital social y redes sociales.

Hipótesis

Las prácticas migratorias, en sus diferentes modalidades, tienen históricamente una presencia y una gravitación importante en la economía y organización sociocultural de las comunidades campesinas de Chiapas y sus familias. Sin embargo, dadas las características propias de las prácticas migratorias de corte internacional actuales, tanto la familia como la comunidad campesina están experimentando cambios en su estructura demográfica y en su organización social y económica internas. Estas prácticas migratorias se presentan como una fórmula de sobrevivencia de los miembros de estas familias, pero a la vez, a diferencia de otras prácticas migratorias internas, este tipo de práctica se manifiesta, a su vez, como un catalizador y un acelerador del deterioro de la producción familiar (el vínculo familia-producción) y consecuentemente como un factor de cambio de las formas internas de relaciones y organización familiares.

Metodología y estrategia de la investigación

Selección del lugar

El lugar del estudio se seleccionó después de una revisión y análisis documental sobre las localidades de la Sierra y de varios viajes exploratorios por la región. Principalmente me basé

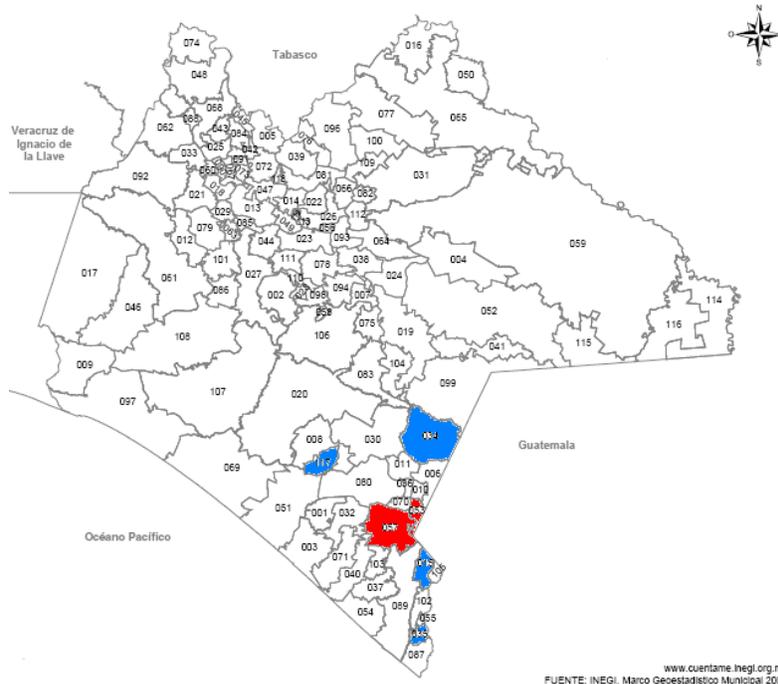
en documentos del CONAPO (2005), los perfiles regionales y municipales de Chiapas (CTGIEG, Gobierno del Estado de Chiapas, 2007 y 2008), y los resultados preliminares del II Censo Nacional de Población. Los principales criterios de selección fueron: la *condición de ejido de la localidad*, el *tamaño de ésta*, su *grado de marginación e índice de pobreza*, así como *el impacto numérico de la práctica migratoria internacional en su población*. La primera variable se decidió pensando en la condición de acceso a la tierra de las familias, para ello realicé una revisión de los ejidos de la zona y sus núcleos de población. Para el segundo criterio lleve a cabo una revisión del tamaño de las localidades, de acuerdo a los documentos y datos disponibles, y obtener la media prevaleciente. De igual modo se revisaron los índices de marginación y pobreza sobre la media del área. Finalmente, sobre el impacto migratorio se utilizaron dos criterios: a) se ubicó el área donde CONAPO identifica para el año 2000 la existencia de los municipios con mayor intensidad migratoria internacional (incluyendo la región de la Sierra así como municipios de regiones aledañas, para efectos comparativos) como son: Frontera Comalapa, Montecristo de Guerrero, Cacahoatán y Frontera Hidalgo y b) posteriormente se procedió mediante aproximaciones de campo a identificar los municipios y comunidades posibles de elección en la región Sierra. Este segundo criterio se justifica por el hecho de que Chiapas, a diferencia de las entidades con tradición migratoria, ha experimentado, principalmente durante la última década una intensidad de las más altas a nivel del país de sus flujos de migración internacional, por lo que, los indicadores de CONAPO, para este caso ya resultaban poco cercanos a la realidad, sin embargo, permitieron identificar y determinar, en un primer momento, la región de estudio.

En la parte exploratoria de campo me basé en los varios recorridos por la región Sierra (en compañía, la mayoría de las veces, por investigadores del grupo académico de estudios sobre migraciones del CESMECA, y en otras ocasiones de personal académico del IEI-UNACH), donde se entrevistaba de manera informal a las autoridades locales, a personalidades como profesores y médicos, y aleatoriamente a habitantes de algunas localidades, trabajadores mayores de edad; de estos contactos se sacaba una somera información y elementos de percepción sobre la cantidad y tamaño del movimiento migratorio de las localidades a las que se acudía; se consideraba trabajar en una localidad donde cuando menos hubiera de un 20 a un 30 por ciento de pobladores con alguna experiencia migratoria internacional, bajo la estimación

de que esa sería una proporción mínima idónea para considerar un impacto importante de este fenómeno de acuerdo al tamaño de este tipo de localidades.

Bajo este procedimiento se seleccionó a las localidades de Toninchihuán (municipio de Motozintla) y Santa Rosa (municipio de Mazapa de Madero). En este caso fue necesario hacer una rectificación en la selección del número y tipo de localidades, originalmente la perspectiva era una sola localidad, pero en el correr inicial del trabajo se percibió y se evidenció una estrecha relación tanto social como geográfica entre Toninchihuán, ejido pequeño, con un solo núcleo de población, con Santa Rosa, una localidad también pequeña pero perteneciente, en calidad de barrio, al ejido de Granados (un ejido grande, con amplio territorio, con más de 3,500 habitantes, y con ocho núcleos principales de población, denominados en el uso local como barrios).

CONAPO: municipios con alta intensidad migratoria¹



¹ Los municipios en color azul se ubican, según CONAPO como de alta intensidad migratoria para 2000. En cambio, los municipios en color rojo son los que fueron seleccionados para este estudio, según los criterios dados.

Población del estudio y unidad de análisis

Por la importancia metodológica de esta rectificación, se concibe para los términos de este trabajo, a estas dos localidades, Toninchihuán y Santa Rosa, como una comunidad y como una unidad geográfica, dividida en términos formales pero donde prevalece la condición geográfica de vecindad (son manchas urbanas prácticamente continuas) y, de manera destacada, la estrecha relación social entre las familias (los troncos familiares están entrelazados). La unidad de análisis son las familias de estas localidades, con un énfasis en las familias con miembros migrantes, considerando a la familia como a los individuos que los une un parentesco y que conviven en una vivienda, donde atienden y comparten en común las necesidades básicas (incluyendo aquellos miembros migrantes, que aún estando ausentes comparten ingresos, decisiones y recursos con el núcleo familiar)

Duración de la investigación

El trabajo de campo de la investigación se desarrolló en el transcurso de 18 meses, de noviembre de 2007 a abril de 2009 (aparte de los trabajos exploratorios, que se llevaron a cabo entre junio y septiembre de 2007). El instrumento principal fue una encuesta que se aplicó entre noviembre y diciembre de 2008, y de manera complementaria entrevistas (tanto abiertas como estructuradas), que se aplicaron en el transcurso de toda esta etapa. En total se realizaron durante este lapso 8 diferentes estadías de campo con una duración cada una de entre 7 y 10 días.

Diseño de los instrumentos de la investigación

El estudio se trazó sobre una *metodología convergente* de corte cuali-cuantitativo, aunque, por la naturaleza del objeto de investigación, predominó la orientación cualitativa, apoyándose en trabajo de campo prolongado a través de varias estadías en el lugar de estudio, por lo que pudo lograrse cierta familiarización con parte de los habitantes y autoridades para obtener una mayor confianza mutua y conseguir información lo más apegada a la realidad. El contenido y el proceso de análisis de los principales instrumentos de la investigación fue principalmente de tipo cualitativo, prevaleciendo la captación de información en base a percepciones y experiencias de los entrevistados; sin embargo, la sistematización de los datos se llevo con el

mayor rigor posible respecto a la validación de la información y al control estadístico del universo de datos obtenido.

Las variables e *ítems* de información principales se concentraron en torno a tres grandes grupos temáticos, a saber: *estructura de la familia; el conjunto de recursos y prácticas que forman los Medios de vida, a saber: el capital humano, el capital social, el capital físico, el capital natural y el capital económico y financiero;* y, finalmente, a *las prácticas migratorias, las redes sociales y las remesas*. Esta información se obtendría a través de una encuesta aplicada al mayor número posible de hogares que constituyen el universo de las localidades de estudio, y un conjunto de entrevistas abiertas (semiestructuradas) dirigidas a *informantes clave* identificados (en buena parte a través de la encuesta), como jefes o jefas de familia, esposas de migrantes, migrantes en activo (aquellos migrantes retornados temporalmente pero con intenciones manifiestas de regresar), ex migrantes (aquellos migrantes con bastante tiempo desde su último retorno y con intenciones manifiestas de no regresar), jóvenes en condiciones de edad, o cerca, de migrar (de 12 a 18 años); además de autoridades oficiales y morales, como el presidente del Comisariado Ejidal, el agente municipal, algunos profesores, promotores locales, el encargado principal del apostolado seglar (católico) y algunos ancianos.

La encuesta se diseñó para abarcar el mayor número posible de hogares en Toninchihuán, de los aproximadamente 36 que indicaban los datos oficiales² finalmente se pudieron aplicar 29 cuestionarios en igual número de hogares. En Santa Rosa, con 44 hogares, se aplicaron 11 cuestionarios. En total fueron 40 hogares encuestados de un universo de 80. El diseño del cuestionario fue lo más exhaustivo posible en función de los tres conjuntos temáticos fundamentales ya señalados: estructura de la familia, medios de vida, y prácticas migratorias (incluyendo remesas y redes sociales).

Las entrevistas abiertas, en el caso de algunos jefes o jefas de familia, se diseñaron para reforzar y ampliar la información de la estructura del hogar y percepciones del funcionamiento en las diversas actividades de los miembros, las actividades sistemáticas de mantenimiento del hogar y alimentación, sobre los miembros migrantes, y sobre la producción familiar; en este rubro se

² Según los datos del agente municipal eran 34, según la directora de la escuela primaria eran 35, y según un conteo nuestro el número fue de 37.

logró 8 entrevistas. En el caso de esposas de migrantes, además sobre la estructura y funcionamiento de la familia, y remesas, se enfatizó sobre la relación en las decisiones familiares (particularmente en los casos en los que explícitamente la esposa asumía que el marido, aun ausente como migrante, se ostentaba como el jefe del hogar) y sobre las experiencias en el manejo del hogar en ausencia del marido (en este grupo se entrevistó a 7 mujeres). En el caso de migrantes en activo se logró 4 entrevistas, girando sobre las experiencias propias de traslados, trabajo y vida en el lugar de destino, capital social desarrollado en estas prácticas, ingresos, gastos en general, y remesas, además de percepciones sobre trabajo y producción familiar y relaciones con la familia. En una estructura similar se cuestionó al grupo de ex migrantes que se pudo entrevistar (un número de 9), enfatizando en un marco comparativo a las condiciones de vida locales y las ventajas relativas del migrar y sobre el uso del capital social y la construcción de redes. Se logró entrevistar a 6 jóvenes en lo individual, y adicionalmente a un grupo de 5 en sesión colectiva, sobre expectativas de vida, funciones y actividades en el hogar y percepciones sobre el hecho de migrar.

Estructura del trabajo

Los hallazgos de la investigación y su análisis se desarrollan en cinco capítulos y un apartado de conclusiones y reflexiones finales, con la siguiente estructura y contenido:

En el capítulo I. “Migraciones contemporáneas y procesos de cambio en las familias rurales. Referentes teóricos”, se expone el estado del arte, particularmente en México, de los temas en cuestión y se plantea una discusión teórica sobre los dos ejes temáticos y analíticos de la tesis: las migraciones contemporáneas y la familia rural; incorporando la presentación y discusión de la perspectiva de los Medios de Vida como herramienta descriptiva y articuladora del análisis. De esta discusión se perfila el sustento que guía el análisis y los argumentos centrales de este trabajo. Especialmente la discusión se orienta hacia una nueva concepción y tratamiento analítico sobre la familia rural y las migraciones contemporáneas.

En el capítulo II. “La Sierra, una historia de marginación y migración”, se presenta a la región de la Sierra desde una perspectiva histórica que permite una idea más precisa del espacio social donde se formó al campesino objeto de este estudio, cuya instancias nodales de producción,

consumo y reproducción confrontan reiterados períodos críticos y perfilan sus propias transformaciones. Es de principal importancia la caracterización política-cultural de esta región, sus condiciones marginales en lo social y económico, así como su condición de frontera.

Del capítulo III al V, presentamos los resultados y el análisis de la investigación de campo que soporta la tesis, estructurados de acuerdo a las principales temáticas y ejes que conforman la trama de las familias de las localidades de estudio, sus medios de vida y su inserción a las prácticas migratorias internacionales como práctica y elemento de sobrevivencia y a la vez catalizador de cambios en su medio de origen.

En el capítulo III, “Familia, medios de vida y migraciones internacionales en Toninchihuán y Santa Rosa” se examina y caracteriza a la familia rural de esta comunidad de acuerdo a sus condiciones sociales y a sus prácticas y formas de producción y sobrevivencia. Se presentan los diversos aspectos basándonos sustancialmente en los conceptos descriptivos de Medios de Vida, aunque de una manera no necesariamente estricta.

En el capítulo IV, “Organización familiar y prácticas migratorias internacionales”, se caracteriza y se analiza la práctica migratoria como parte propiamente histórica en la organización y estructura de las familias de estas localidades, donde aparecen nuevas prácticas y modalidades como recursos de sobrevivencia. Se analiza especialmente el papel y destino de las remesas y la conformación y desarrollo de las redes sociales generadas en la experiencia migratoria internacional.

El capítulo V, “Organización y transición en la familia bajo la dinámica de las migraciones” se enfoca al examen y análisis de las formas y relaciones internas de las familias, su dinámica dentro de las prácticas migratorias de sus miembros, así como la caracterización de las relaciones comunitarias ante los procesos de cambio marcados por las migraciones.

La última parte de este trabajo está constituida por las “Conclusiones y reflexiones finales”, donde se retoman y destacan los principales hallazgos de la investigación e identifican los puntos nodales del análisis y discusión del problema desarrollado, para, a partir de ello, formular conclusiones preliminares e indicar trazos para la discusión y futuras investigaciones en torno a la problemática planteada.

CAPÍTULO I

Migraciones contemporáneas y procesos de cambio en las familias rurales. Referentes teóricos para comprender el presente

En los últimos quince años la población chiapaneca, en particular la rural, se ha involucrado de lleno en el vertiginoso crecimiento y complejidad de la dinámica migratoria global contemporánea. De acuerdo con Massey y Durand (2003), el estado de Chiapas figura entre las regiones de México que históricamente no habían aportado flujos de migrantes hacia Estados Unidos; es decir, esta entidad, junto con otros estados del sur-sureste, ha entrado al concierto de la aportación de mano de obra al vecino país del norte en lo que se podría denominar la última gran oleada de corrientes migratorias internacionales de la población mexicana.

Las corrientes migratorias de estos estados emergentes, incluidas las chiapanecas, están sometidas a exigencias de mayor intensidad en cuanto condiciones laborales y sociales y controles migratorios en los lugares de destino, lo que ha exigido la aplicación de nuevas prácticas por parte de estos actores así como también responder con cambios y ajustes en sus estrategias tanto migratorias como de organización en sus familias y comunidades de origen. Estos procesos y estas condiciones impactan sobre la organización social y sobre las formas y espacios de la reproducción social de los migrantes, particularmente en la familia.

Lo anterior se inscribe en el marco de los cambios demográficos y sociales a nivel mundial, donde la composición y organización de la familia ha sufrido significativas transformaciones, de acuerdo a su ámbito urbano o rural, así como al nivel de desarrollo por países y regiones, y al tipo de inserción en la actual dinámica de los procesos de globalización. En México, especialmente en algunas de sus regiones, estas tendencias de cambio han estado de la mano del fenómeno de la emigración hacia otras regiones del país y del extranjero.

Estos procesos de cambio en la dinámica migratoria global y las diversas transformaciones de la familia, han presentado especiales retos a los aparatos teóricos en las ciencias sociales, a la vez que plantean la necesidad de nuevos enfoques y métodos en las estrategias de

investigación. De hecho, como veremos, las perspectivas teóricas más específicas sobre las migraciones en realidad son bastante recientes, y las teorías sobre la familia, en particular la rural, han sufrido muchos cambios, emergiendo nuevos enfoques en aras de responder a los procesos contemporáneos. En este apartado nos abocaremos a la revisión y reflexión de estas teorías y a la exploración de los diversos tratamientos que se le han dado a los temas de migración y familia, particularmente de aquellas propuestas que considero responden a los ejes analíticos del problema de investigación de este trabajo. El propósito es construir una base analítica y de discusión que permita conformar una perspectiva para pensar estos procesos en el entorno de una dinámica reciente pero acelerada y masiva en el ámbito rural de la Sierra de Chiapas.

1.1. Migraciones y familia: contexto y tendencias analíticas

En México existe una larga trayectoria en los estudios sociales sobre procesos migratorios y también sobre la familia como entidad social en contextos y dinámicas socioeconómicas; aun cuando es posible afirmar que es mayor en el primer caso que en el segundo. Se puede apreciar, de igual manera, en este devenir el desarrollo que han tenido ambas problemáticas en cuanto su tratamiento teórico metodológico, que van desde perspectivas prácticamente unidisciplinarias y monofactoriales hasta complejos enfoques multidisciplinarios y multifactoriales. En este segmento presentaré una revisión *grasso modo* del camino trazado en México sobre los temas referidos, los tipos de problemas abordados y los enfoques preferentemente usados por los autores más representativos.

En los estudios migratorios encontramos un camino andado de cerca de cien años. Así, desde el primer tercio del siglo XX Manuel Gamio, con sus investigaciones pioneras sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos prácticamente dio inicio al análisis de problema migratorio como una preocupación de estudio social y cultural³, al llevar a cabo un censo y una primera caracterización de la población mexicana vecindada en Estados Unidos como producto de los flujos que salían del lado mexicano durante la Revolución Mexicana y durante el período de la Primera Guerra mundial buscando seguridad y trabajo en aquél país. Posteriormente, en el contexto del crecimiento económico de México, durante la época del

³ Ver Manuel Gamio, 1930 y 1931

modelo de industrialización por sustitución de importaciones, mediados del siglo XX, George M. Foster (1948), Oscar Lewis (1951) y Robert V. Kemper(1970, 1973), atenderían los procesos generados a partir de las importantes corrientes internas, en especial el proceso migratorio campo-ciudad, al estudiar los cambios socioculturales y la organización social de estos movimientos, prestando una mayor atención a los efectos en los lugares de destino. Estos autores proceden de las escuelas antropológicas norteamericanas preocupadas por dar cuenta de los cambios sociales y culturales en países y sociedades de fuerte población campesina e indígena y en momentos de transición hacia formas económicas industriales. Lewis en particular, se preocupa además por entender el proceso social de la pobreza y las formas de organización familiar, donde ya aparece el concepto de redes sociales como elemento importante para comprender las prácticas de sobrevivencia en dinámicas de cambio.

Entre los años sesenta y los setenta, en consonancia con la primera gran crisis en el campo mexicano (producto del freno en la política de reparto agrario, la diferenciación en las políticas agropecuarias hacia los sectores agroindustriales, entre otros factores de política económica y social) el fenómeno de concentración de población en unas pocas ciudades, vía los masivos flujos de migración laboral campo-ciudad y, consecuentemente, el acelerado y desordenado crecimiento territorial y poblacional de éstas obligó tanto a la academia como a la tecnocracia estatal a abordar y estudiar la problemática económica y social generada por ésta dinámica. De este modo, desde las perspectivas de la planificación demográfica, regional y territorial urbana, y con especial énfasis en enfoques y preocupaciones económicas, se desarrollan estudios como los planteados por Luis Unikel, Ruiz Chiapetto, Claudio Stern, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, entre otros. Sin embargo, dentro de esta misma tendencia se desarrollarían también trabajos enfocados hacia la dimensión social de esta problemática como los de la propia de Oliveira y Larissa Lomnitz. Esta última reanuda la vena antropológica y la mirada hacia lo social y cultural en estos procesos de migraciones y crecimiento intensivo de las ciudades a costa de la población rural. En especial, revela nuevamente el significado y papel de las redes sociales en las prácticas migratorias y de la conformación de esta población en el medio urbano a partir de describir e interpretar cuáles son los elementos sociales y culturales elaborados que le permiten sobrevivir ante un ambiente hostil y unas condiciones estructurales que les empujó a su traslado pero que al mismo tiempo no les asimila del todo; los problemas

de marginalidad y condiciones de la pobreza son los núcleos de sus hipótesis, destacando el factor de solidaridad y ayuda recíproca como elemento amalgamador de estos grupos sociales.

Por su parte, Lourdes Arizpe, en los años setenta y abordando también la migración interna, campo-ciudad, se enfoca hacia el circuito de la organización social y las condiciones del entorno de los lugares de expulsión hasta la organización social en los lugares de destino, tomando a la vez el proceso como un todo, en una dinámica no sólo demográfica sino social y económica. En sus trabajos le confiere especial importancia a la conformación y papel de las redes sociales y es de las primeras autoras en estudiar el proceso en su dinámica completa, es decir desde las condiciones de la emigración hasta el proceso que tiene lugar en los lugares de destino.

Por otra parte, dentro de este mismo período en México, pero más preciso entre los cincuenta y principios de los setenta, y dentro del contexto de la mencionada política de modernización y conversión industrial del país, particularmente de modernización y aprovechamiento industrial del campo mexicano, se impulsaron políticas tendientes al desarrollo regional a través de programas de gran aliento y envergadura (por sus impactos geográficos-territoriales así como de implantación de infraestructura) como el de desarrollo por cuencas hidrológicas y la política territorial-agraria de “marcha hacia el mar” (expansión de la frontera agrícola). La primera buscó el aprovechamiento de los más importantes recursos hidrológicos del país para la generación de energía eléctrica, la irrigación y, al mismo tiempo, apertura de tierras de cultivo de orientación agroindustrial⁴. Uno de los grandes impactos de este programa fue, además de la afectación de importantes superficies de tierras cultivables de temporal, de aprovechamiento agroforestal y zonas de reserva agrícolas y de recursos naturales, la afectación de núcleos de población campesina e indígena con un importante número de habitantes y muchos años de historia y organización social en sus asentamientos y su consecuente desplazamiento forzado. Como parte de la implantación de las obras del programa, el Estado asumió (por condiciones de los organismos internacionales que financiaron los créditos) encargar estudios antropológicos, entre otros especializados, para conocer y medir los alcances e impactos sociales y culturales y, presumiblemente, así trazar programas para atenuar estos efectos y

⁴ Ver David Barkin y Timothy King, 1978, y Angel Palerm, 1993.

planificar los inminentes traslados y posteriores asentamientos. Así, participan en la realización de estos estudios importantes instituciones académicas y sociales, así como numerosos académicos especialistas, liderados por eminentes antropólogos como Angel Palerm y Gonzalo Aguirre Beltrán, entre otros⁵; posteriormente autores como Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (1990), David McMahon (1989), y otros, publicarían sus estudios y experiencias en torno a estos procesos, desde diversas ópticas e interpretaciones pero siempre destacando los profundos efectos sociales y simbólicos provocados y generados en estas poblaciones.

La política, y programas derivados de la “Marcha al mar” y expansión de la frontera agrícola, fue de carácter menos sistemático y oneroso en cuanto inversión pública específica que la primera referida (y de algún modo se puede considerar que fue en parte consecuencia de ésta), pero implicó la movilización conducida, abierta o soterrada, de miles de familias campesinas sin tierra hacia regiones tropicales y selváticas poco pobladas hasta entonces, dentro del entorno de otra política de Estado, la que implicaba el fin del masivo reparto agrario, sobre todo en las mejores zonas agrícolas del país y también en las más densamente pobladas. Dentro de estos programas se realizaron traslados de población a regiones de estados como Quintana Roo, Tabasco, Campeche y Chiapas creándose para el efecto nuevos ejidos y núcleos de población, incluyendo muchos casos en los que se inducía al traslado sin consumir lo prometido por parte de las autoridades⁶. En el caso de Chiapas este fenómeno motivó algunos primeros estudios en particular sobre el éxodo de población campesina indígena de la región de Los Altos hacia la Selva Lacandona⁷. Algunos trabajos de tipo técnico se orientaron hacia el conocimiento de condiciones específicas del proceso, como las sanitarias, de salud, jurídicas agrarias y económicas productivas. Otros se orientaron hacia las condiciones sociales y culturales, enfocándose preferentemente a los procesos y prácticas de adaptación y cambio⁸.

⁵ Para una presentación y crítica de este proceso en especial ver también a Angel Palerm, 1993.

⁶ Ver, entre otros, Rodolfo Lobato, 1980; Angelino Calvo Sánchez et al. 1989; y Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco, 1990 y 1992.

⁷ Este momento es muy significativo en el historial de las prácticas migratorias y traslados de la población campesina chiapaneca; por ello mismo lo volveremos a abordar más adelante en esta tesis.

En los ochenta el agro en México, particularmente la economía campesina, se sumergía aún más en el largo proceso de crisis, en el marco de las primeras grandes crisis de la economía mexicana y el cambio de rumbo en las políticas económicas del Estado. En este contexto surgen preocupaciones de estudio sobre las sociedades campesinas, enfocadas más hacia sus condiciones y estrategias de reproducción y sus capacidades de sobrevivencia y hacia el núcleo social que la hacía posible, la familia, apoyándose principalmente (aun con matices y tratamientos diversos, como podremos ver en apartados más adelante) en las teorías de A.V. Chayanov. Las prácticas migratorias, principalmente las internas, campo-ciudad y las de jornaleros estacionales, aparecen en estos estudios como prácticas de estas estrategias de sobrevivencia y reproducción, aunque interpretadas y explicadas de diversos modos. Dentro de estas aportaciones se encuentran trabajos de Vania Salles (1983, 1989, 1991), Orlandina de Oliveira (1989), Marielle Pepín Lehalleur (1983, 1989), entre otros.

Al mismo tiempo, en los Estados Unidos se discute y aprueba la reforma migratoria denominada Immigration Reform and Control Act (IRCA, también conocida como Ley Simpson-Rodino), que a su vez hace llamar la atención en el medio mexicano sobre ese tema olvidado y rezagado que era el de los migrantes indocumentados hacia aquél país; tocado hasta entonces, apenas tangencialmente por la academia. Surgen, en este contexto, múltiples estudios abordando el tema migratorio laboral hacia los Estados Unidos, bajo diversos intereses, temáticas y enfoques disciplinarios. Son de particular interés los realizados por Douglas Massey, Jorge Durand y otros (1987 y 1991), porque se ocupan del proceso migratorio internacional en su circuito global y las prácticas y contextos asociados. Es decir, se preocupan por estudiar las condicionantes y factores locales (de origen) que generan, participan y sufren los diversos fenómenos del proceso, así como las condiciones laborales, de vida y formas de organización social en el país y lugares de destino. Otras investigaciones importantes en el tema se realizaban en entidades académicas fronterizas como el Colegio de la Frontera Norte (COLEF); aunque hasta esos momentos más enfocadas hacia problemáticas de la vida de frontera, sus estudios aportarían mediciones e interpretaciones sobre los cada vez más numerosos flujos de migrantes indocumentados y sus prácticas ante las también cada vez más difíciles condiciones de tránsito.

Es en estos mismos años ochenta cuando se cimienta en el concierto internacional las condiciones que permiten, o más bien exigen, una nueva oleada mundial en los flujos migratorios laborales. México no sólo no es la excepción sino que además aumenta sustancialmente su número de emigrantes hacia los Estados Unidos, producto de las condiciones geográficas de vecindad y de la combinación de los cambios económicos, en los modelos productivos y laborales en aquel país, y de el severo estancamiento en la economía mexicana (aun cuando precisamente en esta década el Estado mexicano inicia su proceso de cambio de política económica y de reconversión del modelo productivo). De este modo comienzan a emigrar –sobre todo a finales de esta década y principios de los noventa – hacia la frontera norte de México y a los Estados Unidos importantes grupos de población que regularmente no mantenía prácticas migratorias internacionales y que se constreñía principalmente a movimientos internos (intraestatales e interregionales). Así, se vinculan como importantes aportadores de migrantes internacionales estados como Veracruz, Puebla, Tabasco, Chiapas y los de la península de Yucatán.

Ante este fenómeno, se difunde entre las diversas instituciones de investigación y de educación superior de varias entidades de la república el interés por estudiar estos procesos. De este modo aparecen esfuerzos de investigadores, en principio individuales y relativamente dispersos, que gradualmente irían conformando equipos y colectivos de interés; además de grupos ya existentes o en consolidación en el tema, en las universidades de Guadalajara y Zacatecas, así como en el Colegio de Michoacán (no por simple coincidencia instituciones de estados considerados como históricos o tradicionales en la geografía mexicana de las migraciones laborales hacia los Estados Unidos). En estados como Chiapas, donde parte de la problemática migratoria es su condición fronteriza con Guatemala, durante mucho tiempo su papel fue de receptor de migrantes (en las fincas cafetaleras principalmente) y tránsito de la población migrante centroamericana, los estudios sobre migraciones internacionales se enfocaban naturalmente hacia esos temas, además de los estudios de migraciones internas, de fuerte sello histórico en la región. Sin embargo, en un corto tiempo (desde mediados de los noventa) estas prácticas de investigación habrían de orientarse hacia los asuntos de las migraciones internacionales, dada la importancia creciente en el volumen de este movimiento migratorio y sus diferentes efectos y manifestaciones.

Tanto en el ámbito global como nacional, este nuevo período migratorio habría de demandar nuevas propuestas teóricas (o enriquecer las anteriores), nuevas perspectivas de análisis y superar los antiguos esquemas teóricos basados fundamentalmente en elementos contenidos en las teorías económicas clásica y del marxismo a través de la teoría neoclásica y la teoría histórico-estructural⁹. Muchas de estas teorías (como lo abordaremos y discutiremos en el siguiente apartado) se encuentran justamente en un intenso proceso de discusión, de construcción y definición; sin embargo han permitido precisamente el ampliar el ámbito del conocimiento y análisis de los fenómenos que se han desarrollado vertiginosamente a la par de la velocidad y amplitud de este movimiento migratorio prácticamente a todo lo largo y ancho de México.

1.2. Algunos enfoques teóricos sobre las migraciones internacionales

La mayoría de los autores dedicados al tema de las migraciones coinciden en que éste es un fenómeno multifactorial y un fenómeno que sintetiza intrincados sistemas de factores e interacciones que conducen a la migración internacional e influyen en su curso. De acuerdo a Stephen Castles y Mark J. Miller (2004: 34) la migración es un proceso que afecta todas las dimensiones de lo social y que desarrolla una dinámica propia. De hecho no hay en sí aún una teoría o teorías específicas que puedan dar cuenta del fenómeno en su amplitud, lo que hay son elaboraciones, enfoques teóricos y metodológicos que parten de determinada base disciplinaria y se orientan preferentemente a algún aspecto considerado nodal del fenómeno para su interpretación (Massey: 1991).

Siguiendo a Castles (2003), Durand y Massey, (2003) y Arango, (2003), se puede decir que durante mucho tiempo se estudió a las migraciones laborales internacionales basándose principalmente sobre teorías económicas, la teoría económica clásica y la histórico-estructural. Han sido las exigencias de los cambios económicos en la dinámica global y de los procesos socioculturales generados en este ritmo de ajustes las que han ido determinando la discusión y la aparición de nuevos esfuerzos teóricos, los cuales se enfocan no sólo hacia diversos campos de lo social, cultural y económico, sino con distintas interpretaciones y explicaciones. A continuación, revisaremos de manera sucinta los elementos principales de las dos grandes

⁹ Para referirse a la aparición de estas perspectivas ver Durand y Massey, 2003, y Castles y Miller, 2003.

matrices señaladas, para destacar y discutir las que considero las principales propuestas teóricas sobre las migraciones internacionales contemporáneas, y, finalmente, enfatizar los elementos teóricos básicos sobre los que se sustenta esta investigación y el análisis del problema estudiado.

El enfoque neoclásico y sus variantes

El modelo neoclásico se basa fundamentalmente en la aplicación de principios de carácter económico en los análisis de los procesos migratorios, tales como la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados y las diferencias salariales, entre otros. En el terreno de los estudios migratorios este modelo es conocido por haberse generado bajo su perspectiva el principio de la relación atracción-expulsión (push-pull), y donde se insiste en la decisión racional de los individuos sobre el costo-beneficio de la migración, en tanto el emigrante debe invertir recursos para obtener ingresos (nivel micro en esta teoría), tomando como base las diferencias salariales, la demanda de trabajo y los niveles de vida de la región de destino (dimensión macro).

En este modelo no se considera relación alguna entre los movimientos y condiciones del contexto de expulsión y los de atracción, se les entiende como movimientos independientes y distintos. La explicación de la acción del migrar recae sobre el emigrante, como acción individual; entonces, la decisión de migrar se da bajo la influencia de atributos individuales y de las propias percepciones y valoraciones que se tengan sobre las circunstancias en las que el sujeto se encuentra (Todaro, 1969, 1976, citado por Arango, 2003: 6). De acuerdo a ello, los movimientos migratorios no son más que la suma de las diversas decisiones y acciones individuales.

Esta tendencia explicativa, empero, permeó y aún influye sobre muchos estudios de carácter descriptivo y de tratamiento sociodemográfico y socioeconómico, porque permite observar, aunque de manera tangencial, el diferencial de desarrollo entre los países y regiones, ricos y pobres, sin embargo sus límites llegaban hasta ese nivel, sin capacidad de advertir vínculos entre la amplia gama de factores que intervienen en este proceso y sin observar ni explicar sobre las condicionantes en las relaciones económicas y sociales entre las mismas entidades expulsoras y receptoras. Además, no sólo excluye del análisis las dimensiones estructurales

económicas, sino que también omite la atención, y evidentemente la explicación, sobre cualquier otro factor interviniente, de carácter organizativo, cultural y social. De igual modo, al ser un enfoque sobre el individuo, excluye al Estado como actor en estos procesos.

Por su lado, la “nueva teoría económica de la migración laboral” (Stark, 1985), marca su diferencia con respecto a algunos postulados de la teoría neoclásica al basar su enfoque sobre unidades colectivas y no individuales como aquella. En su perspectiva destacan la familia y comunidades como entidades donde se pueden desarrollar procesos colectivos de tomas de decisiones y organización interna del trabajo e ingresos, y así maximizar beneficios y minimizar riesgos como mecanismos para garantizar la sobrevivencia; de igual modo esta racionalidad apunta no necesariamente hacia una renta absoluta sino que se basa en la diversificación de sus fuentes de ingresos, en particular en el caso de miembros migrantes, como una estrategia importante para mejorar su posición con respecto a otros grupos familiares.

Siguiendo a Durand y Massey (2003: 17), aún cuando existen divergencias entre la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración, se puede decir que ambas son esencialmente modelos de toma de decisiones en escalas micro, donde más que factores o condicionantes estructurales lo que existe son contextos, en cuanto tipos de mercados, en las tomas de decisiones. En contraparte, otros modelos, más cercanos al modelo histórico estructural, buscan la explicación de los procesos migratorios no en un esquema tan racional ni minimalista sino en la relación a la demanda de fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades modernas. A continuación, veremos los fundamentos, sus alcances y limitaciones, del propio modelo histórico estructural y sus principales enfoques.

Un enfoque que busca explicaciones en la estructura interna y la demanda de los países receptores es la perspectiva de los mercados segmentados (Michael Piore, 1979); ésta plantea que la migración internacional es el producto de una permanente demanda laboral inherente a la estructura económica de las sociedades desarrolladas, donde la inmigración no es en sí el resultado de las fuerzas que la impulsan en los países de origen (bajos salarios, desempleo) sino es la atracción que ejercen los países receptores en su necesidad “crónica e inevitable de mano de obra barata” (Durand y Massey, 2003: 18); entre otros rasgos significativos en este enfoque se encuentra el papel del estatus, o prestigio, en la división del trabajo en los países receptores, donde la población nativa, en su dinámica social, no es atraída por determinadas actividades

laborales en los segmentos bajos, quedando éstos vacantes y disponibles para la población inmigrante; es decir, el mercado de trabajo en estos países desarrollados no sólo se rige por el principio de oferta y demanda. Por su parte la población inmigrante no sólo encuentra el diferencial positivo en cuanto salario en los países receptores, independientemente de la calidad y nivel del empleo, sino que su comparación de estatus la realiza no con el del país receptor sino con su país de origen, donde los estándares son generalmente más bajos, por lo que necesariamente su calidad de vida y prestigio se eleva.

El enfoque histórico estructural

El llamado enfoque histórico estructural parte de la base de que los flujos migratorios sólo suceden bajo la influencia de las relaciones estructurales entre las economías centrales (receptoras) y las periféricas (expulsoras), mismas que mantienen una dependencia mutua y sistémica en el marco de la economía capitalista mundial. Según esta visión, la relación interregional da lugar a un sistema migratorio centro-periferia mutuamente dependiente que se caracteriza por fuertes vínculos económicos y movimientos migratorios, donde el factor clave es la relación estructural económica y social (Castles y Miller, 2004). Un principio recurrente para la explicación de la relación que da lugar a las migraciones, desde este enfoque, es el de desigualdad, donde para que ocurra la migración debe haber condiciones asimétricas para dar lugar al efecto de atracción, pero a la vez deben darse condiciones desiguales al interior de las regiones expulsoras para obligar a la necesidad de conseguir recursos en estructuras diferentes.

De modo parecido al caso de la perspectiva neoclásica, este enfoque tampoco contenía una propuesta específica para la explicación de las migraciones. Sin embargo, a partir de sus bases fue dando lugar a explicaciones fundadas sobre las relaciones desiguales económicas y sociales que genera las distintas formas de dominación del capital. De este modo aparecieron entre los años sesenta y setenta modelos como la teoría de la dependencia y la teoría de los sistemas mundiales, con enfoques con ciertas diferencias entre uno y otro pero convergentes en el punto de partida sobre la explicación de origen histórico estructural. El primer enfoque referido postula la estructura desigual de las relaciones entre países como el dominio de un núcleo rico y poderoso, los países centrales, que ejercen sobre una esfera de países dependientes; esta relación a la vez sentaba condiciones para los países dependientes o

periféricos en cuanto sus formas de desarrollo o más bien impedía a éstos un desarrollo propio. El segundo, el enfoque del sistema mundial, concibe un moderno sistema generado en los países europeos desde el siglo XVI y que está compuesto por tres esferas concéntricas, centro, periferia y semiperiferia. Ambas teorías, de acuerdo con Arango (2003: 13), comparten la visión de las migraciones como un producto más de la dominación ejercida por los países del centro sobre las regiones periféricas, en un contexto de estructura de clases y conflicto¹⁰.

Sin embargo, en principio, ninguna de estas dos teorías le concedió especial énfasis a las migraciones internacionales (principalmente porque su objeto no era justamente la migración internacional sino el análisis del sistema-mundo para explicar el cambio social en el sistema capitalista). Como ya habíamos señalado con respecto al caso mexicano, en los sesenta y en los setenta el fenómeno de crecimiento acelerado de la población, la masiva migración campo-ciudad y las formas de integración de esta población a la vida urbana vía la economía informal, eran los procesos que llamaban la atención de estos teóricos a nivel de América Latina. Como señalan Durand y Massey (2003: 25):

“A diferencia de los teóricos de la economía, como Michel Todaro (1969, 1976), y los teóricos de la sociología, como Everett Lee (1966), quienes abordaban la migración como un cálculo racional hecho por individuos interesados en concretar un progreso material, los teóricos histórico-estructurales relacionaron la migración a la macroorganización de las relaciones socioeconómicas, la división geográfica del trabajo y los mecanismos políticos del poder y de la dominación”

Sin embargo, también siguiendo a estos autores, después de las crisis económicas de los años setenta, que dieron lugar a marcados cambios estructurales en la economía y en las relaciones globales, algunos teóricos asumieron que los flujos internacionales no eran tan sólo un sesgo pasajero y que estas migraciones también eran parte de la integración de los países en el mercado global. De este modo, aparecieron esfuerzos teóricos como los de Alejandro Portes (1981) y Saskia Sassen (1988), entre otros, más dentro de la línea de análisis de la teoría de los sistemas mundiales, que explicaban la migración internacional como una consecuencia estructural de la expansión de los mercados en la jerarquía política global y no como el resultado de una decisión individual o de grupos familiares.

¹⁰ Ver principalmente a Emmanuel Wallerstein, 1979, 1984 y 2006.

Esta perspectiva, basándose en los postulados histórico-estructurales, afirma que la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades no capitalistas o precapitalistas da origen a una población móvil propensa a emigrar. En un esquema de neocolonialismo tanto las naciones centrales como sus empresas transnacionales se involucran con los capitales y élites locales, quienes a su vez participan en la dinámica del mercado mundial y ofrecen los recursos locales. De este modo, se dice desde este enfoque, que la migración internacional es una respuesta a los ajustes que ocurren en el proceso del desarrollo capitalista. Como lo afirma Massey (citado por Durand y Massey, 2003), para explicar la manera en que se generan los flujos migratorios, los teóricos han analizado cómo se ejerce la influencia de los mercados globales sobre el recurso tierra, las materias primas y la fuerza de trabajo en el interior de las regiones periféricas.

Dentro de esta línea de explicación, destaca el proceso de desestructuración de los sistemas campesinos y comunitarios en el medio rural de los países periféricos como consecuencia de la penetración de sistemas capitalistas de producción a manos de empresarios agrícolas locales, y también de empresas transnacionales, en su búsqueda de maximizar ganancias y competir en los mercados globales. De este modo se acaparan las mejores tierras de labor disponibles, con frecuencia con el apoyo jurídico del Estado, se aplican tecnologías de mecanización e insumos químicos industriales y se introducen cultivos comerciales destinados a las tendencias de consumo del mercado global, y en consecuencia se destruyen los sistemas tradicionales de tenencia y herencia sobre la tierra, disminuye la necesidad de mano de obra y la abarata, y deteriora la capacidad de producir alimentos básicos para la subsistencia al perder competencia en sus precios y en su valor para el consumo propio; así se socavan las relaciones sociales y económicas basadas en estas prácticas de subsistencia y los pequeños agricultores y campesinos acaban prácticamente expulsados de los mercados locales (Durand y Massey, 2003: 26).

Esto último permite la penetración de capitales industriales, extranjeros en buena medida, que buscan mano de obra muy barata para la producción en gran escala de bienes de consumo para la exportación; “la demanda de trabajadores para las fábricas y maquiladoras fortalece los mercados locales de mano de obra y debilita las relaciones tradicionales de producción” (Patricia Arias, 1993, citada por Durand y Massey, 2003). Asimismo, esta tendencia de penetración debilitan en general las estructuras económicas locales. Sobre esto último, lo

mismo se podría ejemplificar con el caso de regiones campesinas que se introducen a cultivos comerciales, condicionando en gran medida su organización económica y su reproducción a este tipo de producción y dependiendo, en consecuencia a los mercados a los que está dirigido; cuando estos mercados, sobre todo internacionales, bajan los precios el impacto sobre los pequeños productores es enorme, erosionando así las capacidades de estas economías y poniendo en riesgo su reproducción.

Del enfoque histórico estructural ha derivado un buen número de enfoques aplicados especialmente hacia los procesos migratorios, con la delimitación o crítica de que el modelo ha sido incapaz de dar cuenta de fenómenos y manifestaciones específicas de alcance medio y que pueden pasar inadvertidos dentro de una visión macro y únicamente estructural. Entre otros cuestionamientos se plantea el que las teorías históricas estructurales, si bien, explican estos procesos por sus causas y factores de desigualdad, ofrecen pocos elementos para la explicación de los procesos internos de desigualdad, así como también sobre las condiciones locales, comunitarias y familiares que implica la emigración de población con fines laborales. Asimismo, por su dimensión de enfoque macro social carece de recursos analíticos sobre las dinámicas sociales y culturales que acompañan y se generan en los procesos migratorios (Castles y Miller, 2004: 38). Bajo esta óptica no es posible dar cuenta de los procesos en dimensiones medio y micro alrededor de la dinámica migratoria, así como tampoco de las relaciones y prácticas sociales en unidades básicas como la familia y en los diversos tipos de comunidades.

Sin embargo, como bien lo anotan Durand y Massey (1994 y 2003), Castles y Miller (2004) y Portes (1981 y 1985), cada uno con diferentes matices y énfasis, se puede construir perspectivas (y de hecho hay aportaciones en ese sentido) que den cuenta de los procesos de dimensiones intermedias y que permitan observar y analizar a la vez fenómenos y problemas importantes que no se explicarían de otro modo y que forman parte de esta dinámica compleja que son las migraciones contemporáneas. A la vez, es de subrayar la importancia que para entender estos procesos multidimensionales tiene el empleo de una perspectiva interdisciplinaria, que trascienda las variables exclusivas económicas o políticas de las teorías paradigmáticas. De este modo, se puede analizar, por ejemplo, unidades sociales tan importantes como la familia en su papel y complejidad organizativa en la dinámica migratoria,

a la vez de entender los procesos de transformación y transición que se pueden operar en ella; así como el considerar elementos como las relaciones de género, etnicidad, prácticas y cambios culturales, entre otros.

Dentro de estas necesidades de explicación de gran complejidad y magnitud, de cualquier modo, adquiere relevancia un aparato teórico como el histórico-estructural, en lo particular dentro de la perspectiva de los sistemas mundiales, porque considero que finalmente no excluye conocimientos y análisis de procesos que de cualquier modo están vinculados en estos grandes movimientos de esta nueva era de globalización.

A continuación presentaremos de manera sucinta otros enfoques que dan cuenta, de alguna manera, de ese gran mosaico de propuestas que intenta responder ante la gran complejidad y gama de problemas que representan las migraciones modernas. De este modo examinaremos y retomaremos algunos elementos que podamos considerar de importancia para el análisis de este estudio de la dinámica migratoria y la familia rural en la región Sierra del estado de Chiapas.

Otros enfoques y propuestas para el análisis de las migraciones contemporáneas

Como señalábamos arriba, ante la amplitud y diversidad de fenómenos desarrollados en la nueva dinámica migratoria global, surge la preocupación de algunos estudiosos de las migraciones por crear cuerpos teóricos y enfoques metodológicos que puedan dar cuenta de las diferentes dimensiones generadas en los procesos migratorios globales contemporáneos. Retomando el caso de los estudios realizados en México, es bueno recordar los esfuerzos antecedentes donde ya se presentaban perspectivas interdisciplinarias (el caso de los primeros estudios de origen antropológico de los años cincuenta y sesenta). Así, se desarrollan enfoques donde ya se consideran las prácticas y condiciones socioculturales de origen en los flujos migratorios a las ciudades, como en los trabajos de Lourdes Arizpe (para el caso de las migraciones internas), hasta los tratamientos teóricos-metodológicos que buscan explicar los factores internos y su dinámica como componentes de los procesos migratorios internacionales aportados por Massey y Durand, principalmente. A la vez se puede afirmar, en el transcurso progresivo tanto en número como en complejidad de manifestaciones del movimiento migratorio internacional en México, que en los últimos quince años se ha conformado y

ensayado toda una variedad de propuestas y enfoques que encuentran en el proceso migratorio de México, y el resto de América Latina, hacia los Estados Unidos, un vasto campo de estudio. Por ejemplo, fenómenos que se consideraban como medios o consecuencias de los procesos migratorios, han dado lugar a enfoques y aparatos analíticos específicos, tales como los enfoques conceptuales del capital social, de redes sociales, así como de los procesos transnacionales de los movimientos de población. Se puede afirmar que éstos han adquirido estatus propio en las explicaciones sobre las migraciones internacionales, con una gran variedad de tratamientos, muchas veces divergentes entre sí.

Una dimensión importante retomada en esta variedad de propuestas analíticas, ha sido el de la constitución, organización y papel de la familia rural, así como el de las estrategias y las prácticas de vida de los grupos sociales en general y en particular de la propia familia. Como señalamos más arriba, las transformaciones sociodemográficas y económicas, operadas al interior de las familias, como resultado de los impactos de los procesos migratorios, han sido de un notorio alcance, sobre todo en lo que se refiere a su función de entidad reproductiva y como organizadora básica en los procesos migratorios.

De estos enfoques, uno que ha tenido amplia aplicación, pero también constante discusión y redefiniciones es el de los procesos transnacionales. Quienes acuñaron o definieron el concepto de migración transnacional (Basch, Nina, Glick Schiller, Lila y Blanc-Szanton, Cristina, 1992) lo definieron como los procesos en los que los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales con múltiples entramados y estratificaciones, que unen sus sociedades de origen con las anfitrionas. Llamam a este proceso transnacionalismo, para enfatizar que los inmigrantes ahora, construyen campos sociales que trascienden las fronteras geográficas, culturales y políticas. Un elemento esencial es la multiplicidad de roles y compromisos que los 'transmigrantes' mantiene tanto en su sociedad originaria como en la receptora. Además, afirman que la migración transnacional se vincula estrechamente con los cambios que se llevan a cabo en las condiciones del capitalismo global y que por ello, aquella migración debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales de capital y trabajo. Se hace evidente que los movimientos migratorios masivos de los últimos años tienen un contenido básicamente laboral, donde la mano de obra migrante es un factor que apoya la expansión del capitalismo a

nivel internacional. Es por ello que la dirección que toman los agentes en los flujos migratorios se orienta desde los países con menor desarrollo hacia los más desarrollados.

Por su lado, Alejandro Portes (2003), precisa el concepto de migración transnacional al advertir que los actores que llevan a cabo actividades de tipo transnacional son aquellos que tienen un carácter no institucional, que pueden ser grupos organizados o redes de individuos, a través de fronteras nacionales. La mayor parte de actividades transnacionales son informales; o sea, que tienen lugar al margen de los reglamentos y control del Estado, aún cuando sean supervisadas por agencias estatales. Lo sustancial es que sus actividades van encaminadas hacia un objetivo, y necesitan de una coordinación de un lado y del otro lado de las fronteras nacionales por los agentes sociales. Para ser consideradas como transnacionales, las actividades deberán ser llevadas a cabo por cuenta propia y no por medio del Estado o de otras instituciones. En este sentido, al crear múltiples relaciones sociales, económicas y culturales, los migrantes están creando campos sociales, haciendo que se conozcan dichos migrantes como *transmigrantes*.

Este proceso genera espacios territoriales entre las comunidades de origen y de destino, que incluso rebasan a los conceptos utilizados antaño, para comprender el fenómeno migratorio. Lo cierto es que las clasificaciones como “migración temporal”, “circular”, y “permanente” ya no dan cuenta del fenómeno, por ello se dice que se prefiere hablar de migración transnacional, poniendo énfasis en los cambios de prácticas que se manifiestan dentro de los procesos migratorios, además de la forma diferente de percibirlos y estudiarlos.

De acuerdo a esta perspectiva, a la pregunta de cómo surgen estos procesos, la respuesta se localiza en las redes sociales, pues son ellas las que permiten la constante circulación y fluidez de la información, de recursos y de personas, Massey (1991). Como ya hemos visto, define a las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no migrantes, tanto en áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas u conductas prescritas.

Por su parte Pries (citado por Arango, 2003), señala que los determinantes de la migración internacional, cualquiera que sea el contexto geográfico, ya no se pueden analizar desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados, en el cual el migrante es simple objeto de atracción o repulsión. La dimensión estructural y estable de los procesos migratorios en varias regiones del mundo, proviene de la capacidad de los actores-migrantes de desarrollar y adaptar sus propias lógicas de movilidad espaciales. Esa adaptación se basa en sus necesidades de subsistencia, sus deseos de movilidad social, sus proyectos de vida, por lo cual los migrantes tienen sus espacios de origen como referente territorial e identitario.

Como todo concepto y herramienta analítica de cuño relativamente reciente, el enfoque transnacional presenta todavía ciertas inconsistencias aún en su propia denominación y conceptos clave. Por un lado, el término de transnacionalismo nos remite a la idea de simultaneidad de los nexos y de la cultura entre los dos países. Va asimismo a recuperar la idea de que los migrantes migran con todo y su cultura, pero en el destino, ésta se *reelabora, rediseña y reestructura*. Pero, por otra parte, da cuenta de un fenómeno insoslayable en los procesos migratorios contemporáneos donde ya no se puede hablar de corrientes temporales, de vuelta, o permanentes pues las condiciones de espacio y temporalidad llevan a la necesidad de reelaborar y adaptar la organización social de origen, como práctica de supervivencia. En este sentido, más que la comunidad o la misma cultura de origen en general, la entidad que sufre y enfrenta en primera instancia estas condiciones es la familia, que se ve envuelta en dinámicas inéditas a la vez que elabora nuevas prácticas y formas en su organización. En el caso que nos compete, interesa esta óptica transnacional en la medida que exige y que puede dar nuevas formas a la familia rural dentro de la dinámica de los procesos migratorios internacionales. De cualquier modo, este enfoque, así como en el caso, guardando proporciones, del enfoque de medios de vida, que abordaremos en otro apartado, puede ser importante como recurso analítico en procesos complejos y amplios como el que estudiamos, en la medida que puede apoyar a distinguir elementos que de otro modo pasarían inadvertidos.

La teoría del capital social y el concepto de redes sociales han contribuido a entender y explicar los recursos utilizados por los flujos migratorios en el entramado de este proceso en sus diferentes fases hasta el afianzar y desarrollar su presencia en los lugares de destino. El concepto de redes sociales en las prácticas migratorias ha sido identificado desde la década de

1920 (ver Thomas y Znaniecki, 1918-1920; Gamio, 1930, referidos por Durand y Massey, 2003). En los casos de las migraciones internas mexicanas, autoras como Larissa Lomnitz (1986, 1989) y Lourdes Arizpe (1978, 1985, 1989) en los años setenta, ya empleaban este concepto en sus análisis de la organización y prácticas de los migrantes rurales hacia las ciudades y dentro de ellas. Durand y Massey entienden estas redes migratorias como “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Durand y Massey, 2003: 31). Estas prácticas incrementan la posibilidad de movilidad internacional al bajar los costos y los riesgos del desplazamiento y aumentan los beneficios de la acción de migrar.

Este concepto de redes sociales está muy ligado al concepto de capital social, que empezó a desarrollarse en los años setenta. Para Durand y Massey: las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero, como empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas. De modo semejante, Arango (2003: 15) subraya que “Las redes migratorias pueden ser vistas como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios”.

La teoría del capital social se apoya en el concepto que lo define como “un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social (...)” (Glenn Loury, 1977, citado por Durand y Massey, 2003: 31), aunque fue Pierre Bourdieu quien lo desarrolla al definirlo como “(...) la suma de capitales reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Pierre Bourdieu y Lois Wacquant, 1992: 119, citado por Durand y Massey, 2003).

Un principio para entender la formación del capital social lo enuncia Coleman (1990: 304), al señalar que el capital social se crea cuando las relaciones entre las personas cambian o se concretan en formas que facilitan la acción; es decir, cuando los vínculos habituales adquiridos en la vida cotidiana y en el ceremonial social adquieren un valor práctico en el transcurso de las diversas fases y necesidades del proceso migratorio. En palabras de Massey, Alarcón, Durand y

González (1991: 14): “cada evento migratorio crea capital social entre las personas con las que el nuevo emigrante se relaciona, potenciando así las posibilidades de la migración”. Sobre el capital social, en materia de migraciones, pueden generarse y conformarse diversos tipos de autoridades morales, agrupaciones y organizaciones con distinto orden de interés que operan en las diferentes fases del proceso migratorio, pero adquieren especial importancia y peso específico en las relaciones desarrolladas tanto en los lugares de origen como en los lugares de destino, contribuyendo a consolidar de esta manera estos procesos migratorios.

La perspectiva de la causalidad acumulada es una propuesta teórica que se puede considerar relacionada en sus nociones principales con las propuestas anteriormente señaladas. Se basa en el principio de que la causalidad es acumulada en cuanto cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales. De este modo, y exagerando, se plantea que con el tiempo la migración internacional tiende a mantenerse a sí misma. De acuerdo a Durand y Massey (2003: 34) esta base conceptual fue formulada por Gunnar Myrdal (citado por Durand, *Óp. Cit.*) y retomada por Massey (1991). Siguiendo a Durand, hasta ahora se han identificado ocho modalidades en las que la migración se ve afectada dentro de esta causalidad acumulada: la expansión de las redes, la distribución de la ganancia, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano, el sentido social del trabajo y la estructura de la producción.

Algunos ejemplos de procesos de impacto acumulativo, en los cuales desencadenan otros y así consolidan la tendencia migratoria, se pueden apreciar de la siguiente manera: una migración sostenida puede llevar a la reducción del capital humano en las regiones de origen y a su acumulación en las regiones receptoras, con lo cual se potencia la producción en las últimas y se disminuye en las primeras. Con el tiempo, por tanto, la acumulación de capital humano refuerza el crecimiento económico en las zonas receptoras, mientras que en las regiones de origen puede exacerbar su estancamiento, con lo que aumentan las condiciones propicias para una mayor emigración. En la misma línea, Durand y Massey (2003: 37) presentan un interesante ejemplo: “Los programas de construcción de escuelas y de expansión educativa, en las regiones de origen, refuerzan este proceso de migración acumulativa, porque al aumentar los niveles educativos en las áreas rurales periféricas se incrementan las posibilidades de migrar

y se ofrecen mayores incentivos para trasladarse hacia destinos urbanos locales e internacionales”. Del mismo modo se pueden generar procesos de causación en las otras variables. Sin embargo, hay que observar en este proceso, en el caso de las migraciones no se desarrollan *ad infinitum*, después de una temporalidad larga sus condiciones pueden saturarse y definir una declinación del propio proceso; dicho de otra forma: su propio desarrollo genera una curva que, necesariamente, después de alcanzar un punto muy elevado, tiende a declinar.

Creo que este conjunto de enfoques teóricos, dada la magnitud y amplia complejidad de aspectos y variables involucradas en el fenómeno migratorio en México, especialmente el generado en las regiones emergentes en los últimos años, contienen elementos que de alguna manera pueden contribuir al entendimiento y análisis de la diversidad de factores que emergen en esta dinámica migratoria contemporánea.

Por último, dado lo expuesto y discutido con anterioridad, considero, para los efectos de nuestra investigación, que dado los dos ejes analíticos principales de nuestra propuesta, los procesos migratorios internacionales contemporáneos y el comportamiento de la familia campesina en un contexto global de cambio, los enfoques que permitirán conducirnos con un mayor rigor y alcances reflexivos, críticos y explicativos serán precisamente la *perspectiva histórica-estructural* de las migraciones, y, en cuanto al análisis de la familia, *la perspectiva de la reproducción y prácticas de la familia* en un contexto de cambio y transición.

1.3. Conceptos y enfoques teóricos sobre la familia contemporánea y la familia rural

Se puede afirmar que en las ciencias sociales, en México y América Latina, durante mucho tiempo se estudió a la familia a través del filtro y óptica de perspectivas acuñadas para el conocimiento de las transformaciones en sociedades urbano-industriales, por una parte, y, por otra, de perspectivas donde dominaba la visión económica. De igual modo, la demografía era prácticamente la única disciplina que en particular se enfocaba al estudio de la familia como tal. En estas condiciones, abordar el estudio de la familia, especialmente la rural, desde las ciencias sociales, significaba circunscribirse a un estrecho marco de posibilidades analíticas. Ante los cambios, ajustes y transiciones asumidos y operados por las familias campesinas contemporáneas, en el marco de las condiciones generadas por la globalización económica y la

dinámica social de fines del siglo XX y principios del XXI, se han desarrollado nuevas perspectivas y propuestas que amplían y enriquecen el debate, aunque no están exentas de debate y polémica.

El enfoque dominante para las sociedades occidentales, más específicamente para la sociedad estadounidense, de corte funcionalista, formulado por Talcott Parsons, consideraba una evolución de las formas familiares hacia el tipo de *familia nuclear aislada* en una tendencia irreversible. Esta perspectiva sostiene la función de ajuste y estabilización social de este tipo de familia, distinguiendo sus capacidades y formas de organización hacia las relaciones y funciones con las instituciones de la sociedad en un sentido global, apartándose de sus familias de origen. En este caso, las redes familiares se debilitan o desaparecen ante un entorno de condiciones de mayor dinámica geográfica y de movilidad ocupacional y social del núcleo familiar. Esta formulación ha sido criticada aun para el caso específico de los Estados Unidos, donde algunos autores señalan la existencia de redes familiares de relaciones y asistencia recíproca en líneas bilaterales de parentesco en varias generaciones (Sussman y Burchinal, 1980, citados por Salles, 1991:63), concibiendo así un tipo de *familia extensa modificada*, es decir, como los vínculos establecidos bajo un sistema de red de parientes. De cualquier modo, estos autores señalan al modelo de familia nuclear aislada como muy restringido e inviable para su aplicación en el conjunto de la sociedad, más aun cuando no se considera en esa perspectiva a sociedades no industrializadas, a los aspectos culturales en cuanto la diversidad étnica, y a las prácticas sociales de las familias de los estratos bajos y de las mismas familias ricas. Además, este esquema no permite observar los diversos tipos y dinámicas de las relaciones al interior de la propia familia, es decir, no considera el peso relativo, de relaciones al interior, salvo la observación de su capacidad de generar la socialización de sus miembros; por tanto no pueden apreciarse de esta manera las relaciones de poder y de formas de ejercicio de la autoridad en cuanto género y diferencias generacionales que pueden determinarse al interior de las relaciones familiares, con un consecuente peso en las relaciones sociales al exterior.

De acuerdo con Vania Salles (1991), la propuesta de Parsons, sin embargo, tiene los méritos de ubicar la representación simbólica de la familia ante la sociedad y de considerar al núcleo familiar como un espacio en el cual se dan prácticas conscientes, e inconscientes, de socialización. De igual modo, Salles destaca el hecho de que alrededor de la noción de este

modelo, en un sentido comparativo, se puede apreciar la emergencia de modelos familiares alternativos actuales.

Este tipo de modelo y perspectiva analítica, en sí no es aplicable para el caso de los países de América Latina, más aún cuando son sociedades con un número importante de población rural y donde conviven, en términos de franca desigualdad, formas urbanas modernizadas y formas rurales, además de la existencia de numerosos grupos étnicos que imprimen su organización y prácticas culturales a las relaciones de parentesco. Se puede afirmar que en un principio, en México y en esta región en general, el acercamiento al análisis de la familia campesina comenzó a desarrollarse partiendo del reconocimiento del predominio del patrón extenso en la familia, en todo caso en coexistencia y en combinación con formas de tipo nuclear, y donde, de igual modo, se integra la relación producción-consumo. Sin embargo, en este medio también se observan dinámicas de cambio y diversificación en las formas y en las pautas familiares bajo el efecto de las dinámicas de globalización, los cambios y efectos estructurales, en particular el caso de los fenómenos migratorios.

Si bien se puede afirmar que para el estudio de estas familias rurales dominaron, durante mucho tiempo, perspectivas de análisis que tomaban como base el modelo de A.V. Chayanov, con determinadas variantes y ajustes metodológicos, lo cierto es que los escenarios contemporáneos han obligado a repensar y replantear los esquemas teóricos y analíticos prevalecientes. Esto dentro de una atmósfera de fuerte debate y propuestas, inclusive de visión contraria. Por ejemplo, encontramos ópticas y directrices, hasta cierto punto, opuestas, entre autoras relevantes del tema como Salles, Ariza, de Oliveira, Jelin, y Patricia Arias. Las cuatro primeras asumen (con matices entre una y otra autora) una óptica que, si bien acepta cambios importantes en las familias rurales, como el hecho de observar y admitir que existen elementos de conflictos y tensiones interiores, considera de cualquier modo vigente y de importancia nodal la persistencia de los elementos de solidaridad y amalgamamiento en el interior de la unidad doméstica y en su relación con su comunidad. En tanto, Arias (2009), considera que las condiciones históricas que generaban los lazos de solidaridad y permitían una familia organizada y con capacidades de organización y estrategia interna ya no existen o ya no son determinantes y lo que se observa predominantemente es una familia desarticulada en sus prácticas (comparativamente hablando). A reserva de acercarnos y discutir, un poco más

adelante, específicamente sobre estas posiciones, considero que en los comportamientos y conformación de las familias, en cuanto a este debate, se pueden observar, al menos para el caso de México, diferenciales y matices de acuerdo a las regiones, las condiciones estructurales de éstas, su proceso histórico y las propiedades culturales en las que se desenvuelven.

De igual modo son importantes en la escena actual de los estudios de la familia, formulaciones y enfoques como la perspectiva de los estudios de procesos transnacionales y las familias, generados en torno a los fenómenos migratorios, por un lado, y por otro, recursos analíticos como los enfoques sobre los medios de vida (*livelihoods*). Sobre la primera, podemos afirmar, está constituida por una variedad de propuestas y enfoques muy diferenciados y poco vinculados entre sí; mientras que la segunda ofrece una sistematización para el análisis de los recursos y prácticas generadas por el conjunto de los miembros de las familias en aras de la sobrevivencia, particularmente en un entorno de pobreza y subdesarrollo (de igual modo, atenderemos estas dos perspectivas con más énfasis un poco más adelante).

Vania Salles, es quien desarrolló en México, desde fines de los setenta, la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica y su organización como una unidad de producción-consumo. Esta autora afirma que este enfoque subraya la idea de la existencia y contemporaneidad de las familias que no han perdido las funciones económicas y “por el contrario, son estas funciones que generan ciertas relaciones organizadoras de los lazos familiares” (Salles, 1991: 53). A la vez, esta autora advierte que si bien la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia involucra con toda evidencia un fondo económico, este enfoque no se agota en él; desde esta idea, la familia campesina para reproducirse tiene necesariamente que producir y consumir no sólo productos en su sentido restringidos sino también medios de vida en su sentido amplio, incluyendo los de naturaleza cultural y simbólica; de tal modo que el concepto de familia en este sentido no es en forma alguna estático ni circunscrito a pautas determinantes e inamovibles, si no, por el contrario, se parte del reconocimiento de que es una entidad dinámica. Dentro de esta óptica, Salles, subraya el sentido de solidaridad (a la par de reconocer una dinámica de tensiones y conflictos en la estructura familiar) que se genera en el proceso organizador de la familia en su búsqueda por la supervivencia. De ahí la capacidad, y cualidad propia, de este tipo de familia en generar y promover redes de parentesco y redes sociales que le permitan, a la vez, optimizar las estrategias de sobrevivencia. Al mismo tiempo,

dentro de esta perspectiva se asume, según la autora, el entender, y al mismo tiempo destacar, el que este comportamiento estratégico de las familias no puede reducirse en sus expresiones en la realidad a un solo modelo, a un solo tipo familiar en su estructura; es decir, bajo estas condiciones no se puede presuponer que las familias campesinas estén circunscritas a una sola tendencia de organización nuclear, así como tampoco necesariamente a una organización extensa en el sentido clásico del término. Las expresiones del comportamiento predominante de las familias ante las condicionantes estructurales, las exigencias de las dinámicas imperantes (como el caso de las migraciones), muestran una tendencia, una capacidad a alternar, o combinar, formas de organización. Se puede entender así, que es una forma de afrontar y procesar los cambios. De ahí que el concepto de *familia extensa modificada* (como lo habíamos abordado líneas arriba) pueda ser una fórmula para entender el comportamiento y la organización predominante en la familia campesina contemporánea.

Lo interesante e importante de esta perspectiva, como un eje de análisis, desde mi punto de vista es que trasciende la visión circunscrita a lo propiamente económico como elemento central en la organización y comportamiento de la familia campesina, permitiendo así un examen más amplio de la dinámica familiar y su inserción, y sus capacidades, dentro de los procesos socioeconómicos contemporáneos.

Dentro de la misma línea de análisis, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004) observan que en la familia contemporánea, las diversas vinculaciones con múltiples esferas sociales, y su centralidad en el entramado de las relaciones primarias, hacen de su análisis un campo de estudio *sui generis* para el conocimiento de los procesos sociodemográficos; a lo que yo añadiría que se ofrece como un campo especial para entender procesos socioeconómicos y socioculturales complejos como las migraciones como recurso de supervivencia del individuo y de la organización familiar, por ejemplo.

Como señalábamos anteriormente, a partir de los marcos sociológicos y antropológicos clásicos sobre la estructura familiar, y sus formas de organización, y relaciones con las estructuras y dinámicas sociales y económicas, las nociones, modelos de conocimiento y análisis sobre la familia se han modificado en los últimos años, en la medida en que las mismas familias se han transformado en consonancia con los grandes cambios sociales y económicos. En América Latina, por ejemplo, los grandes procesos de urbanización, mediante los flujos de

población campo-ciudad, desde los años cuarenta y cincuenta, representaron el contexto y la exigencia de estas transformaciones en la constitución y prácticas de las familias campesinas (Ariza y Oliveira, 2001). Sin embargo, la interrelación entre los cambios sociales y familiares, y la redefinición de los marcos conceptuales, es compleja y multidireccional. En contraste con los países desarrollados, en América Latina muchos de los cambios advertidos son incipientes y diferenciales por sector social. En este mismo sentido, Robichaux (2007) destaca también la importancia y el peso de los ámbitos culturales y las especificidades étnicas en estos procesos.

De acuerdo con Ariza y Oliveira, las transformaciones en el régimen demográfico (descenso de la fecundidad, disminución de la mortalidad, incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica) en regiones como América Latina han contribuido al lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del *ethos* patriarcal, promoviendo la emergencia de imágenes cambiantes de la mujer y sus familias; en este entorno se modifican también los arreglos y acuerdos familiares, y el modo en el que las familias se interrelacionan con el Estado, la vida institucional y económica, dejando emerger la estrecha interconexión entre el mundo familiar y otros ejes de la organización social (Ariza y Oliveira, 2001). Estos cambios, estas transiciones, o ajustes de la familia, exigen, a su vez, de una perspectiva teórica y analítica multivariable y multidireccional, con capacidad de examinar y dilucidar estos procesos.

En este sentido, en su organización doméstica las familias han recibido el embate de los recurrentes episodios de crisis económica, los procesos de ajuste, reestructuración y apertura al mercado externo, adaptándose de manera flexible a las cambiantes condiciones socioeconómicas. En el caso de procesos intensos como la dinámica migratoria contemporánea, las tensiones contradictorias que generan los procesos de transnacionalización-globalización, fragmentación-unificación, característicos de esta modernidad, han dejado su huella en la estructura y la dinámica interna de las familias inscritas en los circuitos migratorios internacionales, de acuerdo con lo que señalan las autoras referidas:

“En el plano más acotado del quehacer científico social, las modificaciones en la dinámica de formación y disolución familiar, sus puntos de continuidad y ruptura, y las transformaciones sociodemográficas destacadas, han puesto en entredicho las habituales aproximaciones analíticas en el estudio de la familia, propiciando la emergencia de nuevos enfoques” (Ariza y Oliveira 2001)

En esta tesitura, estas autoras destacan, por ejemplo, la necesidad de enfoques y aproximaciones que den cuenta de los procesos identitarios (citando a Giddens, 1991), de cómo los actuales procesos de globalización trastocan los referentes básicos de la vida social, cuyas repercusiones se dejan sentir en el mundo de la familia (Ariza y Oliveira, 2001: 11).

Por otro lado, dentro del impulso económico globalizador, generador, a la vez, de la magnitud e intensidad de los actuales movimientos migratorios internacionales, aparecen contextos y fenómenos hasta no hace mucho inéditos, que obligan a análisis que pudieran dar cuenta de estas tensiones y las estrategias que los migrantes y sus familias establecen. En este último caso, emergen enfoques como los de transnacionalidad y translocalidad (Glick Schiller, et al, 1992; Portes, 1996 y 1999; Guarnizo, 1997 y 1998 y Ariza, 2000). Esto, ante el imperativo de dar cuenta, por ejemplo, de cómo este nuevo entramado de relaciones sociales ha propiciado, por diferentes vías, modificaciones tanto en la estructura como en la dinámica de las relaciones familiares de los migrantes y en la cualidad identitaria de sus familias (Guarnizo, 1997); así, por su fuerte tendencia a la fragmentación de los espacios residenciales, la migración internacional ha contribuido de manera directa a la pérdida de importancia de la co-residencia como criterio de pertenencia a los hogares y/o unidades domésticas.

En sus aspectos básicos estructurales, en términos de la composición del parentesco y del hogar, la familia en México y Latinoamérica permanece más o menos estable; los hogares nucleares (completos, con o sin hijos) siguen en predominio, pero los hogares de familias extensas o las compuestas (que incluyen no parientes) continúan en ascenso con un peso relativo importante (González de la Rocha, 1988 y Chant, 1994). No obstante, entre otras modificaciones, se precia el incremento en particular de los hogares jefaturados por mujeres, tanto en el ámbito urbano como en el rural, aunque con mayor presencia en el primero. Este tipo de hogares, junto con la presencia de las familias extensas y compuestas, de acuerdo a Ariza y Oliveira (2001: 19) permiten hablar de una mayor diversidad de arreglos familiares en la dinámica de América Latina.

En el ámbito de la reproducción el panorama es de cambios en algunos aspectos y de continuidades en otros. El deterioro de las condiciones de trabajo, el aumento de la vulnerabilidad y la pobreza de los hogares, junto a otras transformaciones de más larga duración, han contribuido a cambiar la imagen en los hogares mexicanos del modelo de

organización familiar, caracterizado en el ámbito urbano por la presencia de un jefe-varón proveedor principal exclusivo, cuyo salario es suficiente para cubrir la manutención familiar, entre otras características socioeconómicas. En el medio rural, los cambios en la organización, especialmente en el ámbito de la reproducción, también se han manifestado, especialmente en condiciones de familias con miembros migrantes, donde la ausencia prolongada, o definitiva, del esposo obliga a replanteamientos que pueden ir desde la sustitución de la jefatura por la esposa a la sustitución de la jefatura por algún otro miembro, el padre del esposo en muchos casos¹¹.

Dentro de los impactos y condicionantes generados por la dislocación entre producción y consumo en el grupo familiar y la dependencia creciente hacia el ingreso externo, la participación en la dinámica migratoria contribuye a modificar las relaciones internas que tienden a replantear no sólo la conformación de la estructura familiar, sino la diversidad de papeles asumidos por los miembros y sus prácticas en la dimensión de la reproducción económica y social, en particular las relaciones de dominio por género y generación. Patricia Arias ilustra este proceso de la siguiente manera:

“En general, las familias y las comunidades han rechazado, se han negado a aceptar que el cambio económico acarree modificaciones en las relaciones de generación y de género, estas últimas en especial. Hasta la fecha, las familias han tratado, por todos los medios a su alcance, de mantener un tipo de control sobre cónyuges, hijos e hijas. Aunque, como veremos, cada vez con menos éxito y más tensiones. Los cambios económicos han tocado dos ámbitos muy sensibles de las familias rurales: la solidaridad y el ciclo de desarrollo económico” (Arias, 2009:34)

Visto como tal, este planteamiento de Arias parece un tanto drástico y, al menos, tendiente a considerar homogéneas las condiciones socioeconómicas y culturales en el medio rural y aún en las diversas conformaciones regionales. Parecería difícil el aceptar que toda o la gran parte de la población rural se encuentra en esas mismas condiciones y responde de la misma manera, sobre todo considerando que, en el caso del proceso migratorio en particular, hay diferentes experiencias históricas por regiones, diferentes tipos de etapas y momentos en su desarrollo (aún cuando se tome en cuenta que estas etapas no necesariamente se cubran de una manera mecánica y en las mismas escalas de tiempo), y, sobre todo, diversas y distintas conformaciones

¹¹ Entre otros estudios que dan cuenta de estos procesos de ajustes y cambios, puede verse a Mummert (1992); Elena Lazos Chavero (2004); David Robichaux (2002); Luin Goldring (2004); y Mercedes de La Garza (2003).

y experiencias históricas-culturales. Sin embargo, creo que hay que aceptar que sí se puede observar una tendencia económica de impactos similares en las diversas regiones del campo mexicano; el generalizado movimiento migratorio internacional hacia los Estados Unidos parece un indicador de que la población tiene una respuesta similar ante estos embates económicos globales. Empero, aún asumiendo esto último, creo que pudieran encontrarse y considerarse diferencias en los comportamientos regionales y locales, diferencias que logran expresarse en su respuesta en cuanto a ritmo en el tiempo y matices en los cambios. Esto es lo que creo que le da sentido a las investigaciones en regiones y grupos específicos.

En síntesis, como se planteaba anteriormente, la interrelación entre los cambios sociales y familiares, y la definición de los marcos conceptuales para abocarse hacia el análisis de estos procesos es compleja y multidireccional. Por ello considero, para los propósitos y objetivos de este trabajo, la relevancia de enfocarse no sólo a la dinámica de la familia como unidad doméstica de reproducción, en el sentido amplio, sino también a la constitución misma de la familia como estructura y como organización social. El impacto y dinámicas generados por las características de los nuevos procesos migratorios han tendido a modificar el papel y la organización del grupo doméstico, propiamente dicho, y el de la familia, en su acepción más general. El fenómeno migratorio, entre otros factores contemporáneos, ha hecho trascender las esferas de lo que se comprendía dentro del concepto de “grupo doméstico”. Asimismo este hecho obliga a redefinir y precisar los conceptos y el ámbito del análisis cuando nos abocamos al estudio de estos procesos.

1.4. Medios de vida y prácticas de sobrevivencia

Dentro de los recursos metodológicos y analíticos que pueden ser de importante utilidad para el estudio de la familia, en el sentido de los procesos dinámicos de cambio arriba señalados, se encuentra el concepto de medios de vida (*livelihoods*). Como veremos, existen variadas corrientes de acepciones y enfoques sobre dicho concepto, desde perspectivas con orientación hacia el individuo, hasta orientaciones más amplias en cuanto al sujeto de la acción y en cuanto al entorno y condicionantes en el que se desenvuelve. De igual modo, existen discusiones y diferencias sobre los alcances de este concepto de medios de vida (por lo general acuñado en el inglés como *livelihoods*, pero en adelante usaremos su equivalente generalmente aceptado en el

español como *medios de vida*) y su relación y diferencias teórico-metodológicas con otros conceptos de corte semejante, en primera impresión, como prácticas de vida, prácticas sociales, estrategias de sobrevivencia, y prácticas de sobrevivencia. En esta parte del capítulo, en el contexto de la discusión, nos aproximaremos a la acepción y perspectiva que creo representa parte de las medidas practicadas por la población y sus grupos sociales en el desarrollo del proceso migratorio y ante las condiciones críticas imperantes en la economía rural.

Una primera acepción de este concepto, de acuerdo a Chambers y Conway (1992), considera a los medios de vida como la aplicación de opciones y habilidades de las personas y sus capacidades en el uso de los recursos disponibles, básicos, para mejorar las condiciones de vida en situaciones de pobreza, es decir, un medio de vida comprende las posibilidades, activos (que incluyen recursos tanto materiales como sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida. Un medio de vida es sostenible cuando puede soportar tensiones y choques y recuperarse de los mismos, y a la vez mantener y mejorar sus posibilidades y activos, tanto en el presente como de cara al futuro, sin dañar la base de recursos naturales existente. En este contexto, los grupos sociales tienen acceso a ciertos activos o factores de reducción de pobreza. Éstos obtienen su significado y valor a través del entorno social, institucional y organizativo imperante. Este entorno también influye en las estrategias en materia de medios de vida (formas de combinar y utilizar los activos) al alcance de los pueblos, que persiguen una mejora de sus medios de vida coherente con sus propios objetivos en este ámbito.

El ejercicio de los medios de vida están fuertemente vinculados a los activos o capital generados en las prácticas de sobrevivencia, y estos vínculos forman el centro de este proceso. De este modo, se pueden identificar los siguientes componentes como elementos centrales en estas prácticas: capital social, capital humano, capital natural, capital financiero y capital físico. El desarrollo de estos activos, o capitales, puede ser un antídoto a la percepción de que la pobreza es producto de actitudes o condiciones de pasividad o de autoexclusión; *los actores sociales en condiciones de pobreza, en este sentido, pueden no disponer de capital en efectivo o ahorros pero ellos disponen de capitales materiales y no materiales, tales como la familia, la salud, las habilidades y los recursos naturales disponibles*. Estos activos se pueden comprender identificando la relación entre las oportunidades y la capacidad adquisitiva y las formas de control o constreñimiento del consumo (Rakodi, citado por Thieme, 2008). El capital y recursos que la gente en condiciones

de pobreza posee, o que tiene acceso a ellos, sus prácticas de vida y las estrategias que adoptan, son influenciados por el contexto en que se desenvuelven. Este marco, en un sentido amplio, tiene dos dimensiones: la primera está circunscrita por el contexto estructural, las organizaciones, las instituciones, y sus normas y políticas; la segunda dimensión es en el contexto de vulnerabilidad en los momentos críticos y de cambios sociales, económicos o de impactos naturales.

El término medios de vida como concepto fue desarrollado a mitad de los años ochenta por Robert Chambers como un concepto alternativo a los conceptos convencionales de desarrollo, mismos que no satisfacían en explicar los procesos de los esfuerzos de gran parte de la población pobre (Chambers 1983). Inicialmente este concepto operativo se enfocaba a la idea de que funcionara en ampliar la eficiencia de la cooperación para el desarrollo (léase como los apoyos dirigidos por instancias de los países desarrollados hacia los países y regiones pobres). Este concepto posteriormente se constituyó como base del enfoque de Medios de Vida y Desarrollo Sustentable (*Sustainable Livelihood Approach* –SLA-, en inglés), que a su vez sustentó la política de los programas de cooperación para la superación de la pobreza en los países pobres del *British Department for International Development* (DfID) (Kollmair and Gamper, citado por Sieber, 2008).

Bajo esta orientación, los autores y promotores de este enfoque consideran las siguientes características como centrales para su entendimiento y aplicación:

a) Es un enfoque centrado en las condiciones de las personas como individuos en primera instancia, pero también como grupos sociales, en el sentido de organización familiar y comunitaria, donde la utilización y el aprovechamiento de los recursos propios son de primordial interés al enfrentar la necesidad de opciones de desarrollo con frecuencia al margen o en contra de las estructuras institucionales convencionales. En este caso, una reducción de la pobreza, o alternativas de desarrollo local, sólo es posible si los actores se convierten en agentes de su propio desarrollo en congruencia con las prácticas de vida y sus recursos a su alcance.

b) Holística: en el sentido de perfilar la dinámica de organización de los actores, no sólo con base a sus líderes o agentes, sino, al mismo tiempo, la de sus diversos componentes.

c) Dinámica: la relación de los medios de vida de los grupos sociales y sus instituciones son altamente dinámicas en la medida que se asumen pronto las necesidades de adaptación y confrontación de los cambios estructurales y coyunturas que puedan representar retos a la supervivencia.

d) Desarrollo de potencialidades: este proceso lleva a la identificación y reconocimiento de todos los elementos que pudieran confrontar los obstáculos y así convertirlos en factores que potencien el desarrollo.

En este sentido, la perspectiva de análisis de los medios de vida se asume como un enfoque que permite explicar la diversidad y complejidad de las formas y prácticas con las que los grupos sociales pobres o en contexto de vulnerabilidad afrontan su supervivencia. Sin embargo, podemos observar que dadas sus características y perfil de origen, este concepto se encuentra muy acotado en la orientación a la cooperación en la relación países ricos-países pobres, y muestra además una característica propia de este tipo de visión que es el centrarse más en los procesos como producto de esfuerzos y como iniciativas individuales, y un tanto casuales, sin dar lugar a una explicación y a una visión en el que la historia, las contradicciones en las relaciones sociales y económicas estructurales y la propia cultura de las organizaciones sociales tengan mucho que ver.

Sin embargo, este concepto y su enfoque originales, han sido discutidos y replanteados en una dimensión más amplia e incluyente dentro de análisis de los procesos de estrategias de sobrevivencia en entornos complejos, como la dinámica migratoria contemporánea (ver, por ejemplo, Thieme, 2005, 2008; y Sieber, 2008). Dentro de este replanteamiento, podemos observar que las estrategias de vida se dan como un continuum o proceso de lucha por la supervivencia; de este modo, las prácticas de los medios de vida pueden darse como modo de alcance de logros o resultados de las estrategias. En el análisis o comparación de resultados, se deberá de distinguir entre las expectativas o anhelos de los grupos con los resultados reales obtenidos (Thieme, 2008). Es decir, como sabemos, en la dinámica de las decisiones en torno a las estrategias de sobrevivencia, éstas no necesariamente son racionales o sistemáticas, y los impactos que trae el proceso a los que se enfrentan no siempre se acompañan de los resultados esperados, o más bien estos impactos contraen otra serie de problemas inéditos a los que hay que confrontar. Esto último puede ser el caso de la dinámica migratoria y sus múltiples aristas,

con los que los migrantes y sus familias se confrontan; por ejemplo, los tiempos y las distancias de alejamiento, sujeto a dinámicas externas, coyunturas o crisis económicas y políticas, imponderables personales, etc. que pueden actuar en direcciones tales que obliguen a replantear prácticas y medios.

En lo general, este enfoque, como sistematización para el estudio de prácticas de sobrevivencia en las condiciones contemporáneas, se percibe como un recurso útil e interesante que posibilita, a la vez, en el orden empírico, una captación de información y de observación de los elementos estudiados eficaz y amplia. Sin embargo, hay que atender y cuestionar, desde mi punto de vista, su tendencia a considerar la gestión y desarrollo de los medios de vida como una práctica más individual que concerniente a un contexto, y un entorno, eminentemente social. Empero, y considerando en primera instancia las reservas anotadas, creo que esta perspectiva, siempre y cuando se abordara estrechamente junto a un enfoque más amplio y reflexivo como el de la reproducción y prácticas de sobrevivencia en las familias contemporáneas, puede brindar aportes prácticos en estos estudios.

A pesar del intenso ritmo e importante volumen en el crecimiento de las migraciones internacionales de la población chiapaneca, es necesario considerar que este proceso se encuentra aún en una etapa muy joven. El flujo chiapaneco pertenece a la generación migratoria mexicana reciente, y por lo tanto está sujeta a un contexto y condiciones estructurales diferentes a otros grupos regionales de anteriores etapas o generaciones (en los términos de Massey y Durand, 2003 y Mestries, 2003). Aun bajo su acelerado proceso de inserción en el concierto de las corrientes migratorias internacionales estos grupos todavía están por cumplir varios ciclos y condiciones hasta donde pueda observarse sus formas de organización más maduras en el destino y las formas de sus relaciones con su origen¹² (además que hay que considerar que precisamente al estar sujetos a condiciones y contextos diferentes a las corrientes antecesoras, estos nuevos flujos no necesariamente deberán pasar y cumplir los mismos ciclos y características de aquellas).

¹² Que en el caso de migraciones de vieja data se expresan en la formación de clubes de oriundos, comités y organizaciones más amplias y complejas que establecen estrechos y efectivos vínculos con sus comunidades de origen, además de formas de inserción social y política con el lugar de origen.

Para una ubicación y acercamiento a la comprensión del fenómeno migratorio chiapaneco a nivel estructural global, y partiendo de las condiciones regionales, considero que las bases generales del enfoque *histórico estructural*, en especial desde la perspectiva *de los sistemas mundiales*, contiene elementos y propuestas que bien pueden ayudar a un tratamiento metodológico y de análisis de estos procesos. Si bien, asumo el que este enfoque, al privilegiar la dimensión macro del análisis, no ofrece, en primera instancia, mecanismos de reconocimiento y análisis de procesos y entidades sociales intermedias (indispensables desde mi punto de vista y en coincidencia con posiciones críticas como las de Castles y Miller, Durand y Massey, y Arango) pienso, en términos similares a Castles y Miller (2003: 38-65), que ya existen algunas propuestas teóricas-metodológicas que podrían cubrir estas dimensiones (a nivel *meso*, como estos mismos autores las denominan) y que al mismo tiempo contienen vasos comunicantes con el modelo referido. Uno de estos recursos, para el caso de estudio que nos ocupa, es el de los *medios de vida* como el ejercicio de prácticas de sobrevivencia, tanto individuales como colectivas y socioculturales, en un entorno predominantemente global. El problema de los cambios internos y económicos-sociales de la familia rural y sus propias capacidades y prácticas de sobrevivencia es, considero, una dimensión significativa para entender el desarrollo de la dinámica migratoria contemporánea en entidades y regiones como Chiapas.

Como afirmamos anteriormente, se puede asumir que el proceso migratorio actual ha venido a acelerar y profundizar más aun el problema de la producción rural en Chiapas, en particular la campesina. Podemos apuntar, siguiendo esta pauta, que esta escalada crítica afecta a la familia campesina tanto como entidad productiva como en su concepto, propiamente dicho, de familia. Esto nos lleva a guiarnos por el análisis del proceso de transición en la familia campesina, en el sentido de considerar el encontrar cambios en su composición demográfica, de organización de la fuerza de trabajo, en las funciones y asignaciones internas y sociales, y en la detección de tensiones en su composición jerárquica y del ejercicio de la autoridad. En modo alguno esto significa el esperar cambios significativos o cruciales, al menos en todos los órdenes enunciados, pero sí el encontrar el perfil de esta transición y sus connotaciones más relevantes. Para ello seguiremos la noción de transición y el perfil de cambio en la familia rural

que traza Marina Ariza y el planteamiento que maneja Patricia Arias sobre las causantes y condicionantes de estos cambios¹³.

¹³ Aunque estas dos posiciones en general se podrían considerar como confrontadas, hasta mutuamente excluyentes, yo no lo creo así. De hecho la transición a la que se refiere Ariza me parece que no es sólo de carácter sociodemográfico.

CAPITULO II

LA SIERRA, UNA HISTORIA DE MARGINACIÓN Y MIGRACIÓN

2.1. La región de La Sierra: geopolítica y cultura

Para cualquier acercamiento a las condiciones sociales, económicas y culturales de esta región conocida en Chiapas como La Sierra¹⁴, es imprescindible partir de una perspectiva histórica y considerar tres elementos: primero, recordar que este territorio pertenecía a Guatemala y que desde los tratados internacionales que definieron esta porción de la frontera sur –entre 1882 y 1894– pertenece a México; segundo, es importante considerar que este territorio en aquel momento estaba prácticamente despoblado y que fue ocupado con población indígena guatemalteca, principalmente de la etnia Mam (en un segundo momento hubo otra corriente de población del interior del estado, dentro del contexto del reparto agrario cardenista); y, tercero, es también de nodal importancia el considerar las políticas de Estado, tanto de competencia federal como local; particularmente en torno al referido proceso de reparto agrario, así como a las políticas de legitimación de la frontera, que se manifestaron como campañas de integración centradas en el ámbito cultural, buscando el “despojo de lo guatemalteco” e indígena de la población Mam asentada en este territorio y refrendar así la condición de mexicana.

Lo que hoy se conoce como región Sierra permaneció como parte del territorio de la república de Guatemala hasta el año de 1882: como se recordará, esta porción territorial, conocida como

¹⁴ Denominada así para los efectos gubernamentales de división socioeconómica del estado de Chiapas, numerada además como la región VII. Esta conformación regional, sin embargo, guarda consistencia histórica, características comunes y relaciones socioeconómicas dinámicas entre sí, como se verá un poco más adelante; razones por las cuales se puede considerar igual para los términos y fines de estudios regionales como el presente. En este tenor, es importante recordar y distinguir que la denominación Sierra Madre de Chiapas es un área geográfica y geológica que comprende como tal una mayor extensión y número de municipios en el estado, conteniendo, igual, una gran diversidad de condiciones socioeconómicas, culturales y demográficas. Para comprenderlo en esta dimensión puede consultarse, entre otros, a Leo Waibel (1946) y Karl M. Helbig (1961).

distrito de Mariscal, era parte de los territorios serranos del occidente de Guatemala y formó parte de las negociaciones en la definición de los límites fronterizos entre México y Guatemala. Poco después, la provincia centroamericana de Chiapas decidió en 1824, mediante un plebiscito, formar parte de la República Mexicana en lugar de hacerlo con la Federación Centroamericana. Por su parte, el Soconusco –territorio contiguo a la Sierra–, que originalmente había “permanecido como territorio neutral desde 1825, en 1842 por un decreto de Santa Ana se incorpora a México” (Villafuerte, 1992:1).

Los tratados de 1882, ratificados en 1894, fueron producto¹⁵ de una serie de intercambios y compensaciones territoriales de uno y otro lado, en la búsqueda de un trazo definitivo; proceso en el que al final quedaron plasmados entre ciertos sectores de la población guatemalteca, ciertos sentimientos de inconformidad y despojo. En ese proceso de negociación, en el que se impuso la propuesta del gobierno de México, la porción actual de La Sierra pasó a territorio mexicano en ajuste a una parte de territorio del Soconusco que quedó del lado guatemalteco.

El territorio de La Sierra, constituido principalmente por bosques mixtos (pinos y caducifolias), grandes laderas y pequeños valles, estaba prácticamente despoblado hacia fines del siglo XIX¹⁶. Del otro lado de la frontera, hacia el oriente y el sur, habitaba una buena parte de la población indígena guatemalteca. En tanto que al sur de la cordillera, del lado mexicano, en el declive hacia la costa (el Soconusco) habían grandes porciones de tierra, de laderas suaves, de gran potencial cultivable, que empezaban a ser ocupadas por extranjeros (sobre todo alemanes) que siguiendo la ruta del café, ya instaurada por ellos mismos en el occidente de Guatemala, aprovechaban las oportunidades que les ofrecía el gobierno mexicano de instalarse y desarrollar cultivos de plantación para la exportación, principalmente el café. Es de observarse cómo dos de los fenómenos que protagonizaron el futuro entramado social y económico de esta zona provenían de Guatemala.

Waibel describe así la parte del proceso de incursión al Soconusco de los empresarios agrícolas extranjeros:

¹⁵ De acuerdo a Jan de Vos, *Las fronteras de la frontera sur*, UJAT-CIESAS, México, 1993.

¹⁶ Para una descripción más precisa y rica del entorno natural de la época ver especialmente el apartado 4 del capítulo VII y el apartado 5 del capítulo VIII de la obra de Leo Waibel, *La Sierra Madre de Chiapas*, México, Miguel Ángel Porrúa y LIX Legislatura de la Cámara de diputados, 1998, pp. 45 y 201.

Cuando al finalizar el siglo pasado el café obtuvo buenos precios y disminuyeron en Guatemala las cosechas de varias fincas cafetaleras antiguas, sobre todo los alemanes de empresas buscaban nuevas tierras para el café y las encontraron en el declive del Pacífico de la Sierra, que tiene exactamente las mismas condiciones climáticas que la región adyacente de Guatemala (Costa Cuca), de rancia fama. Alrededor de 1890 se establecieron las primeras fincas al pié del Tacaná y desde entonces penetran paulatinamente hacia el NO (...) (Waibel, 1946:143)

El sistema implantado por los finqueros exigió una fuerte demanda de mano de obra que no se podía satisfacer con la escasa población aledaña, por lo que se obtuvo de dos formas: se recurrió al sistema de enganche para traer trabajadores temporales de la zona indígena de Los Altos, a través de acuerdos con el gobierno y creando todo un aparato social y económico para ello¹⁷, y, al mismo tiempo, se aprovechó de la incipiente colonización mame, procedente de Guatemala, en las tierras altas de La Sierra. Población que, a su vez, huía de las políticas implantadas por el gobierno guatemalteco que, en apoyo a sus finqueros, imponía multas y castigos a quien no trabajara en las fincas, lo que incitó a muchos a emigrar, entre otras regiones, a los llamados “despoblados” en la Sierra, donde además de refugio dispondrían de tierras para cultivo propio (Hernández, 2001).

Waibel interpreta este proceso de poblamiento de la siguiente manera:

“Las regiones más altas de la Sierra, hasta entonces completamente despobladas, se convierten por sí mismas en la segunda fuente de mano de obra durante las últimas décadas, a causa de la colonización, y surge el establecimiento sumamente interesante de los indígenas de Guatemala en la Sierra (...). No hay duda de que existe una relación causal entre el cultivo del café al pié de la Sierra con la colonización de sus regiones más altas por indígenas de Guatemala. Los finqueros necesitaban trabajadores para sus nuevos cultivos y ensayaron todos los medios posibles para adquirirlos. Por otro lado, los indios de Guatemala gustosamente cedieron ante la seducción de pasarse a la vecina república, porque de este modo se podían sustraer fácilmente a sus antiguos acreedores. También los sedujo el bosque virgen, despoblado (...) donde podían escoger a sus anchas las tierras que quisieran” (Waibel, 1946: 145)

¹⁷ Instaurándose así el tristemente célebre y paradigmático sistema de *enganche*; Cfr. Ricardo Pozas, “El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio”, en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Sociedad Mexicana de Antropología, Tomo XIII, No. 1, México, pp. 31-48, 1952.

2.2. Legitimación de la frontera mexicana, despojo cultural y reparto agrario: la formación de una región campesina

Esta nueva condición nacional, y su papel de proveedora de mano de obra a las fincas cafetaleras, no le quitó la condición de marginal y periférica a esta región y a su población, mayoritariamente indígena, principalmente de lengua Mam, que continuaría viviendo en asentamientos pequeños y dispersos, de acuerdo a la accidentada superficie de la serranía.

Esta sierra no ofrece gran calidad de tierra, ni superficies adecuadas a la agricultura, más que en pequeñas porciones arrebatadas a los cerros. En buena parte del territorio serrano la altura es superior a los 2, 200 msnm, cuyas partes pobladas llegan hasta los 2,900 msnm, situación que impide el desarrollo de la agricultura, que por lo general se mantiene como una actividad de autoconsumo y autosubsistencia. El maíz se produce en condiciones marginales y pobres, algunos cultivos como la papa pueden encontrar condiciones apropiadas en pequeños espacios. La riqueza de los recursos naturales estaba representada por los bosques maderables, principalmente de pino; sin embargo, por una parte, la tecnología de subsistencia de los pobladores (tumba, roza y quema) no los aprovechaba del todo y, por otra parte, quienes la aprovechaban eran concesionarios, empresarios de otras regiones, que en poco tiempo devastarían estos bosques.

La población serrana no podía aspirar a mejores tierras en las zonas bajas, la presión de los empresarios finqueros y agricultores del Soconusco era muy fuerte y empezaba su expansión hacia las ricas laderas de la sierra, en el proceso de consolidación del sistema de producción del café para exportación a finales del siglo XIX. En el marco de la división regional del trabajo, el papel que le tocó jugar a esta población indígena fue el de reproductor y aportador de fuerza de trabajo barata para esta producción finquera en plena expansión. Por si fuera poco, para poder aspirar a tener un poco de tierras o poder moverse libremente para ofrecer su fuerza de trabajo en territorio mexicano, como mexicanos que ya eran, todavía tendrían que pasar por un proceso de *desindianización* o *desguatemalatación*. Como señala Andrés Medina:

“(…) El hecho de pertenecer a Guatemala y luego haber pasado a formar parte de México convirtió a todo este territorio en tierras nacionales (...). Pero lentamente se fueron creando propiedades privadas, especialmente en los valles cerrados (...), y también poblados que, a la iniciación de la repartición agraria, trataron de legalizar sus situaciones (...). Uno de los problemas presentados era la inmigración de numerosas

personas desde Guatemala, quienes no tenían derecho a tierras, pero como la identificación de los antiguos habitantes del distrito se hacía prácticamente imposible se optó por el procedimiento de “mexicanizar” forzosamente a los beneficiados, o más bien a los aspirantes a la nacionalidad mexicana. Esto consistió en despojarlos de aquello que los identificaba como indios, como la indumentaria, así como prohibir terminantemente el uso de la lengua indígena” (“Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas (Medina, 1973:141-220)

Esta política de “mexicanización” se oficializó a partir de 1933, bajo el gobierno de Victórico Grajales (1932-1936). Se impedía terminantemente el uso de prendas de vestir, tanto en mujeres como en hombres, propias de las costumbres de los grupos indígenas de la región¹⁸. Se prohibía hablar la lengua indígena –cualquiera que esta fuera–, la educación primaria se impartía estrictamente en castellano y los profesores tenían instrucciones de castigar severamente a los niños que siquiera platicaran entre ellos en su lengua; y se imponían a la población en general campañas forzadas de alfabetización. De igual forma se reprimía cualquier festividad religiosa propia del ritual indígena. Bajo la administración del gobernador Efraín Gutiérrez (1936-1940) esta situación se complicó al darse el reparto agrario en la zona, pues era necesario para el gobierno asegurarse que los beneficiarios de tierras ejidales tuvieran efectivamente la nacionalidad mexicana.

Posteriormente las políticas cambiaron hacia las del mestizaje cultural, ya bajo la tutela paternalista del Instituto Nacional Indigenista, (INI), fundándose el Centro Coordinador Indigenista Mam-Mochó-Cackchiquel en 1979, como sabemos, con un perfil asistencialista, con la idea de atenuar la pobreza y las condiciones de marginación de las poblaciones identificadas como indígenas.

Sin embargo, si hubo alguna vía de integración efectiva, al menos en cuanto las relaciones sociales y económicas, esta fue la vía del ejido, de acuerdo a Aída Hernández (2001:58) “El ejido vino a modificar la relación de los campesinos mames con el estado y a reestructurar su espacio comunitario, y marcó así una nueva etapa en la historia regional”

¹⁸ “(...) Dicha comisión procedió en forma drástica y arbitraria, llegando en algunas ocasiones hasta reunir en la presidencia municipal a todos los habitantes de un pueblo para obligarlos por la fuerza a cambiar sus vestidos, dándoles de fiado el pantalón de dril y la camisa, y recogiendo ahí mismo su indumentaria tradicional (...)”, Ricardo Pozas (1952) citado por Andrés Medina (1973, 202).

En este sentido, el ejido y la lucha por la tierra contribuyeron a afianzar el sentirse como mexicanos y, sobre todo, el tener derechos ciudadanos de esta población. El otro factor decisivo fue el de la finca cafetalera pues, como indicamos arriba, de algún modo significó su integración económica desde antes de la integración política vía el ejido. La finca cafetalera, junto con la propia comunidad campesina, fue durante mucho tiempo el espacio de reproducción social de la población indígena de la Sierra. La mano de obra indígena, junto a la proveniente de los Altos de Chiapas, y a la proveniente de las regiones adyacentes de Guatemala, fue decisiva para el desarrollo de la economía del Soconusco hasta mediados los años ochenta del siglo XX.

La supervivencia, la reproducción y la vida cultural de esta población campesina se desarrolla, desde entonces, entre dos ámbitos: el de la comunidad, la pequeña producción familiar de subsistencia, y el de las grandes fincas cafetaleras, con un sistema de plantaciones para la exportación, en gran parte en manos de extranjeros.

El ciclo anual se dividía prácticamente en dos mitades, una en la finca cafetalera de tres a cinco meses y la otra en la parcela familiar del ejido por el resto del tiempo. En la finca, por lo regular, no sólo recurrían los hombres –jefes de familia– sino con frecuencia era la familia completa la que se iba a radicar durante toda la temporada. Se aprovechaba en ese sistema toda la fuerza de trabajo posible, con los hombres en edad de trabajar en las faenas mayores de la pizca, los hijos menores en labores de ayuda y las mujeres en las labores de aseo y alimentación, entre otras (Pozas, 1952, citado por Medina, 1973). En la vida cotidiana de la finca, la población serrana se relacionaban con otros grupos provenientes de Los Altos de Chiapas y de Guatemala, indígenas de las regiones contiguas a México, entre ellos indígenas del grupo lingüístico Mam del que provenían estos pobladores de la Sierra.

En la comunidad ejidal la organización para la producción era básicamente familiar y el esquema de autoridad estaba definido por la normatividad de la ley agraria. Por su parte, la organización de la vida comunitaria era regulada oficialmente por autoridades designadas por el municipio, pero bajo prácticas de ayuda mutua entre las familias y labores en común para efectos de obras para la localidad y la vida religiosa.

La producción agropecuaria en casi toda la región, pero sobre todo en las tierras por arriba de los 2,200 msnm, históricamente ha sido muy pobre, insuficiente aun para una economía de subsistencia. El medio natural, la calidad de la tierra y el clima, no contribuyen a crear condiciones favorables para una producción sustentable. Como en la región de Los Altos, quizá todavía de manera más limitadamente, aquí el maíz no encuentra condiciones naturales para un rendimiento siquiera suficiente para la alimentación familiar. Para completar la dieta necesaria el maíz se tiene que adquirir con intermediarios o a través de su cultivo en terrenos a medias o arrendados a los finqueros o pequeños propietarios de zonas bajas (Medina, 1973). Esto marca más aun las relaciones de dependencia con el sector de empresarios finqueros del Soconusco (Tapachula) y con los comerciantes y pequeños propietarios mestizos de Motozintla.

En estas condiciones, podemos observar y destacar tres factores que intervienen para hacer menos violenta y severa la subsistencia y la marginación en esta región:

- a). La intervención del Estado a través de su política indigenista, de corte paternalista y de paliativo de los lindes de la miseria, con la creación en 1979 del Centro Coordinador Indigenista Mam-Mochó-Cackchiquel en la región, con sede en Mazapa de Madero;
- b). La intervención de sectores de la Iglesia Católica, Diócesis de Tapachula, con una pastoral de comunidades de base, encaminada a detener la creciente penetración e influencia de iglesias protestantes en la región;
- c). La circunstancia de los cambios en el sector cafetalero de exportación y la intervención del Estado para expandir la producción de café a la pequeña producción campesina.

En el primer caso, llama la atención que una región con una población indígena bastante baja requiriera de una atención directa a través de un Centro Coordinador. Sin embargo esto puede encontrar cierta explicación por el hecho de que es a través el INI (hoy CDI) como el Estado canalizó durante muchos años su política de atención asistencial a las regiones y poblaciones más pobres; y porque finalmente se asumía que aun cuando y la gran mayoría de esta población ya no hablara lenguas indígenas buena parte de ésta se reconocía al menos como descendiente de grupos indígenas, de tal modo que algunos ejidos se adscribían a los programas del INI a través del Centro Coordinador de Las Margaritas (región Selva). De acuerdo a Aída Hernández

(2001:153), una parte de esta población de la Sierra estaba organizada en Consejos Supremos Indígenas, a partir de lo cual iniciaron gestiones para abrir un Centro Coordinador específico para atender a la población indígena de la región; este Centro finalmente se autorizó por el INI y empezó a operar en 1979.

A través de este se Centro se implantaron pequeños programas de diversificación agropecuaria orientados a la economía familiar, introduciendo ganadería menor, cría de borregos en particular, mejoramiento de cultivos de traspatio, y de algunos cultivos de orientación comercial como la papa; además de patrocinar la construcción de caminos rústicos que interconectarán los aislados ejidos con las principales localidades, entre otros servicios públicos que de manera muy lenta e irregular se fueron instaurando por esta vía.

En el caso de la Iglesia católica, ésta siguió la estrategia de fomentar organizaciones campesinas –la experiencia más sobresaliente es la formación de la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAN), orientadas a la producción de cultivos orgánicos, principalmente café, así como su comercialización a través del llamado mercado justo; además de incrementar su pastoral sobre las familias y la organización comunitaria como bastión ante el embate de los grupos protestantes.

El último caso fue un proceso complejo donde se combinó la tendencia de los finqueros a bajar los costos de la producción del café a través de la contratación de mano de obra más barata del Altiplano guatemalteco, con lo que se desplazó a la de Los Altos y la de la misma región Sierra, con la apropiación de estos últimos de la práctica de la producción cafetalera, apoyados por programas del Estado mexicano, a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE).

Todos estos factores incidieron, de acuerdo a nuestra interpretación, para modificar la organización y las estrategias de la familia campesina en las comunidades de esta región y reorientar sus prácticas hacia una dimensión más local y más asentada en el propio grupo familiar y sus recursos inmediatos. Bajo las condiciones descritas, la práctica migratoria interna, por ciclos y hacia las fincas cafetaleras, se redujo sensiblemente y las familias se reactivaron y reasentaron en sus ejidos.

De igual modo, observamos que en este lapso se reafirma el papel que jugó el ejido en la organización social, y la definición de la estructura sociodemográfica de la población serrana en lo que se refiere a la conformación y dominio en el funcionamiento de la conformación familiar nuclear y los hogares unifamiliares, además de la reafirmación del predominio masculino en la jefatura del grupo familiar y en la estructura comunitaria.

De manera sucinta se puede afirmar también que el cultivo del café en este esquema campesino jugó un papel importante en la relativa estabilidad económica y social de la región, de estas comunidades y del mismo grupo familiar, durante el período en el que funcionó este tipo de producción; es decir, alrededor de un lapso de veinte años: entre fines de los años setenta hasta mediados de los noventa del pasado siglo.

2.3. Dinámica de la población y condiciones de vida

La región de La Sierra cuenta con una superficie total de 2,126 km², integrada por ocho municipios¹⁹. Es una zona con una orografía muy accidentada, con altitudes que van de los 820 msnm, que corresponde al municipio de Amatenango de la Frontera, hasta los 2, 850 msnm en el municipio de El Porvenir. Su población total es de 169,896 (INEGI, 2005), con un promedio de densidad de 79 habitantes por km² y una distribución de 6.3 por ciento en localidades urbanas y 93.7 por ciento en localidades rurales. La mayoría de la población es joven, alrededor del 72 por ciento es menor de 30 años, y la edad mediana es de 17 años.

Es una población, considerada en las estadísticas oficiales, en condiciones de pobreza, así como de alta y muy alta marginación. Además, presenta, por su geografía, altos niveles de vulnerabilidad a desastres por impactos de fenómenos naturales. El riesgo construido ha sido un factor determinante en la vulnerabilidad de la población: el tipo de asentamiento en zonas de ladera y su exposición a un proceso de erosión provocada por la orografía y el fuerte proceso de deforestación de los últimos 30 años, ha incrementado notablemente la fragilidad en sus condiciones sociales y económicas, así como en los procesos de cambio en su organización social.

Población

¹⁹ Los municipios que integran la región son: Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bellavista, La Grandeza, Mazapa de Madero, Motozintla, El Porvenir y Siltepec.

Como región eminentemente rural, se destacan una densidad de población relativamente baja y su distribución en casi 850 localidades. La composición extensión territorial por municipio es irregular, con dos municipios (Motozintla y Siltepec) que abarcan casi el 70% de la extensión total, cinco que mantienen cierta regularidad de entre los 82.0 y los 171.4 y el más pequeño, La Grandeza, con 52.20, y de manera similar ocurre con la población por municipio. En el cuadro 1 podremos observar además el dominio de una región accidentada por las diferentes alturas dentro de una extensión no muy grande.

CUADRO 1. POBLACIÓN TOTAL, SUPERFICIE, LOCALIDADES Y DENSIDAD DE POBLACIÓN 2005

Municipio	Población	Proporción hombres /mujeres (%)	Superficie (km ²)	Número de localidades	Habitantes por Km ²	Altitud promedio msnm
Amatenango de la Frontera	25 346	48.08	171.4	112	147.8	820
Bejucal de Ocampo	6 612	50.05	82.0	34	80.6	2 050
Bellavista	17 553	48.99	114.3	71	153.5	1 700
El Porvenir	12 831	50.22	121.7	46	105.4	2 850
La Grandeza	6 723	49.87	52.20	35	128.1	1 950
Mazapa de Madero	6 845	49.60	116.8	45	58.6	1 100
Motozintla	58 115	49.35	782.5	344	74.2	1 260
Siltepec	35 871	50.49	685.6	156	52.3	1,580
Total	169,896	49.58	2,126.0	843	79.0	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005, y el CTEIEG (Comité Técnico Especializado de Información Estadística y Geográfica) del Gobierno de Chiapas, Perfiles Municipales 2008).

De acuerdo a las condiciones históricas de poblamiento y fundación de localidades, como hemos visto más arriba, la población de esta región había mantenido un crecimiento relativamente lento pero constante; sin embargo, como veremos en la información que sigue (cuadros 2 y 3), en los últimos 15 años su dinámica ha sufrido un notorio descenso, inclusive con rasgos decrecientes.

CUADRO 2. POBLACIÓN ABSOLUTA EN LA REGIÓN SIERRA, SEGÚN MUNICIPIO, 1950-2005

	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005
Región Sierra	62,207	74,604	83,868	106,719	147,164	153,755	168,094	169,896
Amatenango de la Frontera	7,232	9,484	10,908	14,411	22,578	23,200	26,094	25,346
Bejucal de Ocampo	3,481	3,670	4,244	5,082	6,114	6,126	6,673	6,612
Bellavista	6,911	9,345	10,166	12,428	17,087	16,803	18,205	17,553
La Grandeza	3,048	3,167	3,775	4,370	5,325	5,644	5,969	6,723
Mazapa de Madero	4,454	4,471	5,335	5,959	7,491	7,498	7,180	6,845
Motozintla	19,082	23,246	25,316	34,705	48,106	53,143	59,875	58,115
El Porvenir	5,302	6,066	7,074	8,756	10,834	10,564	11,641	12,831
Siltepec	12,697	15,155	17,050	21,008	29,629	30,777	32,457	35,871

Fuente: Elaboración de Daniel Villafuerte (2010) con base a los Censos generales de población y vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y conteos de población 1995 y 2005.

CUADRO 3. TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN DE LA SIERRA POR MUNICIPIO 1950-2005

Municipios	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000	2000-2005
Amatenango de la Frontera	2.70	1.40	2.82	4.59	1.45	-0.58
Bejucal de Ocampo	0.53	1.46	1.81	1.86	0.87	-0.18
Bellavista	3.06	0.84	2.02	3.23	0.63	-0.73
El Porvenir	1.35	1.54	2.15	2.15	0.72	-1.97
La Grandeza	0.38	1.77	1.47	1.99	1.48	2.41
Mazapa de Madero	0.04	1.78	1.11	2.31	-0.42	-0.95
Motozintla	1.99	0.85	3.20	3.31	2.21	-0.59
Siltepec	1.78	1.18	2.10	3.49	0.91	2.02
Región Sierra	1.83	1.17	2.43	3.26	1.33	0.21
Chiapas	2.90	2.70	2.80	4.50	2.00	1.77

Fuente: Elaboración de Daniel Villafuerte (2010) con base a los Censos generales de población y vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y conteos de población 1995 y 2005.

Como vemos, en general la región ha declinado sensiblemente su ritmo de crecimiento desde 1990. Cinco de los ocho municipios, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Mazapa de Madero y Motozintla presentan crecimiento negativo en 2005, mientras el Porvenir, Siltepec y La Grandeza presentan cierta recuperación en ese año respecto al 2000, pero siempre menor a sus números, de por sí bajos, de 1980-1990. Como panorámica general podemos observar el ritmo de crecimiento histórico regional en su comparación con el ritmo histórico estatal desde 1930 (cuadro 4), donde podemos observar un ritmo menor en la dinámica de la región Sierra a lo largo de los decenios en este lapso, mismo que se pronuncia en los últimos años. En particular llama la atención el declive de la proporción de población que representa la región con respecto al total del estado, bajando casi un 50% en este mismo período de 75 años.

**CUADRO 4 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO DE CHIAPAS
Y DE LA REGIÓN SIERRA 1930-2005**

Año	ENTIDAD Y REGIÓN				
	Chiapas	Crecimiento promedio anual estatal	Sierra	Crecimiento promedio anual región sierra	% de la población de la sierra respecto a la estatal
1930	529 983	2.8	40 179	2.5	7.6
1940	679 885	3.3	51 208	1.9	7.5
1950	907 026	3.3	62 207	1.8	6.9
1960	1 210 870	2.9	74 504	1.2	6.2
1970	1 569 053	3.2	83 888	2.4	5.3
1980	2 084 717	5.4	106 719	3.3	5.1
1990	3 210 496	2.2	147 164	1.37	4.6
2000	3 920 892	1.9	168,094	1.03	4.2
2005	4, 293, 459	1.6	169,896		3.9

Fuente: elaboración propia y Daniel Villafuerte (2010), con base en la información de los censos generales de población y vivienda de 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y el II Conteo de Población y Vivienda 2005.

A reserva de analizar más ampliamente las posibles causas y relaciones de este bajo ritmo de crecimiento de la población, en primera instancia podemos apreciar la relación de dos fenómenos que han incidido en este problema: primero, las consecuencias del fuerte impacto de los fenómenos meteorológicos *Mitch* en 1998 y el *Stan* en 2005²⁰; y en segundo los efectos del proceso migratorio que sufre la región, que se inicia de manera sostenida y masiva a partir de la segunda mitad de los noventa. A su vez, esta migración se explica en buena medida por el continuo deterioro económico de la región, especialmente desde finales de los años ochenta cuando los precios internacionales sufren una drástica caída, cuyo impacto en el sector cafetalero fue dramático tanto para aquellos que se dedican a su cultivo como los que venden su fuerza de trabajo de manera estacional en las grandes fincas exportadoras. Dicho de otro modo, la combinación de la crisis en la comercialización del café con los efectos de los impactos de estos huracanes, tanto en el aparato productivo como en la infraestructura social, impulsó la salida de población trabajadora y frenó más aun el ritmo de crecimiento demográfico de la región.

De acuerdo con la información del cuadro 5, se puede observar que en la Sierra predomina la población rural: un 86.2 % se encuentra en localidades menores a los 2, 500 habitantes y el 13.8 % en localidades mayores. Sólo encontramos dos localidades en el rango de 2, 500 a 4, 999 habitantes, que son Amatenango de la Frontera y Siltepec, y una localidad mayor a los 5,000 que es Motozintla, con 17 501. Su condición de cabecera distrital, que concentra servicios educativos, de salud y registro civil, además de contar con algunas representaciones de los gobiernos federal y estatal, le confieren a Motozintla la característica de una pequeña ciudad con un rango de centralidad de primer nivel en la región.

En efecto, el rasgo predominante de la población serrana es su carácter rural, donde el patrón de asentamiento es de una fuerte dispersión que limita las posibilidades del acceso a servicios básicos de agua potable, salud y educación. De acuerdo con el cuadro 3, tenemos que casi 57 por ciento de la población –que equivale a 96,676 habitantes–, se distribuye en 813 localidades

²⁰ El huracán Stan impactó a la región a principios del mes de octubre de 2005, justamente cuando se desarrollaba el levantamiento del II Censo de Población y Vivienda por el INEGI. La aplicación de la encuesta se postergó hasta tres meses después.

(92.8 por ciento del total) menores de 500 habitantes. Este dato es revelador de una situación estructural dominada por una precaria ruralidad, con una economía de bajísima escala que no tiene posibilidad de un mayor desarrollo a menos que se cuente con una intensa intervención del Estado con un plan de mediano y largo plazo.

Estos datos también proyectan una primera idea sobre el paisaje, la organización social predominantemente campesina. También ilustran el tamaño de los retos que implica tener una geografía montañosa y las difíciles condiciones de producción agrícola que han enfrentado los serranos desde el inicio del poblamiento de la región. Su fragilidad ha quedado demostrada con los dos eventos naturales más recientes, como destacamos anteriormente (los huracanes *Mitch* y *Stan*), además de que su población se sitúa en el rango de alta marginación y pobreza.

CUADRO 5. POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

Tamaño de localidades	Número de localidades	Porcentaje	Población	Porcentaje
1 -49	298	34.0	5, 654	3.30
50 -99	150	17.0	10, 997	6.40
100 -499	365	41.6	80, 025	47.1
500 -999	47	5.0	31, 290	18.40
1 000 -1 999	13	1.4	18, 627	10.96
2 500 -4 999	2	0.2	5, 982	3.50
15 000 -19 999	1	0.1	171, 501	10.30
Total regional	876		169, 896	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del II Censo de Población y Vivienda, 2005.

Este patrón de distribución de la población abre un abanico de interrogantes e hipótesis sobre las posibilidades de desarrollo y las estrategias posibles en un contexto de escasez de recursos productivos y de abundancia de mano de obra con baja calificación. En principio podemos observar la relación del comportamiento demográfico de la población con la disposición y calidad de los recursos, principalmente el recurso tierra: el reparto agrario se dio sobre las peores tierras²¹ de una región en un medio ya de por sí geográficamente hostil y áspero, además dentro de un modelo de distribución por tamaños pequeños y medianos de las extensiones por

²¹ Ver a Daniel Villafuerte, 2010.

ejido lo que llevó a consolidar el patrón inicial de numerosos núcleos de población generalmente pequeños y prácticamente inconexos entre sí. Este patrón en sí, no representaba una gran dificultad para los dos fines económicos principales de estos campesinos, la agricultura de subsistencia, basada principalmente en el cultivo del maíz y la papa, y la actividad asalariada y viviendo por temporadas largas (la mitad del año en promedio) en las fincas cafetaleras más o menos vecinas del Soconusco (justamente en las faldas de la sierra). Sin embargo, éste mismo patrón se podía convertir en una adversidad cuando algunos de estos dos factores fallaba o hacía crisis en algún momento (es decir, cuando por alguna razón declinaba el empleo y la residencia familiar temporal en las fincas, y/o las condiciones climáticas y ambientales de las que dependía la agricultura de subsistencia).

Junto con la dispersión de la población encontramos que otro rasgo importante de la demografía serrana es que presenta una estructura donde predominan los jóvenes: tenemos, por ejemplo, que el 67.2 % es menor a los 30 años, un 52.5% es menor a los 20 años y la edad mediana es de 18 años, mientras la del estado es de 20. En otras palabras, encontramos una tendencia análoga a la de la entidad, con una base muy amplia de población joven, pero marcando una tendencia a adelgazar en el rango de 0 a 9 años. En la estructura actual, llama la atención que mientras en los tres segmentos menores –de 0 a 14 años– la población masculina es ligeramente mayor que la femenina, al igual que en los segmentos mayores a los 50 años, en los seis segmentos intermedios –de 20 a 50 años–, la población femenina es mayor que la masculina, con un énfasis en los segmentos de 20-24 y 24-29 años. Estos rasgos nos sugieren una mayor movilidad laboral de la población masculina, tanto a nivel interno (estatal y nacional) como a nivel internacional, especialmente a los Estados Unidos.

**CUADRO 6. POBLACIÓN TOTAL, EDAD MEDIANA Y RELACIÓN HOMBRES-MUJERES
POR MUNICIPIO SEGÚN SEXO, 2005**

Municipio	Población total			Edad mediana			Relación hombres- mujeres
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Amatenango de la Frontera	25,346	12,186	13,160	19	18	19	92.6
Bejucal de Ocampo	6,612	3,309	3,303	18	17	18	100.18
Bella Vista	17,553	8,599	8,954	19	18	19	96.04
El Porvenir	12,831	6,444	6,387	17	16	18	100.89
La Grandeza	6,723	3,353	3,370	16	15	17	99.5
Mazapa de Madero	6,845	3,395	3,450	20	19	20	98.41
Motozintla	58,115	28,681	29,434	18	18	19	97.44
Siltepec	35,871	18,113	17,758	17	17	17	102.0
Región	169,896	84,080	85,816	17	17	18	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del II Censo de Población y vivienda, INEGI.

Siguiendo la tendencia del estado, se observa en la región una descendente tasa de fecundidad. Como se puede ver en el cuadro 5, entre el año 2000 y el 2005 se presenta un descenso de 1.33 por ciento, mayor que el promedio estatal que fue inferior al uno por ciento. El análisis por municipio, sin embargo, deja ver que se presentan variaciones mayores: por ejemplo, La Grandeza presenta una baja de 2.69 por ciento; Bejucal de Ocampo de 2.44; Motozintla de 2.02; y El Porvenir de 1.99. De todas maneras, la Sierra mantiene una tasa de fecundidad mayor que el promedio estatal, pues mientras que en el primer caso es de 3.3 en el segundo es de 2.5. Estos datos son indicativos de cambios importantes en la reproducción de la población cuyas causas habría que buscarlas no tanto en las condiciones de reproducción material de las familias —porque en la lógica campesina fin y al cabo el tener muchos hijos representa la posibilidad de mayores ingresos—, sino en las tendencias de movilidad de la población hacia al interior del país y a los Estados Unidos.

CUADRO 7. TASA DE FECUNDIDAD REGIÓN SIERRA POR MUNICIPIO, AÑOS 2000 Y 2005

Municipio	Tasa de fecundidad (2000)	Población Femenina de 12 a 49 (2005)*	Tasa de fecundidad 2005
Región	4.63	46,995	3.3
Estado	3.47	1, 234, 885	2.5
Amatenango del Valle	4.23	7, 520	3.0
Bejucal de Ocampo	5.54	1, 738	3.1
Bella Vista	4.37	5, 077	3.1
El Porvenir	5.49	3, 213	3.5
La Grandeza	5.99	1, 697	3.3
Mazapa de Madero	3.98	1, 871	3.1
Motozintla	4.59	16, 313	2.9
Siltepec	4.60	9, 566	3.2

Fuente: Elaboración propia a partir del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI y el II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI. *Estas cifras fueron tomadas de los Perfiles Municipales 2008 del Comité Técnico Especializado de Información Estadística y Geográfica (CTGIEG) del Gobierno del Estado de Chiapas y sólo sirven como referencia en este cuadro.

El cuadro 8 presenta diferentes formas de medir las condiciones de vida de la población serrana, en todos los casos el índice nos muestra la precariedad de la región y de sus habitantes. Es una región deprimida que no reúne las condiciones básicas de subsistencia. Como se puede apreciar en el cuadro referido, hay una coincidencia entre el grado de rezago social y el grado de marginación, con excepción del municipio de La Grandeza donde el rezago social es Muy Alto y el indicador de marginación es Alto. Las observaciones en campo muestran, sin embargo, que este municipio presenta un rezago social muy alto, que en todo caso la diferencia con el índice de marginación se debe a que no incorpora todos los criterios que toma en cuenta el rezago social.

Condiciones de vida: pobreza y marginación

De acuerdo con los criterios del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), cuatro municipios de la Sierra presentan un grado de rezago social muy alto: encabeza esta lista Bejucal de Ocampo con un índice de 1.3589, le sigue El Porvenir con 1.2347, Siltepec con 1.2112, finalmente La Grandeza con un índice de 1.1993. Aunque numéricamente hay una pequeña diferencia entre ellos, cualitativamente no existe disparidad entre uno y otro, lo cual puede ser observado en campo de manera más precisa.

El resto de los municipios presentan un grado de rezago social Alto, el índice más bajo lo tiene Amatenango de la Frontera con 0.5336 y el más alto Bella Vista con 0.8242. Es un gradiente numérico importante, aunque desde el punto de vista cualitativo no hay mayores diferencias. Mazapa de Madero tienen un índice muy cercano al de Bella Vista y sin embargo, en campo las diferencias son notorias en términos de actividad productiva y dotación de recursos productivos. El primero tienen una población considerablemente menor, aunque ambos presentan en su población tasas decrecientes.

CUADRO 8. ÍNDICES Y GRADOS DE MARGINACIÓN, REZAGO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO POR MUNICIPIO, REGIÓN SIERRA

CONCEPTO	Rezago social ¹		Desarrollo humano		Marginación	
	Índice	Grado	Índice	Grado	Índice	Grado
Municipio						
Amatenango de La Frontera	0.5336	Alto	0.7181	Medio	0.73143	Alto
Bejucal de Ocampo	1.3589	Muy alto	0.6978	Medio	1.28798	Muy alto
Bella Vista	0.8242	Alto	0.7202	Medio	0.76998	Alto
El Porvenir	1.2347	Muy alto	0.6979	Medio	1.18539	Muy alto
La Grandeza	1.1993	Muy alto	0.7110	Medio	0.92418	Alto
Mazapa de Madero	0.8172	Alto	0.7382	Medio	0.69717	Alto
Motozintla	0.7095	Alto	0.7671	Medio	0.58263	Alto
Siltepec	1.2112	Muy alto	0.69	Medio	1.29836	Muy alto

1) El CONEVAL construyó el Índice de Rezago Social, incorporando indicadores de educación, de acceso a servicios de salud, de servicios básicos, de calidad y espacios en la vivienda, y activos en el hogar. Los datos empleados se obtuvieron de los resultados definitivos del *II Censo de Población y Vivienda 2005*. El Índice de rezago social es un indicador de carencias que se estima en tres niveles de agregación geográfica: estatal, municipal y local. Con ello, se pretende contribuir a la generación de información para la mejor toma de decisiones en materia de política social.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del cuadro B.7. de los Índices de Marginación 2005, Anexo B, Índices de marginación por municipio 2005, CONAPO y de *II Censo de Población y Vivienda 2005*, tabulados básicos.

El indicador de desarrollo humano propuesto por la PNUD es mucho más considerado al situar a todos los municipios de la región en un grado medio. Chiapas aparece, según esta medición, como Medio Alto, aunque ocupa el último lugar en el país. En este contexto, la región aparece con un desarrollo humano medio, que varía, según los municipios, de un grado Medio Bajo a Medio Alto. La diferencia con los índices de rezago social y de marginación reside en que el PNUD considera únicamente seis indicadores –dos demográficos, tres de

educación y uno de ingresos—, de manera que la evaluación puede verse como positiva, mientras que las otras mediciones brindan una imagen totalmente distinta.

Es de llamar la atención la situación de la cabecera distrital, Motozintla, en cuanto su condición de principal núcleo urbano regional, pues no parece reunir los elementos para cumplir un papel de polo de desarrollo y servicios de la región. Como podemos ver, presenta índices altos de Rezago social y de Marginación; situación en las que no se encuentra en mejor lugar que la mayoría de los municipios y localidades que conforman la región de la que es, sin embargo, el espacio más importante. Esto último habla del aislamiento de esta región que se presenta como una constante en su historia y en sus condiciones sociales. Los centros urbanos más desarrollados se encuentran fuera de esta región, muy distantes tanto geográficamente como en su propia esfera de acción política, administrativa, como es el caso de Tapachula y Comitán. A nivel de economía y un potencial desarrollo regional, estas condiciones regionales no presentan un panorama muy halagüeño cuando cualitativamente la entidad líder no está mejor que las demás entidades de su esfera de influencia.

Población de lengua indígena

La población que habla alguna lengua indígena en la Sierra es escasa. El Censo de Población y Vivienda 2005 indica que los hablantes de lengua indígenas de 5 años y más sólo llega 3, 362 habitantes, que significa el 1.97% de la población total de Chiapas (en contraste con aproximadamente 27% que representa el total de la población indígena del estado)²². La lengua indígena predominante es la Mam (o Mame), con 1,780 hablantes, seguida por hablantes del Jacalteco, Kanjobal, Cakchiquel y Mochó o Motocinteco. De estas últimas, las tres primeras son provenientes de Guatemala, por distintas vías y flujos migratorios, particularmente las corrientes de refugiados de los años ochenta, y la última es una lengua, según los especialistas, en vías de extinción y circunscrita principalmente a población mayor de edad y asentada en los alrededores de la ciudad de Motozintla. Del total de esta población indígena poco menos del 95% (3,185), es bilingüe con el español. Esta población se distribuye por todos los ocho municipios, concentrándose principalmente en tres, El Porvenir, con 1,944; Motozintla, con 972; y Amatenango de la frontera, con 619.

²² De acuerdo a datos del II Censo de Población y Vivienda 2005.

Sin embargo, como podremos observar de manera más amplia en un apartado posterior, estos números parecen no guardar proporción con las, más o menos, recientes políticas sociales e indigenistas hacia esta región y también con el mismo comportamiento de parte de esta población al momento de su adscripción a los programas sociales emanados de estas políticas. Esto evidencia un cambio sustancial en las políticas de Estado en comparación con los primeros años de la formación de esta región.

Salud

La infraestructura en atención a la salud y los indicadores reflejan y advierten serias dificultades en las condiciones de salud de la población serrana. Las tasas de mortalidad infantil por municipio (cuadro 9) indican una tendencia alta –mayor que al promedio del estado–, excepto en los municipios de Motozintla y Siltepec. Esto podría explicarse, en parte, si atendemos al siguiente cuadro (10), donde se demuestra que sólo 6, 543 habitantes –3.8% de la población total– cuentan con cobertura de seguridad social, en tanto que el resto de la población carece de seguridad social y está sujeta a la cobertura de las instituciones de asistencia social del sector salud que, como veremos, es bastante escasa y pobre²³.

De igual forma, este muy pequeño número de trabajadores afiliados a alguna de las instituciones de seguridad social muestra la escasa planta laboral formal en los ocho municipios de la región y se puede deducir, al mismo tiempo, la amplia gama de actividades laborales no formales y, por tanto, no cubierta por prestaciones sociales. Esto muestra el panorama de debilidad económica y social que prevalece en la región, la relación capital-trabajo es prácticamente inexistente.

²³ Como se podrá ver en la octava fila del cuadro 10 (siguiente página, *infra*), la población total contabilizada como no derechohabiente da la cantidad de 160, 335, mientras que la de derechohabientes es de 6, 543, observándose una diferencia de 3,018 respecto a la población total. Esta diferencia se explica por los datos no identificados, de acuerdo a los resultados del último conteo.

CUADRO 9. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y TASA BRUTA DE NATALIDAD POR MUNICIPIO

Estado/municipios	Tasa de mortalidad infantil	Tasa bruta de natalidad
Chiapas	23.9	33.3
Amatenango de la Frontera	26.0	29.9
Bejucal de Ocampo	34.4	31.9
Bella Vista	29.6	29.6
El Porvenir	33.1	36.4
La Grandeza	31.0	31.7
Mazapa de Madero	21.4	37.6
Motozintla	21.4	36.1
Siltepec	34.5	24.3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Diagnósticos Sociodemográficos Municipales del Estado de Chiapas, 2008.

Con excepción de Mazapa de Madero y Motozintla, en el resto de los municipios la tasa de mortalidad infantil está por arriba la media estatal, que ya de por sí es alta. Las tasas más altas las encontramos en los municipios de Siltepec y Bejucal de Ocampo que casi llegan a los 35 niños muertos por cada mil que nacen. De acuerdo con la información oficial, en Bejucal de Ocampo había hasta el 2007 únicamente dos médicos en tanto que en Siltepec se reportaron 24 y sin embargo ambos tienen prácticamente la misma tasa de mortalidad infantil. De todas maneras, en la región la tasa de mortalidad es mayor que el promedio de Chiapas. En los países desarrollados la tasa es de 10 niños muertos por cada mil que nacen, lo que nos da una idea del rezago social que enfrenta la población serrana.

CUADRO 10. POBLACIÓN DERECHOHABIENTE EN ALGUNA INSTITUCIÓN DE SEGURIDAD SOCIAL, TOTAL DE POBLACIÓN NO DERECHOHABIENTE Y POBLACIÓN USUARIA DE SERVICIOS ASISTENCIALES, REGIÓN SIERRA.

Institución	Población atendida
IMSS	1,612
ISSTE	2,319
Seguro popular	1,710
PEMEX/SEDENA/SEDEMAR	27
Instituciones privadas	398
Otros instituciones públicas	477
Población total derecho habiente	6,543
Población total no derecho habiente	160,335
Usuarios de servicios médicos asistenciales	59,567

Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Chiapas 2008 (los datos son a octubre de 2005) y de los Perfiles Municipales 2008 CTEIEG.

Lo anterior está relacionado con la atención a la salud, que además de concentrarse en las instituciones de asistencia social de los sectores públicos y de solidaridad social, por lo común la población lo resuelve a través del conocimiento tradicional sobre los recursos medicinales naturales, ya sea a nivel familiar o a través de personas dedicadas a esta práctica. Asimismo, se recurre a la automedicación vía la adquisición y administración de productos farmacéuticos de venta sin receta médica. En entrevistas realizadas a autoridades locales y pobladores²⁴, se manifiesta que cada vez son menos las personas con reconocimiento social que se dedican a las prácticas médicas tradicionales, por lo que este medio es una opción menos en la oferta de salud, salvo la práctica de parteras tradicionales.

Como podemos observar en el cuadro 11, la región cuenta sólo con dos unidades con servicio de hospitalización, uno situado en la cabecera municipal de Motozintla y el otro en la cabecera municipal de Siltepec. La gran parte de la atención médica pública se presta mediante el servicio de unidades de consulta externa y se concentra principalmente a través de dos instituciones: el sistema IMSS-oportunidades y el sistema estatal del Instituto de Salud del Estado de Chiapas. El DIF, por su lado, ofrece servicio de consulta externa en las cabeceras municipales, principalmente a través de una unidad móvil que recorre las principales localidades; además esta institución mantiene un servicio de coordinación a siete parteras empíricas (tradicionales) certificadas por el mismo instituto.

Este cuadro no revela la enorme precariedad de los servicios de salud en la región: para una enorme población de casi 170 mil habitantes, dispersa en 876 localidades, se cuenta únicamente con dos unidades médicas que ofrecen hospitalización. El número de médicos al 31 de diciembre de 2007 era de 116, de lo que resulta una proporción de 1,465 habitantes por médico (véase Anuario Estadístico de Chiapas 2008).

²⁴ Información tomada de entrevistas abiertas y la aplicación de una encuesta sobre organización y prácticas familiares en las localidades de Toninchihuán, municipio de Motozintla, y Granados, municipio de Mazapa de Madero (ver más adelante capítulos 3 y 4).

**CUADRO 11. INFRAESTRUCTURA Y RECURSOS
HUMANOS PARA LA ATENCIÓN MÉDICA EN LA REGIÓN SIERRA**

Concepto	Seguridad social		Asistencia social		
	IMSS	ISSSTE	IMSS-Oportunidades	IS A	DIF
Unidad Médica	0	1	74	25	7
Consulta externa					
Unidad Médica	0	0	1	1	0
Hospitalización					
Recursos humanos	0	6	55	52	1

Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Chiapas 2008 (los datos son a octubre de 2005).

En los países desarrollados existe más de un médico por cada 500 habitantes, en Cuba la estadística es de 5.3 médicos por mil habitantes y en México el promedio es de 1.8 médicos por mil habitantes. Esto referentes confirman el nivel de marginación que se encuentra la población serrana en servicios de salud con respecto al promedio nacional, amén de la carencia de equipos, laboratorios y medicamentos para atender las enfermedades más recurrentes.

Alfabetización, educación y capacitación

La población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir es de 30, 156, mientras que la población analfabeta, de 6 años y más es de 21, 785 personas, de las cuales 8,213 son hombres y 13, 572 son mujeres. La población de entre 6 y 14 años que asiste a la escuela es de 40, 025, el promedio de grado escolar cursado de la población mayor a seis años es de quinto de primaria, situación que revela un bajo nivel de calificación de la fuerza laboral. En cuanto a actividades diversas con fines de capacitación para el trabajo, los datos se encuentran muy dispersos entre las diferentes instituciones de orden gubernamental y no gubernamentales, sobre todo relacionadas a los ámbitos agropecuarios y forestales, que en mayor o menor medida mantienen entre sus programas actividades enfocadas al mejoramiento de las capacidades laborales.

De cualquier modo, se advierte en la población una tendencia a enviar a sus hijos a la escuela, sobre todo entre los 6 y los 14 años de edad. En el cuadro 12, podemos observar esta tendencia, donde la oferta educativa a nivel preescolar es de 1,312 escuelas, incluyendo las del subsector indígena, y las del nivel de primaria suman 748, incluyendo también las escuelas

indígenas, para una población total, entre estos dos niveles, de 90, 231 estudiantes. Sin embargo la población estudiantil, como la oferta de educación pública instalada, empieza a declinar sensiblemente en los niveles posteriores, más aun desde el bachillerato²⁵.

CUADRO 12. REGIÓN SIERRA. INFRAESTRUCTURA ESCOLAR, POBLACIÓN ESTUDIANTIL

Y PLANTA DOCENTE

Nivel	Escuelas públicas	Alumnos inscritos	Personal docente
Educación especial	1	134	9
Preescolar	1 212	53 831	3 033
Preescolar indígena	100	2 025	112
Primaria	603	36 400	1 591
Primaria indígena	145	6 314	145
Secundaria	124	11 663	587
Bachillerato	23	4 228	216
Profesional Técnico	2	285	38

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Anuario Estadístico de Chiapas 2008 (los datos son a octubre de 2005).

Como se puede observar en el cuadro referido, la cantidad de alumnos inscritos en los niveles de bachillerato y profesional técnico es muy bajo en proporción a nivel primario, lo cual puede estar significando que de los jóvenes que concluyen la secundaria menos de la mitad continúan con la preparatoria y al concluir muchos de ellos se van de la región para seguir los estudios profesionales. El cuadro también revela que existe una desproporción entre el personal docente por nivel. Así, mientras que en el nivel de primaria tenemos 22 alumnos por profesor, en el nivel preescolar se registran 17 alumnos por maestro.

Por otra parte, de acuerdo a datos de campo, obtenidos en los casos analizados ya referidos, sólo cerca de un 5 por ciento de la fuerza de trabajo de las unidades familiares han obtenido

²⁵ Una interpretación, un tanto somera, sobre esta tendencia de fuerte asistencia a los niveles básicos de preescolar y primaria, puede considerar este fenómeno sobre dos factores principales: uno sería el resultado de los incentivos escolares del Programa Oportunidades, y el otro, de acuerdo a como afirman algunos campesinos jefes de familia entrevistados, a que la mano de obra infantil ya no es tan necesaria en la parcela, por lo escaso del producto y de los ingresos, viéndose, de esta manera, más atractivo que los menores asistan a la escuela. En cambio, la baja notoria en los posteriores niveles escolares pudiera deberse al ingreso temprano de esta población (de los 14 a los 18 años) al mercado laboral, particularmente a la oferta que implica enrolarse en los flujos migratorios, como veremos en un apartado más adelante.

algún tipo de cursillo o taller de capacitación. Por lo general estas actividades están dirigidas a la producción agropecuaria de tipo orgánica, promovidas por asociaciones no gubernamentales. Una interpretación recurrente entre la población, especialmente de los agricultores mayores de cuarenta años, es que a las generaciones jóvenes ya no les interesa la agricultura, menos las relacionadas a la parcela familiar. Estas generaciones nuevas prefieren actividades con ingresos más seguros, ya sea de jornalero en alguna finca cercana, de albañil, sobre todo en el medio urbano, o definitivamente se incorporan a los flujos de migrantes hacia el norte de México, donde por lo general se emplean como jornaleros agrícolas, o hacia Estados Unidos donde se vinculan a cualquier actividad, de acuerdo a la oferta de trabajo, que por lo general es en el sector agrícola, en la industria de la construcción y en las empresas empacadoras de productos alimenticios, actividades que no requieren calificación o medianos niveles de escolaridad.

Hogares y características de la Vivienda

De acuerdo al II Censo Nacional de Población y Vivienda 2005, el número de hogares en la región Sierra es de 30, 542, de los cuales 25, 762 tienen jefatura masculina y sólo 4, 780 están bajo jefatura femenina. De la cantidad total de hogares, 29, 502 están conformados como hogares familiares y el resto, 1, 040, como no familiares (unipersonales o co-residentes). De los hogares familiares, 19, 719 son de tipo nuclear en tanto que 9, 386 son de conformación familiar ampliada y 347 son compuestos. De los hogares con familia nuclear, 17, 399 son de jefatura masculina y 2, 405 de jefatura femenina; de los hogares ampliados 7, 414 tienen jefatura masculina y 1,912 femenina; de los compuestos 290 son de jefatura masculina y 57 de jefatura femenina. La población que forma parte de hogares suma en total 151, 699, con 130, 126 bajo la jefatura masculina y 18, 843 bajo jefatura femenina.

Es de subrayarse el importante número de familias ampliadas, pues representa el 47.5% con relación a las familias nucleares. Otro aspecto a relevar es que el número de hogares familiares con jefatura femenina representa el 17.40% del total, cuando a nivel del estado de Chiapas el número de hogares con este tipo de jefatura representa el 21.10%.

El importante porcentaje de familias ampliadas, además de representar una tendencia propia de organización de la familia rural, podemos interpretarlo como el mantenimiento o

reforzamiento de una forma de organización familiar que, en torno a las prácticas migratorias de los miembros de las familias, puede resultar un recurso significativo. Siguiendo en la perspectiva de la importancia de la práctica migratoria, y sus efectos, en las familias de la Sierra (aspecto que abordaremos con un poco de más amplitud en un siguiente apartado), el porcentaje de familias con jefatura femenina pudiera parecer más bajo de lo de lo esperado en un contexto de tal naturaleza; sin embargo, a partir de los análisis realizados a partir de los datos de campo, esta tendencia quizá pueda explicarse, en principio, a la proclividad de las familias nucleares jóvenes a anexarse a la familia del padre del esposo cuando éste se ausenta por temporadas muy largas (hasta por varios años), quedándose la esposa bajo la tutela de la familia del esposo.

El total de viviendas particulares habitadas en la región es de 29 863, con un promedio de ocupantes por cada una de 5.5, con una tasa de crecimiento de 0.96 para el período 2000-2005. La mayoría de las casas están construidas con tabla de madera en las paredes y techo de lámina galvanizada²⁶ y piso de tierra, también es importante, en algunos municipios, el número de viviendas construidas con paredes de block de cemento (fabricado por las mismas familias con materiales de la propia localidad²⁷) y, preferentemente en estos casos, con piso de cemento, y el techo de lámina galvanizada. Se observa en crecimiento el número de casas construidas con materiales pétreos (block o tabicón de concreto) en paredes, cemento o mosaico en piso, y techo de colado de concreto, generalmente con cuatro o más habitaciones. Esta tendencia está en relación directa, de acuerdo a las entrevistas de campo en los casos ya indicados²⁸, al crecimiento del envío de remesas de los familiares trabajadores migrantes durante los últimos 15 años.

²⁶ En las fuentes censales y estadísticas correspondientes al 2005 ya no se registra el dato sobre los materiales de construcción de paredes y techos, sin embargo consideramos que para el caso presente si tienen importancia tales datos, por lo que ofrecemos una estimación cualitativa basada en observaciones visuales, entrevistas y encuestas propias diversas a través de varios y amplios recorridos de campo por la región.

²⁷ A mediados de los ochenta se realizó una campaña de autoconstrucción y mejora de la vivienda en algunas comunidades de la zona, promovida por el gobierno estatal.

²⁸ De acuerdo a datos de la investigación de campo ya referida, el 90% de las casas de nueva construcción y las mejoras a construcciones anteriores son realizadas con dinero que envían los miembros migrantes de las familias. Se da la clara tendencia, cuando son familias jóvenes o solteros próximos a casarse, en destinar preferentemente buena parte de las remesas hacia este fin.

En el ámbito regional existen 9, 942 viviendas con piso de tierra, 18, 534 con piso de cemento y 697 con piso de mosaico o madera. Las viviendas que cuentan de 1 a 2 cuartos suman 14, 723; las viviendas de 3 a 4 cuartos son 11, 711; y las de 5 o más cuartos suman 2, 701. Cuentan con agua entubada 17, 023 viviendas, con drenaje 22, 451 y 17, 509 con excusado con descarga manual y 1, 925 con excusado con descarga directa, en tanto, cuentan con energía eléctrica 28, 124 viviendas.

La cocina casi siempre va integrada a algún cuarto de las viviendas y el equipo común para cocinar es un fogón de leña como combustible, construido sobre una base compacta de tierra o arena, con chimenea para extraer el humo. 8, 676 viviendas cuentan con refrigerador, con televisor 16, 267 y con lavadora 2, 585, con computadora 351, mientras que 12, 002 viviendas no cuentan con ninguno de estos bienes. Es notoria la cifra de viviendas con televisor, situación que puede estar vinculado con la migración a Estados Unidos y seguramente concentradas en las cabeceras municipales más importantes como son Motozintla y Siltepec, desde luego vinculado a un cambio cultural significativo.

2. 4. De la dependencia del café a la dependencia de las remesas

En una apreciación panorámica de lo expuesto, podemos entender este proceso histórico de la población de la Sierra, y el de su conformación como región, como el drama de una fuerza de trabajo que ha sido movida de un lugar a otro a lo largo de su historia, dejada a su suerte, a sus propias capacidades sociales para su reproducción biológica y social. Cuando ya no era funcional para las fincas cafetaleras del Soconusco y de la misma Sierra se mantuvo en la supervivencia gracias a sus propios recursos y a su pequeña producción de café; cuando los vaivenes del mercado internacional de este producto convirtieron esta estrategia en poco viable, apareció el recurso de la migración internacional, que significa otro esquema de demanda de fuerza de trabajo, en un contexto de globalización y segmentación de los mercados laborales que exige mano de obra barata, flexible y desechable.

Si las condiciones del medio geográfico y natural plantearon a la población serrana enormes retos para la elaboración de sus estrategias de sobrevivencia, el entorno socioeconómico y político significó poner a prueba la capacidad de los campesinos para organizarse y constituir una economía que permitiera la sobrevivencia de las familias. Ahora, con los recursos naturales

deteriorados y la pequeña economía familiar en crisis, surge la migración hacia otras entidades del país y a Estados Unidos como una estrategia clave en la reproducción familiar.

En efecto, las estrategias han ido cambiando o modificándose a lo largo de poco más de un siglo de vida de la población que ha formado esta región. Primero, como ya vimos, la tendencia de la ocupación territorial, mediante la constitución de aldeas, preparación de terrenos para su producción familiar y su participación como mano de obra en las fincas de producción para la exportación. Segundo, desarrollando y consolidando las actividades que garantizarían su reproducción, en niveles de sobrevivencia, y asumiendo, como un objetivo fundamental, la lucha por garantizar la tenencia de la tierra. Un tercer momento se caracterizaría por la combinación de la práctica de cultivos de subsistencia con el proceso de apropiación del cultivo comercial del café. Y un cuarto momento surge cuando se combina la crisis económica por la caída de los precios internacionales del café, el retiro de los apoyos del Estado a los pequeños productores del campo (cancelación del reparto agrario –ampliaciones ejidales-, y la desaparición del INMECAFÉ, entre otras medidas de la políticas neoliberales implantadas desde los años ochenta) y los fuertes impactos de fenómenos meteorológicos, como los huracanes *Mitch* y *Stan*, por mencionar sólo los eventos y procesos más significativos de esta etapa. En esta última etapa, que podríamos definirla como de una gran crisis global donde se combina la parte económica con lo social y ambiental, es donde cobra centralidad la migración internacional.

Momentos críticos y respuestas. Prácticas de sobrevivencia y condiciones de pobreza.

Como hemos apuntado, el reparto agrario de los años treinta significó para la población serrana que ya estaba asentada en la región desde fines del siglo XIX la seguridad sobre la tierra, al mismo tiempo que para muchos habitantes les significó la seguridad oficial de una nacionalidad, la mexicana. Se superaba así, parcialmente, una etapa de alta vulnerabilidad, donde se carecía de documentos patrimoniales, de ciudadanía. Asimismo, alrededor del ejido se fincó, entonces, la comunidad campesina, que propició la reproducción de sus familias, alternando la producción para el autoconsumo con la vida laboral en las fincas cafetaleras.

La organización para la producción se centraba en la parcela familiar. La conformación de la familia era principalmente nuclear, con algunas formas extensas. En ella se fundaba la actividad productiva y la finalidad de ésta era principalmente la manutención de la misma. El maíz, en su sistema de milpa, y la papa se convirtieron en los cultivos principales, acompañados de trigo, en reducidas cantidades y espacios, así como hortalizas. Forma parte importante también de esta producción la cría de borregos.

El maíz se produce con magros resultados en las partes más altas, por lo que ocasionalmente las familias recurren a la renta de tierras para este cultivo en las zonas bajas de la Sierra o en las partes cercanas de la depresión central: Chicomuselo y Frontera Comalapa, principalmente. Además de recurrir a la compra de maíz para completar, con frecuencia, el consumo, en los mercados de Huixtla y Comalapa. La papa, sobre todo en sus variedades pequeñas, es una planta que se cultiva con cierto éxito en la zona, particularmente en las partes más altas y regularmente con margen excedente para su venta en los limitados mercados locales y regionales; igual suerte corren algunas variedades de hortalizas como col, cebolla y lechuga. El trigo tuvo cierta importancia en la economía familiar desde principios del siglo XX. Waibel (Óp. Cit. 206) refiere que se cultivaba con el método primitivo de coa, en pendientes escarpadas y mal desmontadas; en algunas casas se contaba con pequeños hornos donde se producía pan para su venta en los valles y en las fincas. La cría del borrego se fomentó hacia el segundo cuarto del siglo XX y pronto se consolidó como parte de la economía familiar de la zona; se utiliza principalmente para la producción de estiércol como fertilizante, y eventualmente se aprovecha su carne, sobre todo para festividades y se vende su lana al mercado regional²⁹

En este esquema, y dentro de esta etapa, que va aproximadamente de mediados los treinta hasta mediados los sesenta del siglo XX, la subsistencia se completaba con el trabajo asalariado en las fincas cafetaleras entre los meses de septiembre y enero, cuando se trasladaba toda la familia para incorporarse a las fincas o, cuando menos, los jefes de familia y los hijos mayores de doce años. En la finca cada miembro de la familia encontraba una actividad determinada,

²⁹ Rodríguez Galván y Zaragoza Martínez, 2000: pp. 98

donde el salario, si lo había, de las mujeres y los varones menores era mucho menor que el de los hombres mayores. De cualquier modo, la vida de la finca era la atmósfera donde se desarrollaba la familia de la Sierra durante estos meses del año.

Este esquema de prácticas, empieza a sufrir sustanciales modificaciones hasta, aproximadamente, los años cincuenta y sesenta, cuando cambian ciertas condiciones en la estructura regional y en la propia relación de esta producción campesina, con la disposición de tierras ejidales y la dinámica de crecimiento de la población y el avance en el crecimiento y consolidación de la propia composición familiar.

La demanda de fuerza de trabajo de las fincas cafetaleras cambia de orientación y, en aras de abaratar costos ante la competencia internacional, empieza a requerir más mano de obra guatemalteca que mexicana (de Los Altos y la Sierra de Chiapas, principalmente). Esto representa un golpe significativo para las prácticas de las familias de la Sierra, cuya fuerza de trabajo tiene que buscar alternativas. A la par, la población en edad de trabajar ha aumentado, al tiempo que el reparto agrario y las ampliaciones ejidales en la región concluyen. Los hijos en edad legal de asumir derechos ejidales y su consecuente parcela no reciben la correspondiente dotación, quedando esta población sólo con los derechos “a salvo” o en calidad de avocindados en el núcleo ejidal sin derechos.

El Estado ofreció solucionar parte de esta demanda otorgando dotaciones ejidales pero en lugares de apertura de la frontera agrícola, fuera de esta región, sobre todo en la región de la Selva, en el municipio de las Margaritas³⁰. En buena parte de la Sierra, esta opción funcionó en un principio como una válvula de alivio a la presión sobre la tierra. Sin embargo no era una opción del todo sencilla y atractiva, por lo que otra parte de esta población joven prefirió quedarse en las localidades de sus padres e incorporarse a la fuerza de trabajo migrante itinerante, hacia las fincas, ranchos agrícolas del Soconusco, e inclusive las ciudades de regiones cercanas.

³⁰ Para una descripción amplia de este proceso, ver Aída Hernández, *Óp. Cit.*

Este período crítico comenzó a superarse gracias a la introducción del cultivo del café a la producción campesina en la región (principios de los años setenta), en buena medida orientado por el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ). Aún cuando las parcelas de los ejidos de las zonas de arriba de los 2,200 msnm no ofrecían condiciones favorables para esta producción, hacían el esfuerzo buscando y destinando pequeños nichos para esta plantación, así como otras prácticas como la renta de terrenos en zonas más bajas, ya fueran propiedad también de otros ejidatarios o de pequeños y medianos propietarios de los valles. De cualquier modo, esta producción cafetalera dinamizó la alicaída fuerza de trabajo regional ofreciendo alternativas de empleo a aquellos que también dedicaban buena parte del ciclo anual a las actividades de los productos de subsistencia.

De manera sucinta se puede afirmar que el cultivo de café, dentro de ese esquema campesino, y en esos momentos, jugó un papel muy importante en la relativa estabilidad económica y social de la región, de estas comunidades y del mismo grupo familiar, durante el período en el que funcionó como una producción atractiva por lo buenos precios y abundancia de mano de obra; es decir, alrededor de poco más de veinte años, entre principios de los años setenta hasta mediados de los noventa del pasado siglo XX.

Por otro lado, este período crítico se agudizó con la marcada falta de tierras ejidales disponibles. La primera generación de hijos de los ejidatarios fundadores todavía había alcanzado parte de la dotación original además de los derechos de herencia. Buena parte de una segunda generación ya no alcanzó tierras, pero se mantenía ocupada tanto en la producción de la parcela paterna como en el mercado laboral interno, que abría el café en otros lugares de la misma región. Sin embargo, fue esta misma segunda generación la que sufrió los embates del colapso de la economía rural de esta región; donde, como hemos visto, la caída de los precios del café fue el primer detonante, con la combinación de otros factores como veremos poco más adelante. Fue precisamente ésta la generación que inició el recorrido del éxodo, primero hacia los estados circundantes del Sureste y posteriormente hacia los estados del norte del país y Estados Unidos.

La práctica migratoria internacional

Es de destacar que los jóvenes de esta generación, entre la población de esta región pero al igual que la población rural chiapaneca en general, fue la primera en modificar los patrones migratorios prevalecientes en el estado. *De las prácticas migratorias intraestatales-regionales y temporales, se pasó a distancias más largas, con destinos internacionales y por períodos prolongados.* Cabe subrayar también, en este contexto, que mientras en otras regiones rurales e igualmente pobres del país (como el paradigmático caso de Oaxaca) su población llevaba ya varias generaciones y tendido ya todo un entramado de experiencias migratorias hacia Estados Unidos, la población migrante de Chiapas, y en particular de esta región, apenas se incorporaba a esta práctica³¹. Empero, en un plazo muy corto, gran parte de la fuerza de trabajo joven de estos ejidos de la Sierra ya se encontraba en el vecino país del norte, como principal destino.

Podemos ubicar el inicio, de lo que poco después sería el flujo masivo de migrantes de esta zona, a mediados de los ochenta. Los grupos de migrantes guatemaltecos, y centroamericanos en general, encontraron en algunos caminos de esta región de la Frontera Sur una puerta de entrada bastante flexible e idónea para enfilarse su camino hacia Estados Unidos, huyendo a la vez de las guerras y crisis política de sus países. Asimismo las redes familiares y sociales ya antiguas de las dos partes de la frontera facilitaban los contactos y el tránsito. El poblado de Niquivil, a unos treinta kilómetros al este de Motozintla, pronto se convirtió en uno de los principales centros de paso y organización de estos flujos.

En los poblados cercanos a Niquivil rápidamente se organizaron grupos familiares para iniciar la aventura de irse a trabajar a Estados Unidos. Encontramos, en nuestros dos casos de estudio, que los primeros emigrantes salieron entre 1985 y 1990: jefes de familia jóvenes, varones, entre 24 y 35 años, y que no contaban con parcela ejidal. Aun cuando fueron pocos los casos durante este lapso, que podríamos denominar como primer período o primera fase del proceso, fueron los fundadores de las redes que abrirían el camino y las condiciones para las siguientes cohortes de migrantes de estas mismas comunidades³².

³¹ Ver Angulo, Jorge, 1995a y 1995b y 2008; también Viqueira, Juan Pedro, 2008.

³² Dos de los migrantes pioneros de la localidad de Toninchihuán, después de restablecerse en la comunidad se dedicaron a “llevar y ayudar a colocarse” a la gente de la región que quería irse a Estados Unidos. Es de destacar

Las nuevas cohortes, a partir de 1990, fueron integrándose también con jefes de familia jóvenes pero ya se agregaban jóvenes solteros, varones, de entre 18 y 25 años. La incorporación de varones más jóvenes, entre 15 y 18 años, y de mujeres solteras, se da de una manera más numerosa y sostenida en una etapa más reciente, aproximadamente desde el año dos mil hasta la fecha.

El tipo de familia a la que pertenecen estos migrantes está compuesta regularmente, de acuerdo a datos del INEGI³³, y a comprobaciones propias en campo, por el padre, la madre y cuatro hijos, en promedio, constituida nuclearmente en un hogar unifamiliar. A su vez estos hogares, por lo regular, están vecindados en un territorio familiar amplio, es decir, en los lotes y viviendas contiguas habitan los hermanos casados y los padres.

En cuanto la organización económica familiar, antes de las migraciones, regularmente era regida en parte por el jefe de familia con derechos ejidales, quien prestaba parte de la parcela, y demás recursos de acceso ejidal, como el terreno forestal –para leña y madera– a los hijos casados, quienes a su vez producían para su propia familia nuclear. Los hijos solteros únicamente participaban con su fuerza de trabajo, principalmente en el cultivo de la parcela del padre (además, en determinados momentos y necesidades, intercambiaban apoyos). Junto a ello, en las épocas de escasa actividad en la producción doméstica cada uno de los miembros se dedicaba a trabajos asalariados por su cuenta, ya sea en las fincas cafetaleras, en otras pequeñas producciones, o en diversas actividades en los medios urbanos regionales. Por su lado, las mujeres participaban, de acuerdo a su edad, principalmente en las diversas labores domésticas y era poco frecuente su salida por motivos de trabajo a otros lados; en algunos se les permitía estudiar hasta la secundaria y concluyendo esta se esperaba que se casen, entre los 17 y los 20 años, normalmente.

que en la misma comunidad, lejos de ser estigmatizados, gozan de prestigio, respeto y confianza, como personas que ayudan a la gente para irse y establecerse en aquél país.

³³ INEGI 2005; y resultados de campo de la investigación, 2006-2008.

En la actualidad (es decir, en las condiciones prevalecientes desde hace unos 15 años aproximadamente), la producción agropecuaria doméstica está relegada al tronco de la familia (el padre, titular de la parcela); los hijos varones, casados o no, están desligados casi en su totalidad de estas actividades. En este contexto, lo que predomina es que los hijos emigren por temporadas largas a Estados Unidos, o a algunos estados de la república, mexicana en menor medida, y envíen su participación económica en remesas.

Las remesas y sus usos por las familias de migrantes

Por lo regular, cuando son varones solteros, las remesas son dirigidas al padre y generalmente se dividen en dos partes, una para los gastos de la familia paterna y otra para un ahorro propio del migrante (ésta última, generalmente se concreta en la construcción de una casa, como preparación para el matrimonio). En el caso de las mujeres migrantes, a estas no se les exige (o no se espera) en la misma medida que a los hombres, el envío regular de ingresos, más que algunos obsequios o dinero para adquirir ropa o ahorrar para algún enser moderno, como horno de microondas, teléfonos celulares, entre otros (una parte la ahorran las mismas mujeres migrantes en efectivo, por su cuenta, como un ahorro para el futuro, tal vez como ahorro a su posible matrimonio)³⁴.

Entre los jóvenes solteros varones se da la tendencia de regresar a la Sierra para casarse, su esposa queda embarazada y se regresan solos a Estados Unidos. La esposa, por lo regular, se queda a cargo de la familia del marido. Es el padre del esposo quien por lo general se encarga de administrar las remesas, ejecutando sin embargo las decisiones del hijo que, casi siempre, van en el orden de dirigirse hacia la manutención de su esposa e hijos, construcción de su vivienda, con materiales perennes y diseño urbano, y en segundo plano hacia el apoyo al hogar paterno. Muy poco o casi nada de estas remesas se destina a la producción de la parcela

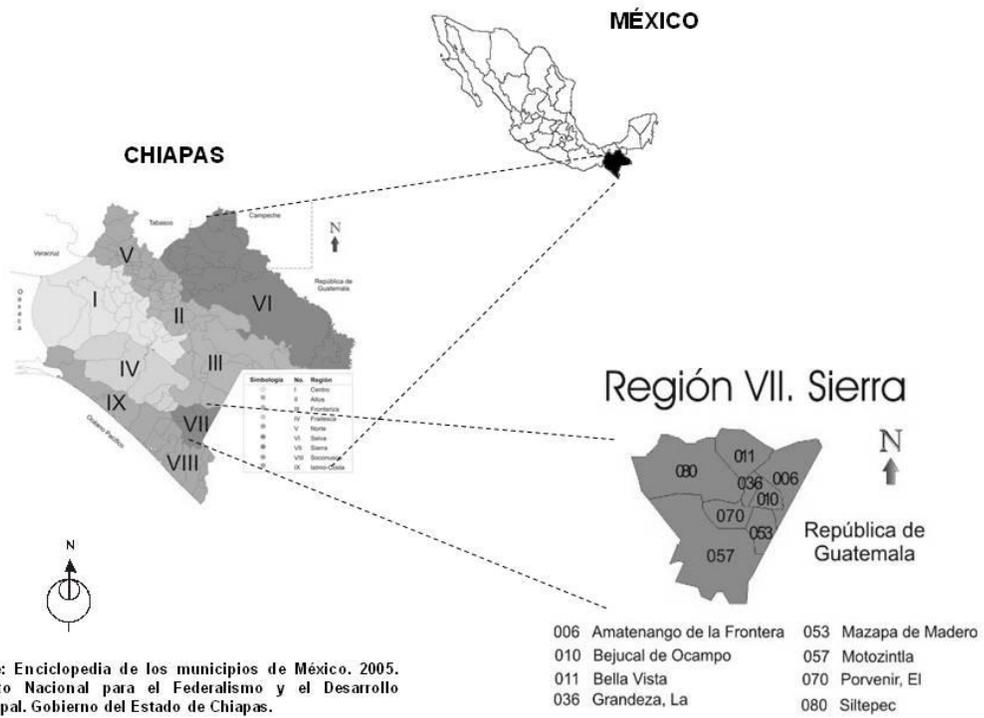
³⁴ Se ha registrado que muchas de estas mujeres se casan en los Estados Unidos y se quedan a vivir ahí, por lo regular con una pareja mexicana, de preferencia chiapaneca, y si se regresan, ya casadas, se van a vivir a la región o localidad del marido; casi nunca regresan solteras a su comunidad.

paterna o a la adquisición de tierras o medios de producción, excepto por la adquisición de alguna vaca o borregos.

Por otro lado, aun cuando el padre es quien administra las decisiones económicas del hijo migrante, la esposa de éste es quien por lo general lo representa ante los deberes ante la comunidad, ella es quien realiza algunas faenas comunitarias correspondientes al marido (sólo en los trabajos más pesados pagará a algún tercero), incluso lo releva en el caso de algún cargo comunitario (esto se ha observado en el estudio de caso específico, pero también se han obtenido referencias de casos parecidos en otras localidades de la región); por ejemplo, se conoce de un caso en el que la esposa asume el cargo, por el marido, de policía local (aunque en condiciones favorables, es decir en comunidades pequeñas).

Los casos de jefas de familia, por ausencia prolongada del marido o por abandono de este, como por ejemplo al formar otra familia en Estados Unidos, se advierten con una frecuencia creciente, aunque todavía no representan un número relativamente importante, al menos en los casos estudiados. Por otro lado, hasta ahora, son muy pocos los casos de las familias que se reintegran en Estados Unidos (es decir, que el esposo se lleve a la esposa y a los hijos para radicar ahí), más aun dentro de la actual coyuntura de severas restricciones en aquel país.

Mapa 2. Mapa regional



Fuente: Enciclopedia de los municipios de México. 2005. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Gobierno del Estado de Chiapas.

Mapa 3. Mapa de ubicación de localidades



Elaboración de Gonzalo Cópore Quintana con base a datos de la investigación.

CAPÍTULO III

FAMILIA, MEDIOS DE VIDA Y MIGRACIONES INTERNACIONALES EN TONINCHIHUÁN Y SANTA ROSA

Este capítulo está sustentado en los resultados de la encuesta que diseñamos para la investigación, orientada a examinar y analizar las formas predominantes en la estructura y organización de la familia en las comunidades referidas, intentando identificar y explicar la trayectoria histórica y las tendencias de su comportamiento actual. En los dos siguientes apartados relacionaremos las condiciones en la estructura de la familia con los elementos y medios con los que cuenta para su sobrevivencia, considerando tanto su acceso a servicios sociales como sus recursos propios, así como la elaboración de prácticas de subsistencia. Para ello me apoyo en la propuesta de Medios de Vida (referida en el apartado 1.2. de este trabajo) como *concepto mediador descriptivo y analítico*³⁵, en la medida que considero puede mostrar de manera amplia las condiciones sociales sobre las que subsisten y se organizan estas familias.

3.1. LA ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

Jefatura de familia

Del total de las familias registradas en la encuesta, la jefatura de familia es presidida en número predominante por hombres con un 72.5 por ciento, mientras que la jefatura femenina sólo representa 27.5 por ciento de los hogares encuestados. En cuanto a edades, resulta que el 73 por ciento de los hombres jefes de familia tiene entre 42 y 79 años y el restante 27 por ciento entre 20 y 44 años. De las mujeres jefas de familia, 80 por ciento fluctúa entre 22 y 35 años y el restante 20 por ciento presenta más de 35 años, incluyendo viudas (ver cuadro 1).

³⁵ Siguiendo la reflexión planteada en el capítulo I, sobre la perspectiva de medios de vida, considero que toda investigación requiere de elaboraciones mediadoras entre teorías generales y realidad específicas. En este caso se busca identificar a las familias a través de la disponibilidad de sus medios de vida, lo que permite aproximarnos a la naturaleza de las relaciones sociales de la comunidad.

CUADRO 13. JEFATURA DE HOGAR POR EDADES Y SEXO

Edad jefaturas	Porcentaje	Sexo	Porcentaje rango y sexo	Total por sexo
De 21 a 30 años	17.5	Masculino	40.0	
		Femenino	60.0	
De 31 a 40 años	20.0	Masculino	50.0	
		Femenino	50.0	
De 41 a 50 años	20.0	Masculino	67.0	
		Femenino	33.0	
De 51 a 60 años	22.5	Masculino	100	
		Femenino	0	
De 61 a 70 años	12.5	Masculino	100	
		Femenino	0	
De 71 años y más	7.5	Masculino	100	
		Femenino	0	
				Masculino 72.5
				Femenino 27.5
Totales	100			100

Fuente: Encuesta aplicada en 2008-2009

Vemos que la jefatura femenina es ligeramente mayor al promedio nacional³⁶ (23 por ciento), lo que puede indicar, entre varios factores, una consecuencia propia en hogares sujetos a movilidad migratoria; sin embargo es de llamar más aun la atención el hecho de que en el caso de las jefaturas masculinas éstas se concentren en mayor medida en personas a partir de la edad madura (mayores de 41 años), mientras que en el caso de las jefaturas femeninas la tendencia es precisamente a la inversa, donde el número de mujeres jóvenes jefas de familia es mucho mayor que el de mujeres de edad madura en adelante. Por su estrecha relación con el movimiento migratorio familiar, estos aspectos los analizaremos con mayor amplitud en un

³⁶ CONAPO, 2006.

apartado posterior, dedicado a las relaciones de género, edad y generaciones en las familias de migrantes. Empero, es de subrayar aquí estas tendencias en los hogares formados por parejas jóvenes.

En relación al estado civil, encontramos que una importante mayoría, 29 (el 72.5 por ciento), se encuentra en unión libre, 6 son casados por el registro civil y 3 son viudas o viudos, 1 madre soltera y 1 divorciado. De los 6 casados por el civil 4 se encuentran casados también por la iglesia católica.

Hijos por familia

El promedio de hijos por familia es de 4.5. Sin embargo observamos una diferencia notable, en cuanto número de hijos, entre las familias donde los padres son mayores de cuarenta años y con veinte años o más de haberse formado como pareja, con aquellas familias jóvenes constituidas por parejas con edades menores a los cuarenta años y con menos de veinte años de formadas (para este caso, sólo dividiremos estos dos grandes grupos generacionales). Las familias de parejas jóvenes, menores a cuarenta años de edad y con un tiempo de haberse formado de entre 1 a 20 años tienen en promedio 3.0 hijos, en tanto que las familias del primer grupo mencionado tienen en promedio 5.5 hijos. Entre otros factores que pudieran explicar las diferencias, además de las mismas tendencias demográficas nacionales y de la población rural, encontramos los siguientes: escolaridad, tenencia y acceso a una parcela, y la práctica migratoria. El primer grupo, de padres menores a los cuarenta años tiene un promedio de escolaridad de 4.5 años, mientras que el grupo de mayores de cuarenta tiene un promedio de 1.5 años y el 30 por ciento no sabe leer ni escribir. En lo que se refiere a la tierra, el 95 por ciento de jefes de familia del grupo mayor a cuarenta años tiene parcela con derechos agrarios, mientras que del grupo joven sólo el 35 por ciento está en esta condición (en el capítulo siguiente profundizaremos en este tema); en cuanto a la migración, sólo el 25 por ciento de los padres del grupo mayor ha sido migrante, mientras que en el grupo joven esta proporción se invierte al ser el 75 por ciento el que ha migrado al menos una vez (aspecto sobre el que, de igual manera, analizaremos desde diversas variables en los dos capítulos posteriores).

Para identificar las tendencias en número de hijos por generaciones, grupos de edad de las familias, se optó por apoyarnos en un modelo semejante al ciclo vital³⁷, pero considerando en un primer esquema al total de hijos tenido por familia en cada grupo de familias, incluyendo a las familias con mayor antigüedad. En un segundo esquema se considera el modo típico, es decir, incluyendo sólo a los hijos dependientes que vivan en el hogar o con alguna relación de dependencia económica mutua con la familia, independientemente que vivan de un modo permanente o no en el hogar paterno (especialmente en el caso de los hijos migrantes solteros). Para el caso, hicimos una división en cuatro grupos, de acuerdo al tiempo de formación de las parejas y etapa en cuanto al ciclo de vida familiar, de la manera siguiente: a) formación de la pareja y familia con hijos pequeños (hasta los 4 años de pareja); b) familias con hijos en edad escolar (de los 5 hasta los 15 años de formación); c) familias con hijos adolescentes y hasta los 24 años de edad (hasta los 25 años de formación); y, d) familias con hijos mayores a los 25 años (familias con más de 25 años de formación y con hijos independientes en la mayoría de los casos).

En cuanto al total de hijos por familia (hijos vivos que se contabilizaron por familia, independientemente de su condición civil y su relación con el hogar), en el grupo a) se registraron 3 familias, con un total de 4 hijos, 2 parejas tienen 2 hijos, la otra pareja espera su primer hijo. En el grupo b) se registraron 17 familias, con un total de 50 hijos (2.9 en promedio por familia); 7 familias cuentan con 2 hijos, 6 familias cuentan con 3 hijos, 2 familias con 5 hijos, y 1 familia con 6 hijos. En el grupo c) se registraron 5 familias, con un total de 32 hijos (6.4 en promedio por familia); donde 1 familia cuenta con 11 hijos, 1 con 7, 1 con 6, y 2 con 4. En el grupo d) se registraron 15 familias, con un total de 82 hijos (5.1 en promedio por familia); donde 1 familia cuenta con 8 hijos, 3 familias con 7, 2 familias con 6, 4 familias con 5, 4 familias con 4, 1 familia con 3, y 1 familia con 2 (en este grupo se contabilizan 3 casos de viudez, 2 del esposo y 1 de la esposa, y 1 caso de madre soltera –abandono de hogar).

En cuanto a hijos por familia en relación de dependencia con el hogar, en el grupo a) se registran 4, con edades de los 0 a los 4 años. En el grupo b) se registran 50, de acuerdo a la

³⁷ Nos apoyamos de este concepto para ubicar y subdividir a las familias de acuerdo a su desarrollo de vida en varias partes de nuestro análisis, particularmente de manera más importante en los procesos de organización del trabajo (últimos apartados de ese capítulo).

siguiente distribución por grupos quinquenales de edad: de 0-4, 8 hijos; de 5-9 años, 20 hijos; de 10-14 años, 22 hijos. En el grupo c) se registran 29, con la siguiente distribución por grupos quinquenales de edad: de 0-4 años, 1 hijo, de 5-9 años, 6 hijos, de 10-14 años, 8 hijos, de 15-19 años 8 hijos, y de 20-24 años 6 hijos. En el grupo d) se registran 20 casos (de hijos solteros con dependencia o relativa dependencia), con 3 hijos entre 10-14 años, 7 entre 15-19 años, 6 entre 20-24, y 4 entre 25-29 años.

Es de observarse la amplitud de la edad reproductiva de las familias, donde una parte importante tiene hijos con alrededor de 20 años de diferencia entre el mayor y el menor. De igual modo es de notarse la diferencia entre el promedio de hijos por familia entre el grupo b) de familias entre 5-15 años de constituidas con 2.9 hijos, con el grupo c) de familias entre 16-25 años, con un promedio de 6.4 hijos por familia. En efecto, aún cuando a las familias de la etapa b) les faltara cerca de 5 años en promedio de su edad reproductiva, difícilmente llegarían a un promedio tan alto como el del grupo c), e incluso el del grupo d) que tiene un promedio de 5.1 hijos por familia. También es de subrayarse el relativamente escaso número de parejas recién formadas (en el grupo a); esto podría explicarse, como lo abordaremos más adelante, por los efectos de las migraciones de jóvenes, así como la tendencia a formar pareja cada vez a mayor edad (pasados los veinte años de edad).

Composición del hogar

Si dividimos los hogares en cuanto número de integrantes, tenemos lo siguiente: 42.5 por ciento (17 hogares) tiene entre 3 y 5 miembros; 45.0 por ciento (18 hogares) tiene entre 6 y 8 miembros; y el 12.5 por ciento (5 hogares) entre 9 y 12 miembros. En tanto, el promedio de integrantes por hogar es de 6.0, que resulta una cifra bastante alta si tenemos en cuenta que el promedio nacional es de 4.6 personas por hogar (INEGI, 2005). Sin embargo, como veremos en un apartado más adelante, cuando analicemos la estructura familiar en función de los ciclos de vida, observaremos que hay una tendencia a la disminución en número de hijos y en número de miembros en el hogar en las familias más jóvenes.

Del total de hogares encuestados, se encontraron 12 casos (30 por ciento) donde residen dos o más familias. En estos casos, en ocho son familias de hijos o yernos migrantes que han dejado a la esposa, hija o nuera del jefe de familia a su cuidado. En los otros cuatro casos se trata de

hijos jóvenes que inician su vida matrimonial, viviendo en principio en casa de los padres o los suegros y el caso de un hombre divorciado con hijos.

Por lo demás, se observa como prevaleciente la tendencia a hogares con viviendas unifamiliares. Sin embargo, como lo podremos ver con mayor detalle más adelante, existe la tendencia de un patrón territorial familiar que se organiza en un mismo terreno, más o menos amplio, con viviendas donde por lo regular se encuentran dos generaciones: la vivienda paterna y la vivienda de los hijos o hijas con su propia familia.

3.2. MEDIOS Y CONDICIONES DE VIDA

Se trazó este apartado, y los subsiguientes de este capítulo, apoyándome en lo general en la propuesta de *medios de vida*, buscando estructurar e identificar de una manera más clara la mayor o menor diversidad de recursos con los que cuenta la familia y con los que se respalda en la comunidad. En esta exposición no necesariamente se sigue en un orden determinado los elementos específicos que constituyen esta propuesta (capital humano, capital social, capital físico, capital financiero y capital natural), pero, de acuerdo a la formulación de la encuesta y las preguntas rectoras de algunas de las entrevistas abiertas y a los resultados vertidos, el análisis trató de cubrir estos aspectos, sobre todo relacionarlos para identificar y caracterizar de la mejor manera las condiciones sobre las que se encuentran, y las prácticas que se generan alrededor de éstas, las familias de estas comunidades.

3.2.1. EDUCACIÓN, CAPACIDADES LABORALES EN LA FAMILIA Y SERVICIOS DE SALUD

Escolaridad y capacitación laboral de los padres de familia e hijos mayores

Tomando en cuenta al conjunto de los padres de familia³⁸, el 15.5 por ciento no sabe leer ni escribir; el 4.2 por ciento nunca fue a la primaria pero si sabe leer y escribir; el 40.8 por ciento tiene entre el 1er. y el 3er. grado de primaria; el 29.5 por ciento tiene entre el 4° y el 6° grado de primaria; y el 9.8 por ciento tiene algún grado de secundaria como estudios máximos. Por género, de las madres de familia, el 22.2 por ciento no sabe leer ni escribir; el 5.5 por ciento

³⁸ Tomando en cuenta un universo de 71 padres de familia, 36 mujeres y 35 hombres.

nunca fue a la primaria pero si sabe leer y escribir; el 38.8 por ciento tiene entre el 1er. y el 3er. grado de primaria; el 22.2 por ciento tiene entre el 4° y el 6° grado de primaria; y el 11.1 por ciento tiene algún grado de secundaria como estudios máximos. De los hombres padres de familia, el 8.5 por ciento no sabe leer ni escribir; el 2.8 por ciento si sabe pero nunca fue a la primaria; el 42.8 por ciento tiene entre el 1er y el 3er grado de primaria; el 37.1 por ciento tiene entre el 4° y el 6° de primaria; y el 8.5 por ciento tiene algún grado de secundaria como estudios máximos.

Nos encontramos ante una escolaridad muy baja entre los padres de familia, con un promedio alrededor al 3er. grado de primaria, donde el grado de estudios es aún menor en los padres de familia mayores a los 30 años y un poco mayor en los padres más jóvenes. Como veremos a continuación, en los aspectos de conocimientos actuales sobre agricultura, la actividad principal, también son pobres y poco utilizados, lo que revela una escasa preparación en capital humano.

De los jefes de familia sólo el 32 por ciento ha tomado ocasionalmente algún curso práctico en relación con la actividad agropecuaria, principalmente sobre cultivos orgánicos, especialmente papa y hortalizas en general; conservación en el uso de los suelos; elaboración de abonos orgánicos; cría de borregos; y reforestación. El 72 por ciento restante no ha recibido algún tipo de capacitación específica sobre las actividades agropecuarias. Del primer grupo, el 90 por ciento ha llevado algún tipo de estos cursos como parte de su participación como socio en la organización K´nan Choch³⁹, y, como podremos ver más adelante, por lo regular ponen en práctica estos conocimientos. El otro porcentaje es de casos que han tomado algún curso de reforestación y conservación del bosque, dentro de un programa de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) dirigido a formar cuadros comunitarios con conocimientos para prevenir contingencias en sus bosques. En otro tipo de entrenamiento en capacidades laborales se cuentan dos casos que han recibido capacitación como chofer de servicio público estatal.

³⁹ K´nan Choch es una organización regional de agricultores de la Sierra, con fines de capacitación, producción y comercialización en el sistema de la agricultura orgánica. Algunos de los miembros de nuestro grupo de familias del estudio han estado vinculados de manera directa a esta organización, por lo que en diversos momentos de este trabajo aparecerá esta relación y se ahondará en ella cuando se considere necesario.

Entre los hijos mayores de diez y seis años, solteros y que viven con los padres, que han recibido alguna capacitación laboral se encuentran dos con capacitación agrícola en manejo de suelos y cultivos orgánicos, dos como chofer de servicio público estatal (hombres), y dos con capacitación en manejo de computadoras (mujeres, que trabajan en Motozintla). Aparte se registraron cuatro casos de migrantes que en algún momento de su estancia en Estados Unidos recibieron alguna capacitación laboral, entre ellos dos en técnicas de construcción de casas de madera, y dos en el manejo de maquinaria pesada para la construcción⁴⁰.

Sumado a lo anterior, encontramos un número de personas con capacitaciones diversas de promoción social y económica enfocadas al ámbito del desarrollo de la comunidad, formadas bajo la tutela tanto de políticas de organismos públicos de gobierno como de la pastoral social de la Iglesia Católica, Diócesis de Tapachula. Por su carácter con respecto a la organización social de la comunidad, este aspecto lo trataremos en otro apartado de este trabajo.

Escolaridad de los hijos

Este marco de muy baja escolaridad de los padres, se reduce en el caso de los hijos. Tomando en cuenta al total de la población de hijos solteros (que viven con los padres o que mantienen una relación de aportación económica aún viviendo fuera) los podemos dividir en tres grupos de edad y escolaridad, de 4 a 6 años, de 7 a 16 años y de 17 años y más⁴¹. Tenemos que en el primer grupo (que representa el 15.6 por ciento del total de esta población) el 100 por ciento estudia, entre el nivel de preescolar y el primero de primaria, con una proporción similar entre hombres y mujeres. En el segundo grupo, (que representa 44.7 por ciento del total de esta población) el 50 por ciento cursa algún grado de primaria, el 25 por ciento estudia algún grado de secundaria, y el otro 25 por ciento ha dejado de estudiar (con algún grado de primaria, con

⁴⁰ En entrevista, por separado con tres de ellos, coincidieron en señalar que tales conocimientos no les son útiles en la comunidad, ni tampoco les ha servido mucho para encontrar empleo en las ciudades cercanas (entrevistas con M.S.P., noviembre de 2008; B.M.D. noviembre de 2008; y A.Z.P. en marzo de 2009).

⁴¹ Utilizamos el criterio de rangos por considerar, respecto al primer grupo, que en la práctica muchas familias ya incorporan a sus hijos a la escuela desde el nivel preescolar, motivados en buena medida por los apoyos y condiciones del programa Oportunidades y por el programa de desayunos escolares; respecto al segundo grupo, utilizamos este rango amplio en la medida que observamos que todavía existe en este medio un rezago de edad respecto a los ciclos de estudio de los niveles de primaria y secundaria.

la primaria completa o con algún grado de secundaria; más o menos en proporciones iguales para los tres casos), el número de mujeres que continúa la secundaria es ligeramente mayor que el de los hombres, 55 por ciento en el primer caso y 45 en el segundo, en cambio, de los que han dejado los estudios, el 60 por ciento son hombres y el 40 por ciento son mujeres. En el tercer grupo (que representa el 39.5 por ciento de esta población) el 90 por ciento ha dejado de estudiar, con el 70 por ciento con algún grado de primaria o la primaria terminada y el 30 por ciento con algún grado de secundaria; del 10 por ciento restante de este grupo sólo hay 2 casos que continúan los estudios de secundaria y 1 que estudia una carrera universitaria en el segundo semestre; en este grupo el 100 por ciento de quienes continúan estudiando son mujeres.

Observamos en el caso de escolaridad de los hijos, una tendencia a abandonar los estudios al llegar a los 16 años, aproximadamente; es decir, en esta población juvenil predomina, aún como horizonte, la conclusión de la primaria o cuando mucho la secundaria. No se encontró ningún caso de algún joven que realice actualmente estudios de preparatoria o algún equivalente técnico (como señalábamos, sólo hay un caso en toda la población joven, considerada en la encuesta, que ha continuado estudios universitarios). Esta tendencia se puede entender en parte debido a que, hasta hace muy pocos años, la preparatoria más cercana se encontraba a hora y media de viaje en camioneta, en la ciudad de Motozintla; ahora hay una “tele-preparatoria” en la cercana población de Niquivil, a 5 kilómetros de distancia de Toninchihuán y a 7 de las colonias más cercanas de Granados.

A pregunta específica, en las entrevistas abiertas a algunos padres de familia, la mayoría contestó, efectivamente, que sus hijos no estudiaban más allá de la secundaria por razones de lejanía con las escuelas medio superior y el costo que eso representaba. Respondieron, en gran parte igual, que otra razón es el hecho que los hijos terminando la primaria o la secundaria ya no quieren seguir estudiando y prefieren trabajar ya sea ayudando al padre en la parcela o yéndose como migrante⁴².

⁴² De las 10 entrevistas a profundidad, a igual número de jefes o jefas de familia, la tendencia en las respuestas a este respecto fue muy similar. Destacando, sólo el caso del informante F.M. quien contó de su especial esfuerzo porque su hija mayor, ahora de veinte años, estudiara una carrera universitaria, haciendo uso de becas y apoyos de sus contactos sociales. El mismo proyecto tenía este informante, según lo manifestó, para con su hijo varón de diez y seis años, pero poco tiempo después, todavía durante el transcurso de esta investigación, el muchacho se fue a trabajar a los Estados Unidos (abordaremos este caso más adelante).

La infraestructura escolar en Toninchihuán es de una escuela de preescolar, con edificio propio, de construcción tipo del sistema federal, atendida por una profesora, para los tres niveles, con una ayudante; y de una escuela primaria, con edificio propio e igual tipo de construcción, con tres maestros que atienden los seis grados de este nivel. En Granados se cuenta con dos escuelas de preescolar, dos primarias y una telesecundaria, todas con edificio propio y personal docente completo para todos los niveles. Por su cercanía, los pobladores de las colonias de Granados colindantes con Toninchihuán prefieren asistir a las escuelas de esta comunidad; en el caso del nivel de secundaria, los jóvenes de Toninchihuán asisten a la escuela en el centro de Granados.

De acuerdo a lo que hemos encontrado en este rubro, observamos una gran vulnerabilidad de esta población en su oferta como fuerza de trabajo y en sus propias capacidades para el trabajo en la parcela familiar, sobre todo en la generación joven. Los hijos varones jóvenes, a decir de los padres en las entrevistas y de los resultados de la encuesta (como veremos en un apartado siguiente) no encuentran motivación para el trabajo agropecuario y forestal en la comunidad porque la mayoría no cuenta con parcela propia ni con posibilidades reales de tenerla (dado el agotamiento del reparto agrario), por lo que desarrollan pocas habilidades y conocimiento en la materia, particularmente en cuanto al mejoramiento técnico de la producción familiar. Por otra parte, esta generación de jóvenes tampoco cuenta con la escolaridad suficiente para aspirar a trabajos calificados tanto en el medio urbano como en el mismo medio rural.

En el caso de las mujeres podemos observar una mayor tendencia, aunque leve, a concluir los estudios de secundaria, sin embargo, su horizonte igual parece muy corto, cifrándose a las tareas domésticas tanto en su papel como hija como esperando un futuro matrimonio⁴³

Salud de la población

Los padecimientos que con más frecuencia sufren los miembros de estas familias son enfermedades diarreicas y respiratorias⁴⁴. Cerca del 70 por ciento de las familias tiene cuando

⁴³ Se observa, como veremos en un apartado más adelante, una escasa tendencia de las mujeres de estas familias a buscar empleos remunerados fuera del hogar, por ejemplo a emplearse como domésticas en ciudades relativamente cercanas como Motozintla o Tapachula, u otro tipo de empleo.

menos un integrante que padece durante algún momento del año alguna afección que produzca diarrea y en cerca del 100 por ciento también algún integrante padecerá alguna vez en el año una afección de tipo respiratoria, principalmente gripe estacional. No son poco frecuentes los casos de padecimientos crónicos respiratorios leves, y alergias, sin embargo, afirman, muy pocas veces escalan a casos graves, aunque se han presentado casos de tifoidea. Los habitantes dicen que el clima de continua humedad y poco sol durante el año no ayuda en estos aspectos de la salud.

Se encontraron cinco casos de discapacidad, tres en familias de Toninchihuán y dos en familias de Santa Rosa. En Toninchihuán se presenta el caso de un menor de diez años con parálisis cerebral, otro de un joven de 28 años con invalidez en las piernas producto de un accidente laboral, a los 22 años, en Orlando, Florida (fue migrante desde los 14); según su padre sólo le cubrieron los primeros gastos médicos y su pasaje de regreso a México y ya no recibe ninguna ayuda económica, cobertura médica o algún tipo de seguro; también se registra un caso de pérdida gradual de la vista, por una enfermedad no especificada, en un jefe de familia de 48 años. En las familias de Santa Rosa se encuentra un caso de discapacidad motriz, por un padecimiento no especificado, en un joven de 15 años, según su madre la enfermedad no es de nacimiento y se ha presentado ascendentemente, y también se presenta un caso de pérdida severa de la vista en un jefe de familia de 70 años.

Según coincide la información, tanto a nivel de las entrevistas personales como de las encuestas, igual en Toninchihuán como en Santa Rosa no hay ningún médico tradicional, de hecho, se afirma, no hay la costumbre ni creencias en sistemas de curandería; sin embargo regularmente acuden al conocimiento doméstico de las yerbas y plantas con propiedades curativas, sobre todo bajo la experiencia de los parientes de mayor edad. Por otra parte sí se presenta como común la práctica de parteras empíricas; aunque no se pudo obtener el dato en la encuesta, por la información de las entrevistas abiertas y conversaciones informales con madres se puede percibir que cerca de tres cuartas parte de los nacimientos se atienden por parteras empíricas, de la comunidad, en la misma casa de la parturienta; los demás casos se

⁴⁴ Información de la encuesta confirmada por la proporcionada en las clínicas comunitarias del centro de Granados y de Niquivil, que es donde acuden con más frecuencia los pobladores de Toninchihuán y las colonias de Granados como Santa Rosa.

atienden en la clínica de campo de Motozintla. Las parteras son de formación y prácticas tradicionales, sin ningún entrenamiento institucional, excepto el caso de una partera Granados que cuenta con entrenamiento y certificación de la Secretaría de Salubridad estatal.

Ninguna familia, o algún miembro en lo individual, cuenta con algún tipo de seguro médico, ya fuera institucional o particular. La infraestructura de salud existente se basa en un promotor de salud comunitario, por localidad, que además de estar entrenado para divulgar formas de prevención de enfermedades comunes y organizar localmente las campañas de vacunación, tiene como tarea orientar a las familias sobre los lugares a los que pueden acudir según el tipo y síntomas del padecimiento. La atención médica se presta en una Unidad Médica Rural del Seguro Social, en Niquivil, y en una clínica del sistema de salud estatal en Granados. En ambos casos se prestan servicios de consulta externa y primeros auxilios, cuentan con un médico que asiste todos los días, una enfermera y un paramédico. Para casos de internación clínica y alguna atención especializada se acude a la clínica de campo del IMMS en Motozintla, por lo regular, y para casos mayores al hospital regional de Tapachula. En menor proporción se hace uso de servicios médicos particulares, principalmente en Motozintla y en Huixtla (a treinta kilómetros de Tapachula).

3.2.2. VIVIENDA, CONDICIONES DE SERVICIOS Y EQUIPAMIENTO DEL HOGAR

Tanto la comunidad de Santa Rosa, como la comunidad de Toninchihuán cuentan con servicio de energía eléctrica; el agua entubada sólo llega a la mitad de las colonias, incluyendo Santa Rosa, y el centro de Granados mientras que en Toninchihuán apenas en el 2008 se construyó la instalación⁴⁵, mientras que no existe red pública de drenaje. El servicio eléctrico se usa prácticamente en todas las casas, al menos de los hogares encuestados; al agua entubada se accede tanto por toma pública como en instalaciones privadas en el interior de la vivienda. Por su parte, no existe servicio de telefonía regular, o fija. La conexión de telefonía celular, para el

⁴⁵ Es de subrayar que el agua entubada que surte a Toninchihuán y a algunas comunidades de su alrededor proviene de fuentes del lado de Guatemala, bajo un acuerdo intercomunitario entre localidades de ese lado de Guatemala y las mexicanas. Este acuerdo, a decir de la población y las autoridades de Toninchihuán, es extraoficial (no pudo ser confirmado), es decir sin la participación de los gobiernos tanto federales como locales de ambos países. Esto se da principalmente por cuestiones geográficas, la parte guatemalteca de esta zona es un poco más alta que la de estos poblados mexicanos, por lo que sale menos costoso el dirigir el agua por gravedad desde esta zona que “subirla” desde otras zonas más bajas del lado mexicano.

caso de Toninchihuán, se contrata y se toma de la señal de una empresa centroamericana (Telefonía *Tigo*)⁴⁶. Tampoco existe, ningún tipo de conexión por internet, tanto de uso institucional, como público y, menos aún, doméstico.

Toninchihuán tiene conexión por carretera a través de la carretera Motozintla-Niquivil, de 38 kilómetros y pavimentada desde el 2008. El acceso a Granados, y a la mayoría de sus barrios, es más complicado, pues se debe de tomar un ramal de terracería, desde la carretera pavimentada Motozintla-Niquivil, poco antes de llegar a Toninchihuán, o desde el centro de Niquivil, y recorrer cerca de ocho kilómetros, muy accidentados y casi intransitables en tiempos de lluvias, hacia el centro de la comunidad.

El servicio de transporte de pasajeros y de carga lo presta una sociedad de transporte público con sedes en Motozintla y en Niquivil utilizando camionetas tipo Van, Combi o de redilas de bajo tonelaje (de 1 a 4 toneladas); en la mayoría de los casos operan como transporte mixto. El servicio regular es de un recorrido cada hora desde las 5 a.m. hasta las 5 p.m., además de prestar servicios extra para carga y pasajeros, eventualmente. Sin embargo, algunos socios de los ejidos de Granados y de Toninchihuán ya han adquirido permisos de transporte, a través de sus organizaciones ejidales, para prestar servicios extra de carga (no en horario regular).

La vivienda en un 90 por ciento es propia (bajo el régimen ejidal), en un 7.5 por ciento es en préstamo por algún familiar y en un 2.5 por ciento es rentada. En cuanto a los materiales de construcción, al tamaño y distribución interior de las viviendas se pueden observar dos grandes grupos, uno con características más tradicionales y sencillas, en cuanto este tipo de asentamiento rural, y otro grupo con características de materiales percederos y de tipo más urbano. El 60 por ciento de las viviendas tienen paredes construidas con block de concreto (en la totalidad de la vivienda o en su mayor parte), el 17.5 por ciento de tabicón de concreto, el 17 por ciento de adobe y un 5 por ciento de tabla rústica de madera. El 67.5 por ciento de las viviendas tiene techos de lamina galvanizada de zinc y el 32.5 por ciento tiene techos de loza de

⁴⁶ El código telefónico evidentemente pertenece al país vecino, de tal modo que una llamada de cualquier lado mexicano, aun cercano, se cuenta como llamada internacional. Dicen los usuarios de Toninchihuán que les es más rentable de cualquier modo porque lo usan preferentemente para hacer y recibir llamadas con sus parientes en Estados Unidos, y las tarifas internacionales en Guatemala parecen ser más baratas.

concreto; el 60 por ciento cuenta con piso firme de cemento, un 20 por ciento con piso de mosaico industrial y un 20 por ciento con piso de tierra, aunque con frecuencia se observa alguna combinación de estos materiales. El 80 por ciento cuenta con toma interior de agua y un 20 por ciento accede a este servicio en toma pública; un 50 por ciento cuenta con servicio de letrina, un 20 por ciento cuenta con sanitario con excusado, y un 30 por ciento sin ningún tipo de servicio sanitario.

Por lo regular cuentan con dos o tres cuartos de 3 x 4 metros, con un tapanco (entrepiso en el techo) que se usa como troje o bodega, la cocina siempre está en el primer cuarto que es donde se come y también es el espacio social de la vivienda, el baño y el servicio sanitario están fuera del cuerpo de la casa. Hay otro grupo de viviendas que regularmente son las construidas con block, como señalábamos anteriormente, con características más urbanas, con mayor tamaño y con diferente distribución, éstas por lo general cuentan con dos piezas de unos 8 x 4 metros y divididas en cuatro cuartos, en estos casos casi siempre la cocina está separada y construida con madera y techo de lamina de zinc, el baño y el servicio sanitario también se encuentran afuera de la casa.

Junto a este tipo de vivienda destacan unas cuatro cuya distribución ya es más claramente de tipo urbano, con recamaras, baño interior con sanitario y ducha, así como cuarto de cocina de mampostería. Sin embargo, destaca que en todos los casos se usa como medio principal para cocinar un fogón de leña, con una base sólida y amplia, una especie de comal o parrilla amplia hecha de la mitad de un tambor de gasolina y una salida de chimenea; aun en los casos donde se cuenta con estufa a gas butano existen y se usan preferentemente este tipo de fogón. De hecho parece ser el lugar social cotidiano de las familias, casi siempre está encendido, sobre todo durante el invierno y las personas se sientan a su alrededor no sólo a la hora de las comidas sino igual para tratar los asuntos familiares y la convivencia.

En general, para todos los casos aunque con algunas variaciones, complementan el conjunto de la vivienda una serie de instalaciones en el traspatio, como troje, un espacio techado para leña, cobertizo para borregos y gallineros.

Más adelante se analizará con más detalle las características de la vivienda; sin embargo, por ahora se puede considerar una tendencia al crecimiento en el número de casas que se construyen, o de las que se transforman, con materiales y patrones de tipo urbano en la medida que crece el número de miembros migrantes y sus condiciones económicas para el envío de remesas, pues es de observarse que uno de los primeros objetivos de estas remesas es el de concretarse en el mejoramiento de la vivienda.

El 75 por ciento de las viviendas utiliza sólo fogón de leña, el 25 por ciento tiene estufa de gas butano además de fogón de leña, aunque usan preferentemente este último, empleando ocasionalmente en verano la estufa de gas. El 100 por ciento cuenta con corriente eléctrica, el 68 por ciento posee algún teléfono celular y en el 36 por ciento de estos casos cuentan además con un aparato celular de tipo fijo, en la vivienda. El 88 por ciento tiene televisor, el 48 por ciento aparato reproductor de DVD, el 56 por ciento radio, el 36 por ciento reproductor de música estereofónica, el 20 por ciento refrigerador; lavadora eléctrica el 20 por ciento, el 64 por ciento licuadora y el 60 por ciento maquina de cocer. Ningún hogar cuenta con algún tipo de computadora.

El 90 por ciento lava la ropa a mano en un sitio destinado a un costado de la casa, aun algunas de las pocas familias que cuentan con lavadora afirman que prefieren hacerlo a la manera tradicional. Para el aseo diario se calienta el agua en el fogón, muy pocas casas cuentan con agua corriente en el baño, con ducha o regadera, y calentador de agua. Una mayoría, el 90 por ciento, prefiere confeccionar, arreglar o reparar su ropa en casa con sus propios medios, en maquina de cocer o a mano y sólo eventualmente comprar ropa “hecha” (de confección industrializada) o darla a confeccionar a un particular, sólo un 10 por ciento afirma que prefiere adquirir la ropa ya “hecha” o mandarla a hacer.

Es revelador el hecho de que ningún hogar cuente con computadora. Esto se relaciona a su vez con el hecho de que en todas las familias, excepto en una, no haya algún estudiante de nivel universitario ni de educación media superior, pero también revela el escaso contacto con tecnologías de la información de esta población. Aun con la relativa influencia de los integrantes que viven en países tan desarrollados como Estados Unidos, ésta todavía no se

refleja en el uso de este tipo de tecnologías. Sin embargo, las necesidades de comunicación que plantea el tener familiares en el extranjero sí se refleja en el alto uso de la telefonía celular.

Llama la atención también la relativamente alta proporción en el uso del DVD, además del televisor. Aun cuando no contamos con los elementos en específico para hacer un análisis en particular, de acuerdo a algunas preguntas ocasionales en las entrevistas podemos interpretar que este aparato adquiere particular importancia para las familias con migrantes al poder reproducir discos con videograbaciones y fotografías de los familiares en los Estados Unidos, además de proporcionar el divertimento esperado como reproductor de películas de cine. Aparte, unas 10 familias, el 25 por ciento, cuentan con vehículo propio -casi en todos los casos camionetas todo terreno-, de procedencia extranjera, adquirido de segunda mano por sus familiares en los Estados Unidos o comprado en el mercado de este tipo de vehículos en Guatemala.

Alimentación

En la canasta básica alimentaria se incluyen productos como carne, leche, huevo, verduras, pan de harina de trigo, maíz y frijol. Se preguntó por la frecuencia semanal en la ingesta de estos productos por familia y en la proporción, que significaba la adquisición de estos productos, en los gastos familiares por semana.

El 60 por ciento consume carne⁴⁷ hasta dos veces por semana, un 20 por ciento la consume cuando menos una vez a la semana, el 10 por ciento la consume de tres a cinco veces, y un 10 por ciento no la consume regularmente sino excepcionalmente. 40 por ciento consume leche de una a cuatro veces por semana, sólo el 10 por ciento la consume más de cinco veces, y el 50 por ciento la consume ocasionalmente o no acostumbra consumirla; aquí cabe aclarar que en casi todas las respuestas positivas los informantes acotaban que preferentemente la consumían los niños menores de 10 años. En cuanto al consumo de huevo, un 75 por ciento lo consume de una a cinco veces por semana, un 10 por ciento lo consume a diario y el 15 por ciento no lo consume regularmente. En el consumo de verduras, el 60 por ciento la consume de una a

⁴⁷ De acuerdo a la pregunta, se considera en este concepto carne de res, cerdo, borrego y aves de corral.

cinco veces por semana, el 30 por ciento la consume a diario y el 10 por ciento la consume de vez en cuando. En el consumo de pan de trigo el 60 por ciento lo realiza de una a dos veces por semana, el 20 por ciento de dos a cinco veces por semana y un 20 por ciento no lo consume regularmente en la semana. En el consumo de maíz (en forma de tortilla principalmente) en el 100 por ciento de los hogares se consume los siete días de la semana. En el caso de la ingesta de frijol, la tendencia es sólo un poco menor al caso del maíz, un 75 por ciento declaró consumirlo todos los días, un 20 por ciento de tres a cinco veces por semana y un 5 por ciento de una a tres veces. El 60 por ciento declaró que destina para el gasto en estos rubros cerca de la mitad de sus ingresos, un 30 por ciento afirmó que destinaba más de la mitad de sus ingresos y sólo un 10 por ciento declaró que este gasto significaba menos de la mitad de sus ingresos.

3.3. PRODUCCIÓN Y ACTIVIDADES LABORALES EN LOS GRUPOS FAMILIARES.

En este apartado analizaremos los resultados de la información y su análisis sobre el proceso del trabajo y su producción en el interior de la parcela familiar así como la participación de sus miembros en actividades fuera de este medio que generen ingresos a la familia.

El 92.5 por ciento de los jefes de familia hombres declaró ser agricultor como actividad principal y un 7.5 por ciento manifestó otras actividades como albañil, chofer y comerciante. De los que se dedican principalmente a la agricultura, un 80 por ciento afirmó dedicarse temporalmente durante el año a otras actividades, principalmente como peón en otras parcelas y fincas cercanas y albañil en ciudades de la región, y un 20 por ciento espera el momento para retornar a ciudades como Tijuana o lugares de Estados Unidos. De este mismo grupo, un 35 por ciento ha trabajado alguna vez en los últimos cinco años en ciudades y regiones mexicanas, fuera de Chiapas, como Tijuana, Cancún o en la zonas agrícolas de Baja California, Sinaloa y Sonora, y un 45 por ciento ha trabajado alguna vez en Estados Unidos. También se les preguntó si en alguna ocasión habían trabajado en las grandes fincas de café, de esta región y del Soconusco: el 70 por ciento contestó que sí, pero de este porcentaje la mayoría aclaró que cuando menos tiene diez años que no lo hace, un 7.5 por ciento, número que coincide con los jefes de familia más jóvenes, afirmó que no lo ha hecho ninguna vez y un 2.5 por ciento refirió

que al menos en una ocasión en los últimos cinco años. Es notorio, entonces, el proceso de sustitución de las prácticas migratorias laborales internas (regionales) por las extra estatales y sobre todo las internacionales. Asimismo es importante destacar que la posesión de tierra para el cultivo que hace de los productores un campesino (pequeños propietarios o ejidatarios) se combina con el de trabajadores migrantes jornaleros ocupados en las plantaciones de la región o de otras regiones del país, albañiles y migrantes en Estados Unidos; lo que da cuenta de una variedad de relaciones sociales propias de estas comunidades.

El 100 por ciento de las jefas de familia declaró dedicarse a las actividades domésticas como actividad principal, pero el 40 por ciento de ellas declaró también hacer parte de las tareas agrícolas en la parcela del marido ausente; un 30 por ciento declaró dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico y otro 30 por ciento respondió dedicarse a diversas actividades remuneradas, como el comercio en pequeño principalmente. De este grupo de jefas de familia un 80 por ciento afirmó también haber trabajado alguna vez en Estados Unidos y en ciudades como Cancún.

Los hijos varones solteros mayores de 12 años, un 40 por ciento colabora durante alguna temporada del año en la parcela del padre, un 20 por ciento no lo hace y se dedica a otras actividades, aunque vive regularmente en la casa paterna y un 40 por ciento vive y trabaja en los Estados Unidos o algún estado del norte de México, y sólo eventualmente regresa a la casa familiar. De las hijas mujeres solteras, mayores de 12 años, un 75 por ciento vive y trabaja en las actividades domésticas (y estudia en algunos casos) en la casa familiar y un 25 por ciento vive y trabaja regularmente en Estados Unidos. Entonces, tenemos que cada vez más hijos e hijas forman parte de los flujos de migración a ciudades y regiones agrícolas industriales mexicanas, pero, también tienen como destino Estados Unidos, afectando la pirámide de edades en esos grupos etarios.

Por otra parte, el sistema de tenencia de la tierra en las comunidades de Toninchihuán y Santa Rosa es de régimen ejidal. La práctica dominante en la posesión y uso de la tierra ejidal, en ambos ejidos, es el de parcelas individuales por familia. También, en ambos casos se reserva una porción del total de la superficie del ejido, cerca de una cuarta parte, exclusivamente para

su aprovechamiento forestal por los miembros del ejido, con la finalidad de que cada uno pudiera disponer de leña suficiente y maderas para la construcción de sus casas; de acuerdo a esta disposición el uso de estas tierras no puede ser destinado a la agricultura ni a ningún otro tipo de explotación.

El promedio de superficie para uso agrícola por ejidatario es de 10 hectáreas y de 2 para su aprovechamiento forestal. De las familias encuestadas el 70 por ciento de los jefes de familia es ejidatario con derechos plenos (incluyendo dos viudas y tres jefas de familia cuyos maridos migrantes son los titulares de la parcela ejidal), el 10 por ciento ejidatarios con derechos a salvo (hijos de ejidatarios que no han podido acceder a dotación) y un 20 por ciento de vecindados (no son ejidatarios formalmente y no pueden acceder a derechos de dotación). Del total de los jefes de familia, el 95 por ciento dispone del uso de tierras para su aprovechamiento: un 60 por ciento en propiedad ejidal; 30 por ciento por cesión o préstamo del padre u otro pariente; 5 por ciento en renta; y un 5 por ciento no tiene tierras para su uso.

Sin embargo, en la práctica, la superficie de cultivo en producción se reduce de un 30 por ciento y hasta un 60 por ciento por productor por cada temporada. Buena parte de la superficie que posee el productor no es utilizable para labores agrícolas por dos razones predominantes, una es por el sistema de descanso rotatorio de tierras, donde las porciones utilizadas en una o dos temporadas seguidas se deben de dejar de usar por varias temporadas más para su recuperación, y, otra, es por falta de mano de obra para su aprovechamiento. La razón de esto último, a decir de los entrevistados, es porque a la mayoría de los hijos mayores de 12 años no se interesan por practicar la agricultura pues no están dispuestos a invertir su tiempo en algo que no consideran productivo, amén de que los cultivos no son rentables como para contratar mano de obra pagada.

Esto significa un verdadero nudo en la viabilidad económica de la familia de estas comunidades como unidad doméstica de producción. La producción en la parcela se encuentra semi-abandonada o mermada notablemente, aún para la práctica de los cultivos de autoconsumo, y, debido a las migraciones, en general a las expectativas de las nuevas generaciones, no se ve un relevo generacional para asumir esta producción y el

aprovechamiento de estos recursos físicos de la familia y de la comunidad. En este proceso se puede percibir, en primera instancia, un riesgo de ruptura entre la producción y el consumo en estas entidades.

Por una parte hay que subrayar la escasa capacidad productiva de esta tierra, con un suelo pobre y de escasos nutrientes⁴⁸, la accidentada orografía en general de esta zona y en particular de la mayoría de los terrenos de las parcelas, y el clima de altura, muy húmedo y con poco sol casi todo el año. Las tierras de cultivo son de temporal; a decir del 80 por ciento de los agricultores encuestados, y de los entrevistados de forma abierta, ésto limita el tipo de cultivo y la calidad y cantidad a producir. Prácticamente, hasta donde se sabe y consideran los agricultores locales, ningún cultivo de valor competitivo a nivel comercial es propicio para estas tierras. Por ejemplo el café, por lo general necesita de tierras menos altas que estas (que están entre 2,300-2,700 msnm) y menos frías y húmedas.

El principal cultivo en tamaño por superficie ocupada y en importancia de consumo es el maíz, bajo el sistema de milpa. Por lo general se siembra en un solo ciclo, primavera-verano. En importancia le siguen la papa y una serie de productos de hortaliza. En todos los casos el producto de lo cosechado es destinado de manera preferente al autoconsumo, con excepción de las hortalizas cuyo destino principal es el mercado, aunque de todas maneras es un producción de autosubsistencia.

Los 40 jefes y jefas de familia entrevistados dedican parte de su parcela y de la fuerza de trabajo familiar disponible a la producción de maíz una vez al año, en el ciclo primavera-verano. 14 siembran entre 2,000 y 3,000 M² (entre un poco menos de un cuarto de hectárea y un poco más de esta medida); 9 cultivan alrededor de 5,000 M² (media ha.); 2 de ellos cerca de 7,500 M² (tres cuartos de ha.); 10 con 1 ha.; y 1 con 1.5 has y 4 no supieron contestar. La medida de superficie de uso común en estas comunidades es la *cuerda*; de tal modo que las respuestas a la pregunta sobre superficie sembrada casi siempre fueron con esta medida (en muy pocos casos contestaron con hectáreas o metros). Para facilitar la comunicación en este trabajo

⁴⁸ Waibel (1998:45) caracteriza de este modo las cualidades y capacidades productivas de las tierras de esta porción de la Sierra.

usamos su equivalencia en metros. La equivalencia, al tratarse de una medida tradicional, es poco clara, pues, como sabemos, este tipo de medidas suelen tener variaciones según la región y hasta por localidades. Para el caso de estas comunidades, después de varias entrevistas con autoridades ejidales y algunos agricultores experimentados, se llegó a la consideración de que su concepto de *cuerda* equivale a unos 750 m², aproximadamente.

En cuanto a la cantidad producida por cosecha de maíz, 18 obtuvieron entre 150 kilogramos. y 300 kilogramos.; 8 entre 400 y 500; 3 alrededor de 750 kilogramos; 8 alrededor de una tonelada; y sólo 1 con cerca de 1.5 toneladas (en datos con base a la última cosecha). A decir de los informantes, y observable con un sencillo cálculo, el rendimiento de maíz es de alrededor de una tonelada por hectárea, promedio, aun usando abono natural (como veremos un poco más adelante, estos agricultores optaron por dejar de usar fertilizantes y pesticidas químicos); sin embargo, el rendimiento real es aún menor al promedio, si tenemos en cuenta la media de producción sin fertilizante químico (300-400 kilogramos. por ha.) Un índice muy por debajo de la media nacional y estatal para este producto en condiciones de temporal, que es de 2.0 toneladas por hectárea, aproximadamente⁴⁹.

El frijol y la calabaza se siembra acompañando al maíz, en la misma superficie. La producción cosechada de frijol es de unos 10 kilogramos por cada cuarto de hectárea, aproximadamente; de calabaza obtienen 50 piezas, aproximadamente por un cuarto de hectárea. Además de la papa, los productos de hortaliza que cultivan, en general, son: colinabo, repollo, lechuga, rábano, zanahoria, chilacayote y hojas de olor, cilantro, yerbabuena (menta), principalmente. Por lo general la papa ocupa un primer lugar en importancia de estos cultivos, el 90 por ciento de las familias la producen, en tanto que los vegetales de hortaliza los producen en un 70 por ciento de las familias. Para estos cultivos cada familia destina entre media cuerda y una cuerda aproximadamente, ocupando la papa la mitad de esta superficie en promedio.

La producción cosechada de estas hortalizas es consumida en un 40 por ciento en la misma familia y el resto (60 por ciento, en promedio) por lo regular se vende a intermediarios que, a

⁴⁹ De acuerdo al reporte de SAGARPA, *Índice de Maíz en México 1996-2006*, SAGARPA, México, 2007.

su vez, llevan el producto a los mercados de Motozintla, Huixtla y Tapachula; sólo 5 familias (el 12.5%) declararon que ellos mismos van a venderlo a Niquivil preferentemente, o a Motozintla, a través de otros familiares o amigos con puestos en el mercado.

Ganado

Sólo diez familias tienen ganado bovino, seis de ellas tienen de una a dos cabezas; dos poseen cuatro ; una, cinco cabezas; y otra, siete. De este tipo de ganado se aprovecha principalmente la leche y el estiércol producido, para abono. La carne se aprovecha eventualmente, sobre todo para fiestas comunitarias; también sirve como fondo para afrontar emergencias. Por otro lado, nueve familias cuentan con caballos, siete tienen entre uno y dos cabezas; uno posee tres; y uno, posee cuatro.

Diez y siete familias poseen ganado ovino, borregos criollos para la producción de lana. Diez poseen pequeños hatos, entre cinco y diez animales; seis poseen hatos de entre quince y veinticinco animales; y uno posee un hato de cincuenta animales. El aprovechamiento principal de este ganado es en su producción de estiércol usado como abono y en su carne, eventualmente, para consumo en fiestas. El manejo y aprovechamiento de la lana, a decir de los productores y jefes de familia con más experiencia, es secundario y eventual, se trasquila y se vende únicamente cuando llega algún comprador interesado de fuera de la comunidad y ofrece la compra de la trasquila de varios hatos; sin embargo, la mayoría coincide en que la producción ya no se maneja ni se cuida con ese propósito.

De igual modo, la mayoría de los informantes coincide en que la producción de borregos tuvo una especial importancia para la comunidad entre los años ochenta y fines de los noventa, cuando prácticamente cada familia poseía su propio hato. Sin embargo, ha venido a menos de unos diez años a la fecha. Siendo la principal causa, según lo atribuyen, la falta de personal familiar para su manejo y pastoreo, pues este sistema exige la participación constante de mujeres y niños, de entre ocho y doce años estos últimos.

Los jefes y jefas de familia coinciden en que parte de este fenómeno es que las familias tienen menos hijos que antes y que además se prefiere enviarlos a la escuela primaria. Esto, aunado al

hecho de que la necesidad y la demanda de abono ya no es tanta como antes, debido a que el cultivo en la parcela es menor en relación a años anteriores⁵⁰.

Producción de traspatio o solar

Todas las familias cuentan con una pequeña reserva de animales domésticos y plantas frutales en los solares de sus viviendas. Por lo regular no son solares cercados, por lo que los animales, sobre todo las gallinas, deambulan para comer libremente, salvo en las noches. En un sentido real, la cría de borregos es sobre todo una producción del entorno del solar y del ámbito de grupo familiar encargado de su cuidado, que son las mujeres e hijos. El corral de guarda se ubica casi siempre en el solar.

Todas las familias encuestadas, excepto dos, cuentan con gallinas y pollos, muy pocas cuentan con pavos o patos. Diez y siete familias cuentan entre dos y cinco aves; quince entre seis y diez; y seis entre 12 y 20. Por otra parte, son pocas las familias que cuentan con cerdos, de siete familias que cuentan con estos animales, tres tienen sólo uno; dos un par; y dos tienen entre tres y cinco. Las gallinas se destinan a la producción de huevo y su carne se aprovecha principalmente en fechas de fiestas familiares, y para aportar en los acontecimientos sociales de la comunidad. El cerdo se destina principalmente para su venta en pié en los mercados de Niquivil y Motozintla. La alimentación de estos animales es sobre todo con base a los rastrojos y desperdicios del maíz y lo que pueden consumir de hojas y yerbas en los patios, casi nunca se les provee de alimento balanceado

.
Veinticinco familias cuentan con árboles frutales en sus solares y el resto no cuenta con ello. Tienen por lo regular alrededor de cinco plantas, entre manzanos, duraznos y perales; todos son de tipo criollo, de escasa producción, y sus frutas se destinan sobre todo para consumo doméstico.

⁵⁰ Esta conclusión es una constante en los informantes cuando se les preguntaba al respecto de las prácticas de fertilización y la práctica de la cría de borregos.

Como hemos visto, la producción de la parcela, y los demás recursos físicos y naturales con los que cuenta la familia de estas comunidades, son destinados en prácticamente su totalidad (en un 90 por ciento de los casos, como veremos a continuación) al autoconsumo. Pero de manera relevante se observa que esta producción no es suficiente ni en un 40 por ciento, en la gran mayoría de los casos (95 por ciento) para cubrir las necesidades del consumo de la familia.

3.3.1. TRABAJO FAMILIAR, TÉCNICAS DE LABRANZA, CONOCIMIENTO Y MANEJO DEL SUELO EN LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

Los principales instrumentos de labranza de todas las familias encuestadas, y en general en la producción campesina en la región, son el azadón, la coa o pico, el machete y el hacha. Aparte, el 36 por ciento de estas unidades familiares cuenta con bomba de aspersión manual y el 36 por ciento con carretilla. Otro instrumento asociado es el molinillo manual, de hierro, para moler granos, que existe en un 40 por ciento de las unidades. En ningún caso se encontró el uso de arado de tracción animal, ni otro tipo de maquinaria, como el tractor. El 50 por ciento de las familias almacena y conserva su producción de granos en el interior de su vivienda, en un tapanco; un 25 por ciento cuenta con una troje adyacente a la casa, especialmente destinada para tal función (en la práctica es un cobertizo endeble de materiales locales); y otro 25 por ciento no cuenta con ningún área de almacenamiento.

El método de trabajo es el sistema de roza, siembra, a pico, limpia y pizca. Por lo general los productores, jefes de familia varones, coinciden en que la agricultura, específicamente la milpa, es su actividad principal y el centro de las actividades del grupo familiar en una parte del año; sin embargo, como lo abordaremos posteriormente, a la vez coinciden en que esta actividad es cada vez más insuficiente para el sostenimiento de la familia. Afirman que para el trabajo de la milpa la principal fuerza de trabajo es la del mismo jefe de familia durante todo el tiempo del proceso, auxiliado, según la fase del ciclo, por otros miembros de la familia, algún hijo o la esposa. Una constante en este renglón es la afirmación de que si no siembran más maíz es por falta de trabajo familiar, pues los hijos prefieren irse a trabajar a otro lado de la república o a los Estados Unidos.

En cuanto al calendario de actividades en el ciclo de la milpa, tipo de labores y tiempo de trabajo invertido por hombre, parece no variar mucho en relación con el manejo de este sistema, en general, con otras regiones campesinas similares, al menos en el estado de Chiapas. La preparación y roturación de la tierra, con azadón, se hace de marzo a abril, con la participación de dos o tres personas en promedio (considerando una extensión de media hasta una hectárea de milpa); en mayo la siembra; junio y julio, chaporreo o desyerbe (limpieza de suelos), y primera aplicación de fertilizante (en algunos casos químicos) y posterior aplicación de insecticidas (en algunos casos químicos también); hasta mediados de septiembre y principios de octubre se dan las mismas actividades, para proceder a la dobla de mazorcas, y se cosecha entre noviembre y enero.

La semilla de maíz que se usa es criolla, seleccionada del ciclo anterior. El 80 por ciento de los agricultores entrevistados aseguraron preferir usar este tipo de semilla y no la llamada mejorada, porque les gusta más el sabor del producto y piensan que desgasta menos el suelo y no exige mucho el uso de otros químicos. Aunque algunos productores reconocen haber usado alguna vez la semilla mejorada, bajo algún programa oficial de gobierno, declararon que prefieren la criolla.

El cultivo de las hortalizas requiere una aplicación más intensiva y constante de fuerza de trabajo, donde la mujer, esposa o hijas mayores tienen más participación que en la milpa, además de uno o dos hijos hombres de manera regular. El ciclo que cubre este cultivo es igual primavera-verano, aprovechándose las lluvias de verano para la irrigación, pues no existe un sistema de riego artificial. Exige constante limpieza del suelo, chaporreo o desyerbe, y una mayor aplicación, en la preparación previa sobre todo, de abono orgánico, directo al suelo. Se complementa la fertilización con el uso de fertilizantes atomizados foliares, en algunos casos orgánicos y en otros químicos. De igual modo el control de plagas exige un trabajo constante y un conocimiento previo para la aplicación de métodos de control y erradicación. Algunos agricultores se orientan por el manejo manual y el uso de productos orgánicos; mientras que otros prefieren el uso de insecticidas químicos.

El 52 por ciento de los agricultores declaró preferir el sistema orgánico y asumir el conocimiento necesario para ello, así como la aplicación de las técnicas básicas del proceso, como preparación propia de los abonos y los plaguicidas. El 30 por ciento declaró preferir el proceso auxiliado con productos químicos, señalando de manera principal el hecho de que les ahorra fuerza de trabajo. El resto, 18 por ciento, declaró no usar químicos regularmente, pero también no conocer o preferir no seguir técnicas específicas de cultivo orgánico.

Sobre métodos de conservación y mejoramiento en el uso del suelo, el 45 por ciento dijo tener algún conocimiento y practicar algunas de estas técnicas; otro 15 por ciento afirmó tener algún conocimiento también, pero que no lo llevan a cabo en sus cultivos; y el 40 por ciento afirma no tener conocimientos específicos más que su propia experiencia y la tomada de sus mayores, y no preocuparse mucho por adquirir y manejar otras técnicas.

Los principales métodos usados, por el primer grupo, se orientan a la protección del suelo de la erosión y para el aprovechamiento de la superficie en prácticas de manejo en suelos de pendiente pronunciada (como son la gran mayoría de la accidentada superficie de estos ejidos). Entre otras técnicas, se manejan principalmente el sistema de trazo de curvas a nivel, como forma de terraceo de superficie; el trazo y cultivo de barreras vivas (matorrales) o la construcción de barreras sólidas, contenciones de piedra, cunetas y zanjas.

3.3.2. DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO Y ECONOMÍA DE LA UNIDAD FAMILIAR

De acuerdo a los datos presentados anteriormente, sobre tiempo invertido en la parcela familiar, para las principales producciones, maíz y hortalizas, tenemos un promedio de demanda de trabajo de 1.59 hombres por día-semana por 5 meses en promedio al año (sin contar las demás actividades de la unidad familiar). Esto es independientemente del tamaño y el ciclo de edad de la familia. Por género tenemos una participación de un 88 por ciento masculina y un 12 por ciento femenina en las actividades de la parcela. Por edad, tenemos que, en promedio, participa el jefe de familia, arriba de los 23 años, y un hijo, en promedio menor a los 20 años. De igual modo, tenemos que el trabajo en la parcela demanda un promedio de 5

meses por año, por lo que quedan otros 7 meses del año sin invertir trabajo y asegurar ingresos para la manutención de la familia.

El resto de las actividades familiares se concentran en el entorno de la vivienda y las tareas en el solar, incluyendo la cría de borregos: las tareas de la elaboración de los alimentos (que incluye cuando menos unas ocho diferentes tareas fijas diarias), lavado y mantenimiento de la ropa, la asistencia y las tareas escolares, el cuidado de los niños pequeños, preparación del baño, limpieza de la casa. Además, por el lado del solar, cuidado de las aves de patio y el proceso diario en la cría de borregos (que incluye pastoreo y cuidados rutinarios de su salud). A todo esto habrá que añadirle los deberes comunitarios por parte de la familia, como el ocupar, eventualmente, algún cargo dentro de los comités de promoción social (de salud, de educación, entre otros), alguna función honoraria de apoyo a la agencia municipal, como el de orden y seguridad (policía comunitario), más los trabajos de tequio para las obras públicas comunitarias, las actividades de apoyo a otras familias (como alguna construcción doméstica o productiva sencilla) más la participación en el calendario de festividades cívicas y religiosas.

En la distribución de tareas en el hogar por edades y sexo encontramos una tendencia a asignar preferentemente a los niños, en edades de entre 4 y 10 años (indistintamente del sexo) el papel casi exclusivamente de estudiantes, de nivel básico, y cumplir en lo general en ello, sin embargo ocasionalmente se le podrá asignar a algún niño de entre 7 y 10 años tareas como acarrear leña o agua al interior de la vivienda, o acompañar a algún hermano mayor en el cuidado de los borregos. Entre los 10 y 16 ya se les asigna tareas más específicas y definidas en sus papeles, aunque al mismo tiempo se mantenga la tendencia preferente a enviarlos a la escuela; aquí se observa ya una más clara división de tareas por sexo, enfocando a las mujeres a tareas de cuidados y aseo de los menores, ayuda en la preparación de los alimentos (acarreo del maíz en nixtamal, por ejemplo) y el pastoreo y cuidados generales de los borregos; los varones en estas edades participan rajando y apilando la leña en el sitio destinado para ello en el solar, así como acompañando al padre en el acarreo de la leña, los implementos y los productos desde la parcela hasta la vivienda, entre otras tareas ocasionales ya mayores en la parcela (en este mismo grupo de edad ya se encuentran casos de emigración hacia los Estados Unidos, pero este aspecto lo abordaremos más adelante). A partir de los 17 años de edad los varones

participan menos en las actividades propias de la vivienda y de la parcela, y con más frecuencia se encuentran casos de trabajos asalariados fuera de la comunidad, ya se trate de emigración hacia los Estados Unidos o de alguna parte del Norte de México; en cuanto a las mujeres encontramos que se dedican más a fondo a las diversas tareas de la vivienda y el solar (por lo regular después de esta edad ya dejan los estudios), se encargan ampliamente de cuidar a hermanos menores o sobrinos, y en algunos casos ya emigran.

Esta descripción somera de actividades comprende un promedio de lo resultante en las entrevistas y en la encuesta sobre este rubro. Habría, además, que dimensionar esta serie de actividades al tamaño de las familias. De este modo, retomando los datos del apartado 3.1 de este capítulo, podemos diferenciar a las familias estudiadas por tamaño, en tres grupos: 12 familias de 3 a 5 miembros (30 por ciento), 22 familias de 6 a 10 miembros (55 por ciento) y 4 familias de más de 11 miembros (10 por ciento).

De igual modo, por edades de los hijos, y condición de dependencia o codependencia (entendiendo por esta última categoría a aquellos hijos que ya trabajan pero no han establecido su propia familia y mantienen relaciones económicas con su familia paterna) podemos establecer cuatro grupos de familias: un primer grupo con hijos menores a los diez años; un segundo con hijos menores a los 20; otro cuyo hijo o hija mayor no supera los 30, y un cuarto grupo con hijos mayores a esta edad⁵¹. Entendemos al primer grupo como de familias jóvenes en las primeras etapas de su ciclo de desarrollo vital; al segundo grupo de familias en una etapa intermedia, con algunos hijos en edad laboral; un tercer grupo con hijos en condiciones de independizarse, o que ya lo han hecho; y un cuarto grupo con hijos ya casados, con alguno soltero o criando nietos, o con alguna relación de interdependencia con algunos hijos. Así, encontramos a 9 (22.5 por ciento) familias en el primer grupo; 15 (37.55 por ciento) familias en el segundo; 10 (25 por ciento) en el tercero, y 6 (15 por ciento) en el cuarto grupo.

⁵¹ En principio no consideramos abocarnos a un análisis, en estricto sentido, de los ciclos vitales del desarrollo familiar, sobre todo en un sentido longitudinal. Sin embargo si consideramos importante ubicar, aun en un sentido amplio y somero, a las familias en cuanto su desarrollo en relación a la edad y condiciones de los hijos de establecer relaciones económicas.

Fuentes de ingresos regulares en la unidad familiar

Consideramos como fuentes de ingresos en la unidad familiar, además de aquellos emanados del trabajo en la parcela y en el solar (cría de borregos predominantemente), ya sea en especie o en dinero, aquellos provenientes de los diversos programas compensatorios y asistenciales de las entidades de gobierno (como Oportunidades, Nuevo Amanecer, así como también de los micro negocios familiares que pudieran tener. Encontramos que de la parcela familiar, un 50 por ciento de las familias obtiene maíz sólo para el consumo de cuatro meses (con un déficit de ocho meses); un 40 por ciento obtiene este producto para su consumo de cinco meses (con un déficit de siete meses) y un 10 por ciento consigue suficiente producción para el consumo durante seis o siete meses (con un déficit de cinco a seis meses)⁵². Es decir, cada familia deberá asegurar su consumo para el resto del año comprando el maíz en efectivo, con ingresos de otras fuentes.

La producción de hortalizas, incluyendo la papa, aparte de reservarse un poco para el consumo familiar, es por lo general destinada para su venta (en los mercados cercanos de Niquivil y Motozintla), sin embargo tanto el monto de la producción como su comercialización se dan en cantidades poco significativas para los ingresos familiares, de acuerdo a lo declarado por los informantes: el 60 por ciento de las familias destina por lo regular su cosecha de hortalizas al mercado, sin embargo de este grupo el 80 por ciento la vende en pequeñas cantidades semanal o mensual, obteniendo en promedio unos 60 pesos semanales de ingreso; el otro 20 por ciento la vende por cosecha de temporada obteniendo un promedio de 120 pesos por semana.

Por otra parte, la cría de borregos, así como la cría de ganado vacuno, representa para el 95 por ciento (el 45 por ciento del total de las familias estudiadas), de quienes cuentan con este recurso, un fondo de reserva, de contingencia, más no un ingreso constante.

Siete jefes de familia (17.5 por ciento) reciben el subsidio Procampo, treinta y cuatro (84 por ciento) reciben ingresos del programa Oportunidades, en 11 familias (27.5 por ciento) hay al menos un miembro que cobra el subsidio del programa estatal para adultos mayores Nuevo

⁵² Cantidades calculadas por los propios productores, de acuerdo a la pregunta respectiva, tomando en cuenta un promedio de los resultados de la producción de maíz en los últimos tres años.

Amanecer y cuatro de ellos reciben simultáneamente el subsidio del programa federal Setenta y más. Por otra parte, siete familias (17.5 por ciento) cuentan con algún micronegocio, abarrotes en un nivel muy básico y con un mínimo de ingresos (entre 50 y 150 pesos semanales, según declaran); dos familias cuentan con ingresos adicionales fijos, provenientes de la propiedad de un vehículo con concesión de servicio público local.

Gastos regulares en el grupo familiar

Para conocer la distribución y el tamaño de los gastos familiares se pidió en la encuesta enlistar, en orden de prioridades e importancia del monto, los gastos recurrentes más fuertes, o de mayor relevancia, para la familia. El 95 por ciento colocó en primer lugar la compra de maíz para completar el consumo anual de este cereal; en segundo lugar, para el 45 por ciento, está la adquisición de otro alimento, el azúcar; seguido éste muy cerca, con un 40 por ciento como segundo lugar, de los gastos destinados para enfrentar problemas de salud (principalmente medicamentos y consultas a médicos particulares); seguido, con un 35 por ciento, en tercer lugar y un 40 por ciento, en cuarto lugar, se sitúa el gasto escolar de los hijos; un gasto que apareció recurrentemente igual fue la adquisición de frijol. También aparecieron en la lista, aunque con menos frecuencia, los gastos de pago de luz y compra de carne. Es de observarse que prácticamente no apareció en las respuestas en lista la adquisición de vestido.

3.3.3. FUENTES DE INGRESOS Y TRABAJO FUERA DE LA UNIDAD FAMILIAR

Del grupo de familias jóvenes –entre los 21 y 29 años de edad de los padres–, con hijos entre 0 y 9 años, por lo regular el padre trabaja de cinco a siete meses al año en una diversidad de actividades fuera de su unidad familiar y fuera de su comunidad, en ocupaciones que van, como jornalero agrícola con pequeños productores y fincas cercanas, y como peón de albañil en comunidades y en ciudades cercanas como Motozintla, Huixtla y Tapachula; la mujer por lo regular se encarga de la unidad doméstica. En tres casos de familias de este grupo el jefe de familia ha ido alguna vez a Estados Unidos o a los campos agrícolas del noroeste de México, pero no ha podido o no ha querido regresar; en otros tres casos el esposo está en estos momentos en Estados Unidos (quedando la esposa como jefa de familia temporal).

De los grupos de familias con 16 a 25 y más de 26 años de formadas (cerca del 35 por ciento de las familias estudiadas) encontramos un mayor número de hijos, entre cuatro y siete en su mayoría, con un caso de diez hijos y dos casos de tres. En estas familias se observa que la mayoría de los hijos e hijas mayores de quince años han dejado de estudiar y se han incorporado en mayor grado al mercado laboral y en menor medida al trabajo en la unidad familiar. Así, encontramos que un 30 por ciento de estos jóvenes, los varones, se dedica a trabajar alternando temporalmente el trabajo en la parcela familiar y el trabajo asalariado eventual en lugares cercanos, en la albañilería o de jornalero agrícola; un 40 por ciento se dedica de forma más o menos permanente a trabajos eventuales en las ciudades de la región (en el mismo tipo de actividades, por lo general que el caso anterior) y un 30 por ciento ha migrado al norte del país o, preferentemente, a Estados Unidos. En los hijos de este grupo de edad en estas familias no se encontró ningún caso de que alguno se haya casado.

Del tercer grupo, cuyo rango de edad de los hijos va de los quince a los treinta años, encontramos una tendencia a un número amplio de hijos en estas familias, de cinco a ocho, la media, con dos familias con un número menor, de dos a cuatro, y una familia de diez. Aquí ya encontramos hijos casados (25 por ciento), con edades entre veintiséis y los treinta años, que en su mayoría ya no vive en la casa paterna; es de destacar que en este mismo grupo de edad un porcentaje alto (el 45 por ciento) del rango total no se ha casado; es decir, no es poco frecuente encontrar casos de hijos solteros e hijas solteras entre los veintiséis y los treinta años (con un mayor número en el caso de los varones). Esto lleva a la interpretación de que existe una tendencia a postergar la formación de pareja y familia propia en esta generación de jóvenes.

En el cuarto grupo, con hijos mayores a los treinta años encontramos seis familias donde en el 80 por ciento de los casos los hijos se han casado, ya no mantienen relaciones de crianza o manutención sino éstas se han tornado por relaciones de mutua ayuda; es frecuente encontrar casos de hijos varones casados, que trabajan en Estados Unidos, y que dejan a la esposa a cargo de los padres. De hecho, este mismo tipo de relaciones se advierten en el resto de los casos (20 por ciento) donde aún quedan hijos solteros, pero ya con actividad laboral, algunos de ellos en Estados Unidos. De los hijos varones de este grupo algunos, de alrededor de los

cincuenta años, son ejidatarios con derechos plenos y por tanto tienen su propia parcela, otros un poco menores ya no alcanzaron dotación. De cualquier modo, los primeros, como la mayoría de los otros ejidatarios, según declaraciones propias, no pueden ocuparse en su producción familiar más de la mitad del año y necesariamente tienen que ocuparse en otros empleos temporales y otras actividades remuneradas el resto del año para garantizar la supervivencia de la familia. De la parte de hijos de este grupo que no tienen tierras, algunos rentan terrenos (o se los prestan sus padres y parientes) para obtener maíz, principalmente, y el resto del año trabajan en lugares de la región como albañiles o peones agrícolas. Pero un rasgo importante, entre ambos grupos de edad es el que de entre ellos salieron los primeros migrantes que se fueron a Estados Unidos, a mediados los años ochenta del siglo pasado; algunos de ellos, inclusive, han ejercido la actividad de polleros o “facilitadores” de viajes a Estados Unidos (como prefieren autodenominarse).

CAPITULO IV

ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y PRÁCTICAS MIGRATORIAS INTERNACIONALES

4.1. Economía familiar y prácticas migratorias antes de los flujos a los Estados Unidos

La conformación y la historia de los ejidos de Granados y Toninchiuán guardan semejanzas entre sí y en general entre los ejidos y comunidades de esta parte fronteriza de la Sierra. Como buena parte de los ejidos de esta región, Toninchiuán y Granados se constituyeron entre los años treinta y cuarenta del siglo veinte, con parte de la población proveniente de Guatemala que se fue asentando por estos espacios desde finales del siglo XIX y otra parte con pobladores de otras regiones de Chiapas como la Costa y los Valles Centrales, que llegaban de cualquier modo a las fincas cafetaleras del Soconusco. Como ya vimos en el capítulo II, el papel asignado en la división del trabajo a estos nuevos ejidatarios era el de garantizar la disponibilidad de mano de obra a las fincas cafetaleras de exportación del Soconusco y al mismo tiempo completar su reproducción en los ejidos.

Sin embargo, en el caso del ejido de Toninchiuán, esta tarea de completar la reproducción con las prácticas de una agricultura de sobrevivencia en un contexto geográfico y socioeconómico de cierto aislamiento no fue nada sencillo. Este ejido sufrió pérdida de integrantes y un posterior repoblamiento parcial en varios momentos de su historia, en particular en sus primeros años. En una entrevista colectiva con dos de los más antiguos ejidatarios y el Presidente del Comisariado⁵³, revisando el historial del ejido y de la comunidad, se identificaron dos momentos críticos en cuanto poblamiento: primero, al momento de su fundación, cuando inicialmente los solicitantes originales no alcanzaban el número mínimo de jefes de familia exigido por las normas y las autoridades agrarias; tuvieron que completar con familias provenientes de otras regiones del estado, la Costa y Valles Centrales principalmente. Sin embargo, muchas de estas familias no se adaptaron y desistieron pronto de la empresa, de

⁵³ Entrevista colectiva con C.M.M. (80 años de edad) y A.P.S. (70) y E.V.M. (Presidente del Comisariado Ejidal, 44 años), 28 de noviembre de 2008, Toninchiuán, Motozintla.

tal modo que en los primeros diez años la población de ejidatarios disminuyó, pero se recuperó pronto gracias a los hijos mayores que ya pudieron acceder a sus derechos agrarios. Posteriormente, en un segundo momento crítico, a principios de los setenta, varias familias completas decidieron abandonar el ejido y emigrar hacia otras regiones del estado. A decir de los informantes, las pocas familias que quedaban (alrededor de la mitad de las 23 que constituían el ejido) temían que las autoridades finiquitaran al ejido, los reubicaran y se anexaran esas tierras a otro ejido con más demanda, o que les impusieran a familias ajenas a la región. Finalmente, según los informantes, se llegó a un acuerdo con las autoridades agrarias, consistente en dotar por anticipado a los hijos que en un lapso de cinco a diez años ya estarían en condiciones de ejercer sus derechos (la tercera generación); ésto bajo la responsabilidad de los jefes de familia respectivos hasta el momento de la dotación efectiva.

Al parecer una de las causas de estas crisis era la escasez en el rendimiento de la tierra y su tendencia a un pronto desgaste. De tal modo que por ciclos de unos diez años el rendimiento, de por sí bajo, disminuía drásticamente y se padecían verdaderas hambrunas durante dos o tres años. Ante esto, no era suficiente lo que se pudiera ahorrar en las temporadas de trabajo en las fincas, pues no alcanzaba para adquirir las cantidades necesarias de maíz, frijol, papa y azúcar para completar el año en la comunidad. Por ello, una de las estrategias en las migraciones laborales a las fincas era ir con la familia completa, de manera que las mujeres y los niños podían contribuir con más de ingresos a la vez significaba el evitar más gastos en mantener a la parte de la familia dejada en la comunidad.

Según nuestros informantes durante muchos años estas comunidades, en particular en Toninchihuán, carecieron de servicios básicos, y la ausencia que más se resentía era la de los servicios de salud, los servicios educativos eran prácticamente inexistentes. Aun en las fincas, cuando migraba toda la familia por temporadas, no se brindaban estos servicios o eran muy deficientes. Coinciden, también, en señalar que en general las condiciones de vida eran malas en la comunidad, sobre todo por el aislamiento, la lejanía con los centros urbanos de la región; esto hacía todavía más vulnerable a la población, sobre todo en épocas donde se combinaban la escasa producción en la parcela y una reducida oferta de trabajo en las fincas del área.

Una constante en las entrevistas a varios informantes mayores de cincuenta años fue que a partir de los años ochenta se hizo patente el declive en la contratación de mexicanos en las fincas de Soconusco, pues ya se pagaba menos en estas y cada vez contrataban a más guatemaltecos. Y es que, como ya hemos anotado, la llegada de trabajadores guatemaltecos fue desplazando a los trabajadores locales hasta convertirse en un remplazo social de fuerza de trabajo en la región. Este momento en particular lo consideran como otro período de crisis, casi al nivel de la hambruna; donde, nuevamente, algunos jefes de familia amagaron con irse de manera definitiva de la comunidad, de hecho tres o cuatro familias lo hicieron.

En estas circunstancias se combinan tres situaciones que ayudan a enfrentar esta nueva severa contingencia. La primera se da en la misma familia de los campesinos ejidatarios de Toninchiuán. Los hijos, en especial los mayores de 14 años, apuntan su mirada hacia otros horizontes más amplios. Cambian la práctica de muchos años de acompañar a los padres a donde fueran estos a trabajar, sea a la finca o a la parcela por la práctica migratoria hacia otros rumbos. Primero la migración hacia áreas urbanas en el estado, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez, poco después hacia los estados circunvecinos del sureste y la Ciudad de México; y posteriormente hacia la región agroindustrial del noroeste del país y Estados Unidos.

El segundo factor que se presenta como atenuante en este período crítico es la intervención del Estado a través del Instituto Nacional Indigenista (actual Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas -CDI-). En 1979 se crea, el Centro Coordinador Indigenista Mam-Mochó-Cakchiquel, con sede en el poblado de Mazapa de Madero y con un radio de influencia dirigido a la zona norte de la región Sierra.

Un tercer proceso, prácticamente simultáneo a los anteriores, se desarrolla con la formación de organizaciones sociales con base en campesinos de diversas comunidades de la región. Estas son auspiciadas por la labor pastoral de sacerdotes católicos de la Diócesis de Tapachula, y con objetivos de carácter productivo-ecologista para el desarrollo de los campesinos pobres de esta región.

En el caso de los nuevos migrantes de las familias de estos ejidos, se dirigen a trabajos en la obra públicas que empiezan a desarrollarse con cierta intensidad en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, encontrando empleos principalmente en la construcción y como trabajadores manuales en los servicios públicos. De hecho, se puede afirmar que aquí se inicia la práctica del envío de remesas a la comunidad, pues la distancia, de diez a doce horas por carretera, desde la capital, no permitía ir muy seguido y sí, en cambio, esta circunstancia exigía organizarse para poder asegurar que llegara el dinero a la familia. Regularmente estos migrantes eran jóvenes solteros, varones, entre los 16 y 22 años de edad. De acuerdo a la información de estas mismas personas, o sus padres, en aquellos primeros momentos llegaron a irse a Tuxtla una docena de jóvenes provenientes de seis o siete familias de Toninchihuán (de diez y seis que habían en esas fechas) y otro número parecido de la colonia Santa Rosa del ejido de Granados. Al poco tiempo, algunos de ellos mismos prefirieron seguir otra ruta, trazada ya por otros migrantes campesinos e indígenas de los Valles centrales y la región Norte (zoques y choles) y de Los Altos (tzotziles y tzeltales), hacia el cinturón petrolero del sureste, Minatitlán-Coatzacoalcos (Veracruz)-Villahermosa (Tabasco), y hacia el nuevo y poderoso polo de desarrollo turístico de la zona, Cancún, Quintana Roo. Al poco tiempo, hacia 1984, con parte de estos mismos protagonistas, ya empezaría a trazarse la nueva ruta, hacia los Estados Unidos (aspecto que atenderemos más en lo particular en el siguiente apartado).

Por otro lado, hasta principios de la década de 1970 poco o nada había cambiado de la política del Estado hacia la población de la región Sierra, tanto en lo general como en sus políticas culturales. Después de la intensa campaña de desculturización y desindianización iniciada en los años treinta le habían proseguido a esta política períodos de discursos y acciones ambiguas en las medidas oficiales, culturales y sociales. De cualquier modo en la práctica ya se observaban signos claros de pérdida de los rasgos culturales indígenas visibles en esta población. Sin embargo a mediados de los años setenta se dan dos sucesos que de algún modo hacen variar las políticas indigenistas tanto a nivel nacional como estatal y que impactarían en la población de esta región.

En 1974 se realiza el Congreso Indígena de Chiapas⁵⁴, organizado a instancias de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y compartido con el Instituto Nacional Indigenista, y poco tiempo después, a partir de 1976, se inicia cierto cambio de enfoque en la política indigenista nacional, (durante el sexenio de José López Portillo), después de muchos años con el modelo integracionista de aculturación. No exento de ambigüedad y finalidades políticas coyunturales, este modelo se inscribía en la tendencia a considerar a la población indígena tanto en sus dimensiones culturales como socioeconómicas, particularmente definiéndola en sus condiciones de pobreza y marginación en relación al resto de la población en el país. En este contexto se crea la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), que tenía como objetivo incidir en aquellas regiones y poblaciones donde las instituciones y la política social del Estado, hasta entonces, no alcanzaban a cubrir (programa que sería foco de críticas y evaluaciones que lo tildaban como un gran fracaso en sus pretensiones sociales y pretexto de dispendio en su manejo económico). Este programa se organizó a través de instituciones ya existentes, como el INI, para desarrollar sus finalidades.

De este modo, en particular en Chiapas y en la Sierra, el INI se convirtió en el generador y operador de esta política implantando programas dirigidos hacia la población indígena. Hasta esos momentos, como remanente de las antiguas políticas, no existía en la región alguna oficina del INI, la más cercana se encontraba en la sede de Las Margaritas, al sur de la Selva Lacandona (a unos 120 kilómetros de La Sierra). Sin embargo ya se reconocía políticamente el origen indígena de la población campesina de la Sierra y sus lenguas. De hecho algunos líderes regionales habían participado como representantes indígenas de la Sierra en el Congreso del 74 y se habían constituido como Consejo Supremo⁵⁵ de los grupos indígenas de la región. Estos mismos líderes indígenas gestionaron y obtuvieron la creación de un centro coordinador del INI para la región. Así se funda, en 1978, el Centro Coordinador Indigenista Mam-Mochó-Cakchiquel, con sede en Mazapa de Madero, a unos diez kilómetros, sobre la carretera principal, de Motozintla. Desde un principio, este centro dirige sus tareas hacia tres aspectos principales, la gestión para la instauración de servicios públicos y sociales prácticamente

⁵⁴ Poco tiempo después, en 1975 se realizaría el Primer Congreso Nacional de Pueblos Indígenas en Patzcuaro, Michoacán (aunque de un modo aun más controlado por la política oficial).

⁵⁵ Es la instancia que concibió el INI como órgano rector y gestor de los pueblos indígenas a través de líderes propios.

ausentes en la mayoría de las pequeñas localidades de la región, la promoción de algunas prácticas productivas, principalmente agrícolas y artesanales, y el desarrollo de actividades sobre la cultura de estos pueblos.

Es bajo esta política indigenista como se realizan algunas obras de comunicación terrestre entre las principales comunidades, con caminos de terracería, se introduce corriente eléctrica en buena parte de las localidades, se difunde la creación de escuelas de educación básica, así como se promueve la organización básica comunitaria para gestionar estos servicios. De igual modo el INI, junto con el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), es uno de los promotores iniciales de la producción de café a pequeña escala entre los campesinos de la región.

Estas políticas contribuyeron, sin embargo, sólo parcial y temporalmente a solventar las urgencias emanadas de las crisis recurrentes en la economía familiar de la población en la región. Después de todo, los efectos de esta dinámica de política social no representaron más que un paliativo, pues no tardaría en aparecer la siguiente crisis estructural mexicana, emergida en 1982 (precisamente al final del sexenio del mismo López Portillo). El INI, en particular en la región, se convertiría nuevamente en la burocracia testimonial de la pobreza y marginación en la Sierra.

Un tercer factor que interviene durante este período en la región es la participación de la Iglesia Católica en la formación y coordinación de grupos campesinos dirigidos a la producción agrícola de tipo ecologista (orgánica, en principio) y a garantizar la economía de supervivencia de la población. La responsable de estas acciones es la Diócesis de Tapachula a través de su pastoral de formación de Comunidades Eclesiales de Base (EBC). Dicho sea también, este proceso se da en el contexto de una muy fuerte penetración de iglesias y grupos protestantes que desde años atrás habían iniciado una muy fuerte y exitosa acometida proselitista en las comunidades de la región. A la vez, esta política de programas productivos alternativos de la pastoral católica converge con el cambio estructural que sufre en esos momentos la política económica a nivel nacional, que se orienta, de acuerdo a su perfil neoliberal, a privilegiar a nuevos actores en el medio rural, alejados tanto del esquema de lucha agraria y política, como del corporativismo tradicional (esquemas opuestos, predominantes hasta principios de los

ochenta en este ámbito). De tal modo que estas nuevas organizaciones formadas al calor del patrocinio de esta pastoral contarán de alguna manera con la simpatía y el apoyo, técnico y financiero del Estado.

Así, se formaliza en 1988 la creación de la Organización Indígena de la Sierra Madre de Motozintla “San Isidro Labrador” (ISMAM) que define su propósito principal como la gestión de una identidad centrada en las bondades del trabajo colectivo, como elemento cultural de las comunidades campesinas indígenas de la Sierra. Esta organización desde sus inicios enfoca sus esfuerzos en convocar a productores campesinos de la Sierra a producir café en el sistema orgánico, novedoso en esos momentos, bajo un perfil organizativo de esfuerzos integrales, es decir desde las bases comunitarias en alianzas con otros medios para hacer llegar el producto hasta mercados nunca antes previstos por los mismos campesinos. En palabras de García Aguilar:

“ISMAM es una de las organizaciones que va a asumir el desafío de ser actor económico en la globalización; inaugura su entrada en un ámbito del mercado global relativamente nuevo: la del café orgánico demandado por los mercados europeos y norteamericanos, y producido por pequeños campesinos indígenas. ISMAM se convirtió en el ejemplo a seguir, aunque en su desarrollo vertiginoso estuvo el apoyo sistemático del gobierno federal. La coadyuvancia de la Iglesia Católica y la Diócesis de Tapachula y las redes con el mundo europeo católico y solidario, pronto se tradujeron en contratos de compra del aromático por parte de empresas europeas y estadounidenses que controlan el mercado selecto de café orgánico. ISMAM desafiaba así, al mercado globalizado” (García Aguilar; 2010)

Se puede decir que el ISMAM fue el punto de partida sólido que dio lugar a una serie de organizaciones similares con extendida presencia en la región, ya fueran derivadas del mismo ámbito y precedentes del ISMAM, como el Centro Agroecológico San Francisco de Asís (CASFA), en 1991; K´nan Choch (Nuestra Madre Tierra), en 1995, y Proyectos de Asistencia Técnica en la Producción Orgánica, PATPO (1992), o de diferente ámbito, pero similares fines (como el del magisterio, mediante la asociación Solidaridad Campesino Magisterial -SOCAMA) en el caso de la organización Otilio Montaña⁵⁶.

⁵⁶ Para una visión y explicación más amplia del proceso de estas organizaciones en la Sierra, ver: García Aguilar, 2010, “Vulnerabilidad, crisis y reconfiguración de las sociabilidades en la sierra madre de Chiapas”, en Daniel Villafuerte y Elizabeth Mansilla (Coordinadores), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

En particular, K´nan Choch, con un énfasis en la organización para la producción orgánica de hortalizas, plantas medicinales, granos básicos y cría de borregos, tiene particular importancia para Toninchihuán y Granados. Con el ISMAM, no se tenía una relación consolidada en proyectos pues estas comunidades, por su altura y características climáticas, no son productoras de café. Poco más de las dos terceras partes de los miembros del ejido de Toninchihuán, y una menor parte en Granados, se adscribió a K´nan Choch. En estas comunidades los sectores de la Iglesia encargados de la pastoral social, que luego darían lugar a este tipo de organizaciones, ya tenían unos años trabajando, especialmente formando las CEB (estas estructuras se mantienen vigentes hasta la fecha, funcionando de manera importante en la dinámica familiar y comunitaria). Por otro lado, estos ejidatarios encontraban en lo planteado por K´nan Choch una propuesta atractiva dadas las limitadas condiciones físicas de su producción; especialmente les urgía soluciones para mejorar la fertilidad del suelo, dado el muy escaso rendimiento del maíz en la milpa, además que las hortalizas, la papa, y la cría de borregos no les eran elementos extraños.

Esta experiencia de organización e innovación, sin embargo, no rindió los resultados esperados. De acuerdo a los informantes⁵⁷, las expectativas eran muchas y los resultados, principalmente de comercialización y productividad en general, más bien pobres. La participación en los programas de K´nan Choch era por adscripción individual, pero exigía a la vez actividades colectivas, y, en particular, proponía un espíritu de colaboración de los miembros hacia sus diferentes ámbitos de competencia. Se trazaban actividades propiamente colectivas, como los cursillos o talleres de capacitación en las nuevas técnicas de producción orgánica, en los procesos de preparación de insumos, y, a la vez, se incentivaba la colaboración de cada miembro hacia las actividades propiamente de competencia individual. Las metas se trazaban por los propios productores en primera instancia, pero finalmente eran definidas por la asamblea de la organización y sobre todo por los asesores. Según DonLaurencio (en entrevista del 24/11/06) desde fines de los años noventa y hasta 2004 se trabajó con base a los planes e instrucciones de la organización, pero al ver que las ventas eran escasas y a bajos

⁵⁷ Entrevista colectiva a cuatro miembros del ejido de Toninchihuán, 27-28 de agosto de 2009.

precios muchos socios empezaron a desilusionarse y dejaron de participar, pues consideraron que estos resultados no compensaban la inversión en tiempo de trabajo; de este modo a partir del 2005 estos acuerdos se deshicieron, aunque, a decir de esta persona, muchos, como el mismo, reconocen haber aprendido las técnicas y que estas les son de utilidad en sus prácticas actuales.

Estas tres condicionantes, cada una en mayor o menor grado, y cada una en su momento, pudieron haber contribuido a atenuar el drama del hambre, así como, también, pudieron contribuir a mejorar las condiciones materiales, el entorno, y, asimismo, permitir un ambiente menos inhóspito para el desenvolvimiento de prácticas y capacidades entre los elementos de la familia y la propia organización familiar. Sin embargo, las severas limitaciones para la sobrevivencia eran persistentes y profundas y había que echar mano de más recursos para garantizarla. De cualquier modo, estos intentos nunca fueron suficientes para detener, para evitar, lo que empezaba a generarse: la fuerte emigración de la fuerza de trabajo joven de estas comunidades.

Persistía el grave déficit en la producción familiar y el balance desfavorable en las condiciones de alimentación y de ingresos. Al mismo tiempo, la economía regional entraba en esos momentos en un largo declive acelerado por la crisis internacional en los precios del café. La economía mexicana, por su parte, comenzaba nuevamente una gran crisis, al tiempo que el Estado daba un golpe de timón en el modelo económico y empezaba a aplicar medidas que implicaban el abandono de políticas de desarrollo hacia el campo; las políticas neoliberales empezaban a asentarse e imponer sus condiciones, inéditas hasta entonces. Así, la escasa y endeble oferta de empleo regional prácticamente desaparecía, y los pobladores debían encontrar nuevas posibilidades aun cuando esto implicara perfilar horizontes más amplios.

4.2. Las migraciones hacia Estados Unidos

El propósito de este apartado es reconstruir y describir, tanto bajo una perspectiva diacrónica como sincrónica, los diferentes momentos y condiciones del proceso migratorio de estas comunidades, desde sus inicios, y presentar y analizar los rasgos que definen estas prácticas en

esta población y sus familias. Para ello nos basamos principalmente en los resultados de tres entrevistas abiertas a informantes calificados al respecto⁵⁸, una entrevista colectiva con cinco informantes, así como del conjunto de la información generada en las diversas entrevistas abiertas y en la encuesta.

Don Efraín, junto con su primo Miguel, fue el primero en decidir irse hacia Estados Unidos; esto fue en 1984, a sus veintidós años. Él dice⁵⁹ que tenía año y medio de casado y ya con una hija cuando entendió que para poder mantener a su familia tenía que irse más lejos de lo que normalmente viajaban él y sus compañeros del ejido para conseguir trabajo. Según él desde pequeño trabajaba por temporadas en las fincas cafetaleras del Soconusco, primero en familia y después, ya a los 14 años, por su cuenta buscaba la finca que más le convenía. Posteriormente buscaba empleo en ciudades como Tapachula y Tuxtla Gutiérrez, donde lograba trabajar de peón de albañil; en 1983, trabajando en Tuxtla, un contratista lo anima para engancharse e irse a trabajar con él a Cancún. En este lugar Don Efraín conoce a trabajadores “de otros lados” (de otros países) como El Salvador, Honduras y Guatemala; algunos de éstos le cuentan que tenían parientes que ya se habían ido a Estados Unidos, y que ellos mismos ya estaban pensando en ahorrar dinero e irse. En sus regresos ocasionales a Toninchihuán, cuenta Don Efraín, buscó contactar, en Niquivil y en Chiguate (Guatemala) con gente que él sabía iba a los Estados Unidos. Así conoció a diferentes personas que le decían iban de paso hacia los Estados Unidos, algunos de ellos ya antiguos conocidos por relaciones de amistad y compadrazgo que existe entre las familias y las comunidades vecinas de los dos lados, y con el tiempo identificó y se relacionó con los enganchadores o coyotes (así dice que les llamaban en aquél entonces a los que hoy se les llama polleros). Cuenta que, sin embargo, no se decidió pronto; muchas personas, de las que conoció que se iban a Estados Unidos, lo animaban y no faltaba quien le propusiera contactarlo con otros conocidos en aquél país y ayudarlo a establecerse y a encontrar trabajo. Relata estos momentos de la siguiente manera:

⁵⁸ Dos antiguos migrantes, uno de ellos es de los iniciadores de estos flujos en las comunidades de estudio, y un migrante joven pero ya con varios viajes y varios años de experiencia.

⁵⁹ Entrevista con Don Efraín (nombre ficticio), realizada el 16 de agosto de 2007, meses después, en octubre del mismo año, este informante lamentablemente fallecería (a los 46 años) en un accidente automovilístico en la carretera a Motozintla.

“No mucho me animaba, sólo de pensar tan lejos, puro hablar inglés, y dejar a la familia, tan chica mi hija, y a mi mujer. Pero me decían que se ganaba buena paga y no tardabas en juntar una buena paga. (...). Mis papás tampoco estaban muy de acuerdo, tienes familia, me decían, no las vayas a abandonar. Pero mi primo Miguel me dijo yo voy contigo, vamos pues. Un señor de Guatemala me dijo que mejor nos fuéramos en camión hasta Tijuana y nos dio un papelito con el nombre y dirección de una persona ahí y nos dio a acompañar a otros dos muchachos, creo de Guatemala, y que dijéramos que también eran de Chiapas (...) no cargamos papeles, fuimos directo a México en un camión de pasaje desde Tapachula, ahí teníamos la dirección de uno de Granados que trabajaba en el metro (en la construcción) nos quedamos con él un día y nos llevó a la terminal, y nos fuimos a Guadalajara, de ahí a Hermosillo, de ahí creo a Río Colorado (San Luís Río Colorado) y a Tijuana. Yo me llevé, creo, como diez mil pesos de aquellos de ese tiempo, cuatro que tenía guardados (de sus trabajos en Cancún) creo que ya quería irme por eso guardaba esa paga y no la tocaba) tres de un caballo que vendí (mío y de mi papá, me prestó su mitad) y tres me dio prestado un señor de Niquivil que le vendía maíz a mi papá, al interés (no me acuerdo del interés, pero le devolví como cinco mil quinientos en varios pagos meses después). Gasté todo en el viaje pero alcanzó. En Tijuana vimos al señor ese que nos dijo aquél en Niquivil, le dimos dos mil quinientos cada uno y nos juntó con otros y pasamos ahí junto a Tijuana, pasamos caminando. Nos llevó a un lugar, creo, cerca de Riverside Ahí había unos guatemaltecos que nos había dicho ese señor y nos quedamos ahí como varias semanas trabajando en pizca de tomate en campos de gringos (...) pero había puro guatemalteco y salvadoreño y mexicano trabajando. Así la primera vez, estuve como año y medio la primera vez y volví a Toninchihuán y a los cuatro meses regresé, pero a Kentucky, ya conocía a gente que estaba allá” (Entrevista con Don Efraín, Ibid.)

Según afirman, antes de ellos ninguna persona de todo Granados y de Toninchihuán se había ido a Estados Unidos. Pero no sólo fueron los primeros migrantes, ya estando ahí ellos ayudaban a otras personas de las comunidades a irse y a establecerse en Estados Unidos. Con el tiempo Don Efraín ya se quedó definitivamente en Toninchihuán, ya no regresaba a trabajar a los Estados Unidos; se dedicó a llevar personas a aquél país. Tenía contactos tanto en los Estados Unidos como en Tijuana, Agua Prieta y Nogales. El sólo los llevaba en el viaje hasta esos lugares y ahí ya se los encargaba a alguien de confianza para que los pase al otro lado. Su centro de operaciones era Niquivil, haciendo los contactos y tratos los llevaba desde Motozintla hasta Tijuana, después cambió de ruta y destino, los llevaba directamente hasta los pasos de la frontera de Sonora (por Altar); dice que prefería llevarlos por su cuenta, aun cuando otras personas empezaron con sus negocios de *agencias de viaje*.

Don Gustavo, es de la misma edad de Don Efraín, el se fue con Don Efraín en el segundo o tercer viaje de éste, en 1988. Para cuando eso, dice, varios de Toninchihuán y Granados, “como diez”, ya estaban viviendo y trabajando en Estados Unidos. El estuvo ahí dos veces,

primero tres años seguidos y después dos años; desde 1997 no ha regresado. Estuvo primero en varios lugares de California, y en el segundo viaje estuvo en Kentucky, con Don Efraín. De su propia experiencia, Don Gustavo dice:

“Tenía mucha necesidad (económica) pero antes no se me había ocurrido ir tan lejos, en aquella época para mí los Estados Unidos eran muy lejos y ni soñando... pero veía que mucho guatemalteco y centroamericano pasaban (por Niquivil) para irse allá, además de varios de aquí y de Granados que ya estaban allá y ya mandaban buena paguita para su familia. Eso me animó, en un regreso Efraín me dice, me anima, me dice que me presta un poco y que me ayuda a pasar y a buscar trabajo allá. Así conseguí prestado con mis suegros (de Granados) y con otra gente de Niquivil al interés y completé (...) No me arrepiento, no me fue mal; mejoré mi casa, hubo para no pasar hambre mucho tiempo (...) Ahora dos de mis hijos están allá (un hombre y una mujer), la muchacha ya se casó, allá, con uno de la Costa (de Chiapas), el muchacho dejó mujer en Santa Rosa (Granados) pero saber si regresa, yo ya creo que no...” (Entrevista con Don Gustavo, realizada entre el 4 y el 5 de noviembre de 2008)

Ambos, Don Efraín y Don Gustavo piensan que si no fuera por haberse ido ahora estarían “peor que antes”.

“No hay trabajo –dice Don Miguel- d’onde va uno a conseguir en la parcela pa’comer; d’onde va uno a conseguir trabajo todos los días, si cuando hay te pagan muy poquito, d’onde... peor para los muchachos, los jóvenes, esos no se aguantan; si antes uno lo pensaba mucho para irse, éstos ya ni lo piensan; ya ni le piden permiso a uno (como padre)” (Entrevista con Don Miguel, 20 de agosto de 2007)

Don Gustavo, piensa igual:

“cuando me fui (la primera vez) todavía no se iban muchos de aquí y de Granados, todavía éramos de los primeros, pero poco a poco veía cómo se iban más; yo los recibía allá, sus papás me los recomendaban, y le ayudaba para encontrar trabajo y nos ayudábamos juntos, que en la renta, que en el trabajo, así nos ayudábamos...; yo vi cómo muchos se iban, y cuando regresaba aquí veía cómo muchos ya se habían ido. Cómo no se iban a ir, si no hay trabajo aquí... mírelo, ¿caso qué pueden hacer los muchachos aquí...” (Entrevista con Don Gustavo, Ibid.)

En la entrevista colectiva, con la intervención, además de Don Gustavo, de Don Manuel (que sólo se fue una vez), Don Ricardo (de 80 años, ex autoridad ejidal y autoridad moral de la comunidad), de Don Lázaro (de Granados, de la misma generación de Don Manuel y con tres viajes) y Marcial (joven de treinta y un años, de la generación intermedia, con tres viajes) y Don

Laurencio (de cuarenta y cuatro años, y que nunca se fue –como él mismo dice- pero ya tiene un hijo ahí) intentamos trazar una retrospectiva de cómo se fue ampliando en la población la práctica de la migración a Estados Unidos. Don Gustavo dice: “así nomás, primero éramos pocos, como cinco de aquí, y un poco más de Granados... y así pasó tiempo, hasta que ya otros muchachos, ya crecidos, nuestros hijos, pues, comenzaron a querer irse...”

A su vez afirma Don Manuel:

“como a los diez años que se fueron los primeros (alrededor de 1994) ya habían más chamacos de edad (arriba de los quince años) y se empezaron a ir más... es decir, antes nos íbamos más grandes, ya casados, y por pura necesidad, pero luego los que querían irse, tiempo después, ya estaban más chamacos y ni casados estaban, y también se iban muchachas, chamacas sin casarse...” (Don Manuel, entrevista colectiva del 4 de noviembre de 2008)

Don Ricardo, observa:

“Antes –en un principio- eran pocas las familias que tenían a alguien que se fuera a Estados Unidos; pero ¿caso no tardó mucho y ya se iban más, y ahora (son) contadas las familias que no tienen al hijo, o el marido, o la chamaca allá (en Estados Unidos)... y se siguen yendo... sí esto no va a parar... Hasta mi hijo Laurencio, que decía que ni él ni sus hijos se iban a ir y que como fuera se aguantaban (económicamente) ya acaba de mandar a su hijo el mayorcito (de diez y seis años), él no fue (Don Laurencio), pero su hijo sí... quién no va ya... casi todos mis nietos están allá...” (Don Ricardo, entrevista colectiva del 4 de noviembre de 2008)

El caso de Don Laurencio es singular. En efecto, como comentaba su padre (Don Ricardo) él se jactaba de nunca haber ido a Estados Unidos y tampoco quería que sus hijos lo hicieran⁶⁰. Admitía que las familias de quienes se habían ido sí tenían mayor prosperidad económica, mejores bienes y mejores casas, pero que, en su caso, con su trabajo, pan no le faltaba a su numerosa prole. Sin embargo, a principios del 2008 envió a su hijo Carlos a Wisconsin, donde le esperaba un tío. Cuando le pregunté cómo es que se decidió a que su hijo se fuera, respondió:

⁶⁰ Don Laurencio es uno de los principales informantes de esta investigación y el primer y más importante contacto (que permitió generar otros contactos y contar con el apoyo de las autoridades locales). Desde los inicios del trabajo de campo del proyecto (principios de 2007), cuando le preguntaba por qué era de los pocos en no haberse ido a los Estados Unidos, me respondía que “así estaba bien”, que lo satisfacía su esfuerzo y que prefería no exponerse él ni a su familia y que, de ser posible, sus hijos tampoco irían”. Ya en la última etapa de las visitas a campo fue que me enteré del viaje de su hijo varón mayor, y me platicó de su decisión.

“Pues, ya ve, yo no muy quería pero él insistió, el sí quería mucho porque ve que muchos de sus primos y sus amigos ya están ahí, ya ganan buena paga... Y qué le iba a hacer yo, si ya no le puedo dar más, yo quería que siga estudiando, la prepa, la universidad; pero ya no hay pá más, todo eso es muy caro; y si él seguía insistiendo en irse, pues qué más me tocaba que ayudarlo a que se fuera bien” (Don Laurencio, entrevista realizada el 8 de noviembre de 2008)

Estos testimonios dan cuenta de cómo se desarrolla el flujo de migrantes y de la forma en la que los migrantes pioneros van ganando en presencia, además de confeccionar sus propias redes sociales, las que sirven para que otros partan a seguir a los primeros.

Las familias y los migrantes

De las cuarenta familias encuestadas, treinta y tres han tenido o tienen, actualmente, algún miembro en Estados Unidos, siete son las que no han tenido algún miembro migrante. De las treinta y tres familias, consideramos a veintiocho como de migrantes en activo (independientemente de si está de regreso temporal alguno) y a cinco como de ex migrantes (es decir, migrantes que declararon ya no tener la intención de migrar nuevamente – la mayoría argumentando razones de edad, casi siempre padres de familia de más de cuarenta y cinco años). Tres familias cuentan con cuatro miembros migrantes, cinco con tres, ocho con dos y doce con uno. Es decir, hay 1.3 migrantes por familia en promedio (en la muestra de la encuesta). Encontramos que de las familias jóvenes (de menos de diez años de formación) el 60 por ciento tienen algún miembro migrante, el esposo en todos estos casos; de las familias hasta con veinte años de formación, el 80 por ciento tiene algún migrante; de las familias de hasta treinta años, el 70 por ciento cuenta con algún migrante, y de las familias con más de treinta años de formación el 30 por ciento cuenta con algún migrante.

En total, de cincuenta y cinco migrantes que hay en este grupo de veintiocho familias, el 10.9 por ciento está en una edad entre los 15 y los 19 años; el 43.6 por ciento en el rango de entre 20 y 29 años; el 30.8 por ciento en el rango de entre 30 y 39 años; y el 14.4 por ciento entre los cuarenta y los cincuenta y dos años de edad. Del total de migrantes, quince son mujeres (el 27.2 por ciento); una de menos de 19 años (6.6 por ciento); 10 de entre 20 y los 29 años (66.6 por ciento) y 4 entre los 30 y los 36 años (26.6 por ciento). El 43.6 por ciento del total es

soltero y el 56.3 por ciento es casado. De los solteros el 70 por ciento son hombres y el 30 por ciento son mujeres, y de los casados el 85 por ciento son hombres y el 15 por ciento mujeres. El 73.3 por ciento de los migrantes menores de 29 años son solteros (el 26.7 por ciento son casados) y el 92 por ciento de los migrantes mayores de 30 años son casados (el 8.0 por ciento son solteros).

Al menos seis de los casados son casados en los Estados Unidos, cuatro hombres y dos mujeres, o cuando menos ahí conocieron a sus parejas, es decir, se fueron solteros (aparte, hay tres casos, detectados, de mujeres que ahí conocieron a sus actuales maridos, mexicanos aunque de otras regiones, pero se han regresado a México a vivir con sus maridos en sus lugares de origen). Los hombres que se han casado ahí dos lo han hecho con mexicanas de otras regiones, uno con una centroamericana y uno con una estadounidense de origen anglosajón; las dos mujeres se han casado con mexicanos, uno de Oaxaca y otro de la Costa de Chiapas (en ambos casos continúan residiendo en E.U.).

No existen casos de mujeres casadas que hayan migrado por su cuenta, es decir que hayan emigrado solas sin el marido; y se ubicó sólo dos casos de reunificación de la familia en Estados Unidos, es decir que la esposa haya migrado posteriormente con los hijos para alcanzar ahí al marido y reunir ahí a la familia. No se puede afirmar sin embargo, a partir de estos datos, que pudiera existir una tendencia franca a no emigrar en familia (el núcleo familiar); consideramos relativamente temprano el ciclo migratorio de esta población como para afirmar una tendencia clara, tanto en uno como en otro sentido; cuando menos en este tipo de casos, creo, sólo con el tiempo se podrá advertir un comportamiento o tendencia más clara al respecto. Sin embargo, de los migrantes veteranos que entrevistamos todos afirmaban que prevaleció en ellos el criterio de no llevar a la familia pues siempre tenían la idea de retornar; como afirma Don Gustavo “yo iba a ganar dinero, no porque me gustara para quedarme a vivir ahí, si me gustara para vivir ahí, si me los hubiera llevado; pero mi idea era ganar paga para regresar a mi comunidad, con mi familia”.

Como quiera que sea, se trata de una migración que ya abarca a la segunda generación y que a diferencia de la primera, ésta ya incluye a jóvenes varones y mujeres. Por otro lado, la

formación de matrimonios exógamos viene ampliando la red social de los migrantes de esta comunidad.

Destinos y actividades laborales predominantes

Del total de migrantes en el 60 por ciento de los casos se pudo obtener el dato del destino del migrante, en el resto (40 por ciento) el informante no contestó o no supo contestar. En la encuesta la pregunta fue sobre el destino actual o último; sin embargo en cuatro de las entrevistas abiertas a migrantes, tres activos y un ex migrante, logramos reconstruir (para estos casos) las rutas y los diversos lugares que han recorrido desde el inicio de su experiencia. De igual modo, en cuanto tipo de actividad en la encuesta la pregunta fue cuál es la principal actividad a la que se dedica el migrante en Estados Unidos, en el 65 por ciento de los casos hubo respuesta suficientemente clara y en el resto (35 por ciento) no contestó o no supo contestar; en las entrevistas abiertas referidas se pudo definir no sólo la última actividad y tipo de trabajo, sino también identificar las diversas actividades que, en su caso, hayan tenido estos informantes dentro de su historial migratorio en Estados Unidos.

De los casos registrados como lugares de destino, por estado y por orden de frecuencia, son: Carolina del Norte, nueve casos; Pennsylvania, cinco casos; New York, cuatro casos; New Jersey, cuatro casos; Carolina del Sur, cuatro casos; Ohio tres casos; Georgia dos casos; y Kentucky dos casos. Estos destinos aun no constituyen el circuito de migrantes, ya que la formación de estos requiere de migrantes establecidos con todo y familias; sin embargo, es ya de alguna manera su embrión. En cuanto a las actividades laborales desarrolladas, en diez y ocho casos la respuesta fue actividades agrícolas; en ocho casos actividades de la construcción; en siete casos servicios; y en tres casos actividades industriales. Cabe aclarar que dentro de las actividades agrícolas, siete informantes indicaron que la actividad específica era la de empacar (trabajo en empacadora). Esta información se amplió y se corroboró con los informantes en las entrevistas abiertas, advirtiéndose que una fuente de empleo constante proviene de las empacadoras de pollos, en Carolina del Norte particularmente. En los casos de actividades en la industria de la construcción, en cinco se especificó la actividad: tres carpinteros y dos electricistas. En los casos de los servicios, en tres casos se especificó la actividad de afanadora y

en uno de lavaplatos. En las actividades industriales, un informante especificó que dos casos (sus hijos) eran “de operador en una fábrica de suero” (en Nueva Jersey).

En el apartado donde trataremos sobre las redes sociales (apartado 4.4) abordaremos más en detalle sobre las tendencias a migrar hacia determinados estados y regiones; empero, aquí podemos adelantar la evidente orientación hacia los estados del Este, Centro y Sur de Estados Unidos, concentrándose más aún en el Centro-Este (desde Ohio hasta Nueva Jersey-Nueva York); y que las actividades más que agrícolas son de tipo agroindustrial. En la entrevista abierta, Marcial⁶¹ dice que desde que el comenzó a migrar, hace once años (en 1997, la entrevista se realizó en noviembre de 2008) los estados a los que iba la mayoría de los migrantes de Toninchihuán y de Granados (agrega él que en “muchos” de los que conoce de la región de la Sierra) eran de esas regiones. Dice que él sabe que los primeros (Don Gustavo, Don Ricardo, entre otros) sí empezaron por California (costa Oeste) pero pronto comenzaron a ubicarse en los estados del Centro y de la Costa Este, que es donde encontraban más fácil trabajo. En su propio caso, en su primer viaje fue directo a Pensilvania, a trabajar como ayudante de carpintero, pero en ese mismo viaje se fue a un lugar de Ohio donde empezó a trabajar en los rastros y empacadoras de pollos, actividad y destino que ha conservado, por lo regular, hasta la actualidad (hasta su último viaje). Afirma que es una actividad en la que “siempre hay movimiento (oferta) de trabajo, uno aprende fácil y rápido a hacer las tareas asignadas y se gana alrededor de 8.25 U.S.D. la hora, aunque a veces, según la temporada, lo pueden bajar (los patrones)”.

4.3. Las remesas: su significado y sus usos

En la encuesta de la investigación se estableció tres preguntas eje sobre las remesas: *monto aproximado y frecuencia de los envíos; el destino o usos de ese dinero* (pidiendo un breve ejercicio de orden en prioridades), y *quién o quienes decidían sobre ello*, si el propio migrante o algún miembro de la familia o alguna combinación de estos casos. Adicionalmente se preguntó sobre la *forma del envío* (por algún medio bancario u otros). En las entrevistas abiertas dirigidas a los migrantes

⁶¹ Entrevista a Marcial Domínguez realizada el 6 de noviembre de 2008.

se les pedía además un breve ejercicio de distribución del ingreso por *concepto de remesas*, identificar entre las proporciones entre los *gastos de estancia y mantenimiento*, y demás derivados, y *lo que destinaba para el envío a su lugar de origen; a quién o a quienes se los enviaba, en qué medida el o la migrante decidía sobre el uso y en qué medida quien o quienes lo recibían, cómo se decidían las prioridades, y cuáles eran los gastos principales a los que finalmente se destinaba* (entre otras preguntas asociadas, además de preguntarle sobre cómo amortizaba el financiamiento del viaje).

Trabajo y envío de remesas como principales motivos para migrar

A la pregunta sobre la motivación principal para irse a trabajar a Estados Unidos, la respuesta de nuestros entrevistados fue en un 92 por ciento por razones económicas, es decir, motivaciones para “ya no pasar más necesidades y apuros”, “para trabajar en algo que valga la pena, donde haya buena paga”, en algunos casos se acotaba: “para hacerle frente a determinada emergencia o deuda –de salud, sobre todo-; en un 6 por ciento fue “porque era joven y quería irse –salirse- de la comunidad, conocer mundo”, y el 3 por ciento restante no contestó o no supo que responder.

En las entrevistas abiertas predominó la respuesta de por razones y motivaciones económicas, necesidad de empleo –remunerado-, pero en dos casos, de migrantes jóvenes, de igual modo se acotó el hecho de querer salir, “querer vivir”, querer “salir a otros aires”. Dice Adán:

“la mera verdad ya estaba fastidiado de esperar a cuando cayera una chambita, pasaba tiempo y no había, y cuando había era poca paga, para nada, ni para ropa, ni para ayudar a mis papás, menos ‘para juntar para algo que valga la pena’... y el trabajo en la parcela de mi papá era peor, porque le metías mucho y no veías nada... mi papá tenía que endeudarse para comprar el maíz –que completara la dieta anual-, ‘tonces, pa’qué se le ayudaba, si no salía nada. Yo me fastidié de eso, estaba chamaco, pero veía que había necesidad y además quería conocer, cambiar, no estar en lo mismo siempre – aunque regresara a casarme, porque ya tenía mi novia, aquí en Santa Rosa – Granados... cosa que no hice, porque acabé casándome allá” (Adán, entrevista colectiva del 4 de noviembre de 2008)

Por su lado, Don Gustavo y Don Manuel coinciden, cada uno por su parte, en que se fueron porque ya estaban casados, con niños muy chicos y “con mucha necesidad”. Afirma Don Gustavo:

“casi muy no había trabajo por aquí, ni en las parcelas cercanas –en donde había café-, mucho menos en las fincas –además muy mal pagado- y la milpa y la producción de la parcelita nomás no daba... y d’ahí qué... pues me voy pá Cancún... pero, luego me animaron –los compañeros de trabajo centroamericanos y los que pasaban por Niquivil- para ir más lejos. Total, si ya estaba algo lejos, pues que valga la pena, porque –dice, luego lo pudo apreciar, comprobar- no es lo mismo ganar en pesos mexicanos que en dólar” (Don Gustavo, entrevista colectiva Ibid.)

Don Manuel, por su parte revela que hubo un momento en el que estuvo a punto de abandonar definitivamente el ejido (Toninchihuán):

“Abandonar todo, ‘con todo y todo’; mis papás ya se habían ido del ejido –mi papá muy enfermo- y mis dos hermanos también se fueron con él –se fueron para la Frailesca- ahí me dejaron la parcela de papá, que yo las reclamara para mí, que me las dejaban. Pero pá qué la quería si de todos modos no daba ni pa’ comer... pero como acababa de tener mujer y ya un niño... y los suegros que no querían que me los llevara, pues me aguanto, pué... Pero que veo que se estaban yendo a Estados Unidos ‘los otros’ -sus compañeros, sus amigos del ejido-... y me entraron las ganas... y que me endrogo –con una deuda-, pero eso sí lo vieron bien mis suegros y también mi mujer –aunque ella tenía algo de miedo-... y me fui... Yo no muy sabía sacar cuentas, pero me decían que la cosa era –se ganaba- en dólares, que era mucho, que en un día sacaba lo que ni en mes aquí... y sí, resultó cierto, así era cuando yo lo viví” (Don Manuel, entrevista colectiva, Ibid.)

Como puede deducirse, los primeros casos de emigración se explican por la situación económica por la que pasó la región, y los que le siguieron, aunque las causas económicas se mantienen como última explicación, las redes sociales comienzan a jugar su rol; lo que indica que se trata de *causas que generan consecuencias*, las que a su vez se transforman en *nuevas causas*, hasta dar origen a las *causas acumuladas*.

Usos y destinos de las remesas

La gente, los propios migrantes y los que se quedan, no identifican precisamente como remesas a los envíos de dinero que hacen desde Estados Unidos. Esa palabra no tiene mayor significado para ellos (aunque la asocian, la relacionan y no les es del todo desconocida) pero en su práctica, lo que hacen en los Estados Unidos, de acuerdo a sus interpretaciones, es ganar “un buen dinero” para enviarlo a su familia, en su comunidad de origen. A una pregunta más específica (que las motivaciones o las razones), sobre cuál era su propósito original con el dinero obtenido, las respuestas (en las entrevistas abiertas) tuvieron cierta variación entre los

migrante jóvenes y los migrantes veteranos, pero el sentido era similar “el dinero era para mandar a la casa, a la familia”. Como señala Don Manuel (veterano): “yo pa’qué quería el dinero allá; sí hay cosas muy bonitas, modernas, muchas tentaciones, mucho trago, viejas, autos bonitos... pero mi idea no era gastar en eso, mi idea era mandar – a Toninchihuán– para mantener a la familia y juntar lo que se podía para otras cositas, como mejorar la vivienda”. En esto difieren un tanto los jóvenes, como Marcial:

“La mera verdad lo que yo quería era saber lo que era ganar una buena paga –pues aquí, cuándo- , ganar dólares, y luego ver qué hacía... sí, sabía que lo tenía que mandar para aquí, pues allá pa’qué lo quería, aunque la mera verdad si gastaba algo allá, pero no mucho, cuidaba algo para mandar aquí (...) Sí, empecé a mandar, un poco para mis papás, para ayudarlos en la compra del maíz y otros gastos, pero la mayoría me lo guardaba mi papá para mí –yo era soltero- para lo que yo quisiera después” –en efecto, el informante a los cinco o siete años de haber migrado, se haría una magnífica casa, de materiales pétreos, moderna, estilo urbano- (Entrevista a Marcial Domínguez, realizada el 7 de noviembre de 2008)

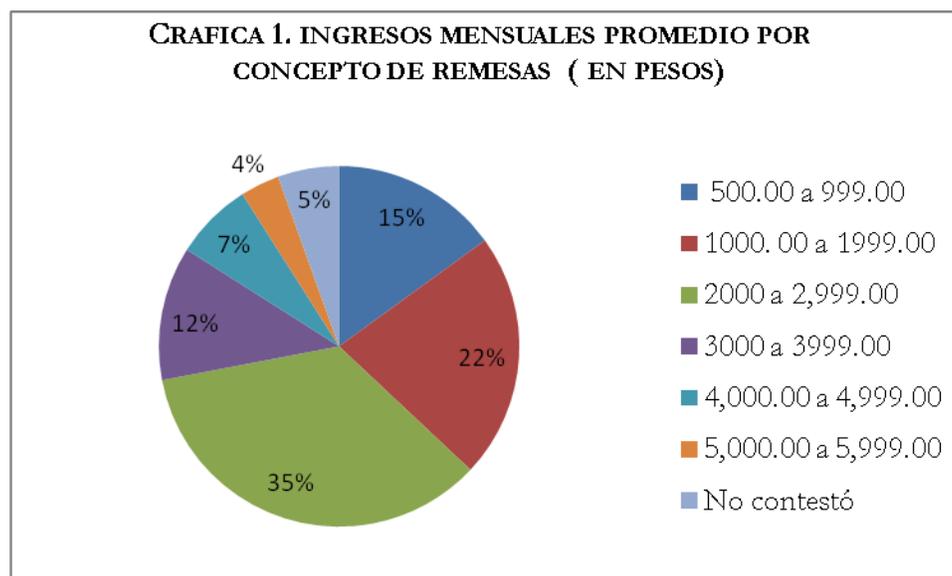
El caso de Adán, joven igual, es diferente al de Marcial: él se casó en Estados Unidos con una centroamericana, de El Salvador, y tiene una hija de tres años; está aquí –en esos momentos- por haber sido ‘devuelto’ –deportado- a raíz de una redada del servicio de inmigración – de Estados Unidos- en Wilmington, Carolina del Norte:

“Yo quería cambiar –de lugar- y ganar buen billete, es lo que quería... sabía que le tenía que mandar a mis papás, ni modo de que no, pero principalmente quería ver dinero, y a lo mejor juntar algo para casarme después –había dejado novia en Granados... pero lo que son las cosas... ahí me gustó una muchacha y me casé, y ‘hasta pena me daba regresar a Santa Rosa’ –aunque fuera temporal, pues ya no le había cumplido a aquella (...) pero lo que son las cosas, me devolvió la migra, y a dónde iba a ir, no me quise quedar en la frontera, tuve que volver aquí un tiempo, con mis papás... pero lo que quiero es regresar allá, pues me esperan mi esposa y mi hija” (Entrevista a Adán Gómez, realizada el 4 de diciembre de 2008)

Así los envíos de dinero mantienen como interés primordial el ayudar a la familia propia o la de origen; pero en el caso de los jóvenes solteros, las remesas se asocian más al ahorro para la construcción de una casa o para casarse con alguna chica de la comunidad. Esto último puede lograrse o no es una intención que luego con el tiempo suele desencadenar otros procesos.

Montos aproximados y frecuencia de envíos de las remesas

Sobre el monto aproximado, cabe señalar que asumimos lo frágil de esta pregunta, es decir, se buscaba más que nada una referencia en el entendido que la respuesta no siempre sería veraz o precisa. También se encontraron casos en que los envíos no tenían una frecuencia determinada, o, más bien eran ocasionales. Con esto, encontramos lo siguiente: El 80 por ciento de los hogares (con migrantes) recibe remesas con una frecuencia regular; el 10 por ciento las recibe de manera ocasional; y el 10 por ciento no contestó o no supo contestar. De los que reciben remesas regularmente, el 60 por ciento lo recibe mensual; el 30 por ciento bimestral; y el 10 por ciento trimestral. En todos los casos la frecuencia es aproximada, pues, como acotaban muchos informantes en la encuesta, con frecuencia se sufrían retrasos, o, dependiendo de la constancia en el trabajo del migrante, a veces era necesario esperar varios meses para recibirlo “junto” –acumulado- lo correspondiente a ese tiempo. Encontramos que la frecuencia del envío también dependía de la forma elegida o acostumbrada de mandarlo). Para efectos prácticos todos los casos los promediamos en mensualidades, en ingresos (promedio mensual) por concepto de recepción de remesas por hogar (se incluyen los casos de los hogares con dos o más migrantes), dando como resultado lo que aparece en la gráfica 1:



Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta de la investigación

Distribución de las remesas por destino

El receptor, o destinatario, de los envíos son: en el 60 por ciento el padre del migrante; en el 35 por ciento la esposa; y en un 5 por ciento el suegro o la suegra del migrante. En el caso del padre receptor se incluye un 20 por ciento en el que se declaró que éste sólo lo recibe (del hijo) para darle la mayor parte a su nuera, o lo recibe del yerno para dárselo a su hija. Aquí se puede percibir, cómo la emigración de los jefes de hogares produce otro tipo de relaciones familiares en los que la familia nuclear pasa a formar parte, así sea de manera temporal de la familia de los padres o suegros de cualquiera de los dos cónyuges. Los envíos son hechos por un medio bancario en un 55 por ciento; por agencias de transferencias (como Western Unión, entre otras, a través de casas comerciales y agencias locales) en un 42 por ciento; y un 3 por ciento por otros medios (a través de terceras personas). Algo importante a subrayar en el monto de las cantidades enviadas a la familia, es que aun cuando se tiende a mantener cierto promedio, en condiciones regulares, siempre hay una relación de acuerdo a la etapa del ciclo de vida, de la familia, del migrante y, en otro plano, de los planes específicos de gastos e inversiones, de él y su grupo familiar.

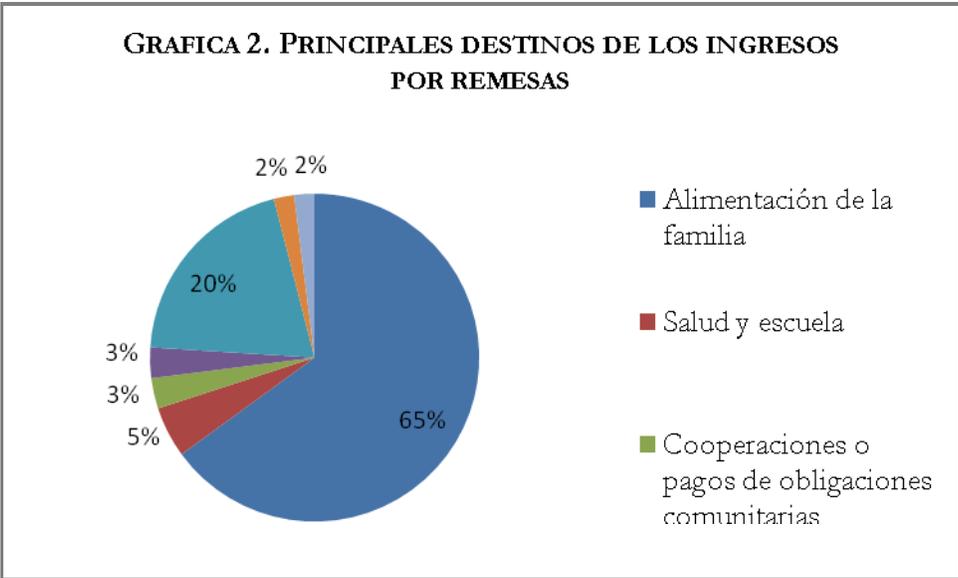
En una primera etapa, que pudiera durar un año, hasta un poco más, el migrante tendrá como primera meta el devolver el dinero empleado para el viaje, sea al pollero o coyote (en caso de haber mediado un crédito por esta vía), sea al usurero de la región (por lo general al 20 por ciento de intereses), ya fuere a la familia, o una combinación de estos casos (lo que es bastante común); el cumplimiento con esta deuda es vital para el posterior desenvolvimiento social del migrante. De este modo, el envío de recursos a la familia siempre será menor, o no lo deseado, durante este período. Otro momento, por el tipo de gasto, que puede disparar el monto de los envíos es el momento de la construcción de casa (que por lo regular es uno de los destinos preferentes de las remesas; como podremos ver más adelante)⁶². Sin embargo, con esto,

⁶² Además, habría que añadir los momentos críticos por falta de trabajo en Estados Unidos o por las dificultades (que en los últimos años se han incrementado) que representa el pasar la frontera, que se traduce en el encarecimiento de esta práctica, y por lo tanto incrementa la inversión destinada a ello o los adeudos. En particular, cuando se realizó el trabajo de campo de este estudio aún no se desataba la aguda crisis en la economía estadounidense que provocara un generalizado desempleo, en especial para la población latina y que ha causado una baja sustancial en el monto de las remesas; por ello esto no se manifiesta en la información con que cuenta este trabajo; sin embargo en sus experiencias, los informantes sí manifiestan considerar este tipo de períodos críticos.

siempre se observará la tendencia a considerar, como mínimo, un monto básico para la manutención de la familia. Respecto a ello, Don Manuel (de la generación de pioneros) nos dice:

“Mire, don... si es un poco diferente aquella época en la que me fui a como veo la de ahora. En aquella época, creo que porque era un poco más barato la pasada, no tardaba mucho en devolverlo, me endrogaba, pero no tanto... Ahora los chamacos tienen que pasar más de un año dándole duro para poder pagar su adeudo... y entonces (después de) sí empezar a ver su buena paguita para su familia o sus propios gustos o necesidades. Lo bueno es que ahora más se van solteros, antes, como yo, te ibas ya casado y con más necesidades pendientes...” (Entrevista a Manuel Martínez, Ibid.).

De acuerdo a los resultados de la encuesta, de los ingresos por envíos mensuales se podría obtener la siguiente distribución de gastos en el hogar: alimentación de la familia: 65 por ciento; gastos de salud y escuela: 5 por ciento; gastos para cooperaciones o pagos de obligaciones comunitarias: 3 por ciento; ahorros –fondo- para festividades familiares y comunitarias (incluye fiestas escolares y ceremonial religioso, además de cumpleaños y ceremonias especiales como bodas, quince años y bautizos): 3 por ciento; ahorro o inversión para mejoramiento de vivienda: 20 por ciento; un 2 por ciento para fondo de contingencia; y un 2 por ciento otros gastos.

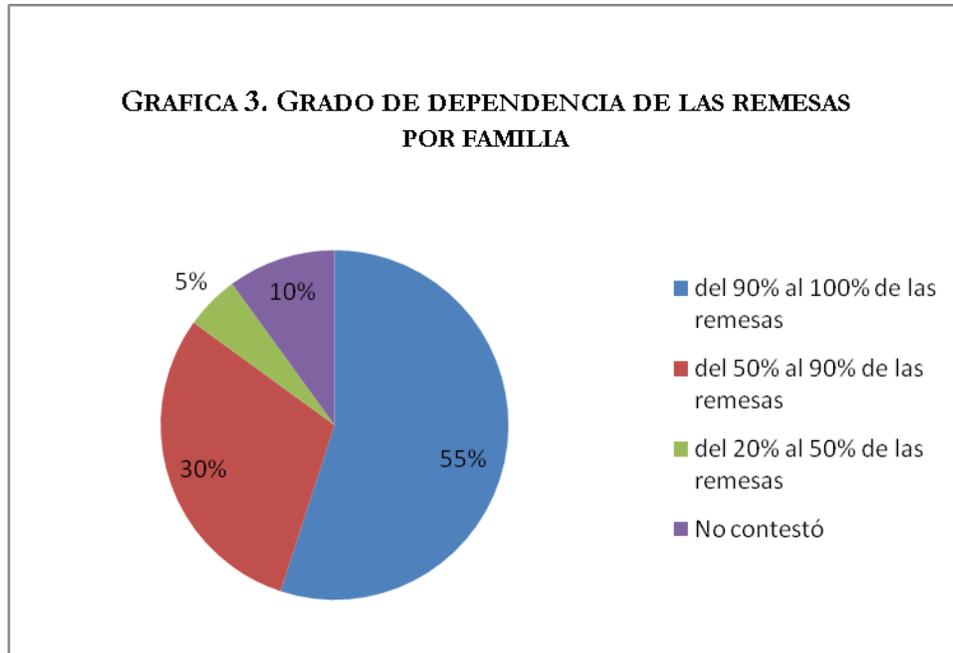


Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta de la investigación

Lo anterior es un promedio y representa la constante en los casos de los envíos de migrantes casados, jefes de familia. Para el caso de migrantes solteros, de acuerdo a los resultados de las entrevistas abiertas (aplicadas tanto a migrantes como a padres de familia, de migrantes), la distribución sería: apoyo al gasto alimenticio familiar: 25 por ciento; ahorros o inversión para construcción de vivienda: 50 por ciento; cooperaciones o pagos de obligaciones comunitarias: 5 por ciento; otros gastos: 20 por ciento.

Sobre el grado de dependencia de las remesas para el gasto familiar (el garantizar la sobrevivencia), el 55 por ciento de las familias con migrantes depende por completo del envío (incluye el total de los casos de las esposas jefas de familia –con el marido ausente- y un 40 por ciento de los casos de hogares de jefes de familia presentes con hijos migrantes); un 30 por ciento de las familias depende de entre un 50 por ciento hasta un 90 por ciento de estos ingresos; un 5 por ciento depende sólo entre un 20 por ciento y un 50 por ciento; y un 10 por ciento no supo contestar.

Cabe subrayar que un alto porcentaje de las familias que declararon depender por completo de las remesas (70 por ciento) había declarado también recibir alguna ayuda de los programas gubernamentales de ayuda social; en algunos casos se pudo preguntar a quienes se encontraban en esta situación sobre el hecho de qué tanto representaría en sus ingresos y en sus necesidades esa ayuda gubernamental, en su respuestas por lo general matizaban, señalando que estos ingresos los tomaban como una ayuda, como un complemento, pero que no representaba una parte importante; pero sobre todo enfatizaban en el hecho de que “como es ayuda del gobierno” no se podían confiar en conservarla.



Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta de la investigación

La decisión de migrar y la decisión sobre el uso de las remesas

En el caso de las decisiones sobre el uso que se le da a las remesas en la familia, observamos dos grupos, uno, el de los hogares donde el envío principal, o único, es el del esposo, y el otro donde la remesa proviene del hijo, o hijos. En el primer grupo, en un 60 por ciento es el que envía (el esposo) quien decide el destino y uso de ese dinero en los gastos familiares y en un 40 por ciento se declaró que es decisión de ambos vía acuerdos consensados. En el segundo grupo se obtuvo que en un 90 por ciento de los casos sea el migrante quien decide qué hacer con totalidad de sus ingresos y también con el destino de lo que envía, y en un 10 por ciento se declaró que es decisión conjunta de los padres con el migrante.

En las entrevistas abiertas, con esposas de migrantes y con padres de migrantes, se observó una tendencia a valorar las remesas como un ingreso definitivamente importante, insustituible, sin el cual su familia no podría funcionar. Del mismo modo se califica al hecho de que la migración internacional (a Estados Unidos) sea una opción de actividad laboral (y un proceso) al interior de los miembros de la familia; es decir, la califican como un trabajo en sí, como una

fuerza de ingresos (con todas las consecuencias que el hecho de la migración conlleva), y sumamente importante porque “es una seguridad de que ahí hay trabajo y bien pagado”, porque “lo que ahí se gana no se ganaría nunca aquí –ni en otra ciudad ni en otro estado–”... “porque permite hacer planes... juntar, esperar a mejorar”. Como dice doña Elvia (esposa de migrante, 31 años):

“Con lo que Alfonso –su marido- gana y nos manda, vivimos sin muchos apuros, tranquilos, y podemos hacer cosas que nunca se hubiera podido de otra manera – como construir la casa de tipo moderno y materiales imperecederos- , sin ese dinero no sé qué haríamos, no podríamos pasarla... si él no se hubiera ido –a Estados Unidos- de todos modos nos tendríamos que haber ido todos –su familia- a otro lado –del estado o de la república-, porque aquí no más no hay... de dónde –de qué- vamos a vivir... duele que esté lejos, pero está trabajando... y después de juntar va a regresar ...” (Entrevista a Elvia Gómez, realizada el 8 de abril de 2009)

O, como afirma Don Justo (de 61 años, padre de varios migrantes, casados y solteros):

“Si no fuera de lo que mandan –sus hijos- d dónde viviríamos... cuándo... si aquí no hay ni trabajo ni dinero... qué más quisiera uno que sus hijos no se tengan que ir tan lejos... pero si de todos modos se tienen que ir, si de todos modos los chamacos tienen que hacer su vida... tienen que buscarle... y aquí no hay... pues que la busquen allá... y cómo... si allá está el dinero... además pueden regresar... no es pa siempre...” (Entrevista con Don Justo Hernández, realizada el 12 de octubre de 2008)

Sobre el proceso para tomar la decisión de migrar, también identificamos dos grupos de casos, el de los matrimonios ya formados, donde el esposo es el que emigra, y el de los jóvenes (mujeres y hombres) solteros, pero con cierta dependencia hacia el núcleo familiar. En el primer grupo en el 40 por ciento se declaró que es el esposo quien decidió, y en el 60 por ciento de los casos se afirma que fue una decisión conjunta –consultada con la esposa-. Según doña María (esposa, de 48 años): “El es el que sabe... ‘caso yo voy a saber... ‘caso ¿yo le voy a buscar trabajo?... si el toda su vida ha sabido a dónde ir... el nomás me dice y ya...”; o el caso de doña Elvia (31 años):

“Desde antes de casarnos él me había platicado de que había oído de que allá se ganaba buen dinero y que tenía ganas de irse... cuando nos casamos de todos modos se iba ...que si a Cancún, que si a México -el D.F., pero cuando quiso irse sí me preguntó, porque eso si está lejos y es de pensarse... y yo, aunque tenía miedo, le dije

que sí...; si de todos modos no hay trabajo aquí, ni en Cancún hay mucho...”
(Entrevista a Elvia Gómez, Ibid.)

En el segundo grupo, el de jóvenes solteros, en el 80 por ciento se afirmó que fue una decisión individual del mismo joven; y en el 20 por ciento se afirmó que fue una decisión ‘platicada’ entre el padre y el hijo; aquí encontramos una diferencia de género, porque en el caso de las mujeres (de información obtenida sobre todo en las entrevistas abiertas) se enfatizó en el hecho de que aun cuando haya habido iniciativa de la joven siempre debía solicitar permiso a los padres, es decir contar con su anuencia. De acuerdo a lo que platica Marcial “yo quise ir, tenía ya hermanos ahí, pero yo fui el que insistió; si me llevaban, bien... si no de todos modos me iba sólo”. Don Genaro (de 57 años y padre de varios migrantes):

“Qué le van a estar diciendo o preguntando a uno... si ellos saben... cuando están chiquitos pues sí, pero ya grandes... ellos solos lo saben, cuando dejan de ir a la escuela deben de trabajar, eso sí... y para trabajar hay que buscarle, ellos lo saben desde chamacos... ahora, que si veo que está muy chamaco... como el más chico que desde los quince se quiso ir, lo que hago es ayudarle y encargarlo con sus hermanos...” (Entrevista a Genaro Hernández, realizada el 14 de octubre de 2008)

4.4. Conformación y práctica de las redes sociales

Como indicamos anteriormente, los primeros migrantes internacionales de estas comunidades salieron en 1984, en el contexto de una fuerte crisis económica local y regional y de la crisis social desatada por la guerra de contrainsurgencia en el país vecino, apenas a unos cuantos kilómetros de estas comunidades, pasando la línea, que a su vez desencadenó toda una ola de flujos de población de las regiones colindantes de ese país a territorio mexicano, ya sea en calidad de refugio o de paso para Estados Unidos. De igual modo, parte de esos escenarios y condiciones era la salida masiva, en sus inicios aún, de población rural chiapaneca a otros estados de la república mexicana, principalmente a los polos de desarrollo emergentes en los estados circunvecinos del sur-sureste, en especial Villahermosa, Tabasco, y Cancún, Quintana Roo. Es decir, no estaban solos ni carentes de experiencias y prácticas previas.

Con todo, Don Efraín, narra que su primer viaje a Estados Unidos no fue nada sencillo, a pesar de que tenía ya algunas recomendaciones y contactos previamente generados, el

conseguir trabajo y estabilidad en sus relaciones en esos lares le costó tiempo de peripecias y sinsabores. Como él dice:

“No... si nos las vimos duras... (Junto con Don Miguel) por que no conoces a nadie, apenas algunos de oídas; ahí empiezas a conocer algo y a entrar en confianza pero ya que pasa un buen tiempo... Peor en un principio porque no sabíamos cómo lidiar y entendernos con los patrones... ya queríamos dejar el trabajo, pero si no conocíamos nada... cómo le hacíamos... Sí, el primero de confianza era Don Ruperto, un señor, creo, guatemalteco, que ‘me lo había recomendado’ un señor de por aquí, despuesito de Chiguate (Guatemala); se portó muy bien ese Don Ruperto, pero a veces no muy lo veíamos... Nosotros tardamos un año y medio la primera vez –todo ese tiempo en California-, y a los tres o cuatro meses, regresamos; ya nos regresamos con Don Gabriel, otro guatemalteco, me llevé muy bien con él pues era medio compadre de mi tío... con el ya nos regresamos a California, pero no tardamos mucho ahí, porque él conocía una gente que se fue a Kentucky, a una empacadoras de carne... y ahí nos vamos con el... ya ahí estuvimos seguido como dos años y medio, volvimos a Toninchihuán, y otra vez ya me regresé a Kentucky, ya con dos más –que por primera vez viajaban- ... pero, desde antes ya se habían ido tres o cuatro de por aquí, Lázaro, Calixto... ya andaban por California y después nos alcanzaron a Kentucky... Sí, ya para mi tercer viaje, por el 88, ya éramos varios –de Toninchihuán y Granados- por ahí, unos nos juntamos en Kentucky y otros se fueron a regar por ahí... Después, ya para mi cuarto viaje sólo estuve un tiempo en Kentucky y ya me fui a Wilmington, Carolina del Norte, ahí ya tenía conocidos de otros lugares y había muy buenos trabajos en eso de la empacada de pollos... Ahí ya me jalé a varios más... yo les buscaba casa, ahí no nos daban casa, teníamos que alquilar, y todos apretujados, como ocho o diez en un cuartito con fregadero y baño, nada más... pero yo ya conocía y los ayudaba...”⁶³ (Entrevista a Don Efraín Ventura, realizada el 14 de diciembre de 2007)

De hecho ubicamos a Don Efraín como el primer enlace clave en el proceso de los flujos de migrantes de esta zona de la Sierra en Estados Unidos. El, Don Miguel, y posteriormente Don Lázaro, Gregorio, Marcial y los hijos de Don Efraín, según dicen los informantes, son los que más ayudan a la gente que se ha ido y la que se quiere ir. Dice Don Manuel:

“Sí, nos tenemos que ayudar, que echar la mano... Si aquí mismo hemos sufrido mucho y nos hemos ayudado, aquí en la comunidad, pues más en lugares extraños ... más cuando eres nuevo o chamaco, o no conoces, más necesitas alguien que conozca

⁶³ En la única ocasión que hubo la suerte de entrevistar a Don Efraín (una plática inicial) apenas empezamos a tocar someramente el tema de sus actividades; de hecho se pretendía ir entrevistándolo ampliamente a través de las posteriores visitas de campo, pero, como ya señalamos, lamentablemente murió en un accidente automovilístico poco antes de nuestra siguiente visita.

y te guíe, te eche la mano... y mejor si somos del mismo lugar... si, Efraín se dedicó más después a llevar y traer gente, pero él no era de los desgraciados que te estafan, no era su negocio, él ayudaba y como conocía mucho y era de la misma comunidad pues todos teníamos confianza con él...” (Entrevista a... Don Manuel Martínez, Ibid.)

Marcial, es un joven de 30 años, y con 14 de haber salido la primera vez, ha ido y regresado en más de cinco ocasiones, al mismo tiempo él forma parte de las familias de Toninchihuán y Santa Rosa que tienen a varios hermanos a la vez en Estados Unidos. En realidad, ambas comunidades, dado su pequeño tamaño están constituidas por unos pocos troncos familiares, los de los fundadores del ejido de Toninchihuán y los fundadores de Santa Rosa. De estas familias, unas seis se han distinguido por ser de las que con mayor número de hijos han contribuido al flujo migratorio de estas comunidades y a la vez representan núcleos de enlace con otros parientes del mismo tronco y con otros miembros de la comunidad. Por ejemplo, a través de Marcial y sus hermanos (dos hombres y dos mujeres) se han instalado en Estados Unidos sus primos (hijos de dos hermanos del papá de Marcial). A la vez, Gregorio, el mayor de los hermanos de esta familia, goza del respeto del resto de la comunidad de migrantes de esta zona como uno de los más activos en el apoyo a sus coterráneos. Marcial explica de estas experiencias:

“Pues, cuando yo me fui mis hermanos grandes, Gregorio y Alonso, ya tenía tiempo que estaban allá, en Ohio, como antes yo estaba chico no me habían llevado; luego, en una vuelta de Alonso, nos llevó a Teresa, la mayor de las mujeres, y a mí; después yo me llevé a Lucía, mi otra hermana. Allá ya estamos bien organizados, nunca nos falta trabajo, mi hermano Gregorio tiene muchos conectes, él ha sido el que nos ha conseguido trabajo, donde estar y siempre ve que estemos bien... también ayuda a otros parientes y hasta gente que no es de la familia... Normalmente a donde va él vamos los otros... pero desde hace varios años que no nos movemos de Carolina (del Norte)... A pesar de que ya tiene mucho tiempo allá no ha llevado a su familia (su esposa y sus hijos), no sé porqué, pero dice que están mejor aquí (en Toninchihuán), Alonso (el otro hermano) se casó allá, con una de Nicaragua ‘no sé porqué eso no le gustó a mi mamá’, Teresa también ya se casó, con uno de Chiapas, de la Costa, que se la va a llevar a vivir allá si regresan” (Entrevista a Marcial Domínguez, Ibid.)

Adicional a la capacidad de organización entre las familias, podemos considerar que otro elemento que ha jugado un papel importante en la cohesión de estos grupos migratorios familiares es la religión: muchas de las comunidades aledañas tienen ya una mayoría de

población que profesa varias denominaciones protestantes, pero Toninchihuán y Santa Rosa se mantienen con una mayoría, casi total, de población católica. Al respecto Don Lázaro indica:

“Sí, esta comunidad ha sido casi la única (de esta zona de la región Sierra) que se ha salvado de la penetración de esas ‘sectas’, creo que porque es chica –la comunidad- y nos hemos unido mucho nomás no ha entrado gente así... no nos peleamos con ellos pero sí nos defendemos y no entran... Allá en Estados Unidos, con tantas otras religiones que hay, también procuramos mantenernos unidos, que yo sepa nadie ha cambiado de religión, al contrario, cuando se puede vamos a misa o hacemos nuestras celebraciones comunitarias juntos –así como lo hacemos aquí también- los que han tenido hijos allá los han bautizado y mantenemos contacto con padres (sacerdotes) de allá... también ellos nos ayudan cuando tenemos problemas (legales y de otra naturaleza) allá (también nos llevamos bien con muchos migrantes católicos de otros lados allá ... igual hay buenas relaciones con gente –migrante- que no son católicos, claro que sí, uno no se fija mucho en eso... pero a la hora de la hora pues uno va con quien más conoce y más confianza hay...” (Entrevista con Don Lázaro Gómez, el 10 de abril de 2009)

De hecho varios miembros importantes de los grupos migrantes de Toninchihuán han sido a la vez miembros también distinguidos de la organización de Comunidades de Base que opera en esta comunidad; en algunos casos al ausentarse delegan su responsabilidad del cargo religioso y al regresar, aun fuera temporalmente, lo retoman. Don Lázaro afirma que esto les permite ‘no olvidarse de su comunidad’ ni de su familia, “afianzarse en su comunidad aunque estén lejos”. El problema, según Don Lázaro y Don Gustavo (en plática conjunta) es que hay diferencias entre las generaciones anteriores y las nuevas. Dice Don Gustavo: “la mayoría de los que fuimos ‘de primero’ (con edades de entre 40 a 55 años en la actualidad) regresamos acá, ya casi todos nos ‘volvimos a quedar acá’, uno que otro sigue yendo y viniendo pero seguro se van a venir quedando un día... En cambio los jóvenes, los chamacos que se han estado yendo –en los últimos años- esos sí que quién sabe si quieren ya regresar...” “Muchos –interviene Don Lázaro- ya van a querer casarse por allá... las muchachitas, por ejemplo, muchas ya se están casando... se van solteras y se casan... creo que para eso se van (se ríen de lo dicho)”⁶⁴.

⁶⁴ Entrevista colectiva, realizada el 7 de noviembre de 2008.

Alcance y organización de las redes sociales de migrantes

En la práctica migratoria hacia Estados Unidos se pueden identificar ciertos núcleos de redes sociales en estas dos comunidades; redes conformadas principalmente a partir de los oficios del denominado migrante pionero (Don Efraín) y su familia y por tres o cuatro de las familias con mayor número de miembros migrantes y que han demostrado mayor capacidad de adaptación en estas prácticas.

Son pequeñas redes conformadas básicamente por lazos familiares y de habitantes de la microrregión de origen (las pequeñas comunidades de esta área geográfica del Vértice de Niquivil en La Sierra). Se puede identificar también la relación causal con los grupos migrantes guatemaltecos del otro lado de la 'línea' fronteriza (y centroamericanos, en general, que hasta hace no mucho tiempo tenían en esta microrregión un punto de paso importante y privilegiado).

Se puede apreciar que son redes que han trascendido las etapas primarias, con la función de organización de salida (del lugar de origen) y de dominio del traslado, hasta llegar a un más elaborado desarrollo de recursos de organización en los lugares de destino, como los enlaces para la ubicación laboral y de alojamiento. Esto último se puede apreciar también al identificarse claramente el espacio geográfico de Estados Unidos en el que regularmente radican y se mueven laboralmente los migrantes de estas comunidades; es decir el área de la Costa Este y parte de los estados del centro de aquél país.

Sin embargo este último nivel descrito parece ser también el máximo cubierto hasta ahora en términos de la organización de estas redes y sus miembros. Al parecer, aún no conforman sociedades *ad hoc* en los lugares de destino, ni tampoco mantienen enlaces orgánicos con sociedades más amplias de carácter regional, estatal o nacional (por el país de origen). Es decir, los circuitos de asentamientos poblacionales, como ya se dijo anteriormente, aún están en formación.

El hecho de no haber llegado aún a estos niveles de organización en los lugares de destino puede darse, creo, no únicamente por la relativa juventud en cuanto al tiempo transcurrido de estas corrientes y sus redes migratorias, sino también por el tipo de práctica en cuanto temporalidad de estancias y en cuanto tipo de migrantes de la familia. Es decir, hasta ahora la práctica predominante ha sido la migración de retorno (por temporadas en los lugares de destino y temporadas en los lugares de origen), así como también por individuos miembros de familias, con frecuencia grupos de hermanos y primos, pero no la familia completa. Como ya hemos mencionado, han sido muy pocos los casos de familias completas que han migrado para instalarse, y hasta ahora no aparece como una tendencia que se consolide en un futuro cercano. En cambio, lo que sí se perfila como una tendencia cercana es el que los migrantes jóvenes (hombres o mujeres), con mayor frecuencia de casos, se queden a radicar en el lugar de destino, formando sus propias familias en Estados Unidos; tendiendo a modificarse de este modo la inicial práctica de retorno. Lo que acabará por dar origen a la formación de comunidades filiales; sin embargo, por ahora, solo se perfila ese proceso como un curso inevitable, como ya ha sucedido con otras migraciones del país

CAPÍTULO V

ORGANIZACIÓN Y TRANSICIÓN DE LA FAMILIA BAJO LA DINÁMICA DE LAS MIGRACIONES

5.1. Relaciones y papel de los miembros de la familia: género, edad y generación

Usamos las categorías de género, edad y generación, para poder discernir mejor la dinámica interna familiar y sus indicadores de cambio y tendencias en su comportamiento. Creo que esta perspectiva nos puede mostrar no sólo las escenas fijas en estas relaciones, sino también una panorámica en general del movimiento de la familia dentro de estos procesos migratorios, y, en especial, del papel y dinámica que han jugado y demostrado los sujetos dentro de sus características y asignaciones familiares.

Género

Si bien la migración era una práctica reservada a los varones de las familias (salvo a lugares relativamente cercanos), en los últimos años se ha incrementado la participación de las mujeres de estas localidades en los flujos migratorios hacia los estados del norte de México y a Estados Unidos. De igual modo es de notarse el incremento en la escolaridad de la mujer en las últimas generaciones, una mayor participación en actividades remuneradas, tanto al interior como fuera del hogar, así como una mayor integración en diversas actividades de la comunidad. Sin embargo, como ya hemos adelantado, por otro lado, en lo que respecta a las mujeres casadas parece mantenerse prácticas de tipo patrilocal-virilocal, residiendo de esta manera la mujer en la casa de la familia del marido o al menos bajo el cuidado de los padres de éste; entre otros rasgos observados, como veremos a continuación.

De acuerdo a los datos arrojados por la encuesta, el 92 por ciento de las mujeres con edades entre los 5 y los 14 años de edad estudian (entre la primaria y la secundaria), de este grupo un 80 por ciento continúa sus estudios de la primaria a la secundaria. Del grupo de edad de entre 15 y 19 años, un 85 por ciento deja de estudiar al terminar (o durante) los estudios secundarios

y sólo un 15 por ciento continúa al siguiente nivel de educación media superior. Las mujeres arriba de los veinte años en su mayoría o ya están casadas o residen en otro lugar laborando (como migrante internacional o en lugares cercanos), son muy pocos los casos, el 7 por ciento, de quienes continúan sus estudios (superiores o técnicos, necesariamente residiendo en algún otro lugar) y de quienes siendo solteras continúan en sus actividades bajo el techo del hogar paterno.

De las respuestas en las entrevistas abiertas aplicadas a mujeres (madres de familia) se llega a la estimación que la edad promedio de las mujeres al casarse en estas localidades es alrededor de los veinte años. Sin embargo, predominaron las opiniones sobre el hecho de que cada vez las jóvenes de estas comunidades tardan más en casarse, es decir cada vez se casan con mayor edad, prefiriendo irse solteras como migrantes a Estados Unidos o a trabajar en alguna ciudad de las regiones cercanas y después casarse con algún joven que conocieran en esos lugares. De acuerdo con esta información son ya pocas las mujeres que se quedan en estas localidades esperando casarse, o que se casen con algún novio de la adolescencia, pues según afirman regularmente la mujeres de Toninchihuán se casaban con los jóvenes de Santa Rosa (principalmente, pero también con los de algunas otras localidades de Granados), y viceversa, algunas jóvenes de Santa Rosa se casaban con los jóvenes de Toninchihuán, pero en los últimos años ese patrón ya no es tan usual, según coinciden algunas informantes, como el caso de doña Hortensia:

“No, si antes sí nos casábamos más muchachos todos, los muchachos y las muchachas, pero más nosotras las muchachas. A los diez y ocho una ya estaba casada y ya esperando a un chamaquito... Qué iba una a estudiar o hacer otra cosa, apenas y aprendíamos a leer y escribir..., cuando mucho hacíamos hasta el segundo año (de primaria)..., trabajaba una en la casa ayudando a los papás..., a mí ya no me tocó mucho ir a la finca (acompañando a sus padres), sólo de muy chiquita me acuerdo, pero a mi mamá y a mis tías, y a las que conozco de esa época, si iban mucho hasta ya grandecitas, y ahí trabajaban y ayudaban..., a mí no me tocó mucho eso, yo siempre trabajé aquí, ayudando con mis hermanitos, cocinando, lavando, buscando leña, ayudando a veces en la parcela en la limpia, cuando había verdura, la papa, y mi papá no salía a venderla toda, a veces yo iba a Niquivil a vender (...) Y qué más iba a hacer una, aquí no se acostumbraba a que los papás mandaran a una a Motozintla o Tapachula como sirvienta y estudiar la primaria, aquí nos quedábamos. Entonces, conocíamos un muchacho y nos casábamos (...) Como aquí casi todos somos parientes, los muchachos eran pues de Santa Rosa y otros lugares cerca, los conocíamos en las fiestas o los domingos en Granados o Niquivil..., los papás tenían

que conocer a la familia del muchacho, tenían que ser conocidos de antes sino no te dejaban que te enamoraran, aunque el muchacho fuera bueno (...) Ahora no, ya está como muy cambiado todo, las muchachas ya no muy les gusta agarrar marido con muchachos de por aquí (incluyendo Santa Rosa y pueblos vecinos), ya les gusta viajar, muchas ya se van a Estados Unidos solteras y se casan y se quedan allá o se regresan con el marido al pueblo de éste, pero ya no se quedan ni se casan con muchachos de por acá..., en mi época cuándo se podía hacer eso, nunca (...) ahora ya está muy cambiado todo, las muchachas ya están más estudiadas, mis hijas una terminó la secundaria y otra no pero sí la primaria, una ya se casó con uno de Motozintla, la otra no se quiere casar todavía, que se quiere ir a Estados Unidos o a Tijuana, pero no la dejamos...”⁶⁵

Del total de 61 hijas registradas en la encuesta con edades de entre los 14 y los 25 años de edad 10 (16 por ciento) son migrantes en Estados Unidos o algún Estado del país (6 y 4, respectivamente), 3 casadas y 7 solteras, con edades que oscilan entre los 17 y los 25 años; 5 (8 por ciento) son casadas que viven independientemente o con su esposo en la casa paterna de éste, con edades que oscilan entre los 19 y los 25 años; 5 (8 por ciento) son casadas que viven con sus padres (2 acompañadas de su marido y 3 con marido ausente, migrante en los Estados Unidos), con edades que oscilan entre los 18 y los 25 años; 11 (18 por ciento) son solteras trabajadoras en Motozintla y Tapachula y en localidades grandes en la región, con edades de entre los 17 y los 25. El restante se compone de 30 mujeres que viven en el seno de la casa familiar. Del rango mismo de edad de entre los 14 y los 25 años, 14 mujeres (el 23 por ciento), solteras, continúan sus estudios de secundaria (primaria en 3 casos) o alguna preparación técnica o habilidades, con actividades complementarias relativas a la unidad familiar, principalmente en el ámbito de la casa, con edades que oscilan entre 14 y 17); y 16 mujeres (el 26 por ciento) son solteras con combinación de actividades en las tareas domésticas, en la parcela familiar y eventualmente en alguna actividad remunerada externa, con edades de entre 14 y 22 años.

Sobre estos datos, se observa ya una participación femenina joven en las prácticas migratorias internacionales (que hasta ahora representa un 10 por ciento de este grupo de población) y se resalta el hecho de su condición de soltería, inclusive en los casos de las casadas, de acuerdo a

⁶⁵ Entrevista abierta, doña Hortensia, edad 42 años, casada, con cuatro hijos, un varón migrante y dos hijas de entre 16 y 20 años, el 25 de julio de 2009.

las entrevistas abiertas al jefe de familia de estos casos, se fueron solteras. La mayoría de este amplio grupo de edad tiene en promedio hasta el primer año de secundaria (6.5 años de escolaridad; igual que los varones) y destaca en esta tendencia el segmento de 14 a 17 años, que en un amplio porcentaje continúa sus estudios, aunque la mayoría los termina concluyendo la secundaria; es decir, se observa una tendencia de esta población femenina hacia el optar por la escuela como ocupación principal, pero se frena al llegar a fines de la secundaria o a los 16-17 años, aproximadamente. También es de observarse la importancia del tamaño de la parte de esta población que permanece soltera hasta entrados los veinte años. No disponemos de información y elementos específicos para poder comparar con las tendencias de formación de pareja (índices de nupcialidad) de hace unos treinta o cuarenta años, pero a juzgar por la información y percepción de algunas mujeres entrevistadas (al igual que en algunos casos de las entrevistas con hombres), las generaciones actuales de las mujeres en esta zona se casan de unos tres a cinco años, en promedio, mayores que las mujeres de generaciones anteriores (de hasta hace unos quince o veinte años). Según la misma información, en el caso de los hombres también ha aumentado la edad al momento de formar pareja pero con menos años, es decir, de unos a 2 a tres años en estos casos. Según doña Elvia, ésto es una muestra de los “cambios que se están viendo en las familias y en la comunidad”:

“Pues sí, todo está cambiado, yo me casé a los diez y ocho, pero estaba pedida desde los diez y seis, y a los diez y nueve ya tenía mi primer hijo; ‘hora ya no... las muchachitas no sé en qué piensan pero tardan en casarse, quieren viajar, quieren trabajar, ganar dinero... sí, ya estudian más, yo con trabajos aprendí a leer y escribir, y ya grande, sólo llegué hasta primero de primaria, y hora ya no, que quieren hasta la secundaria, ya casi no trabajan en la casa, sólo ayudan un poco con los quehaceres, que con los hermanitos, pero poco... antes si trabajábamos más en la casa y en la parcela, no íbamos a la escuela, casi no nos quejábamos, pero hora, que no les gusta lo que se les da, que no quieren trabajar en la casa, que se quieren ir para tener su propia paguita. Ya es muy diferente...⁶⁶

Estos cambios, si observamos, se concentran principalmente en el nivel educativo, la ocupación principal (de acuerdo a la edad), la tendencia a la emigración, tanto de la localidad como del seno paterno y la edad al casarse. Observamos también, empero, rasgos

⁶⁶ Entrevista doña Elvia, 49 años, madre de seis hijos, tres varones y tres mujeres, un hombre es migrante y dos mujeres trabajan en Motozintla y en Tapachula, realizada el 24 de julio de 2009.

prevalecientes de los llamados patrones tradicionales en cuanto a determinaciones en los papeles en la familia por sexo, como los casos de las nueras o hijas que se quedan al cuidado de los papás o de los suegros cuando el marido migrante está ausente, principalmente algunos casos tendientes a lo patrilocal-virilocal (la residencia y relativa dependencia del hijo varón y su esposa en el hogar o solar paterno).

Edad

Basándonos en la relación edad-actividades y papel en la familia (por rangos de edad), tenemos que tanto en los rangos de 5-9 años como en los de 10-14 años predomina, en un 90 por ciento, la actividad escolar, independientemente del sexo, aunque cambian las actividades complementarias entre uno y otro rango. Hasta los nueve años (entre los 7 y los 9) las ocupaciones giran en torno al cuidado de los hermanos menores (cuando los hay), el acarreo de leña del cobertizo en el solar y del agua, hasta limpiar la troje; aquí hay cierta diferenciación de actividades por sexo pero aún no tan notorias: de entre los 10 y hasta los 14 años estas actividades aumentan en dimensión y constancia y aumenta el número y complejidad, también aparecen de manera más notorias las diferencias por sexo en cuanto tipo de actividad, en los varones se asignan las ocupaciones de compañía y ayuda al padre en sus labores en la parcela y demás tareas productivas y de obtención de ingresos. Las mujeres, de igual modo, ven aumentadas sus responsabilidades, ocupándose de tareas específicas en la vivienda, como ayuda en lavado de ropa y enseres, aseo, además de labores en el traspatio, y ocasional o circunstancialmente apoyo al padre o a la madre en algunas tareas básicas en la parcela.

El rango de entre los 15 y los 19 años se puede apreciar como un período crítico, tanto para el caso de los hombres como para las mujeres. Es en esta etapa cuando la gran mayoría de los jóvenes en las familias de estas comunidades, el 90 por ciento, deja los estudios y determina ingresar al ámbito laboral. Siguiendo la tendencia que ya observábamos para el caso específico de las mujeres, el 40 por ciento de los hombres combina actividades en la unidad familiar, actividades productivas familiares no remuneradas en dinero o salario, como actividades laborales eventuales remuneradas en otras unidades de pueblos cercanos, sobre todo en el caso de los varones, como albañilería y tareas agrícolas. En el caso de los hombres en este rango de edad, el 50 por ciento emigra para trabajar a otras partes; de este número el 40 por ciento se va a Estados Unidos y el otro 60 por ciento emigra a otras ciudades del estado o a otros estados

del Sur-sureste (la mayoría de este último segmento lo hace con la idea de reunir dinero para el futuro viaje a Estados Unidos); una amplia mayoría de este grupo permanece soltero, un 90 por ciento y sólo el 10 por ciento se casa antes de migrar; el restante 10 por ciento de los hombres en este rango de edad se casa y se queda en la localidad compartiendo tareas en la unidad productiva con el padre, con cierta retribución económica y combinando con tareas de peonaje en el ámbito regional cercano. De manera similar a como señalábamos en el apartado anterior, en el caso de las mujeres el 50 por ciento de este rango permanece en la unidad familiar combinando las actividades regulares de este ámbito con labores remuneradas, aunque, en comparación con los hombres, encuentra menos oportunidades de trabajo remunerado en el ámbito de las cercanías, más que labores ocasionales de costura, lavado, o confección y venta de manualidades; un 10 por ciento de este grupo de edad se va a trabajar a Estados Unidos, mientras que un 30 por ciento emigra para trabajar en ciudades cercanas del estado, y el restante 10 por ciento emigra a ciudades más lejanas (en temporadas más largas) del mismo estado o de otros estados de la región Sur-sureste; el 10 por ciento del total de la población femenina en este rango se casa.

En el rango de los 20 a los 24 años de edad y de los 25 a los 29 años, encontramos patrones semejantes, con la salvedad de que en el primer rango un 35 por ciento se casa y en el segundo un 80 por ciento ya se encuentra casado. Es en la etapa del primer segmento (de 20 a 24 años) cuando gran parte de esta población inicia la migración hacia Estados Unidos, en el caso de los hombres en particular un 60 por ciento. En el caso de las mujeres esta decisión de migrar en este segmento se da en un 15 por ciento. Es también en esta etapa, principalmente entre los 20 a 24 años, cuando una mayoría de las mujeres se casa. Como analizamos en el apartado anterior y en el capítulo III, una parte de las jóvenes casadas se hace cargo de la jefatura del hogar en ausencia del marido migrante, pero otra parte, una mayoría de este grupo, queda bajo el resguardo de la familia del marido; aunque esto no significa que se le releve de tareas tanto domésticas como, eventualmente productivas, ni que, en la práctica, no tome decisiones sobre su hogar y el destino de las remesas que envía el marido. Como señalábamos, en muchos casos la mujer del migrante asume las responsabilidades ante la comunidad que originalmente le corresponde al marido, como trabajos colectivos comunitarios (tequios- a veces subcontratando a quien lo haga), obligaciones en algunos cargos y con frecuencia se acepta su participación en la toma de decisiones de la comunidad.

En general, se puede apreciar, con base a los datos de la estructura demográfica de los hogares en el capítulo III, que no sólo hay cierta disminución en el número de hijos por familia, sino que sus funciones y ocupaciones también han cambiado en relación a la conformación de las familias de generaciones anteriores, principalmente con respecto a su relación con la actividad productiva agrícola de la unidad familiar; los hijos, varones, desde edades tempranas ya no están tan ligados a esas labores, más aún en la edad de su inserción laboral y en el caso de las hijas parece que el matrimonio no forma parte ya del horizonte único y casi inmediato después de la adolescencia.

Relación entre generaciones

En estas comunidades se observa de manera predominante cuatro generaciones. Dado el relativo corto tiempo de la fundación de los ejidos y los núcleos de población (en particular en el caso de Toninchihuán), la generación mayor está formada por los hijos de los fundadores del ejido, de entre 60 y 80 años, algunos nacieron ahí y otros llegaron con algunos años de edad, todos (los hombres) obtuvieron, en su momento, sus derechos agrarios. La siguiente generación, la mayoría nacida en las comunidades ya establecidas y otros nacidos en otros lugares, de padres avecindados en su momento, que cuenta ahora entre 40 y 60 años, también la mayoría con sus derechos agrarios ejercidos (hay que considerar algunos casos que llegaron como avecindados que no han obtenido los derechos). La generación de entre 20 y 40 años de edad está formada por gente nacida en la localidad, con algunos avecindados; una mayoría, si bien tiene derechos ejidales a salvo no ha sido beneficiario de reparto, otra parte ya ha recibido derechos por herencia. La cuarta generación, de 0 a 20 años, se puede caracterizar por tener más nivel de estudios que las anteriores y también, porque la parte de mayor edad se orienta principalmente hacia la migración como meta y no a la agricultura ni a la condición de ser posesionario con derechos agrarios.

Realizamos una breve entrevista colectiva con siete jóvenes de entre 12 y 16 años (dos mujeres y cinco varones)⁶⁷, en la parte relativa a expectativas de vida y tipo de actividad laboral que se prefería, la mayoría contestó resueltamente que era ganar dinero, vivir bien, con buena casa,

⁶⁷ Entrevista realizada el 1 de agosto de 2009, en los salones de la casa ejidal de Toninchihuán, gracias a Don Laurencio, quien generosamente colaboró para reunir a los jóvenes.

coche, sin muchos apuros de comida, pasear y conocer (en el sentido de viajar); sobre la pregunta específica si creía si con la actividad agrícola de la comunidad se podría lograr eso, la respuesta casi unívoca fue que no; la mayoría dijo que no le gustaba las labores del campo porque no dan ni para comer, que se sufre mucho; algunos acotaban que sí les gustaba pero que con eso no se podía mantener a la familia, que ‘se sufren penas’ (como sus papás, completaban). Sobre las expectativas coincidían en que la migración ‘era lo mejor’, porque en la Sierra no había oportunidades de empleo y en las pocas que se daban se ganaba muy mal; reconocían, a la vez, que con sus estudios no era suficiente para conseguir ‘un buen trabajo’, pero que ‘sabían que en Estados Unidos se podía conseguir trabajo sin mucha preparación (educativa) y ‘muy bien pagado’. A la pregunta sobre si sus papás influyen sobre sus decisiones o les ponen algún tipo de presión, la mayoría respondió que sí pero no tanto; Dice un joven: “Creo que a mis papas les gustaría que trabaje en algo de aquí, en la parcela o algo..., pero también saben que aquí no se gana..., ya dejaron ir a un hermano’

Por otro lado, Don Lázaro resume esta situación, desde el punto de vista de su generación:

“No..., don, ya no es lo mismo, antes uno sí se chingaba, uno sí pasaba buenas friegas, pa’ la siembra y conseguir lo poquito, caminábamos a puro machete por los caminos, caminábamos mucho para ir aquí, allá lejos (por las fincas, Motozintla y Tapachula), uno se la pasaba sin luz aquí, sin médico, a veces sí no había que comer ni del monte. No..., qué van a saber de eso los chamacos de ‘hora, si con trabajo quieren ir a la parcela a medio ayudar a uno... ya no quieren ser agricultores, campesinos; ya no le obedecen a uno, uno quiere que aprendan, pero ellos como no muy quieren, tienen escuela (educación) pero no aprenden del campo...; ahora para ellos todo es Estados Unidos, irse pa’llá, no está mal, pero también se friega uno allá; ellos piensan que todo es fácil... (Entrevista Don Lázaro, en sesión efectuada el 15 de marzo de 2009)

Las familias si bien están constituidas principalmente por viviendas unifamiliares o nucleares, por lo regular también estas viviendas están emplazadas en terrenos donde están las viviendas de los familiares cercanos, los padres, los hermanos; de este modo, puede existir, por lo general, una fluida comunicación entre las partes; son pocos los casos donde en una sola vivienda habitan varios grupos familiares a la vez, incluyendo varias generaciones simultáneamente. Por lo regular, en un 80 por ciento de los casos, los abuelos habitan en su propia vivienda (pero casi siempre teniendo a unos metros a parte del resto de su familia cuando menos). Por lo general esta generación, de los 60 a los 80 años, continúa trabajando, ya sea manteniendo su parcela o habiéndola heredado ya a alguno o algunos de los hijos continúa haciendo uso de parte de ella; de cualquier modo sus tareas por lo regular son en menor escala

y casi siempre auxiliado por alguien de la familia (sobre todo en los casos de más de 70 años). Como dice Don Ricardo, viudo, de 79 años:

“Yo sólo me mantengo a mí y a mi familia (es viudo, con segundas nupcias), mis hijos y mis nietos me ayudan algo a veces, pero ni ellos están obligados ni yo les pido; siembro algo de verdura, corto mi propia leña, tengo para comprar mi maicito; yo me las arreglo...” (Entrevista con Don Ricardo, en sesión del 16 de marzo de 2009)

5.2. Relaciones y organización en las familias de migrantes: permanencias y cambios

Como se analizó en los dos capítulos anteriores, se advierten ciertos rasgos de cambio en la estructura demográfica y social, así como de las familias en las generaciones recientes, en cuanto tamaño, por número de hijos y edad de los padres al casarse, así como otros rasgos como la escolaridad y actividades, en la dinámica familiar, de los mismos. Probablemente, no de manera necesaria ligados directamente con el fenómeno migratorio, pero sí forman parte de las condiciones y tendencias en la composición familiar que acompañan a la dinámica migratoria actual. Junto con ello, en las familias se desenvuelven procesos de ajustes en sus relaciones internas y en las definiciones del papel de sus miembros, que, a su vez, pueden marcar un giro en las condiciones de la reproducción social y en las prácticas de sobrevivencia.

5.2.1. Jefatura de la familia y formas de decisión

Es de llamar la atención el hecho de que el 36 por ciento de los migrantes de estas localidades, registrados en la encuesta, son casados, con hijos (solo hay un caso de un migrante casado – recién- sin hijos aún) y, en contraparte sólo el 28.5 por ciento de los hogares se registró con jefatura femenina. Visto este fenómeno desde otro ángulo, aunque en sí este número de hogares con jefatura femenina es un poco más alto que el promedio nacional (un 23 por ciento, de acuerdo al CONAPO, 2006) no parece reflejar la intensa movilidad migratoria en los hogares de estas localidades. Sin embargo, esta diferencia (que de algún modo parece reflejar cierto sesgo, técnicamente hablando) puede explicarse debido a cierta conducta observada en la aplicación del cuestionario de la encuesta, pues se pudo registrar varios casos en los que la esposa, al contestar la pregunta de quién es el jefe/jefa del hogar contestaba que el marido, aun

cuando luego se solía aclarar que el marido estaba ausente (como migrante)⁶⁸. Por otro lado se pudo distinguir tres casos en el que al responder el jefe del hogar, al indicar el número de familias en su hogar incluía a la familia de alguna nuera o hija cuyo marido estaba ausente como migrante, aun cuando de algún modo se evidenciaba que la hija o nuera contaba con vivienda propia.⁶⁹

De los 11 casos del total de los hogares encuestados, donde la jefatura es femenina, en dos casos es por viudez, en uno por abandono de hogar del marido (migrante) y en ocho el marido es migrante (en ese momento en Estados Unidos o en otro lugar). Además, como ya señalamos, se registraron siete casos de hogares donde la esposa del migrante vive con sus suegros o con sus padres.

La tendencia hacia subordinar (o ‘encargar’) a la esposa del migrante a los padres o a los suegros nos puede revelar, entre otros, rasgos prevalecientes en la composición y comportamiento de las familias en estas localidades, la permanencia de formas ‘tradicionales’ en la familia rural, en este caso la organización familiar ampliada (o mixta, como más específicamente abordaremos un poco más adelante) sobre todo en determinadas etapas del ciclo vital de la familia. Se puede entender como *modo de apoyo mutuo pero, a la vez, como modo de mantener el poder de decisión o de influencia* de los padres en el devenir económico y social de su familia, a través de estas formas propias de una organización social campesina. Pero, por otro lado, con todo, se puede observar también una tendencia, aunque incipiente, hacia la relativa independencia de las familias de migrantes a través de la formación de su propio hogar y, sobre todo, del asumir la esposa el papel de jefa de familia en ausencia de su marido.

Para conocer el proceso de las tomas de decisiones al interior de la familia, distinguimos el ámbito de lo productivo (en el medio de la producción familiar), el ámbito del trabajo y la generación de ingresos por parte de los miembros de la familia, el ámbito propio de las jerarquías de la familia (el papel de madre, hijos) y en general el medio de reproducción

⁶⁸ Hubo algunos casos (tanto en la aplicación de la encuesta como en las entrevistas abiertas) en el que hubo la oportunidad de preguntarle a la esposa el por qué se asumía al marido ausente la condición de jefe y no a ella, por lo general la respuesta, cuando la había de manera explícita, era que porque el marido era el principal (o único) proveedor de la familia y/o porque aun cuando estuviera ausente (en otro lugar) de cualquier modo participaba en las decisiones principales del hogar.

⁶⁹ De modo similar a la nota anterior, se tuvo la oportunidad de constatar estas situaciones al aplicar entrevistas abiertas a estas mujeres y/o al jefe del hogar (padre o suegro).

familiar, considerando edad, sexo, condición de casado o con familia, y ocupaciones habituales. En el ámbito productivo el padre es quien ejerce las decisiones sobre el proceso en su totalidad y la relación con los hijos que puedan contribuir es de subordinación a la jerarquía, aún en el caso de ser casados pero que a la vez no tengan a cargo (como propia) parte de la parcela familiar. En el ámbito interno familiar la esposa asume la distribución de tareas en el hogar a los hijos, el cumplimiento de las asignaciones y ocupaciones de éstos, incluyendo lo escolar, y la supervisión de su desempeño. En general, en cuanto la asignación del monto de gastos por destino es el padre quien designa y distribuye, y para las adquisiciones específicas de objetos de consumo (alimento, ropa) y la respectiva asignación por miembro, es la madre quien decide. Este mecanismo se aplica considerando como una bolsa todos los ingresos, incluyendo las aportaciones exteriores por concepto de subsidios sociales (Oportunidades, becas escolares extras, suplementos para alimentación; exceptuando aquellos dirigidos específicamente a los adultos mayores). Sin embargo, a decir, de la mayoría de las madres entrevistadas, especialmente sobre este tipo de ingresos por subsidios, hay un acuerdo ‘tácito’ familiar por el cual ellas tienen un mayor poder de decisión sobre su destino.

Observamos que en el caso del ingreso por remesas enviadas por el padre migrante, opera de modo similar (como ya hemos visto en otros apartados), donde se aplican acuerdos predeterminados entre la pareja y confirmados en la comunicación telefónica cotidiana. Para los gastos mayores, gastos de inversión, como la construcción de la vivienda, compra de vehículo, semovientes, entre otros, por lo general se pide el auxilio, para la adquisición, de alguien como el padre del migrante, pero la decisión siempre es emitida por el migrante, aún tratándose de casos en los que el hijo, o hija, es soltero. De cualquier modo, se observa cierta intervención mayor de la mujer, la esposa, en los hogares con el padre migrante que con respecto a los hogares donde el padre no es o no ha sido migrante; esto, de acuerdo a algunos testimonios de mujeres, como el caso de doña Hortensia de 42 años:

“Cuando el marido está afuera hay que ingeniárselas y ponerse los pantalones, eso no quita que se le falte al respeto, pero hay cosas que pasan aquí y que una misma tiene que hacerle frente (...) Sí es cierto están los papás, y la familia, de él y los papás y la familia de una, pero hay cosas en las que una tiene que sobreponerse y ponerse brava; a la larga una se da sus mañas (...) no es faltarle al respeto a nadie, pero quedándose una sola hay que hacerlo, hay que aprender...” (Entrevista a doña Hortensia, el 20 de abril de 2009)

En el caso de los hijos, por lo general participan en las aportaciones de ingresos y en tareas de mayor envergadura en la unidad productiva a partir de los 12 años (y de manera más regular, desde los 14) y es cuando su intervención les otorga cierto margen de decisión en asuntos más particulares (de su propia persona). Sin embargo es de subrayar la tendencia en las generaciones actuales a independizarse del hogar paterno en tiempo más temprano y en condiciones de soltería (cuando, por lo regular, en generaciones anteriores esta independencia, relativa, llegaba cuando la persona se casaba, casi, independientemente de la edad).

5.2.2. Vínculos y dinámica de las relaciones familiares

Del total de las familias encuestadas, el padre es migrante en un 25 por ciento de los casos y en un 65 por ciento alguno o varios de los hijos o hijas (en algunos casos en combinación con el padre), en ningún caso sólo la madre. Sobre migraciones del padre con la madre (sin hijos) no se registró ningún caso actual, aunque algunos entrevistados señalaron que en alguna ocasión hicieron el viaje con su cónyuge (luego retornarían). Aparte, se registraron cinco casos de familias (nucleares) completas que se han reunido en Estados Unidos en los últimos diez años. Para conocer las formas de mantener la organización de la familia en el caso de la ausencia de algunos de sus miembros, partiendo del padre migrante, seleccionamos cuatro casos de familias, cada una en condiciones diferentes, tomando en cuenta principalmente el tiempo de formación de la pareja y el número de hijos.

El primer caso, la familia formada por Delia, de 23 años y Ramón, de 24. Ellos se casaron dos años atrás y al poco tiempo él se fue a Estados Unidos (por segunda ocasión en su experiencia migratoria) y ella se quedó embarazada. Según Delia él tomó la decisión de irse solo con la idea de reunir dinero para construir su casa. Por ahora habitan en la vivienda de sus suegros, mientras construyen su casa propia en un terreno cercano que les donó su suegro. Su marido ahora vive y trabaja en una ciudad de Pensilvania (no se acuerda bien del nombre); en 24 meses, desde que se casaron Ramón sólo ha regresado en una ocasión (a los 6 meses de haberse marchado) con el principal motivo de conocer y bautizar a su hijo. Según Delia, la idea es que Ramón esté trabajando en Estados Unidos el máximo tiempo posible 'que puedan aguantar' hasta que junten para terminar la casa y 'un poco más' para poner un negocio (comprar una camioneta para transporte público y del 'negocio de la madera'). Según ella si

tienen la idea de quedarse en Toninchiuán ‘de preferencia’; pero también admite que no es fácil estar sin el marido tanto tiempo. Él le remite un envío en dólares cada dos o tres meses, se lo envía a nombre del papá de él, para que se lo entregue a ella (Delia afirma que eso era mientras ella se ‘acostumbraba’ y que pronto va a empezar a recibirlo directamente) ; de todos modos su suegro es quien se encarga, en la mayor parte, de las compras de materiales para la construcción de la casa y pagos de albañiles, y que a veces lo hace ella misma (que ya está ‘aprendiendo’), para el gasto de la comida su suegro le da parte de lo que recibe, pero de los demás gastos, leche y ropa para el bebé y medicinas, por ejemplo, ella misma se encarga (a veces ayudada por sus suegros o cuñadas). Su esposo le habla por teléfono (celular) una vez al mes, ‘a veces hasta dos’. Ella está embarazada por segunda ocasión; afirma que si su esposo lo decide alguna vez, ella se iría con él para quedarse ahí, ‘con todo y chiquitos’. Delia de 23 años de edad resume su posición de la manera siguiente:

“Yo lo que no quiero es que mis chiquitos crezcan mucho tiempo sin su papá; ya sea aquí o en Estados Unidos es bueno que crezcan con su papá. Por mí me da lo mismo aquí o allá; por mí, me voy con mis hijos (...) Yo, sí aguanto aquí (la separación temporal), como sea uno le hace por tener algo (el migrar a Estados Unidos), porque aquí no hay trabajo, si no se hubiera ido Ramón apenas la estuviéramos pasando, o, de todos modos él estaría todo el tiempo trabajando en otro lugar, en Tuxtla, en el D. F, donde sea; no es que me queje, pero sí es un poco difícil así (...) dicen otras (con más experiencia, con más tiempo viviendo su marido en los Estados Unidos) que te llegas a acostumbrar ‘un poco’, pero yo no sé si me acostumbre” (Entrevista a Delia, realizada el 20 de abril de 2009)

Así, para la mujer que tiene su esposo en Estados Unidos, pasar una temporada como encargada con los padres o los suegros es parte de un *curso de vida* que se ven compelidos algunos migrantes a recorrer. Por supuesto, como en el caso que se cita, esta evidencia solo aparece en las entrevistas cuando se pregunta de manera directa por los distintos acontecimientos que suele pasar el hogar migrante.

En el caso de Delia observamos prácticas que permanecen en las familias de estas localidades, como el de quedar la esposa bajo la tutela de la familia del marido, cuestión que se ha registrado de modo regular en el caso de las parejas jóvenes; o más bien, parece que este tipo de manejos en estas familias, en un esquema típicamente patrilocal-virilocal, se han visto

reforzados precisamente por las prácticas migratorias internacionales. Sin embargo, estas medidas, propias de un sistema de familia tradicional, no están exentas de conflictos que evidencian las propias tensiones a que da lugar este proceso de migraciones internacionales. Probablemente por ello (aunque no exclusivamente), existe también una tendencia a la alza de mujeres solteras que emigran hacia Estados Unidos y de las que buscan casarse con mayor edad y con jóvenes que no pertenecen a las comunidades de esta área (Granados-Toninchihuán), tal como se registra en el apartado anterior de este capítulo.

El caso de doña Isabel y Don Antonio pertenece a un grupo de edad intermedio, con 13 años de casados y tres hijos varones de entre los 5 y los 12 años de edad. El tiene 35 años y ella 34. Don Antonio es migrante desde los 19 años, lleva ya varios viajes; de acuerdo a doña Isabel, nunca han tenido planes de ir toda la familia, como dice ella: “él, cada vez que regresa, dice que ya va a dejar de viajar, pero no lo hace, yo tampoco tengo muchas ganas de ir y llevar a la familia”. Don Antonio no tiene parcela con derechos, pero puede compartirla con su hermano (de acuerdo a los designios del padre), sin embargo afirma doña Isabel que no le interesa la tierra. Doña Isabel dice que se comunican seguido por teléfono, que así se ponen de acuerdo sobre los asuntos de la casa y los hijos, el dinero se lo envía regularmente (cada dos meses) por una agencia en Motozintla; ella también afirma que a pesar de que él no está presente es entre los dos que toman las decisiones de todo, por eso no se considera ella misma jefa de familia, para ella son los dos los ‘jefes’ de su familia:

“Hace mucho, cuando él se fue, al poco de casarnos, si me quedé un tiempo con mis suegros, luego me fui con mis papás un tiempo (a Santa Rosa, Granados), luego construimos en un solar que nos regaló mi suegro y así ya nos pasamos a vivir aquí otra vez -en Toninchihuán- (...) No me quejo (de vivir separada de su marido migrante) él sólo ha venido poco, pero ya habrá el día en que se quede; no hemos querido irnos a vivir todos juntos allá; ya cuando crezcan mis hijos si quieren irse pues bien; qué más quisiera yo que mis hijos se queden, pero aquí no hay de donde, no hay trabajo, por eso se fue Antonio y por eso no ha regresado todavía; cuando regrese a lo mejor compra una camioneta o una combi para dedicarse al transporte; lo importante es que junte su dinero y a ver qué se hace, (...) Aquí, ahorita, no nos falta nada ni a mí, ni a mis hijos; a pesar que él está muy lejos nos comunicamos constantemente, yo le platico de las cosas de aquí, de los hijos y él dice qué hacer, ahora es fácil por el teléfono, entre los dos tomamos decisiones, aunque hay cosas que tengo que decidir yo, no hay problema; yo le digo de los gastos, de los compromisos que hay que hacer con la comunidad y él muchas veces me dice que yo decida.” (Entrevista doña Isabel, efectuada el 20 de abril de 2009)

Aquí destacan las ventajas que tienen los nuevos medios de comunicación, lo cual viene favoreciendo la intensidad de las interacciones a distancia.

Doña Martina, con 39 años, 20 de casada y tres hijos, tiene todavía a su marido, y a un hijo, en los Estados Unidos. Don, Gabriel de 41 años, viaja a Estados Unidos desde hace 18 años, y desde entonces, según afirma doña Martina, ha realizado como cinco o seis viajes. En una ocasión, dice doña Martina, ella también fue con él a los Estados Unidos y dejaron a los dos hijos, que entonces tenían, encargados con los papás de ella (con la idea de regresar por ellos), pero se enfermó, no se pudo adaptar y se regresó. Afirma que Don Gabriel no ha querido regresar para quedarse porque ya se ‘acostumbró’, que si piensa quedarse, pero en tres o cuatro años, y piensa poner un negocio en Motozintla, también afirma que ya no quiere trabajar su parcela (la que él heredó del padre se la ha cedido a un hermano menor) “dice que ya no se le saca nada a la parcela”. Doña Martina dice:

“Ya estamos acostumbrados así, no es muy mi gusto, pero qué se le va a hacer, así hemos crecido a nuestros hijos, tenemos nuestra casita -una casa grande, bien construida, más una camioneta-(...) Si, de antes, cuando se acababa de ir, me quedaba en casa de mis suegros, no habíamos construido, me mandaba el dinerito hasta que venía alguien (de allá) por aquí o a veces juntaban entre varios primos y amigos y mandaban un cheque a un banco de Tapachula, mi suegro o el papá de otro iban allá a cobrarlo y nos los repartían entre las esposas (y demás familiares) de acuerdo a como nos habían dicho (por teléfono o por carta) que nos tocaba, pero era difícil, porque pasaba tiempo, se acababa la paguita y a pedir prestado, los suegros me ayudaban mientras llegaba la otra paga, pero se los teníamos que devolver también (...) Ahora no, ahora es más fácil mandar el dinero, aquí en Moto, lo cobro, yo misma voy, me acompaña un hijo grande o voy con una comadre; hasta hablar por teléfono es más fácil y barato; hasta nos mandamos fotos, ya tenemos un cámara de esas que sacan fotos en la computadora, no tenemos computadora pero mis hijos cuando bajan a Moto van a un lugar (un cibercafé) y ahí reciben fotos que mandan mi esposo y mi hijo, y de ahí ellos (sus hijos) les mandan a su papá y su hermano, ya aprendieron muy bien cómo hacerlo (...) Sí..., don..., ya dijo que para la siguiente vez que venga sí es para quedarse, que ya está un poco cansado y que además los ‘niños’ ya están crecidos; quiere poner un negocio con un primo en Moto, de venta de verdura, maíz y otras cosas al mayoreo, su camioneta se la tiene rentada ahora a su primo (...) Mi hijo Gabriel -el mayor- yo creo que sí él se queda por allá, hasta mis otros dos ya quieren irse, pero ella todavía está chamaca (17 años) y el más chico todavía tiene 14” (Entrevista a doña Martina, realizada el 21 de abril de 2009)

Otro caso es el de la familia formada por doña Clotilde y Don Sebastián, ella de 42 y él de 44 años de edad, con 24 años de haber formado pareja. Tienen cinco hijos, Miriam de 23, Sebastián de 21, Lorenzo de 18, Miguel de 15 y Carla de 11. Los tres primeros ya están en los Estados Unidos; Sebastián se fue desde los 16 y al volver en una ocasión se llevó a su regreso a Miriam y Lorenzo. Don Sebastián mismo emigró en dos ocasiones a Estados Unidos, la primera a los 31 años, hizo 3 años seguidos allá, volvió un tiempo a Toninchihuán y se regresó por segunda vez a los Estados Unidos para hacer dos años; en su última estancia sufrió un accidente en la rodilla (trabajando en la construcción) y al poco tiempo prefirió regresarse a Toninchihuán a establecerse en definitiva con su familia. Don Sebastián dice que sí pensó en alguna ocasión, estando allá, en llevarse a toda su familia, porque, como afirma:

“Es muy complicado estar lejos de la familia, se sufre, no sabes si te van a obedecer tus hijos cuando te vean otra vez (...) En aquella época no había mucha seguridad para el envío del dinerito por lo que tardábamos en los envíos, cada tres o cuatro meses si acaso, y salían más caras las llamadas por teléfono, tampoco se podía hacer seguido. Todo era ‘a la bendición de Dios’. Uno se acostumbra como sea, se llega a hacer de la idea, pero los niños y la mujer, uno piensa siempre en ellos (...) Si, uno sabe que aquí están seguros, pues están las familias de ella y mía y en Toninchihuán todos nos conocemos y nos ayudamos cuando se puede; pero de todos modos es un pendiente que uno carga cuando estás sólo allá –en Estados Unidos- (...) Sí, pensé en llevármelos a todos allá de una vez, pero me pasó lo de la rodilla y eso me desanimó y quise volver; pero ahora mis hijos sí se fueron, ya se fueron tres, hasta la muchachita grande, los tres están en Carolina del Norte (...) Creo que ellos si se van a quedar, a lo mejor vuelven de paseo, pero yo no vería mal que se queden ahí, aquí no hay trabajo, dónde va a haber trabajo aquí cercas, y los muchachos son inquietos ya no quieren lo que ven aquí (...) También hablan (por teléfono), ellos sí pueden hablar un poco más seguido porque ahorita hay mucha facilidad para eso (...) También ya mandan un poco de dinerito (primero para pagar la deuda del viaje y del ‘pollero’) pero es para ellos lo que mandan, pá mí pá qué, lo guardo para ellos, es de ellos; aparte parece que ellos ya tienen modo de guardar algo allá, pá las emergencias y lo que se ofrezca (...) El más grande dice que ya va a empezar a mandar para que se le construya su buena casa, pero a lo mejor ni regresa -a vivir a la comunidad- (...) Ellos ya no tienen mucho por qué regresar; yo porque tenía toda mi familia y además mi territa; y, aunque estaba afuera, tenía que cumplir con mis obligaciones con la comunidad y el ejido, si no, me quitaban mi parcela (sus derechos agrarios), además de mandar (dinero) para las cuotas de las mejoras y lo que se ofrecía de la comunidad; pero ellos ya no tienen mucho esos compromisos, hasta ni la parcela quieren que se las herede” (Entrevista simultánea con doña Clotilde y Don Sebastián, el 2 de agosto de 2009)

Es de subrayar la tendencia de la población joven a migrar desde antes de los veinte años, y solteros, inclusive las mujeres. Más aún es notable lo que el mismo Don Sebastián advierte, las generaciones actuales ya no tienen ni perciben tantos compromisos y obligaciones como los jóvenes de las generaciones anteriores: el irse muy jóvenes y solteros es en sí un indicador de ello. Esto puede ser algo circunstancial, pero también puede ser algo de origen estructural, ya no hay tierra que repartir para las nuevas generaciones, pero además la labor agrícola campesina ya no es atractiva, entonces estas generaciones ya no sienten tener nada que conservar o defender, por ende los compromisos con la comunidad, agrarios o sociales, o no existen ya o no tienen tanto peso. Los vínculos, familiares, comunitarios, sociales, parecen entonces, transformarse en este proceso.

De acuerdo a los datos arrojados por la encuesta de nuestra investigación, unas ocho familias (20 por ciento) se encuentran en el caso de parejas jóvenes en formación y el esposo migrante, como el de Delia y Ramón. La situación de doña Isabel y Don Antonio pertenece a un grupo de edad intermedio de vida de pareja, con hijos hasta los 15 años aproximadamente, constituido por unas 10 familias (25 por ciento). Un grupo de siete familias (17.5 por ciento) se encuentra en condiciones similares a la familia de doña Martina y Don Gabriel es decir, con el marido ausente por muchos años, con edades de la pareja que van de los 15 a los 22 años de haberse formado, y con algunos de los hijos mayores migrantes. En caso semejante al de doña Clotilde y Don Sebastián, con más de 20 años de haber formado pareja, con hijos mayores migrantes, se registraron unas 11 familias (27 por ciento).

De acuerdo a la tendencia observada en los resultados de las entrevistas abiertas, y verificada en la encuesta, aún es escasa la práctica de reunir al núcleo familiar en Estados Unidos. A través de los, aproximadamente, veinte años que tiene como migrante la población de estas localidades, parece dominar la tendencia a la migración individual o por grupos de parientes, generalmente efectuada por el padre, o por los hijos, pero aún se observan pocos casos del desmantelamiento de una familia en la localidad para su instalación respectiva en algún lugar de Estados Unidos. Independientemente, por el momento, de las posibles causas de estas tendencias, se puede advertir que este comportamiento implica un gasto mayor de esfuerzos y recursos familiares, además de las tensiones regulares que implica este tipo de ausencias, sobre

todo en el caso del padre (que en todos los casos aparece como el proveedor principal, aunque en muchos otros no el exclusivo). Una de estas implicaciones, podemos observar, se da en la importancia que asume, al menos en momentos clave del proceso familiar, el papel de la familia ampliada, cuando entra a auxiliar al miembro migrante y su familia nuclear. Aquí observamos, en su funcionamiento, una expresión de lo que Ariza y De Oliveira distinguen como modalidad mixta o combinada de la familia rural (como combinación de las formas nuclear y ampliada en las familias rurales). Aquí, se podría considerar que esta modalidad de familia mixta aparece en este proceso como un recurso práctico para alcanzar un objetivo de sobrevivencia. Al mismo tiempo, vemos que, en el caso de las generaciones recientes, aparecen manifestaciones diferentes, como el desapego a la tierra y a las labores campesinas (como símbolo de la relación con la comunidad y con la familia, en su sentido vertical) y la tendencia a apartarse tempranamente del nicho familiar vía la migración internacional⁷⁰.

5.3. Migraciones y cambios en la comunidad: diferenciación social entre las familias, factores de cohesión y tensiones

De acuerdo a diversos autores⁷¹ y estudios, aun cuando desde diferentes enfoques y explicaciones, antes que la misma organización de la familia rural son las comunidades rurales las que sufren y manifiestan los efectos de los cambios estructurales de la economía y dinámicas sociales, especialmente en estos períodos de globalización intensiva. Por lo general, estas comunidades son muy sensibles y vulnerables a cambios generados por políticas agrarias de corte neoliberal, a los vaivenes de los precios internacionales de los productos de exportación (como el caso del café) y a la competencia y condiciones de producción de productos básicos como el maíz, a la influencia y condicionamiento de nuevas tecnologías (aplicación de agroquímicos), políticas económicas sobre la producción, y por las políticas públicas de orden social y cultura, entre otros tantos factores de corte similar. Estos impactan en mayor o menor grado no sólo sobre la producción y la economía local sino sobre sus prácticas sociales, sobre sus órganos e instituciones sociales y culturales, pudiendo causar severas afectaciones al tejido y dinámica social cuando estos efectos rebasan las capacidades de

⁷⁰ Este rasgo es particularmente notorio en el caso de las mujeres jóvenes que emigran solteras, y aún en el caso de los varones cuando también emigran como solteros.

⁷¹ Ver Patricia Arias, 2009, y Gisela Landázuri y Liliana López, 2006.

las comunidades. Pero, a la vez, en este tipo de comunidades es la familia el gran catalizador de estos impactos y procesos de cambio y es la entidad que puede influir sobre el devenir de su comunidad ante estos avatares.

Las comunidades de estudio, y sus familias, en su relativamente corta vida (aproximadamente cien años, y ochenta de haberse constituido como ejidos) han enfrentado, como ya hemos visto en el capítulo II, marcados momentos críticos, de hambre, abandonos oficiales, implacables políticas adversas a sus orígenes y prácticas culturales, y, en general severas condiciones estructurales para su propia reproducción. Ahora, como respuesta a un nuevo y también profundo momento crítico, la práctica migratoria se presenta como un arma de doble filo, como una práctica que coadyuva ante los efectos de la crisis, pero que a su vez plantea retos de supervivencia para la comunidad como institución.

5.3.1. Diferenciación social entre las familias de la comunidad

Como hemos visto, antes del inicio del período intensivo migratorio estas comunidades se podían tipificar, por su economía y su organización social, como propiamente campesinas, en condiciones de subsistencia. Por su carácter ejidal (prácticamente de origen), ni un campesino, con derechos ejidales contaba con más de 10 hectáreas, ni tenía tampoco menos⁷². La excepción en estas condiciones la marcaban los ‘avecindados’, gente sin tierra y sin derechos directos a ella en el ejido (que, generalmente llegaban a la localidad a través de lazos de parentesco, especialmente al formar pareja con alguna mujer del lugar), sin embargo estos casos no eran tan numerosos y finalmente encontraban condiciones de adaptación y sobrevivencia en el lugar. De igual modo la pobreza y limitación productiva de estas tierras impedía el desarrollo de cultivos detonantes, como por ejemplo el café, que hubiera producido condiciones de mayor estratificación y diferenciación social. La misma práctica migratoria, en un inicio de su desarrollo en estas localidades, se presentó como un factor que podría dinamizar acentuadamente las distancias entre los niveles de vida y acumulación entre sus habitantes y familias, pero al haberse convertido en una práctica extendida a la mayoría de la

⁷² Salvo algunas variaciones relativas a la capacidad familiar de aplicación de fuerza de trabajo (principalmente de acuerdo al ciclo de vida del productor), a cierta diferenciación en calidades de terreno y a la capacidad de aplicar un poco de tecnología, se podrían dar casos de productores con un nivel ligeramente mayor en su acumulación económica y también con niveles de vida un tanto más prósperos.

población, tales efectos se han atenuado. De cualquier modo, la práctica migratoria dentro de su complejidad, hoy por hoy es el factor que de algún modo representa la generación de diferencias en las relaciones socioeconómicas y de las familias en la comunidad.

Para apreciar esta diferenciación y su proceso elaboramos una clasificación básica y rudimentaria, a partir de los medios de producción detentados por la familia, sus bienes acumulados en general, distinguiendo su origen e identificando la actividad migratoria en la familia. De este modo se pueden apreciar, para estas comunidades, cuatro grupos de familias, de acuerdo a su mayor o menor grado de capitalización y disposición de bienes y su relación con la práctica migratoria familiar:

a). Con la parcela en producción total (aprovechamiento de la capacidad de la superficie productiva de la parcela; con maíz para autoconsumo, y cultivos comerciales para consumo regional), con otras superficies en compra o arriendo, con más de 15 cabezas de ganado mayor, más varios caballos, y cría de borregos, capital invertido en negocios, concesiones (en especial, aprovechamiento forestal y venta de madera y transporte público); así como calidad de la vivienda y disposición de bienes de uso (confort, como vehículos de uso particular, equipos electrodomésticos, electrónicos, mobiliario, entre otros), e intensa actividad migratoria del padre y la mayor parte de la familia, con larga experiencia.

b). Con utilización parcial de la parcela –en algunos casos total- (principalmente en cultivo de maíz para autoconsumo, más o menos suficiente para la familia, y parte de cultivo de hortaliza para consumo regional), posesión de entre 3 y 8 cabezas de ganado mayor, reses más uno o dos caballos, cría de borregos, micronegocios (venta local de madera, tienda de abarrotes, venta en pequeño de ropa y utensilios de hogar); así como vivienda amplia, con construcción sólida, y disposición de bienes de uso de confort (como vehículos de uso particular, equipos electrodomésticos, electrónicos, mobiliario, entre otros); con importante actividad migratoria familiar.

c). Con utilización parcial de la parcela (principalmente maíz para autoconsumo, con cobertura del 40 al 60 por ciento de las necesidades familiares, más aprovechamiento de productos y animales de traspatio, con venta ocasional) posesión de ganado mayor de una o a cinco cabezas, sin cría de borregos, puede tener o no algún micronegocio, por lo regular se cuenta

con vivienda de construcción sólida en ampliación o construcción (compartida con vivienda ‘tradicional’ de materiales perecederos), por lo regular se cuenta con algunos bienes de confort, electrodomésticos y electrónicos y no se cuenta con vehículos de uso particular. En esta categoría se encuentran familias con actividad migratoria, sobre todo de los hijos y también algunos de los casos sin actividad migratoria.

d). La mayoría de esta categoría no posee parcela (no tiene derechos agrarios), y si tiene algún acceso a la tierra la aprovecha productivamente muy poco, principalmente para autoconsumo, sin posesión de ningún tipo de ganado, con actividad de traspato, por lo regular se cuenta con vivienda de materiales perecederos, y con frecuencia sobre terrenos prestados, tampoco se cuenta con bienes de confort del hogar. Por lo general se encuentran en esta categoría familias jóvenes, algunos con reciente ingreso a la práctica migratoria, así como algunos casos de familias integradas por adultos mayores.

En la primera categoría se encuentran 4 familias de nuestro estudio (10 por ciento). En todos estos casos el padre ha sido migrante y comenzó a generar su patrimonio actual a partir de sus remesas y ahorros en Estados Unidos. Tres de estos casos son considerados de los pioneros de esta comunidad en el proceso migratorio (habiendo iniciado su práctica desde mediados de los años ochenta), a la vez, dos de ellos también se dedicarían a la labor de ‘facilitar’ el viaje a otros migrantes de la comunidad y de localidades vecinas.⁷³ La mayoría de los hijos de estas familias han sido o son migrantes, y/o se dedican a los negocios del padre. De igual modo tres de estas familias (todos ejidatarios con derechos) aprovechan productivamente su parcela, generalmente con mano de obra contratada, y también en tres de estos casos se han comprado o arrendado pequeños terrenos de otros productores de la comunidad o localidades cercanas. Don Efraín, perteneciente a esta categoría, expone su experiencia y su proceso de acumulación de esta forma:

“Mire, don, cuando se habla por envidias a mi me dicen pollero; no es que me importe que hablen mal de mí, lo que me importa es que la mayoría de la gente de esta comunidad y de muchas alrededor me tiene respeto y confianza. Yo lo que hago es ayudar a la gente con mi experiencia y conocimiento. Yo sí me fregué yendo primero sólo con un mi compadre, no sabía ni conocía nada (aunque sí reconoció haber tenido

⁷³ Se resisten al calificativo de ‘polleros’, y aceptar el hecho de realizar esta actividad ‘sólo por dinero’, pero admiten que sí obtienen ganancias, sobre todo porque también otorgan prestamos o créditos por los servicios de ‘guía’.

contactos y referencias de centroamericanos que había conocido por esta misma región); yo sí aprendí a ganar dinero en lo que sea y a aguantarme (...). Y así, poquito a poquito, fue saliendo lo que humildemente tengo ahora, y también mis hijos (...). Yo no me dedico a llevar gente por negocio, conozco las rutas, las mañas, y sé cómo hacerlo, y me gusta hacerlo, y para la pasada (por la frontera norte) los encargo a pura gente de confianza de allá, yo ya no atravieso eso (la línea fronteriza y el desierto), pero me ocupo de que sepan a donde llegar, con quién encomendarse allá, casi con trabajo seguro; además somos casi pura familia y compadres, nos conocemos (...) a mí sí me gusta mucho la agricultura, a mis hijos ya no mucho, pero cuando me fui dejé casi abandonada mi parcelita, porque ya no rendía y no daba para que la familia coma; sí..., aquí no se puede vivir sólo de eso (de la agricultura y de la parcela ejidal), si por eso me fui; ya ahorita pues me dio por mejorar mi parcelita, le aplico fertilizante, y me da bien, además me da para pagar a gente que lo haga, yo no puedo sólo” (Entrevista a Don Efraín, realizada en agosto de 2007)

En la segunda categoría se encuentran, en mayor o menor grado, 10 familias (25 por ciento). En cinco de estos casos fue el padre quien inició la práctica migratoria familiar, en los otros cinco fueron los hijos. En todos los casos son ejidatarios con derechos; en algunos casos el padre es quien se dedica a las labores en la parcela, a veces a medias con algún hijo casado, pero asumiendo que nunca será suficiente (para el consumo familiar) dicha producción, como dice Don Miguel:

“No, a veces sólo trabajo una o dos hectáreas..., de todos modos –aunque haga más– no alcanza (...), pero ya no tengo mucha necesidad, mis hijos están casados y los solteros están fuera (migrantes)”, además cuando fui migrante hice mi casita y compramos algunas cositas, ya no tengo mucha necesidad, me alcanza con lo que hay” (Entrevista con Don Miguel López el 9 de agosto de 2009)

En la tercera categoría se encuentran 14 familias (35 por ciento). La mayor parte de este grupo (un 75 por ciento) cuenta con algún miembro migrante; la mayoría dispone de parcela (con derechos agrarios) y una parte no tiene parcela (miembros de la tercera generación del ejido, únicamente con derechos a salvo). Una parte de los padres de familia de este grupo es o ha sido migrante, otra parte de los padres no ha sido migrante pero cuando menos tiene a un hijo migrante. El 60 por ciento cultiva su parcela, con ayuda de alguno de los hijos, pero una mayoría declara que sólo usa una parte de la superficie (entre 1 y 2 hectáreas) porque no siempre se cuenta con mano de obra de la familia y tampoco es rentable contratar, porque el rendimiento es muy ‘pobre’. Casi todos los que no disponen de tierras son migrantes, solteros

o casados jóvenes, que aún y cuando pudieran disponer de tierra por herencia de sus padres o arreglo con algún familiar, declinan de ello, por ejemplo, a decir de Gustavo:

“Esos pedazos de tierra no sirven para nada, con perdón de mi papá, pero ni regalada, así (cultivando la tierra) nunca podría tener ‘suficiente’; en Estados Unidos (acaba de regresar de su segundo viaje) como sea, trabajando muy duro, he sacado algo, ya estoy levantando mi casa (...) Si quiero me quedo a vivir aquí, si quiero me llevo a mi esposa y mi hijita y nos quedamos ahí; pero quedándome aquí sólo trabajando la tierra y trabajando de peón (en otras parcelas o localidades de la región) sinceramente nunca sacaría nada y sólo pasaría necesidades” (Entrevista del 5 de noviembre de 2008)

Los padres de familia de este grupo que nunca han sido migrantes por lo general tienen casas rústicas (de materiales perecederos) sin gran confort o, bien, tienen una casa en construcción de materiales impercederos, con las aportaciones de remesas de algún hijo migrante.

En la cuarta categoría se encuentran 12 familias; la mayoría de parejas jóvenes, con el marido migrante (sin mucho historial en esta práctica); no poseen tierra (aunque en algunos casos tienen derechos a salvo o pudieran heredarla o compartirla con el padre), pero tampoco se dedican a su cultivo en alguna modalidad de posesión; algunos de esta parte joven tienen a su esposa viviendo (o ‘encargada’ con la familia de él), independientemente de que ya posean un terreno (la mayoría de los casos por herencia del padre y ya estén construyendo su propia vivienda de materiales impercederos) o viven (su esposa y sus hijos, en su caso) en casas rústicas, casi siempre dentro del solar del padre de él o algún pariente. Dentro de este mismo grupo se dan tres casos de personas mayores de setenta años, que viven más o menos independientemente de sus hijos (aunque en todos los casos se registró que reciben alguna ayuda), se dedican parcialmente al trabajo en su parcela, alguno ya la ha heredado (‘pero tampoco la trabajan sus hijos’), habitan en casas rústicas o mejoradas con construcción sencilla de materiales impercederos.

Como podemos ver, no se puede advertir una marcada tendencia al acaparamiento de tierras o de poder económico por parte de algún grupo, así como tampoco puede, hasta ahora, advertirse amplias diferencias entre los grupos entre sí, ni diferencias extremas entre el primero y el último. De hecho, se puede observar que el último segmento, aún en condiciones austeras, sobrevive en condiciones no específicamente de gran pobreza (más aún si se tiene en cuenta el

caso de los jóvenes padres de familia migrantes, con perspectivas de mejoramiento económico). Lo que sí es de llamar la atención, es la cada vez más marcada tendencia a una menor valorización de la tierra (la posesión o acceso a una parcela) como factor de sobrevivencia y, por el contrario, a su reemplazo por la práctica migratoria.

5.3.2. Migraciones, factores de cohesión y tensiones en la comunidad

Organización ejidal y comunitaria

En Toninchihuán existen dos autoridades de carácter oficial, la autoridad ejidal, el Presidente del Comisariado ejidal y su mesa directiva, y la autoridad representativa municipal, el Agente Municipal y las comisiones comunitarias. En el comisariado ejidal, a decir de los mismos ejidatarios y el presidente, se presenta el problema de que falta gente para la mesa directiva, hay acuerdos de no reelección, pero resulta difícil encontrar elementos que puedan ocupar el cargo, porque buena parte ha sido ya alguna vez el presidente, y varias veces integrante de la mesa directiva y cada vez se encuentra menos voluntarios para ejercer los cargos (más aun cuando, por acuerdos, no son remunerados). A decir del actual Presidente del Comisariado:

“La gente ya no tiene interés en el ejido ni en la mesa directiva, también ya no hay mucho interés en la tierra; a los muchachos (con derechos a salvo) ya no les interesa gestionar su dotación, ni tampoco les interesa heredarlas de su padre; hay papás que ya no saben qué hacer con sus tierras (...) ya un día al ejido le van a sobrar tierras y hasta (quizá) nos las puedan quitar por la Secretaría (de Reforma Agraria) (...) De asuntos agrarios ya no nos ocupamos mucho (la presidencia y la mesa directiva); ahorita lo que estamos viendo son gestiones para permisos de transporte público (de carga y de personas) y de permisos para ventas en mercados (los mercados del municipio, Motozintla y Niquivil). Aquí no hay pleitos que si alguien quiere más tierras, que si se quiere aprovechar del terreno del vecino, no hay de eso; lo que si vemos es el uso de la tierra forestal (reserva ejidal de uso forestal), porque se usa mucho para la leña y la madera para construir, ahí sí hay que ponerse abusado porque hay gente que quiere aserrar para sacar madera y venderla, y eso no se puede (...) Este ejido siempre ha sido chiquito, pero ahora, con eso de que muchos ya están en Estados Unidos y los muchachitos apenas y pueden y se van, ya tampoco va a crecer, al contrario, si nos ponemos tontos nos quitan” (Entrevista a Don Lorenzo, presidente del Comisariado ejidal, realizada el 17 de marzo de 2009)

Ante la falta de interés sobre el factor tierra, la atención en las gestiones y en la importancia política del ejido (la mesa directiva) parece girar ahora en la capacidad de gestión sobre

prestaciones diversas para actividades económicas que tienen los ejidos, como los permisos o concesiones para transporte público, explotaciones forestales, concesiones de locales públicos y expedición de permisos para negocios. Aunque no lo menciona explícitamente el presidente del comisariado ejidal, pero se pueden advertir nuevos focos de fricción en la medida que cada vez hay más ejidatarios que tienen en expectativa este tipo de negocios y concesiones (especialmente el transporte público y la explotación forestal) como una alternativa económica.

La agencia municipal centra sus funciones y actividades en la administración de los asuntos sociales y de interés público de la comunidad. El agente municipal se auxilia de una serie de comisiones y promotores para administrar y coordinar la atención sobre los diversos sectores de aspectos sociales y servicios públicos de la comunidad, asimismo, lleva las gestiones de servicios y asuntos administrativos de la comunidad ante el cabildo y la presidencia municipal. De modo similar al comisariado ejidal, también capacidad en sus funciones de gestionar políticamente permisos y concesiones para usufructo de los pobladores de la comunidad (aunque, al parecer, de manera más acotada que las gestiones del comisariado ejidal). El agente municipal, Don Francisco, dice:

“Aquí la gente nos organizamos bien, como no somos muchos y no hay diferentes barrios, todos nos conocemos y nos apoyamos cuando se puede; además, si no lo hacemos nosotros, quién. Todos participan para integrar las comisiones, que si de salud, que si de escuela, que si de fiestas, que si de policía, y a la hora de las cosas casi todos participan y cooperan; en eso no hay problema (...) El problema está en que cada vez hay menos gente para (integrar y asumir) las comisiones y los cargos; ya todos los muchachos y señores jóvenes están afuera, o sólo vienen poco, cuando se necesita mano de obra (para trabajos colectivos) los pocos le entran con ganas, pero siempre falta gente (...) Los que están afuera (los migrantes) si cooperan y se mantienen al tanto de las cosas de aquí, yo no digo que no; pero mandan su dinero (a través de sus esposas o sus padres) para pagar sus cuotas o pagar quién haga las cosas que a ellos les toca y a veces no hay quien lo haga, aunque lo pague; y en ocasiones, si se olvidan de cooperar, sobre todo cuando ya tienen mucho tiempo allí. A veces cuesta trabajo hallar quien acepte los cargos, es obligatorio para todos, los que están aquí y los que están allí, no es que quieran o no quiera, pero falta gente; por ejemplo, la esposa de Alonso, tiene que hacerle de policía porque le tocaba (el cargo) a su marido, pero (éste) está en Estados Unidos; lo bueno que aquí no hay mucho problema, ni se toma trago, pero de todos modos eso (el encargo de policía) no es para mujeres (...) Sí, si aquí somos muy tranquilos, , como es chico el pueblo y todos nos conocemos y hasta parientes somos, pues no hay mucho problema, pero como todo mundo se está yendo...; los muchachos que se van traen nuevas ideas, influyen

sobre los chamaquitos que ya quieren irse; nada más terminan la primaria y ya quieren irse, y hay papás que los dejan (...) Si hay apoyos, hay apoyos del gobierno que acaban de pavimentar la carretera, porque con el Stan (el huracán) se acabó toda y ya no podíamos bajar a Moto (Motozintla); los muchachos que andan afuera (los migrantes) mandan sus centavitos, hasta pa' la comunidad, con parte de eso hicimos la acometida del agua (agua corriente para la comunidad, desde un manantial de Guatemala); pero ya se está yendo la gente” (Entrevista a Don Francisco Jiménez, agente municipal; el día 17 de agosto de 2009).

Esto es, el *sistema de cargos*, a pesar de que es obligatorio para todos los miembros de la comunidad, ha entrado en crisis porque no existen suficientes personas que puedan cumplir con ello. Por otro lado, aunque no existe organización de los migrantes, como sucede en entidades con alta tradición migratoria como Zacatecas, se observa la presencia de las primeras *remesas colectivas*, lo que viene a conformar la tesis de que estas se desarrollan con y sin la presencia de las políticas públicas, como sucede con el Programa 3x1 (Moctezuma, 2011).

Religión y comunidad

En cada uno de los momentos críticos de Toninchihuán sus pobladores han encontrado recursos, externos o internos, para confrontarlos. A mediados de los años setenta esta población salía de un fuerte momento depresivo, después de varias temporadas de pérdidas de las cosechas de maíz por factores atmosféricos, alza de precios en productos de consumo doméstico como el azúcar y una baja en los salarios en las fincas (comenzando por esa época el reemplazo de la mano de obra mexicana –de los Altos y la Sierra principalmente- por la guatemalteca, más barata), entre otros factores. Al mismo tiempo las diversas denominaciones protestantes, que desde los años treinta, habían comenzado a penetrar en México y en Chiapas, se expandían aceleradamente, gracias a otro flanco de penetración, la frontera con Guatemala. Esta acelerada expansión provocó una reacción por parte de la iglesia católica chiapaneca, particularmente de la Diócesis de Tapachula, al instaurar nuevas políticas y estrategias de atención pastoral a estas localidades rurales. Parte de esta estrategia fue la constitución de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que funcionan como círculos de catequesis por barrios o localidades, con especial orientación no sólo a los aspectos religiosos-espirituales, sino a las condiciones sociales y económicas de esta población. Es en esa época y en esas circunstancias cuando Toninchihuán, así como en otras comunidades cercanas, se funda una

CEB, misma que perdura activamente hasta la fecha, adquiriendo una presencia importante en la vida social de esta comunidad.

Por su parte, los habitantes de Toninchihuán (no es el caso de Santa Rosa, y Granados en general) se jactan de ser una de la pocas comunidades ‘casi’ cien por ciento de religión católica en la región de la Sierra; y, en efecto, gran parte de las localidades de la parte de la Sierra, colindante con Guatemala, tiene repartida a su población en un importante número de denominaciones y sectas de religión protestante, mientras en Toninchihuán de treinta y siete familias sólo una es de religión no católica. Muy probablemente esta pertenencia casi compacta de esta población al catolicismo se deba a la permanente e intensa actividad que ha tenido la CEB de esta comunidad y a su fuerte arraigo entre las familias. La estructura operativa de esta institución se basa en la organización propia de los pobladores católicos, formando una estructura social paralela a la organización civil (con comisiones y promotores por aspectos sociales y propiamente religiosos).

De este modo, en los momentos económicos críticos, esta organización se ha convertido en enlace y gestora en la comunidad con agencias y programas de desarrollo⁷⁴ y organizaciones productivas regionales afines (siempre, de un modo u otro, relacionadas con la Iglesia), como el ISMAN, el CASFA, el PATPO, y la organización K’ anan Choch (de quienes ya hemos hecho referencia en capítulos anteriores). Especialmente es, primero, con el PATPO y, posteriormente, con la K’ anan Choch, las organizaciones con la que esta comunidad ha trabajado en proyectos productivos de tipo ecológico y sustentable, como el fomento de la cría de borregos, para generar abonos orgánicos, y los cultivos, también orgánicos, de hortalizas, especialmente la papa. Sin embargo (como ya hemos abordado en el capítulo anterior), estos proyectos no han tenido buenos resultados en la comunidad, abandonándose en su momento prácticamente todos. La cría de borregos, que llegó a ser extendida y adoptada, se ha reducido únicamente a unas pocas familias que la mantienen (curiosamente las más prósperas); de igual modo los sistemas sustentables de cultivo, especialmente las hortalizas orientadas al mercado

⁷⁴ Entre los ochenta y los noventa se gestó un programa de autoconstrucción y mejoramiento de la vivienda, con financiamiento y asesoría de diversas agencias internacionales, sustituyendo los antiguos materiales, precederos por una estructura combinada de tablas rústicas y bloques de cemento fabricados por los mismos habitantes; además se promovió la construcción de un nuevo sistema de estufa ahorradora de leña con chimenea para evitar las emisiones al interior de las viviendas (sistema que actualmente está extendido en todas las casas, incluyendo las de construcción sólida y moderna de los migrantes).

regional y estatal, han dejado de practicarse en casi todas las unidades domésticas que los habían adoptado.

Como vemos, estos esfuerzos productivos no pudieron constituirse como una alternativa económica real para la comunidad, y no han sido capaces de contener la emigración económica masiva de la población. Sin embargo, en lo social y religioso la organización se mantiene activa, involucrando a la mayoría de la población en sus diversas actividades de tipo solidario, como atención a enfermos, funerales, festividades religiosas y sociales como bodas y cumpleaños. Actualmente la mayoría de los migrantes permanece con alguna función en esta estructura, aun no estando presente.

Sin embargo, al momento de aplicar la encuesta, y en las entrevistas abiertas, gran parte de las respuestas sobre la percepción de los efectos de la práctica migratoria se orientaron hacia una visión pesimista, prevaleciendo el argumento de que más temprano que tarde los migrantes, sobre todo la generación más joven, ‘van a empezar a olvidarse de su comunidad’.

Aún así, la experiencia de otras regiones de México es que esa percepción no es del todo válida, ya que con el paso del tiempo se forman en Estados Unidos las llamadas comunidades filiales que terminan insertándose en el contexto del destino, pero, al mismo tiempo mantienen y reproducen la vida y la cultura de la comunidad. Este es un proceso que la perspectiva transnacional bien mostrando como parte de los nuevos procesos de la migración internacional

REFLEXIONES FINALES

Más que un recuento de lo planteado y desarrollado a lo largo del texto, haremos un balance general de los temas y problemas que destacan en la presentación y análisis de los resultados de la investigación. En principio considero relevante el carácter multidimensional y multivariable que asumen los procesos migratorios, así como el análisis de la familia rural en el presente; mismos elementos que demandan necesariamente un tratamiento multidisciplinario y crítico en su análisis y discusión. El fenómeno migratorio tan complejo en sus causas y con tan amplio espectro en los ámbitos sociales, económicos, culturales en la cuales incide, puede resultar inabordable si para su estudio y explicación no se adopta una perspectiva histórica y relacional en los espacios concretos.

De ahí que, como refieren Massey, Durand y Castles, entre los autores más destacados, para acercarse al conocimiento de los fenómenos migratorios contemporáneos, sus características, sus efectos generados y sus dimensiones, no es suficiente una sola perspectiva disciplinaria sino que, por el contrario, como bien ha ocurrido en los años recientes, es necesario ampliar los horizontes temáticos del fenómeno, así como también perfilar métodos y estrategias de investigación que superen las dimensiones explicativas micro o macro únicamente, sólo por referirnos a las teorías provenientes de la economía clásica y de las teorías histórico-estructurales, respectivamente. De hecho, las nuevas teorías y enfoques, o más bien esfuerzos teóricos-metodológicos, en los estudios migratorios son de cuño más o menos reciente, tal es el caso de las perspectivas que estudian los lugares y condiciones de origen de los migrantes, entre otras variantes.

A lo anterior hay que agregar el hecho de que el hogar migrante viene a cuestionar los modelos que suponen la residencia de sus miembros; por el contrario, el hogar migrante supone que las relaciones de sus miembros se mantienen, por distintos medios, a través de la distancia.

Algo semejante ha ocurrido en el caso de los estudios sobre la familia. Comúnmente se ha privilegiado su estudio desde la perspectiva demográfica o sociodemográfica, sobre todo en el ámbito urbano y en el ámbito rural desde la perspectiva socioeconómica, aunque más bien económica, bajo los conceptos de Unidad Económica Familiar o Unidad de Producción Doméstica o Grupo Doméstico; excluyendo elementos explicativos potencialmente valiosos

que pudieran ampliar la mirada. Sin embargo, la misma complejidad y amplitud de los fenómenos contemporáneos ha exigido una apertura teórica analítica en este tema, dándose perspectivas actuales como las de Ariza y Oliveira, Robichaux o Arias, entre otros, quienes desde distintas ópticas e interpretaciones tratan a la familia rural (o familia campesina) en primer lugar como familia, más allá de los tratamientos analíticos y explicaciones propias.

Del mismo modo, he encontrado en el presente trabajo de investigación la importancia y ventajas teórico-metodológicas de este tratamiento básico de conceptualizar en primera instancia a la familia rural como familia, plana y llanamente. De esta manera es como se ha podido abarcar el proceso familiar, como problema de investigación, contando con instrumentos y ópticas sociodemográficas, antropológicas y socioeconómicas, es decir, una perspectiva multidimensional del fenómeno y de los procesos estudiados.

Bajo este tratamiento hemos podido acercarnos a la familia rural de Toninchiuán y Santa Rosa, en la medida de lo posible, y poder así configurar su sistema y prácticas productivas, el uso y percepciones sobre sus recursos naturales y humanos, sus prácticas laborales en general, sus ocupaciones y asignaciones domésticas, sus papeles, relaciones y puntos de conflicto internos, sus ingresos, prácticas de consumo; el significado y uso de las remesas; así como el significado tanto individual como colectivo de las prácticas migratorias y de la construcción de las redes sociales.

Por otro lado, la región de la Sierra, al mismo tiempo que presenta retos metodológicos, y hasta operativos, para su estudio, en la medida que no existen muchos antecedentes y referencias, paradójicamente ofrece, en una primera instancia, la tentación interpretativa de caer en una óptica maniquea y axiomática de que el origen de su pobreza, marginación, y sus problemas actuales en general, se encuentra en su pobreza misma y en las limitaciones de sus recursos productivos. Mucho han ayudado a superar estos retos en el acercamiento a la Sierra, esfuerzos un tanto dispersos, pero importantes en sí, que desde diferentes ángulos y momentos han contribuido para contar con mejores herramientas y elementos de explicación; desde las primeras aportaciones (geográficas, sociales y económicas) de Waibel, hasta trabajos recientes, donde se perfila la importancia crucial del trazo y devenir histórico, político y cultural de la región en su configuración actual.

Más allá de la discusión de si la pobreza es causal directa de la migración, o visto de otro modo, de si son pobres o no quienes preferentemente emigran, lo que hemos podido observar en los resultados de esta investigación es que los miembros de estas familias emigran en la actualidad porque no encuentran en su medio local y regional opciones laborales y productivas suficientes no sólo para la reproducción sino para la sobrevivencia misma, tanto individual como de la entidad familiar.

La región de la Sierra, especialmente la subregión fronteriza, a la que pertenecen Toninchihuán y Santa Rosa, se puede caracterizar por sufrir períodos constantes de severas crisis, que en algunos momentos se han manifestado a nivel de hambruna y del éxodo de población. A la par, su población, también se ha caracterizado por aprovechar circunstancias o momentos de la dinámica socioeconómica estructural para desarrollar sus prácticas y estrategias que le ha permitido reproducirse y sobrevivir, como, por ejemplo, la relación simbiótica con las fincas cafetaleras en el período de auge de estas plantaciones, el corto período de la bonanza cafetalera campesina, entre otros. En la actualidad, ante la secuencia de otros períodos de franca crisis, con causales tanto locales como globales, donde especialmente los fenómenos meteorológicos como el impacto de los huracanes *Mitch* y *Stan* han puesto en evidencia la vulnerabilidad socioeconómica de la región y su población, sus familias han encontrado en la migración internacional una nueva forma de elaborar prácticas que por lo menos les garanticen la sobrevivencia.

Sin embargo, estas prácticas de sobrevivencia vía las migraciones internacionales contemporáneas (cuyos antecedentes son las migraciones históricas hacia las fincas cercanas y otros lugares de Chiapas), contraen a su vez modos y exigencias de adaptación y cambios que se manifiestan en sus entidades sociales básicas como la familia y las relaciones en la comunidad.

Encontramos, así, una familia que enlaza o mezcla las características propias de la forma ‘tradicional’, ampliada o extensa, con la forma nuclear en su composición y organización. Creemos que la forma nuclear fue reforzada desde la época del reparto agrario por las condiciones y exigencias mismas de este tipo de asignación y uso de derechos agrarios. Pero en este tamaño de localidades, la organización extensa, a partir de un tronco paternal donde se

congregan territorial y socialmente otros miembros de la familia, sobre todo la descendencia (compartiendo no necesariamente el mismo hogar o vivienda, pero si con frecuencia espacios asociados, además de vínculos de cooperación y compromisos mutuos), los lazos parentales amplios continúan teniendo una presencia de cierta eficacia y practicidad a la hora de afrontar proyectos y compromisos como el de emigrar. Guardando proporciones y particularidades se podría considerar a esta organización semi-extensa, y a la práctica de mantener activos vínculos de parentesco en un sentido amplio, como una base para el ejercicio y desarrollo de las redes sociales. Al menos en Toninchihuán y en Santa Rosa es de este modo y en este sentido en el que parece operar esta forma de organización familiar, más aun en torno a las prácticas migratorias.

Es de observar justamente, en este aspecto, que de cualquier modo el centro gravitacional de este tipo de relaciones familiares ya no gira necesariamente alrededor de la parcela, la posesión o acceso al usufructo de la tierra. Como hemos visto en los casos de estas localidades, desde los últimos veinticinco o treinta años (más de una generación) la producción agrícola ya no es la actividad más importante en cuanto a la generación de ingresos y de recursos financieros se refiere, tampoco lo es como actividad principal que demanda y congrega a la fuerza de trabajo familiar. A saber, para los hijos ya no es atractivo esperar y heredar, o ejercer los derechos a salvo, para la posesión y usufructo agrícola de una parcela ejidal. Hemos constatado que muchas parcelas de estos ejidos están semiabandonadas o subutilizadas, donde por lo regular, en comparación con otros casos de familias con el marido migrante, la mujer no toma el lugar de su pareja en las tareas agrícolas productivas de la familia, ni sus hijos mayores.

En este sentido es de destacarse también, el papel y expectativas de los hijos varones e hijas en las generaciones actuales. En el caso de las mujeres, es notorio el que cada vez un mayor número de hijas tiende a emigrar.

Es de notarse en este caso que la dependencia o expectativa sobre los ingresos por remesas en núcleo familiar, por parte de los miembros mujeres, no parece ser tan crucial, en un momento dado, como en los hombres; se aprecia en el caso de las mujeres, jóvenes y solteras, una tendencia a migrar para alejarse o independizarse del tronco familiar; es de advertirse cómo con frecuencia no sólo no regresan al núcleo familiar, sino tampoco a la comunidad, al casarse

en Estados Unidos y quedarse a radicar con sus parejas allí mismo o retornar, en su caso, a la localidad del marido, que suele ser de una región o de un estado distinto. Con respecto a los hombres suele presentarse una situación similar, aunque se observa que en un primer momento de su práctica migratoria, entre las edades de los diez y seis a los veinticinco años, aproximadamente, si son solteros, continúan aportando de manera más sistemática a la economía del hogar paterno (aun cuando de manera descendente, conforme aumenta en edad y en tiempo de haber migrado).

De este modo, se advierten ciertos cambios con respecto a las asignaciones y papeles por edad y género en estas familias y también en cuanto a las relaciones de jerarquías y tomas de decisión en la dinámica interna. Entre los factores de esta tendencia se puede incluir el que en la actualidad en la niñez los hijos pasan más tiempo en la escuela y dedican un lapso más prolongado de su desarrollo a su formación escolar, y en sentido inverso cada vez participan menos en las actividades productivas y domésticas (fenómeno al que puede atribuirse a su vez a otros factores concurrentes, como son los programas de subsidios sociales, principalmente Oportunidades).

Lo anterior indica cambios más notorios y concretos para un futuro cercano, en el transcurso de la siguiente generación. Se perfila un adelgazamiento no sólo en la estructura de las familias sino también con respecto al crecimiento del número de familias en la comunidad. Como quedó señalado en el capítulo V, si bien han sido pocas las familias de estas localidades las que han emigrado completas hacia Estados Unidos, se observa igual una manifiesta tendencia a que las actuales generaciones jóvenes de migrantes al emigrar solteros conformen pareja en el lugar de destino y se queden a radicar ahí mismo. Con esto, gradualmente mermaría el número de familias asentadas en la comunidad y se podría debilitar el funcionamiento y constitución de los lazos y grupos familiares amplios (o “mixtos”, como le hemos denominado a esa combinación entre familia extensa y nuclear que se observa en estas localidades). Refuerza esta interpretación el hecho observado de que son muy pocas las familias jóvenes o recién constituidas en esta comunidad, en proporción al número de familias pertenecientes a otras generaciones.

Estas tendencias, por supuesto, no tendrían por qué ser generalizadas, en un sentido uniforme y de efectos masivos, pero sí podrían indicar un ajuste en cuanto el número de familias

asentadas, su estructura, y apuntar así hacia un crecimiento aun más lento en la dinámica demográfica de Toninchihuán y Santa Rosa. El núcleo familiar, de acuerdo a las tendencias demográficas ya manifiestas, tenderá a ser más corto en número de integrantes lo que modificaría los actuales patrones en la estructura familiar, ya en transición de hecho. De igual modo, conforme avance el proceso cíclico de las actuales generaciones, la conformación nuclear podría ir desplazando el importante papel social que hasta ahora ha ocupado la formación mixta o semiextensa.

Lo anterior nos lleva a reforzar la perspectiva de que la tendencia que probablemente seguirá en las prácticas migratorias de Toninchihuán y Santa Rosa será el de desplazamientos por miembros jóvenes de las familias, preferentemente solteros. De tal suerte que, a diferencia de otras prácticas donde hombres migrantes casados con el tiempo llevan a sus familias para reintegrarse y residir en el lugar de destino, en estas prácticas (tanto por hombres como por mujeres) la tendencia a consolidarse será el de formar hogares en el mismo lugar de destino. Esto muy probablemente reconfigurará las prácticas de las relaciones entre las familias asentadas en los Estados Unidos y sus familias de origen, así como las relaciones con la comunidad local. Al mismo tiempo se espera que estas condiciones lleven a su vez a la consolidación de las redes sociales transnacionales y a la maduración de sus formas de organización y asociación en Estados Unidos.

Como advertíamos en su momento, los análisis de los resultados de la investigación nos permiten confirmar que estas experiencias y formas sociales aún no se han dado para este caso, o, más bien, todavía se encuentran en una etapa apenas embrionaria. Empero, considero que se encuentran los elementos como para diagnosticar que los flujos migratorios de estas localidades podrán en efecto llegar y madurar a la etapa asociativa en el país de destino y, a partir de ahí, ir conformando lo que se concibe como formas de organización transnacionales, tanto en el orden de la familia como de la misma comunidad. De darse estas condiciones la estructura y las estrategias de las familias locales se podrían estabilizar en función de las mismas relaciones transnacionales; es decir parte de los hijos de la familia podría optar por emigrar, quedándose una parte (considerando una composición de dos a tres hijos por familia, que es la tendencia actual) para integrarse a las actividades productivas locales, considerando un flujo más estable, igual, en el ritmo de remesas y en el conjunto de apoyos que significa una mayor y

mejor organización social de carácter transnacional. Sin embargo, es importante insistir que unas mejores condiciones locales, que puedan retener de manera efectiva a parte de la población, sólo podrían darse con una organización y una participación más sostenida de la parte migrante y residente en Estados Unidos, condición que hasta ahora no se ha dado.

Siguiendo este orden de ideas, se observa que actualmente el tejido social y la dinámica de relaciones en la comunidad se encuentran en situación de debilidad y vulnerabilidad en la medida en que la familia, que es el sustento social de estas pequeñas localidades, se transforma en estas condiciones descritas. De hecho, como observábamos para el caso de la estructura y organización interna de la familia, al irse perdiendo en la comunidad la importancia de la actividad agrícola y del usufructo de la tierra, y ceder el espacio en favor de otras actividades económicas secundarias, como el transporte público y el comercio, podrían deteriorarse más acentuadamente las formas de cooperación en las relaciones y transformar, consecuentemente, las actuales condiciones de cohesión en la comunidad. En las entrevistas abiertas esta era una de las preocupaciones más específicas y manifiestas de la población, particularmente de la población mayor de cuarenta años.

Dados los resultados de este trabajo, sus análisis y reflexiones, el panorama que se aprecia para esta comunidad y sus familias pudiera parecer pesimista. Más aun, cuando el ejercicio de la discusión teórica y el análisis de lo empírico orientan hacia hallazgos e interpretaciones que, en primera instancia, someten a prueba los mismos postulados y supuestos iniciales, evidenciando lo complejo del problema y su trama; y exigen, por tanto, explicaciones a la vez cuidadosas y que puedan afrontar nuevos escenarios y una evolución del problema.

Decía de un panorama pesimista en referencia a que el modelo campesino que de algún modo parecía funcionar, con todo y sus crisis y altibajos, en esta región (al menos en las localidades de nuestro estudio) se encuentra ahora en un período crucial y de franco riesgo. Sobre todo si nos atenemos a las características de la relación producción consumo en la entidad doméstica, a sus capacidades de reproducción y sobrevivencia, y a la relación con los elementos y los cambios en la estructura socioeconómica que la hicieron posible (recordando que fue justamente la combinación de factores la que posibilitó la formación de estas localidades campesinas, históricamente hablando, entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX).

Con ello, sin embargo, no debe de entenderse que considero del todo determinante la acción de las condiciones estructurales y minimizar así las capacidades y dinámica del sujeto. Es evidente, en este caso de estudio, que en buena medida han sido las capacidades y habilidades de estos campesinos las que les han permitido sobrevivir y replantear su forma de vida y el uso de sus medios; las mismas prácticas actuales, principalmente las migratorias, son una prueba de ello. Empero estas prácticas parecen llevar más hacia el cubrir la necesidad de sobrevivencia que el de garantizar la reproducción social de un modelo o forma de vida que ha entrado a una nueva y severa crisis. Al no haber justamente en el entorno actual y en la visualización de sus futuros inmediatos factores detonadores del desarrollo, local y regional, no se ve cómo podrían encontrar otro rumbo las tendencias prevaecientes hasta ahora. Los miembros de las familias canalizan sus energías y capacidades de sobrevivencia en prácticas migratorias que no parecen tener como objetivo la comunidad y, en el caso de los jóvenes, la familia misma. Dicho de otra forma, las condiciones y capacidades de reproducción manifiestan fracturas difíciles de soldar y reencauzar de no ocurrir transformaciones estructurales que se diseñen y apunten hacia una reactivación de la dinámica económica y social regionales.

Finalmente, sin embargo, podemos considerar que la migración interna e internacional forma parte desde la década de 1980 de las *formas de vida* de reproducción de estas comunidades, tanto de los varones como de mujeres jóvenes. Esas formas de vida se asocian al empleo como albañiles y al trabajo doméstico de algunas jóvenes de la comunidad en las ciudades cercanas de Chiapas. Pero,, después de todo, la migración internacional es la principal estrategia que los habitantes de las comunidades de estudio utilizan para complementar sus ingresos. Hasta ahora, el éxodo de los jóvenes de segunda generación se expresa como abandono de la comunidad, pero, en el futuro cercano habremos de observar distintas formas en las que se mantienen los vínculos de manera transnacional. Este es un aspecto que aún no se logra observar debido principalmente a que los informantes clave son de primera generación.

BIBLIOGRAFÍA

Adler Lomnitz, Larissa, 1994, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO, Miguel Angel Porrúa ed.

Alarcon Rafael, et. al. 1998, Migrant remittance transfer mechanisms between Los Angeles and Jalisco, México; UCLA, NAID Center, Work papers N° 7.

Angulo Barredo, Jorge Ignacio, 1995a, “Población y migraciones campesino indígenas de los Altos de Chiapas”, en *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 17, Varsovia, Universidad de Varsovia, pp. 177-188.

Angulo Barredo, Jorge Ignacio, 1995b “Comportamiento de la población regional y grupos étnicos en los altos de Chiapas (1960-1990), en *Anuario de Estudios Indígenas* Vol. V, San Cristóbal de Las Casas, UNACH, pp.175-193.

Angulo Barredo, Jorge Ignacio, 2008, “De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, Cancún, hasta los Estados Unidos. Las prácticas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas” en Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García, *Migraciones en el sur de México y en Centroamérica*, México, Miguel Angel Porrúa, eds., UNICACH, pp. 323-343.

Appendini, Kirsten, et al, 1983, *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México.

Arango, Joaquín, 2003, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y Desarrollo*, N° 1, octubre, *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, México, pp. 4-22.

Arias, Patricia 2005, “El mundo de los amores imposibles. Residencia y herencia en la sociedad ranchera” en David Robichaux (Compilador), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México, Universidad Iberoamericana, pp. 541-555.

Arias, Patricia, 2009, *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México, CUCSH-Editorial Miguel Angel Porrúa.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2001, “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición” en *Papeles de Población*, abril-junio, número 28, Universidad autónoma del Estado de México, Toluca, pp.9-39.

Ariza, Marina, 2002, “Migración, familia y Transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

Ariza Marina y Orlandina de Oliveira, coordinadoras, 2004, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM.

Ariza, Marina, y Orlandina de Oliveira, 2006, “Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos”. *Estudios Sociológicos* 24, núm. 70 (enero-abril, 2006): 3-30. Revista del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.

Arizpe, Lourdes, 1985, *Campesinado y migración*, México, Secretaría de Educación Pública.

Arizpe, Lourdes, 1989, *Parentesco y economía en una sociedad nabua*, México, INI-CNCA.

Ascencio Franco, Gabriel y Xochitl Leyva Solano, 1992, “Los municipios de la selva chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria”, Tuxtla Gutiérrez, Anuario del Instituto chiapaneco de cultura, pp. 176-242.

Barkin, David y Timothy King, 1978, *Desarrollo económico regional: enfoque por cuencas hidrológicas*, México, Siglo XXI Editores.

Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, 1990, *La presa Cerro de oro y el ingeniero el gran Dios*, tomos I y II, México, INI-CNCA.

Bordieu Pierre, 2005, *Las estructuras sociales de la economía*. Talleres Gráficos, Argentina.

Calvo Sánchez Angelino, *et al.*, 1989, *Voces de la historia. Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán, Nuevo Matz'am*, San Cristóbal de Las Casas, DESMI, IEI-UNACH.

Castles, Stephen y Mark J. Miller, 2004, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Fundación Colosio, SEGOB, INM, M. A. Porrúa.

Chambers, Robert, 1983: *Putting the Last First*, UK, Longman, Harlow.

Chambers, Robert y G. R. Conway, 1992, *Sustainable Rural Livelihoods: Practical concepts for the 21st Century*, Brighton, IDS Discussion Paper, Vol. 296.

Chant, Sylvia, 1994, “Women and poverty in urban Latin American Mexican and Costa Rican experiences”, en Fatima Meer, *Poverty in the 1990s: the responses of urban women*, UNESCO, International Social Science Council.

Chayanov, A. V., 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Comité Técnico Especializado de Información Estadística y Geográfica (CTGIEG) del Gobierno del Estado de Chiapas, 2008, Perfiles Municipales 2008, Tuxtla Gutiérrez.

CONAPO, 2005, Índices de Marginación 2005, Anexo B, Índices de marginación por municipio 2005, México, D.F.

CONAPO, 1999, Veinticinco Años de Cambio de la Migración Interna en México; <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1999/PDF/>

Consejo Económico. Comisión de Población y Desarrollo, Naciones Unidas, 2006, Seguimiento de la población mundial con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo. Informe del Secretario General, E/CN.9/2006/3.

De Haan, A 2002, Migration and Livelihoods in historical perspective. A Case study of Bijar, India. The Journal of Development Studies. Special issue on: Labour mobility and Rural Society, 38(5): 115-142.

De Haan, L. and Zoomers, A. 2005, "Exploring the frontier of livelihoods research", *Development and Change*, 36(1): 27-47

De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (compiladoras), 1989, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM, M. A. Porrúa Editor, El Colegio de México.

De Vos, Jan, 1993, *Las fronteras de la frontera sur*, México, Villahermosa, UJAT-CIESAS.

Durand, Jorge, 1994, *Más Allá de la Línea. Patrones Migratorios Entre México y Estados Unidos*, México, CNCA.

Durand, Jorge, et al., 1995, "Migradollars and development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, N° 30, pp. 423-444.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey, 1996, "International Migration and Development in Mexican Communities", *Demography*, N° 33, pp. 249-264.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey, 2003, *Clandestinos, Migración México Estados Unidos en los Albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, M. A. Porrúa.

Escobar Latapí, Agustín y Frank D. Bean Sydney Weintraub, 1999, *La dinámica de la emigración mexicana*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.

Esteinou, Rosario, 2008, *La familia nuclear en México. Lecturas de su modernidad, siglos XVI al XX*, México, CIESAS, Miguel Angel Porrúa.

Foster, George M., 1948, "Empire's children: the people of Tzintzuntzan", *Institute of Social Anthropology Publication*, núm. 6, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Gamio, Manuel, 1930, *Mexican immigration to the United States: a Study of human migration and adjustment*, Chicago, University of Chicago Press.

Gamio, Manuel, 1931, *The Mexican immigrant: his life-story*, University of Chicago Press, Chicago.

García Aguilar, María del Carmen, 2010, “Vulnerabilidad, crisis y reconfiguración de las sociabilidades en la región Sierra de Chiapas”, Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla (coordinadores), *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones económica y social*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH.

Gendreau, Mónica, 2002, “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural”, *Migraciones internacionales*, Vol. 1, N°. 2, El Colegio de la Frontera Norte.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, 1992. “Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration”, Glick-Schiller, Nina, Linda Basch y C. Szanton Blanc (eds.) *Towards a Transnational perspective on Migration; Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: Annals of the New York Academy of Science, Vol. 645, July, pp. 1-24.

Glick Schiller, Nina, et al. 1992, *Towards a Transnational perspective on migration*, Nueva York, The New York Academy of Sciences,

Goldring, Luin, 2004, “Family and Collective Remittances to Mexico: A Multi-dimensional Typology”, *Development and Change*, No. 35, Vol. 4, Institute of Social Studies, Blackwell Publishing, Oxford.

González de La Rocha, Mercedes (Coord.), 2004, *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, México, publicaciones de la Casa Chata.

Guarnizo, Luis Eduardo y Michel Peter Smith, 1999, “Las localizaciones del transnacionalismo”, en Mummert, Gail (editora), *Fronteras Fragmentadas*, Tomo I, México, El Colegio de Michoacán, pp.87-112.

Gutiérrez Alfonso, Carlos y Aída Rosalva Hernández Castillo, 2000, *Los Mames. Éxodo y renacimiento*, México, Instituto Nacional Indigenista.

Gutiérrez Sánchez, Javier, 2000, *La migración indígena en la frontera sur. Causas y perspectivas*, México, INI, PNUD, serie migración indígena.

Helbig, Karl M, 1961, *La Cuenca Superior del Río Grijalva*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, México.

Hernández Castillo, Rosalva Aída, 2001, *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México, Miguel Ángel Porrúa-CIESAS.

Herrera Carassou, Roberto, 2006, “La Perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones”, México, Siglo XXI.

INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 1980, Estado de Chiapas, Vol. II, Tomo 7, México, D.F., 1983.

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Región Sierra de Chiapas, perfil Sociodemográfico, Aguascalientes, México.

INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, Estado de Chiapas, Aguascalientes, México.

INEGI, 1996, I Censo de Población y Vivienda [1995](#), Aguascalientes, México.

INEGI, 2006, [II Censo de Población y Vivienda 2005](#), Aguascalientes, México.

INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, Aguascalientes, México.

INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas, 2001, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, Aguascalientes, México.

INEGI, Estadísticas sociodemográficas de mediano plazo, 2000; <http://www.inegi.gob.mx/difusion/fbuscar.html>

Jelín Elizabeth, 1994, “Las relaciones intrafamiliares en América Latina”, en Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y El Caribe, CEPAL/UNICEF, Santiago de Chile.

Jelín, Elizabeth, *Pan y afectos, la transformación de las familias*, 1998, México, F.C.E. (colección Popular 554).

Kemper, Robert V. 1970, “El estudio antropológico de la migración hacia las ciudades en América Latina”, en *América Indígena*, vol. 30, núm. 3: 609-633.

Kearney, Michael, 1986. “Integration of the Mixteca and the Western U.S.–Mexican Border Region via Migratory Wage Labor”, I. Rosenthal Urey, *Regional Impacts of U.S.–Mexican Relations*. Monograph Series No. 16. San Diego, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Kearney, Michael y Carole Nagengast, 1989, *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty Working Paper No. 3. Davis, California: California Institute for Rural Studies.

Kemper, Robert, 1973, “Factores sociales en la migración, el caso de los tzintzuntzeños”, en *América Indígena*, vol. 33, núm. 4: 1095-1118.

Landázuri, Gisela y López, Liliana, 2006, “Transformaciones territoriales, culturales y religiosas en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco”, en *Memorias del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural* (en línea) <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/08%20GT%20Gisela%20Land%C3%A1zuri%20Ben%C3%ADtez,%20Liliana%20L%C3%B3pez%20Levi.pdf>, Quito, Ecuador.

Lazos Chavero, Elena, 2004, “Azares y devenires de las familias rurales del sur de Veracruz frente a la pérdida de prácticas colectivas y frente a su futuro ambiental”, en Ariza Marina y Orlandina de Oliveira, coordinadoras, 2004, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM.

Leyva Solano, Xochitl y Gabriel Ascencio Franco, 1990, “Espacio y organización social en la Selva Lacandona: El caso de la subregión cañadas” en *Anuario 1990*, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 17-50.

Lewis, Oscar, 1951, *Life in a Mexican village: Tepoztlán restudied*, University of Illinois Press, Urbana.

Lee, Everett S., 1966, “A theory of migration”, *Demography*, 3, pp. 47-57.

Lobato, Rodolfo, 1980, “Qu’ixin Qu’inal. La colonización tzeltal en la selva lacandona”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis profesional.

Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur, 1986, “La gran familia como unidad básica, solidaridad en México”, XI Congreso interdisciplinario sobre la familia mexicana, IJ-UNAM; México.

Lomnitz, Adler de Larissa. 1989, *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.

McMahon, David, 1989, *Antropología de una presa*, México, INI-CNCA

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, 1991, *Los Ausentes. El proceso de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza editorial, CONACULTA.

Massey, Douglas y Emilio Parrado, 2002, “International Migration and Bussines Formation in México”, *Social Science Quaterly*, N° 79, pp. 1-34.

Medina Hernández, Andrés, 1973, “Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas”, en *Anales de Antropología*, vol. X, México, IIA-UNAM, pp. 141-220.

Mestries Benquet, Francis, 2003, “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Migraciones internacionales*, Vol. 2, N° 2, julio-diciembre, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, B. C. pp. 121-148.

Moctezuma, L. Miguel, “Transnacionalidad y Transnacionalismo de los migrantes: están presentes, estando ausentes”, s/d, s/f.

Moctezuma, L. Miguel, 1999, “Redes Sociales, Comunidades Filiales, Familias y Clubes de Migrantes. El circuito migrante San Alto, Zac.–Oakland, Ca”. *Tesis de Doctorado*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C.

Moctezuma, Miguel, 2011, *La transnacionalidad de los Sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos* (en prensa), México, Miguel Ángel Porrúa.

Ordóñez Morales, César, 1993, *Eslabones de frontera. Un análisis sobre aspectos del desarrollo agrícola y migración de la fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH.

Palerm, Angel, 1993, “Planificación sociocultural del proyecto de construcción de la presa de Angostura, Chiapas”, Angel Palerm, *Planificación regional y Reforma Agraria*, México, Universidad Iberoamericana, Editorial Gernika.

Papail, Jean y Jesús Arroyo Alejandro, 2004, *Los Dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le développement, Pofmex/Casa Juan Pablos, México.

Peña Piña, Joaquín, 2004, “Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad indígena Mam de la Sierra Madre de Chiapas”, tesis de doctorado, México, El Colegio de la Frontera Sur.

Piore, Michael J., 1979, *Births of passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge, University Press.

Portes, Alejandro y John Walton, 1981, *Labor, class and the international system*, New York Academy press.

Portes, Alejandro, Luis Eduardo Guarnizo y P. Landolt, 1999, “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field”, *Ethnic and Racial Studies*.

Portes, Alejandro, 2003, “Theoretical convergences and empirical evidences in the study of immigrant transnationalism”, *International Migration Review* 37, pp. 814-892.

Pozas Arciniega, Ricardo, 1952, “El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XII, pp. 31-48.

Revel-Mouroz, 1980, Jean, *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, México, F.C.E.

Ribas, Mateos, Natalia, 2004, Una invitación a la sociología de las migraciones, ediciones bilaterra, Barcelona.

Robichaux, David (compilador), 2007, *Familia y diversidad en América Latina, estudios de casos*, Buenos Aires, CLACSO.

Rodríguez Galván, María Guadalupe y María de Lourdes Zaragoza Martínez, 2000, *Huellas, Voces y Veredas. Un sistema de vida rural en movimiento en la Sierra Madre de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Instituto de Estudios Indígenas-UNACH.

Rus, Jan, 2005 “adaptación local al cambio global: la reorganización indígena de los altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994”, *Contra historias. La otra mirada de Clío*, N° 5, pags. 7-28.

Salles, Vania, 1991, “Cuándo hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando?”, en *Nueva Antropología*, N° 39, México.

Sassen, Saskia, 1988, *The mobility of labor and capital: a study international investment and labor flow*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sieber, Lukas, “Borderline Livelihoods, 2008. A case Study from Southern Chiapas/Mexico, Diploma Thesis, Department of Geography, University of Zurich, Division of Human Geography.

Stark, Oded 1993, *La migración del trabajo*, España Centro de Publicaciones y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Thieme, Susan, 2006, *Social Networks and Migration. Far West Nepalese Labour Migrants in Delhi*, Lit Verlag, Münster.

Thieme Susan, 2008, “Sustaining Livelihoods in Multilocal Settings: Possible theoretical linkages Between Transnational migration and Livelihood Studies”, in *Mobilities*, Vol. 3, N° 1, 51-71, Routledge.

Todaro, Michael P., 1969, “A model of labor migration and urban unemployment in less-development countries”, *The American Economy Review*, 59, pp. 138-148.

Todaro, Michael P., 1976, *Internal migration in developing countries*, Geneva, International labor Office.

Tuirán, Rodolfo, (Coordinador), 2000, “Migración México-Estados Unidos Presente y Futuro”, CONAPO, México.

Unikel, Luis, 1968, “Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México”, *Demografía y economía*, v. 2, no. 1 (4), p. 1-18

- Unikel, Luis, 1968, “El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana”, *Demografía y economía*, v. 2, no. 2 (5), p. 139-182
- Unikel, Luis, Crescencio Ruíz Chiapetto y Omar Lazcano, Ruiz, 1973, “Factores de rechazo en la migración rural en México: 1950-1960”, *Demografía y economía*, v. 7, no. 1 (19), p. 24-57
- Valenzuela V, M. Basilia, 2004, “Retos y perspectivas de la sociedad civil migrante: entre la participación política y la quimera del desarrollo local”, Lanly Guillaume y M. Basilia Valenzuela (compiladores), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 445-488.
- Vertovek, Steven, 2003, “desafíos internacionales al ‘nuevo’ multiculturalismo”, *Migración y Desarrollo* N° 1, octubre, México, pp. 32-48.
- Villafuerte, Daniel, 1992, *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Villafuerte Solís, Daniel, y otros, 1999, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, México, UNICACH, Plaza y Valdez.
- Villafuerte Solís, Daniel, y María del Carmen García Aguilar, 2006, “Crisis rural y migraciones en Chiapas”, en *Migración y Desarrollo*, N° 6, 1er. semestre, México, pp. 102-130.
- Villafuerte Solís, Daniel, 2010, “Condiciones de vulnerabilidad productiva, económica y social”, Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla (coordinadores), *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones económica y social*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH.
- Viqueira, Juan Pedro, 2008, “Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: un esbozo de historia demográfica de larga duración”, en Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García, *Migraciones en el sur de México y en Centroamérica*, México, M. A. Porrúa, eds., UNICACH, pp. 275-322.
- Waibel, Leo, 1946, *La Sierra Madre de Chiapas*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Wallerstein, Immanuel, 1979, *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel, 1984, *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, México, Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel, 2006, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Young, Kate, 1972, "Economía campesina, Unidad Doméstica y Migraciones", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, N°. 2, Vol. XXXVIII.

ANEXO FOTOGRAFICO

Acceso a Toninchihuán por la carretera Motozintla-Niquivil



De norte a sur y de oeste a oriente de la carretera que parte de Motozintla, la entrada a Toninchihuán se encuentra aproximadamente en el kilómetro 24, a 5 kilómetros de Niquivil. Esta carretera fue pavimentada en el 2008.

Entrada a la localidad de Toninchihuán



Primeras casas con las que uno se encuentra al llegar a Toninchihuán (del entronque de la carretera pavimentada a este punto son aproximadamente 250 metros).

Algunas Familias de Toninchihuán y Santa Rosa





Suegra con su hija, su nuera y nieto



Abuela con nieta y gato

Jefas de familia con marido migrante



La vivienda en Toninchiuán y Santa Rosa





Este tipo de vivienda, de block autoconstruido, junto con las viviendas construidas de tablones de madera, fue el dominante antes de la efervescencia de construcción tipo urbana con materiales impecaderos que prefieren los migrantes.

Casas de migrantes recién construidas y en construcción





Festividades y vida comunitaria



Autoridades presidiendo una fiesta escolar



Fiesta de cumpleaños de una menor, con marimba. Se acostumbra el obsequiar pasteles a la festejada.

Labores domésticas



Esposa de migrante arreando al caballo



Equipamiento y servicios en la vida cotidiana



La estufa de leña, o fogón, es un elemento siempre presente y aglutinador en la vida cotidiana del espacio doméstico.



Cobertizo para almacenar leña; ubicado siempre junto a la casa, es otro elemento imprescindible en la vida diaria de estas familias. Observe en la parte inferior izquierda de la foto la tubería del agua corriente que abastece a la localidad de Toninchihuán. Es de reciente introducción, con recursos comunitarios, y el agua es abastecida desde manantiales que provienen de Guatemala.



Es una práctica común en los hogares el disponer de un gran número de utensilios de cocina. Parece ser que más que para el uso doméstico cotidiano es en preparación para grandes eventos familiares y comunitarios. La estufa a gas, por lo general, es más un elemento decorativo y de prestigio que de uso práctico.



Molino de nixtamal para servicio comunitario.



Uno de los recursos económicos de algunas familias, como importante destino de las remesas, es el adquirir vehículos y permisos para el transporte público. Esta es la plazoleta de Toninchiuán, donde regularmente se estacionan estas camionetas.

La frontera y el contexto de las migraciones



Es importante la oferta de 'agencias de viajes' que se distribuyen por todo el territorio de la Sierra ofreciendo sus servicios a diferentes puntos de la frontera norte de la república. Las fotos corresponden a Motozintla y Belisario Domínguez.

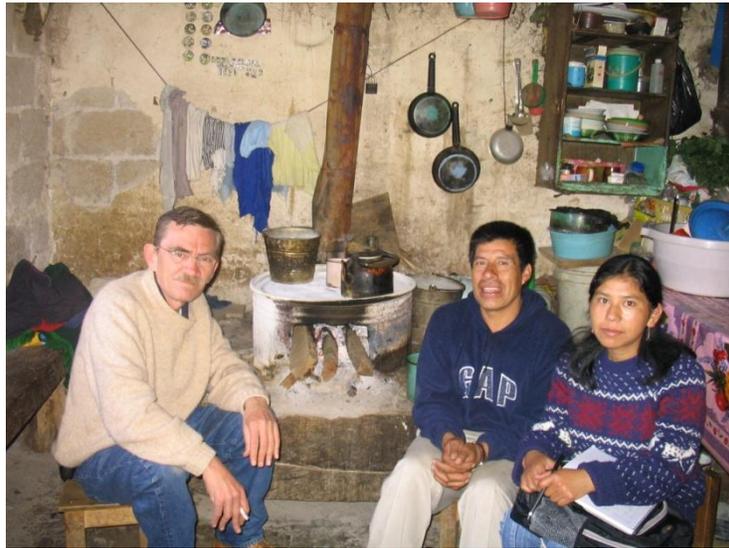


Estos monumentos blancos de mampostería, llamados 'monolitos' o 'mojones' son las marcas de la línea divisoria a casi todo lo largo de esta parte de la frontera sur. Este sitio pertenece a la división entre Niquivil, México, y Chiguate, Guatemala, muy cerca, a cinco kilómetros, de Toninchiuán y Santa Rosa.



A la izquierda de los monolitos, en blanco, Chiguate, Guatemala, a la derecha Niquivil y su panteón (que igual le presta servicio a toda esta subregión, incluyendo a las localidades guatemaltecas).

El trabajo de campo



El investigador y una colaboradora en una entrevista a Don Florencio Monzón Zunun, Don 'Lencho'.



Kokob De Jesús Chavarría y Guadalupe Sánchez Hernández, colaboradoras de la investigación, y Angelina Pérez Díaz, becaria de tesis. Su participación fue fundamental para poder tener mejor acceso a la información brindada por las mujeres de estas localidades.



Enrique Teomitzi Díaz apoyó tanto en la logística, chofer de la camioneta, como en las entrevistas en campo.
i

¹ Las fotografías son de Jorge Angulo Barredo, Enrique Teomitzi, Guadalupe Sánchez y Osvaldo González Molina.

ANEXO
CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA

**CUESTIONARIO POR HOGAR PARA SER REPONDIDO POR EL JEFE DE
FAMILIA**

FOLIO: _____ FECHA DE APLICACIÓN: _____

LUGAR _____

NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A):

SEXO _____ EDAD: _____ POSICIÓN EN LA FAMILIA EN CASO DE NO SER
EL

JEFE _____

ESTADO CIVIL: _____

AÑOS DE VIVIR EN PAREJA ENTRE LOS JEFES DE LA FAMILIA _____

I. I. ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

MIEMBROS	EDAD	SEXO	ESCOLARIDAD	ESTADO CIVIL
Padre				
Madre				
Hijos				
1.-				
2.-				
3.-				
4.-				
5.-				
6.-				
7.-				

OTROS MIEMBROS QUE VIVEN EN EL HOGAR					
MIEMBROS	PARENTESCO	EDAD	SEXO	ESCOLARIDAD	ESTADO CIVIL
1.-					
2.-					
3.-					
4.-					
5.-					
6.-					

II. II. MEDIOS DE VIDA

III. A. Capital humano

1. ¿Cuál es la principal actividad del jefe (a) de familia?

1. Trabajo en la parcela familiar_____

2. Trabajo asalariado en las fincas de café_____

3. Trabajo asalariado en la ciudad_____

4. Trabajo en los Estados Unidos_____

5.-Otros_____

Especifique_____

2. Mencionar otras actividades que completan las labores del jefe (a) de familia:

3. ¿El jefe (a) de familia ha recibido algún curso de capacitación en alguna actividad laboral?

No _____ Si _____ En qué _____

Quién lo impartió _____

4. Capacidades y experiencias laborales de otros miembros de la familia:

MIEMBRO	PARENTESCO	TIPO DE CAPACITACIÓN	ACTIVIDAD PRINCIPAL ACTUAL
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			

5.- ¿El jefe (a) de familia ha ocupado algún cargo dentro de la comunidad?

No _____ Si _____ Qué cargo _____

en qué fecha _____

Cuánto duró _____

6.- Otros miembros que hayan ocupado cargos en la comunidad:

MIEMBRO	PARENTESCO	CARGO	PERIODO
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			

7.- Miembros de la familia que trabajan en la parcela familiar: Sí _____ No _____

MIEMBROS	PARENTESCO	EDAD	SEXO	ACTIVIDAD	MESES AL AÑO
1.-					
2.-					
3.-					
4.-					
5.-					
6.-					

8.- Actividades laborales de los miembros de la familia fuera de la comunidad

MIEMBROS	PARENTESCO	EDAD	SEXO	LUGAR DEL EMPLEO	ACTIVIDAD	INGRESO
1.-						
2.-						
3.-						
4.-						
5.-						
6.-						

9.- ¿Algún miembro de la familia padece alguna discapacidad o enfermedad crónica?

No _____ Sí _____

Especifique _____

IV. B. Capital social

10.- ¿Profesa alguna religión? No _____ Sí _____ Especifique

cuál _____

11.- ¿Tiene usted algún cargo en su participación religiosa? No _____ Sí _____

Especifique cuál

12.- ¿Cuándo usted tiene algún problema familiar acude a su iglesia? No_____

Sí_____ Especifique el tipo de ayuda que recibe _____

13.- ¿Cuándo usted necesita dinero quién le presta

14.- ¿Cuándo algún familiar se enferma a quién le pide ayuda?

15.- ¿Pertenece usted a alguna organización social? No_____ Sí_____

Especifique el nombre de la organización y el lugar sede _____

16.- ¿Recibe apoyos de la organización a la que pertenece? No_____ Sí_____

Especifique que tipo de apoyo: Crédito_____ Asesoría_____ Asistencia técnica_____

Capacitación_____ Servicio médico_____ Otros_____

17.- ¿Recibe apoyo de algún programa de gobierno? No_____ Sí_____

OPORTUNIDADES_____ Procampo_____ OTROS_____

¿cuánto recibe mensual?_____

18.- ¿Alguno de sus hijos recibe beca para estudiar? No_____ Sí_____

MIEMBRO	EDAD	INSTITUCIÓN QUE OTORGA LA BECA	MONTO MENSUAL
1.-			
2.-			
3.-			
4.-			

19.-¿Cuenta con servicio médico de gobierno o de alguna organización?

No _____ Sí _____ Especifique que organización o
institución _____

20.- ¿Cuando se presentan enfermedades o se necesita atenderse de un parto a quién acude?

Médico particular _____ Clínica de la comunidad _____

Curandero tradicional o partera _____

C. Capital económico-financiero

21.- ¿Cuánto gasta a la semana para alimentar a toda la familia?

22.- ¿Le alcanzan sus ingresos para mantener a la familia? Sí _____ No _____

Como se hace para completar el gasto

23.- ¿Cuáles son sus gastos más fuertes en el año?

24.- ¿Usted produce maíz? Sí_____ ¿Le alcanza para todo el año? Sí_____

No_____ ¿Compra todo el maíz en el mercado? Sí_____

No_____ ¿Cuánto compra?_____

¿Cuánto gasta?_____

25.- ¿Usa usted fertilizantes para cultivar su tierra? No_____ Sí_____

Cuanto gasta_____

26.- ¿Para controlar las plagas, usa productos químicos? No_____ Sí_____

Cuanto gasta_____

27.- ¿Cría usted ganado? No_____ Sí_____

Número de vacas_____ Números de borregos_____

28.- ¿Tiene usted aves de traspatio? No_____ Sí_____

Número de gallinas_____ Número de pollos_____

Número de guajolotes_____ Número de conejos_____

29.-¿Tiene usted animales de trabajo? No_____ Sí_____

Número de bueyes_____ Número de caballos_____

Número de mulas_____

30.- ¿Tiene usted herramientas de trabajo? No _____ Si _____

Arado _____ Pico _____ Pala _____ Azadón _____

Carretilla _____ Machete _____ Hacha _____ Bomba aspersora _____ Sierra

manual _____ Motosierra _____ Despulpadora _____ Molino de

hierro _____ Otros, especifique _____

31.- ¿Tiene alguna bodega para guardar su cosecha? No _____ Sí _____

32.- ¿Tiene luz eléctrica? No _____ Sí _____ ¿Cuánto gasta? _____

33.- Si tiene luz eléctrica, preguntar si cuenta con los siguientes aparatos en casa:

Televisor _____ Equipo de música _____ reproductor de DVD _____

Refrigerador _____ Licuadora _____ Radio _____

Computadora _____ Estufa de gas _____ Estufa de petróleo _____

Estufa de leña _____

34.- ¿Cuenta la vivienda con los siguientes servicios? Agua potable _____

Agua entubada en el interior de la vivienda _____ Drenaje _____

Letrina _____ Excusado _____

35.- Materiales de construcción del a vivienda: a) paredes: madera _____

Block de concreto _____ tabicón de concreto _____ Adobe _____

Ladrillo horneado _____ barro-zacate-carrizo _____

b) Techo: lámina de carton _____ Lámina de zinc _____ Teja _____

Loza de concreto _____

c) Piso: Tierra_____ Firme de cemento_____ Mosaico_____

34.- ¿Tiene algún negocio la familia? A) abarrotes_____ Transporte público_____

Otros, especifique_____

¿Cuántos ingresos le dejan sus negocios?_____

D.- Capital natural

35.- ¿Dispone usted de tierras de cultivo? No_____ Sí_____

Propias_____ Rentadas_____

36.- ¿Tiene tierras de pastoreo? Sí_____ No_____

37.- ¿Tiene su parcela una parte de bosque para leña?

No_____ Sí_____

38.- ¿Su esposa y sus hijos tienen tierra? No_____ Sí_____

39.- ¿Cuánta tierra tiene en total la familia?_____

40.- ¿Qué produce en su parcela?

Maíz_____ Hectáreas_____ Producción obtenida_____

Frijol sólo_____ Hectáreas_____

Hortalizas_____ ¿Cuáles?_____

¿Cuánta tierra?_____

41.- ¿A parte del cultivo de la parcela, en su solar cultiva algunas plantas o frutas?

Especificar _____

42. Sufren problemas de erosión sus tierras? Explicar:

43. ¿Conoce algún tipo de técnicas de cultivos, manual y natural, que sustituyan al uso de fertilizantes químicos y de control de plagas?

Si_____ No_____

44. En caso afirmativo ¿los usa, los practica?

Si_____ No_____

45. ¿Cuáles practica? Explicar brevemente:

46. ¿Conoce algún método de conservación del suelo? Si_____ No_____

47. En caso afirmativo, ¿cuales son? los pone en práctica en sus terrenos? Explicar brevemente:

III. PRÁCTICAS MIGRATORIAS Y REMESAS

48. Miembros de la familia que trabajan o han trabajado fuera de la comunidad hacia algún estado de la República Mexicana

Miembros de la familia con alguna temporada de trabajo fuera de la comunidad/nombre y parentesco	La primera vez se fue con intenciones de regresar o se fue pensando en quedarse. ¿En qué año?	Número de veces que se “ha ido” de la comunidad para trabajar fuera (por varios meses continuos)	Mencionar las ciudades o los estados	Trabajo o trabajos desempeñados (mencionar)	Salario reunido en un año, o en una temporada –anotar número de meses- por este/a trabajador/a	Enviaba dinero a la familia? (indicar Si o No)	Cuánto enviaba y para qué se destinaba a este envío?

49. Miembros de la familia que trabajan o han trabajado fuera de la comunidad hacia los Estados Unidos

Miembros de la familia con alguna temporada de trabajo fuera de la comunidad/nombre y parentesco	La primera vez se fue con intenciones de regresar o se fue pensando en quedarse	Número de veces que se “ha ido” de la comunidad para trabajar fuera (por varios meses contínuos)	Mencionar las ciudades o los estados en los Estados Unidos	Trabajo o trabajos desempeñados (mencionar)	Salario reunido en un año, o en una temporada –anotar número de meses- por este/a trabajador/a	Enviaba dinero a la familia? (indicar Si o No)	Cuánto enviaba y para qué se destinaba este envío?

50. Cuando algún miembro sale como migrante trabajador, normalmente lo consulta con alguien? Si _____ No _____

51. Si la respuesta fue afirmativa: ¿con quién?

1. El jefe/a de familia _____ 2. el papá y la mamá juntos _____

3. esposa/o –si está casado/a _____

52. De los miembros de la familia cuando salen por primera vez a los Estados Unidos, qué motivos tienen para ir hasta allá?, cómo es que toman esa decisión? Explicar brevemente:

53. En el caso de los primeros familiares que salieron a los Estados Unidos, ¿alguien en especial los animó?, algún amigo, conocido o algún otro familiar de la comunidad? Explicar brevemente:

54. Igual, en el caso de los primeros migrantes de la familia, en los primeros viajes ya tenían algún contacto en los Estados Unidos para saber donde llegar y donde, posiblemente trabajar. Explicar brevemente: _____

55. ¿Si se acuerda de cuánto más o menos, les costó el primer viaje, a esos primeros o primer migrante de la familia? ¿cuánto fue?: _____

56. Los migrantes de la familia, cuando se van, tienen alguna idea o propósito específico de para qué van a usar el dinero que ganen en los Estados Unidos?, por ejemplo, para casarse, para construir su casa, para poner negocio,? Explicar brevemente: _____

57. Normalmente ¿por qué medios envían el dinero?

1. Cuenta bancaria _____ 2. por alguna agencia o banco especializada en envíos de dinero _____ 3. Por alguna persona, conocido, amigo o familiar, que regresa a la comunidad _____

58. Cuando envían dinero, ¿mandan a decir específicamente que quiere que se haga con ese dinero? _____

59. Normalmente a nombre de quién mandan el dinero?

1. El jefe/a de familia (el papá o la mamá) _____ 2. la esposa _____

60. Normalmente ¿quién administra el dinero el dinero que se recibe? (por ejemplo: para construir casa quién administra los gastos de la construcción; o para ahorro, quién guarda el dinero) _____

61. Parte de lo que envían ¿sirve para algunos gastos de la familia?

1. Para la alimentación _____ 2. para la escuela de otros miembros de la familia

3. Para gastos médicos, si hay enfermo _____

4. mejoras de la vivienda paterna _____

5. para el vestido del resto de la familia que se queda _____

6. para alguna fiesta de la familia _____

7. para mejoras en la producción familiar _____

62. Parte de lo que envían ¿sirve para cooperar en alguna fiesta u obra pública de la comunidad? Explicar brevemente: _____

63. El resto de la comunidad, incluyendo a sus autoridades oficiales o morales, ¿les pide alguna aportación en dinero o en especie a las familias que tienen miembros en los Estados Unidos? Explicar brevemente:

64. Aún con los problemas que hay actualmente en los Estados Unidos para los migrantes, los que han ido se piensan quedar allá, o seguir yendo y viniendo, o ya piensan regresar definitivamente a la comunidad? Explicar brevemente: _____
